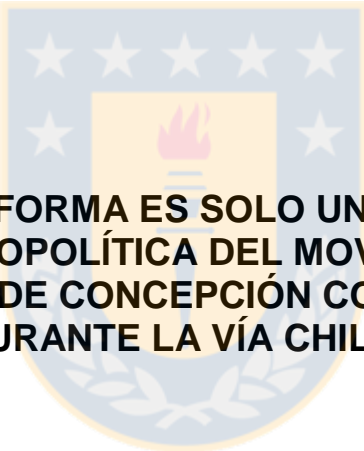


UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA



**«LA REFORMA ES SOLO UN PASO»
LA VINCULACIÓN SOCIOPOLÍTICA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN CON LAS CIUDADES DE
CORONEL Y TOMÉ DURANTE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN

Integrantes

Pablo Araneda H.
Yerko Aravena C.
Manuel Márquez I.

Profesor Guía

Dr. Fernando Venegas Espinoza

Concepción, 2015

«Los estudiantes son en su mayoría revolucionarios. Revolucionarios por naturaleza, porque pertenecen a ese estrato de jóvenes que se abren a la vida y que adquieren todos los días conocimientos nuevos (...) La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud; en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera».

(Ernesto Guevara)

«Yo digo a ustedes, con algunos años de lucha a costas, que tengo la energía y vigor suficientes para seguir caminando junto a los estudiantes y trabajadores, hombres y mujeres de esta provincia. Caminaremos juntos por las calles y caminos polvorientos de la Patria para democratizar la Enseñanza Universitaria y construir el Chile que queremos. La tarea es luchar y combatir sin desmayo, trabajar y estudiar sin descanso para lograr ser así ser más útil a Chile, a su Pueblo, a la Universidad y a la Revolución».

(Galo Gómez, Concepción, 20 de diciembre de 1972)

Agradecimientos y dedicatorias

Quiero agradecer, especialmente, a todos los que colaboraron con nuestra investigación, desde los entrevistados hasta los agentes motivadores de la vida. Y en este orden, señalar a mi familia, el pilar fundamental. A mi compañera, aquella que tiene la valentía y el carisma suficientes para amarme en cualquier momento. Y de forma muy sentida, a los pueblos de Coronel y Tomé, a esas tierras a las que les debemos lo que hoy somos y seguiremos siendo.

(Pablo)

Después de siete años de esfuerzo, hoy puedo decir que soy investigador y profesor. Este sueño fue posible gracias a muchas personas. Las más importantes de todas ellas, sin lugar a dudas, fueron los integrantes de la familia Pinto Suazo, que por allá por el año 2007, me invitaron a vivir en su hogar para que yo pudiera realizar este sueño. Esta familia no solo me abrió sus puertas, sino que, de igual modo, me enseñaron a ser mejor persona. Les estaré muy agradecido.

(Manuel)

En primer lugar, agradezco a mi familia y a mi compañera por el constante amor y apoyo, sin dudas su apoyo ha sido fundamental. También hago un especial agradecimiento al profesor Fernando Venegas por su apoyo incondicional en este proceso, las siempre críticas observaciones del profesor Danny Monsálvez y a la confianza que el profesor Mario Valdés Vera depositó en nosotros. Finalmente, me alegra agradecer a quienes nos ayudaron, ya sea con testimonios, con material o bien con las discusiones y críticas. Con mucho cariño recordaré el apoyo que nos dieron de manera desinteresada.

(Yerko)

Indice

Introducción	4
Capítulo I: Aspectos teóricos y discusiones fundamentales	11
Estado de la Cuestión: Categorías de Análisis en torno al tema de Investigación	11
<i>Categoría I: Historia Social y Movimiento Popular</i>	13
<i>Categoría II: Educación, Reforma y Revolución Universitaria entre 1970 y 1973</i>	15
<i>Categoría III: Trabajos sobre Coronel y Tomé</i>	18
Discusión bibliográfica: Líneas generales en torno al ascenso del Movimiento Popular y la Educación Universitaria entre 1970 y 1973	24
<i>Consideraciones sobre la Sociología, el Marxismo Clásico y la Nueva Historia</i>	24
<i>El Movimiento Popular entre 1960 y 1973</i>	32
<i>Educación, Reforma y Revolución Universitaria para el periodo de 1970 y 1973</i>	36
a) <i>El Enfoque Institucional y el Enfoque Intermedio</i>	37
b) <i>El Enfoque Revolucionario</i>	43
Marco referencial de la Investigación	46
Marco teórico de la Investigación	53
<i>Una crítica hacia la educación formal</i>	57
<i>La lucha cultural y la lucha por la educación</i>	79
Capítulo II: Contexto nacional y contextos locales	105
Chile y el mundo en el transcurso del siglo XX: Contexto general del periodo a nivel nacional e internacional	105
Contextos locales sobre Coronel y Tomé	131
<i>Coronel, contexto histórico: carbón y movimiento obrero entre 1850 y 1970</i>	132
<i>Tomé, contexto histórico: industrial textil y sociedad entre 1860 y 1970</i>	138
Capítulo III: La Universidad y el Movimiento Estudiantil en la Reforma Universitaria en Chile	145
El largo camino hacia la transformación de la institucionalidad universitaria: Antecedente de la Reforma en las Universidades Chilena	145
<i>La juventud de los sesenta</i>	145
<i>Un poco de historia: El Movimiento de Córdoba</i>	148
<i>La FECH y la naciente organización de la juventud universitaria en Chile</i>	151
<i>La juventud estudiantil entre las universidades y la política</i>	155
<i>La situación de las universidades chilenas entre 1950 y 1965</i>	159
<i>El inicio de la reforma en los sesenta: el descontento y el radicalismo estudiantil</i>	163
La transformación de la institucionalidad universitaria en Chile entre 1967 y 1973: El Desarrollo de la Reforma en las Universidades Chilenas	167
<i>Los objetivos del movimiento reformista entre 1966 y 1967</i>	167
<i>El caso de la Universidad Católica en 1967</i>	169
<i>El caso de la Universidad de Chile entre 1967 y 1969</i>	171

<i>El caso de la Universidad Técnica del Estado entre 1967 y 1973</i>	174
Capítulo IV: La Universidad de Concepción y el Movimiento Estudiantil en el contexto de la Reforma Universitaria	179
El surgimiento del binomio Universidad-Pueblo en la región: La Reforma en la Universidad de Concepción entre 1968 y 1973	179
<i>La consolidación de la reforma y la transformación institucional entre 1969 y 1972</i>	182
La institucionalidad universitaria al servicio de los trabajadores: El Caso de la Universidad del Carbón en Coronel entre 1971 y 1973	186
<i>La inauguración de las actividades universitarias en la zona minera</i>	188
<i>Los logros y las proyecciones de la sede del carbón en Coronel</i>	190
Los intentos por extender la institucionalidad universitaria: Las relaciones de la UdeC, la UTE y Tomé entre 1971 y 1973	193
El Movimiento Estudiantil frente al proceso de Reforma en la región: La Revolución Universitaria de la UdeC entre 1968 y 1973	198
<i>El Movimiento Estudiantil de la UdeC y la lucha por Democracia Universitaria</i>	200
<i>El flujo movilizador entre 1965 y 1967</i>	202
<i>El desarrollo del proceso democratizador de la Universidad a partir de 1968</i>	206
Capítulo V: La Vinculación Sociopolítica del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Concepción en los espacios locales de Coronel y Tomé durante la Vía Chilena al Socialismo	222
La búsqueda de profundización de la Reforma Universitaria y el proceso de Apertura Sociopolítica del Movimiento Estudiantil con el Movimiento Popular entre 1970 y 1973	222
<i>La situación interna de la UdeC ante la idea de profundización de la Reforma</i>	222
<i>La situación fuera de la Universidad y la exteriorización de la acción estudiantil</i>	234
El Movimiento Estudiantil en Coronel entre 1970 y 1973: El Gran Auge de la Vinculación Sociopolítica de los Trabajadores, Pobladores y Estudiantes durante la Vía Chilena al Socialismo	255
<i>Los inicios de la vinculación entre estudiantes y mineros en Coronel</i>	255
<i>La experiencia del Campamento Luis Emilio Recabarren</i>	258
<i>La pugna entre el MIR y el PC</i>	267
<i>La polarización y la violencia estudiantil</i>	273
<i>El desabastecimiento de alimentos y el trabajo de la JAP</i>	280
<i>La toma de la Panadería El Progreso y el pan para todos</i>	283
<i>El final de la UP, el Golpe y los intentos de reorganización</i>	288
El Movimiento Estudiantil en Tomé entre 1970 y 1973: Organización Obrera, Movilización Social y Poder Local durante la Vía Chilena al Socialismo	295
<i>Los estudiantes secundarios y universitarios conformados como agente político</i>	295
<i>Los estudiantes ante la transformación social local a partir de la Unidad Popular</i>	308
<i>Los intentos de desestabilización de la oposición y la defensa al gobierno de los trabajadores</i>	319
<i>Los primeros días del Golpe de Estado en la comuna de Tomé</i>	335



Introducción

Con los años sesenta, en Chile, se abrirían grandes caminos de esperanza, principalmente, para los sectores populares. Estos, que desde los comienzos del siglo XX se caracterizaron a través de las ideas mancomunales y sindicales, con el socialismo y la lucha obrera, prosiguieron identificados con el amplio mundo de la izquierda y sus perspectivas de los diversos procesos en el país. Lo cierto es, que en esta nueva coyuntura y periodo, las históricas luchas de los trabajadores y las trabajadoras tendrían un valioso ascenso –con avances y retrocesos; con aciertos y desaciertos– no sólo en el escenario político, sino que de igual modo, en materia económica y social, así como en el plano educacional, cuyo desarrollo histórico sería irrumpido por una serie de reformas que se profundizarían aún más en la primera etapa de los años setenta. En términos generales, las universidades se fueron ligando a las necesidades políticas, económicas y sociales que el país y la sociedad requería y demandaba. Uno de los aspectos del proceso señalado sería la incorporación de los sectores populares a las aulas universitarias, con lo que se generaría un ambiente de mayor diversidad y pluralismo social. Sin embargo, esta incorporación debía ir más allá de ser una mera apertura del espacio, ya que iba a requerir de estrechar vínculos recíprocos de participación y organización. Y así lo entendieron algunos sectores del mundo académico y educativo, que comenzaron a establecer cercanía con los sectores populares, aunando fuerzas para una lucha más allá de las propias aulas o los centros productivos.

En esta investigación abordaremos aquella vinculación entre los estudiantes articulados en el movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción con los centros productivos de las ciudades de Coronel y Tomé durante la denominada «la Vía Chilena al Socialismo», nombre atribuido al proyecto político y social emanado desde el gobierno de la Unidad Popular (UP), en el cual contextualizamos nuestro trabajo respectivo, a saber, en el periodo que se comprende entre 1970 y 1973. En este sentido, proyectamos identificar y analizar las principales características de

esta vinculación, la reciprocidad y el apoyo mutuo que se presentaban en aquellas relaciones insertas en esta articulación social y política, y por sobre todo, como las vinculaciones fueron parte de un proceso de alza del movimiento obrero y popular con gran expresión en nuestra provincia, proceso en el que, tanto los estudiantes como los trabajadores universitarios se sumarían, siendo una fuerza auxiliar de la clase trabajadora. Siguiendo con la línea aludida, deseamos analizar el aporte que significó toda esta vinculación para el robustecimiento de la organización de los trabajadores y trabajadoras de la comunas aludida, tanto en lo educacional, como también en lo orgánico, ideológico, y principalmente, sociopolítico.

En cuanto al espacio temporal, el trabajo se enmarcará en el desarrollo de la Reforma Universitaria, principalmente, en todo su apogeo entre 1970 y 1973. De esta forma, se cubren aquellos años en el que proceso era impulsado fuertemente en la Universidad de Concepción, cambiando con radicalidad la significación de la Universidad, abriendo al interior de la misma, un proceso democratizador y una vinculación con su entorno, contribuyendo notoriamente al cambio social del periodo mencionado, todo esto, bajo el impulso de diversas organizaciones de la izquierda, insertas en los sectores estudiantiles y trabajadores universitarios, como lo fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y en los docentes de ideas progresistas y de avanzada, como Edgardo Enríquez y Galo Gómez, entre otros.

Respecto a la localización geográfica de la investigación, y como se señala anteriormente, Coronel y Tomé no tienen una elección antojadiza. Luego de haber realizado investigaciones anteriores vinculadas a la historia de estas localidades, logramos identificar, entre la memoria colectiva, una serie de recuerdos dispersos sobre la participación de estudiantes de la zona –y principalmente del MIR– en las diversas acciones conjuntas con sectores obreros de los centros productivos que se estudian, en un apoyo mutuo que oscilaba desde las escuelas populares y de formación política y sindical hasta en la organización de frentes de trabajadores y pobladores en su lucha por una mejor calidad de vida. Por lo mismo, es que esos recuerdos nos llevan a la necesidad de historiar al respecto, considerando además

que existen muy pocas fuentes que tratan del tema, las cuales se encuentran muy dispersas e inconexas, a la vez que también existe una fuente importante como lo es la Historia Oral, que no se ha sistematizado. Es por esto que asumimos la tarea de investigar estas áreas de la historia, con el fin de poder aportar con ello, en una gran medida, al conocimiento sobre el Movimiento Popular y la Historia Social de la Educación en Chile.

A modo de hipótesis en este trabajo señalamos que la articulación entre los estudiantes de las universidades de la zona y los trabajadores y trabajadoras de los centros productivos locales ayudaría y profundizaría aquel contexto de alza en el movimiento obrero y popular y a los cada vez mayores grados de organización y conciencia entre los miembros de ambos sectores otrora divididos, un proceso que conllevaría a largo plazo a que los grandes sectores obreros optaran por políticas más radicales, tras un periodo de acumulación de fuerza en el que los estudiantes no serían meros agentes educativos y conductores de los obreros, sino que por el contrario, serían una fuerza auxiliar de la clase trabajadora, apoyando y nutriendo sus luchas con sus conocimientos, con sus acciones movilizadoras y el apoyo en las tareas teóricas y prácticas de las organizaciones populares, todo acorde a un contexto en el que se contemplaba justamente a la clase trabajadora como el agente principal para aquel cambio revolucionario de la sociedad.

En efecto, una de las razones del éxito de este vínculo sería que, luego de haber conquistado la reforma universitaria, los jóvenes estudiantes usarían este instrumento para apoyar y potenciar las luchas populares, creando una amplia red de apoyo a la clase trabajadora de la zona y al servicio de ésta, es decir, pusieron su fuerza a disposición del cambio social dejando de lado lo que hacía referencia a lo meramente estudiantil, comprendiendo con esto que la lucha para transformar la sociedad también se tenía que dar fuera de las casas de estudios, en conjunto con los sectores populares, y en especial, con estos últimos como los protagonistas de aquel cambio revolucionario.

En consecuencia con lo anterior descrito, el objetivo general que se plantea es reconstruir historiográficamente el proceso de vinculación sociopolítica de los estudiantes de la Universidad de Concepción con los trabajadores y trabajadoras de los centros productivos de Coronel y Tomé, identificando sus características y sus condiciones particulares, además de su significado para la profundización del proceso histórico en el que se está circunscrito, indagando de la misma forma, sus consecuencias para el auge del movimiento obrero y popular que caracterizaría el periodo desde 1970 hasta la perpetración del Golpe de Estado Cívico-Militar en 1973. A su vez, de este objetivo de carácter general, se desprenden tres objetivos específicos que se presentan a continuación:

1. Identificar, mediante la investigación a realizar, los aspectos constitutivos de la vinculación de los diversos agentes sociales antes mencionados y los rasgos más esenciales de su desarrollo en el proceso histórico de auge del movimiento popular.
2. Reconocer la influencia de lo estudiado en el crecimiento de la movilización social de la zona, evidenciando el trabajo y las acciones que se realizaron para aquello, formas en que se vio plasmado este crecimiento y cómo fue afectando a las comunidades en que se circunscribe nuestra investigación.
3. Analizar la importancia que tuvo aquel intercambio de conocimientos y de experiencias entre los estudiantes y trabajadores, tanto en el crecimiento cualitativo de la formación de los involucrados como en el desarrollo local, en el mejoramiento de la calidad de vida y en el avance de la organización obrera en sus espacios de poder.

Para el desarrollo de esta investigación, además de considerar la literatura sobre el tema tratado, hemos empleado tres fuentes: I) Las revistas *Punto Final* y *El Rebelde*; II) Archivos de prensa del diario penquista *El Sur*; y III) Fuentes orales. Respecto a las primeras fuentes citadas, poseen una especial relevancia puesto que nos entregan una visión particular del proceso, en especial, desde la izquierda

revolucionaria de la época. Mientras que *El Rebelde* fue el órgano de difusión del MIR, la revista *Punto Final* se constituye como un medio transversal dentro de esta izquierda, por lo que a través de ella se pueden contemplar los matices, similitudes y diferencias del espectro político aludido, nutriendo el análisis historiográfico.

Por su parte, nos parece relevante considerar al medio de prensa escrita *El Sur*, por diversos motivos. En primer lugar, es un medio de comunicación local, por lo tanto, incluye como una prioridad los flujos de información de Concepción y las comunidades circundantes, entre las cuales figuran Coronel y Tomé, localidades de interés para nuestro estudio. Por otro lado, este medio de comunicación es de carácter diario, por lo tanto, incluye sistemáticamente una amplia serie de eventos que nos ayudarán a un análisis más prolijo de los diversos eventos acaecidos en el proceso que investigaremos. Además, esta fuente toma una especial relevancia puesto que tomaría una posición crítica frente al proceso vivido durante la Unidad Popular e incluso, en períodos y coyunturas, tendría cercanía con la oposición a éste, por lo cual nos permite contrastar y contraponer las visiones del oficialismo de la época, analizando el período de una forma más crítica.

En último lugar, pero no así menos importante, consideramos la utilización de fuentes orales para problematizar el período en cuestión mediante la Historia Oral. Para aquello se ha dispuesto una serie de entrevistas –17 en total, las que salen especificadas al final de este trabajo, en el listado de fuentes utilizadas– que nos permitan establecer elementos para un análisis crítico desde quienes fueron protagonistas de esta historia cuyas vivencias, perspectivas y testimonios han sido guardados o silenciados a través del tiempo. La selección de los entrevistados fue en función de los casos de estudios, por lo que se limitó a personas que tuvieran una relación estrecha con las localidades en cuestión.

Esta investigación se estructura en cinco capítulos. El primero de estos se titula *Aspectos teóricos y discusiones fundamentales*, buscando entregar aquellos lineamientos necesarios para entender el desarrollo de la investigación. Del mismo

modo, pretende dar los insumos teóricos obligatorios para una comprensión de la temática investigada y su posterior aplicación teórica a los casos de estudio, por lo aborda, principalmente, lo relacionado a la educación y la política en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX. Por su parte, el segundo capítulo, titulado como *Contexto nacional y contextos locales*, está orientado a la comprensión el periodo en el que se enmarca la investigación, con tal de apreciar en una perspectiva más histórica, los acontecimientos y las principales características del espacio temporal fijado, tanto a nivel nacional como en los respectivos casos de estudio.

El tercer capítulo, titulado como *La Universidad y el Movimiento Estudiantil en la Reforma Universitaria en Chile*, se centra en los antecedentes de la reforma universitaria en nuestro país, tanto en los aspectos y precedentes constitutivos de este proceso a principios del siglo XX y en el transcurso del mismo, para llegar a la década del sesenta, en la cual, la reforma comienza a concebirse y concretarse en las universidades chilenas. Para cumplir y dar cabida a lo antes dicho, se analizan los contextos reformistas en aquellos casos más emblemáticos a nivel nacional.

El cuarto capítulo, titulado *La Universidad de Concepción y el Movimiento Estudiantil en el contexto de la Reforma Universitaria*, se centra en la exposición de los principales elementos del proceso de reforma universitaria y de movilización estudiantil presentes en lo regional y local con tal de comprender de mejor manera el proceso que se abordará en el siguiente capítulo. Para cumplir con dicha labor, este capítulo se adentra en los procesos propios de la Universidad de Concepción, así como también en la conformación del movimiento estudiantil de la institución en cuestión, enmarcados entre 1968 y 1973, abarcando particularmente aquellas situaciones y acontecimientos que motivaron la vinculación de los estudiantes con las comunidades del Gran Concepción.

Para finalizar esta tesis, el quinto capítulo que se titula como *La Vinculación Sociopolítica del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Concepción en los espacios locales de Coronel y Tomé durante «la Vía Chilena al Socialismo»*, se

centra ya, en la forma más práctica y concreta, en evidenciar aquellas relaciones de apoyo y reciprocidad existentes entre los estudiantes universitarios de la UdeC y las comunidades de Coronel y Tomé durante la «Vía Chilena al Socialismo» y el proceso de búsqueda de construcción del llamado «Poder Popular», identificando las principales acciones vinculantes de los actores ya aludidos en aquel proceso comprendido entre 1970 y 1973, además de la contribución que dichas situaciones significaron en el desarrollo local, en el mejoramiento de la calidad de vida y en el avance de la organización obrera en este momento histórico de álgidas luchas y confrontaciones políticas e ideológicas. Para terminar, este trabajo cierra con una conclusión en la que se contienen los análisis y las reflexiones respectivas de la investigación realizada.



Aspectos teóricos y discusiones fundamentales

Estado de la cuestión:

Categorías de análisis en torno al tema de investigación

Para llevar a cabo el desarrollo de esta investigación, hemos realizado una revisión bibliográfica que no ha estado exenta de problemas en el proceso aludido. Por un lado, si bien, sobre los temas de Historia Social, y más específicamente, en aquel que guarda relación con el movimiento obrero y popular en nuestro país, se ha estudiado y escrito bastante desde diversos enfoques, así como también en lo que respecta a la reforma educacional de los años sesenta y setenta, esto no se refleja en la escases de estudios sobre ambas temáticas en la región, y con más profundidad, en la casi nula presencia de trabajos que traten el área educacional y su vinculación con los sectores populares en los años ya mencionados, mucho menos, desde la contribución política y social más que la académica en sí. De esta forma, una investigación de este tipo, que podría ser una gran contribución a los estudios regionales y locales en particular, se convierte también en un tema muy abierto, en especial, por el requerimiento de respuestas para un proceso que no ha sido generalizado por los investigadores de diversa índole. Mucho más aún, si en ello, de la misma forma, existe un compromiso social con las localidades y con la historia de aquellos pueblos que en sus recuerdos colectivos mantienen con su enorme valor, todas aquellas vivencias y experiencias de un pasado común.

En consecuencia con lo que se ha señalado anteriormente, hemos decidido centrarnos en las principales obras, autores e investigadores que han desarrollado temáticas que aportan a los objetivos concretos de esta investigación, sin perjuicio de que en otros trabajos los contenidos puedan ser igual de valiosos. Y es que, en esencia, esto también responde a la disponibilidad de material bibliográfico, uno de los grandes retos a enfrentar en este tipo de situaciones, motivo por el cual se debe seleccionar y primar aquellas fuentes que sean accesibles y que puedan, en

su trasfondo, apoyar nuestra labor. Sin embargo, pese a todos los obstáculos que se puedan presentar, esperamos que esta revisión pueda ayudar en la generación de una visión más amplia sobre el tema estudiado, pues en ella se mencionarán y describirán brevemente diversas áreas y perspectivas de investigación, de la más variada índole, con posturas contrapuestas y de diversas fuentes disciplinarias, en las que se destacan la historia, la sociología y el discurso político del periodo que se investiga. Esta revisión contribuye plenamente a la discusión bibliográfica y de tal manera que se establece como un antecedente para la misma, la que a su vez, abre paso al marco y a las aproximaciones teóricas respectivas.

Con el contexto descrito, no significa necesariamente que existan posturas y enfoques de investigación que sean prácticamente irreconciliables. Al contrario, al realizar esta revisión, el primer análisis sobre el tema estudiado, nos hemos ido encontrando con la existencia de particularidades y consensos en torno a ciertos objetivos y características, o bien, posturas y enfoques que surgen de precedentes de otros periodos y que fueron obligadamente transformando con el tiempo. Por lo mismo, es que este tipo de situaciones nos permite establecer nexos, similitudes y diferencias en torno a categorías fáciles de identificar, y por ende, de agrupar.

Para efectos de lo estudiado, creemos importante destacar tres categorías de análisis sobre el tema de investigación, y que, de esta forma, nos orientan a la comprensión y al estudio sobre el periodo y sus antecedentes: I) Historia Social y Movimiento Popular, II) Reforma y Revolución Universitaria. En consecuencia, las dos categorías mencionadas serán la estructura de una discusión más acabada y detallada posteriormente. III) Trabajos sobre Coronel y Tomé. La última categoría tiene un espacio apartado, pues del análisis de dichos trabajos se interiorizarán los contenidos necesarios para establecer una mejor comprensión sobre el contexto de las localidades en cuestión, esencial para uno de los capítulos propios de este estudio.

Categoría I: Historia Social y Movimiento Popular.

Desde fines de los años cincuenta y durante toda la década de los sesenta, Chile transitaría por un periodo de auge en las luchas políticas y sociales. El hecho que marcaría los años cincuenta fue la derogación de la conocida Ley de Defensa Permanente de la Democracia,¹ proceso que culminaría en los setenta, tanto con la elección presidencial de 1970 que arrojaría por triunfador a Salvador Allende, el primer socialista en llegar a la Presidencia de la República a través del voto y las urnas, así como también, con el Golpe de Estado de 1973, que puso fin, a su vez, a la breve experiencia de la Unidad Popular en el Gobierno. Más allá de todas las significaciones que estos acontecimientos tuvieron en el transcurso presente de su tiempo histórico respectivo, han servido, con el pasar de las décadas, para revestir y fortalecer el carácter político y social de los diversos estudios e interpretaciones del periodo aludido, principalmente, y en este caso particular de investigación, en los temas del ascenso del Movimiento Popular y la Educación Superior entre 1960 y 1973. Ambos temas constituyen la principal referencia de nuestro estudio y en sí la unidad más básica para establecer un primer análisis, a su vez que, siguiendo lo mencionado, serán la estructura de la discusión bibliográfica respectiva.

En consecuencia con lo señalado anteriormente, Mario Garcés, historiador y académico universitario, afirma que los estudios que abordan el área de aquellos movimientos sociales y populares en la historia chilena, han sido francamente muy tardíos con relación al protagonismo que los propios movimientos alcanzaron en el curso del siglo XX.² Agrega que este desencuentro y desnivel temporal se explica tanto por los retrasos de las ciencias sociales en el país, así como también, por las dificultades y prejuicios del mundo académico para abrir un espacio a los estudios sobre los sectores populares. De esta forma, distingue dos grandes momentos en

¹ La Ley N°8987, de "Defensa Permanente de la Democracia" fue publicada en el Diario Oficial el 3 de septiembre de 1948, conocida también como la *Ley Maldita*, que tuvo por finalidad proscribir la participación política del *Partido Comunista*, con consecuencias de persecución y represión a todos sus militantes. La ley fue derogada diez años más tarde, el 6 de agosto de 1958.

² Mario Garcés, *Los Movimientos Sociales Populares del siglo XX: balances y perspectivas*. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), Santiago, 2004, pp. 13-33.

que el pueblo ha sido objeto de estudios. Entre 1950 y 1973, en que la sociología y la economía ganaron desarrollo y prestigio en el campo académico, los trabajos de Julio César Jobet³, Marcelo Segall⁴ y Hernán Ramírez⁵ propiciaron una serie de estudios relativos a la clase popular chilena articulada como movimiento popular en torno al movimiento obrero. En los años sesenta, y en solitario, aparece Jorge Barría⁶, el que publicó un trabajo sobre el movimiento obrero y la Central Única de Trabajadores (CUT). A esta primera etapa que señala Garcés, se debe agregar en una mención necesaria (y no excluyente como al parecer el propio Garcés lo hace) al historiador Luis Vitale⁷, quien dentro del periodo descrito, llevó a cabo grandes trabajos sobre el movimiento obrero y los sectores populares en Chile y América Latina, convirtiéndose así, quizás, en uno de los más relevantes investigadores e historiadores marxistas, y seguramente, también, en uno de los más recurridos en esta temática.

Una segunda etapa, más prolífica según Garcés, ha sido la que se enmarca posterior al Golpe de Estado, ya en los años ochenta y noventa. En este segundo momento, tanto los historiadores extranjeros como nacionales, han publicado una gran diversidad de trabajos relativos a la clase popular, con un sentido mucho más amplio, como lo afirma Garcés, que la primera etapa y su tradicional centralidad en el movimiento obrero.⁸ Destacan los trabajos de Gabriel Salazar⁹, María Angélica Illanes y Sergio Grez.¹⁰ Estas investigaciones, que pueden ser catalogadas como la «Nueva Historia», según la socióloga española Mónica Iglesias¹¹, le añadieron nuevo rumbo a los trabajos sobre los sectores populares chilenos, reconociendo

³ Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Universitaria, 1955.

⁴ Marcelo Segall, *Desarrollo del Capitalismo en Chile. Cinco Ensayos Dialécticos*. Pacífico, 1953.

⁵ Hernán Ramírez, *Historia del Movimiento Obrero en Chile*. Talleres Gráficos Lautaro, 1956.

⁶ Jorge Barría, *El Movimiento Obrero en Chile*. Santiago, UTE, 1972.

⁷ Luis Vitale, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile* (Tomos del I al VII). CEME, 1967.

⁸ Mario Garcés, *Los Movimientos Sociales Populares...* Op.cit., p. 14.

⁹ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios*. Santiago, SUR Ediciones, 1985.

¹⁰ Sergio Grez, *De la Regeneración del Pueblo a la Huelga General. Génesis y Evolución Histórica del Movimiento Popular en Chile (1810-1890)*. Santiago, DIBAM, 1997.

¹¹ Mónica Iglesias, *Construcción Teórica de los Movimientos Sociales en Chile. Una aproximación*. En http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/qt/GT20/GT20_IglesiasVazquez.pdf, consultado el 31 de mayo del 2015.

también, de la misma forma, la historicidad de los sujetos débilmente tratados por la historiografía, desde los ámbitos urbanos a los rurales.

Iglesias, agrega además que esta segunda etapa investigativa surge en una respuesta a la vertiente de la sociología en autores como Eugenio Tironi¹², Vicente Espinoza¹³ y Eduardo Valenzuela, los que construyeron una explicación teórica inspirada en las tesis y los estudios del sociólogo francés Allan Touraine, que en sí negaba el carácter de movimiento social a los referentes empíricos vigentes en el periodo aludido, postulando a través de esto, la imposibilidad de que los auténticos movimientos sociales se constituyeran en el país.¹⁴ Dichas etapas y también sus diversas manifestaciones serán visibilizadas más adelante en una discusión. Lo que sí está claro, y como lo hace explícito Garcés, entre estos dos momentos o las dos etapas mencionadas de la producción historiográfica, no cabe ninguna duda de que una serie de hechos gravitantes interrogaron y estimularon el estudio de la realidad social del siglo XX, y entre estos acontecimientos, podemos encontrar el movimiento popular y el proyecto de cambio social de los sesenta¹⁵ como uno de los ejes principales para las investigaciones ya descritas.

Categoría II: Reforma y Revolución Universitaria entre 1970 y 1973.

En lo que se refiere al proyecto de cambio social en la década del sesenta, la educación universitaria, en el contexto político y social del periodo, tiene un notorio protagonismo, en especial, por los procesos de reforma educacional de la segunda mitad de la década en cuestión. Si bien los inicios de un sistema para la transformación administrativa, social y política de las Universidades se había ya dado en los años veinte, influenciados fuertemente por la situación argentina en Córdoba durante el año 1918, propugnando la autonomía universitaria y el ideal de

¹² Eugenio Tironi, *La revuelta de los pobladores. La Integración social y democracia*. Buenos Aires, Nueva Sociedad, 1986.

¹³ Vicente Espinoza, *Protesta, Movilización y Construcción de Movimiento en el Sector Poblacional*. Santiago, ECO, 1983.

¹⁴ Mónica Iglesias, *Construcción Teórica de los Movimientos Sociales...* Óp. Cit., p. 5.

¹⁵ Mario Garcés, *Los Movimientos Sociales Populares...* Óp. Cit., p. 15.

un compromiso entre «Universidad y Sociedad», logró su etapa más amplia y de la misma forma más conocida, entre 1967 y 1973, impulsada y defendida con fuerza por un movimiento estudiantil, apoyada, en algunos casos particulares, tanto por docentes como por funcionarios universitarios e instaurando un debate acerca de «la autonomía, democratización y la extensión social». Si bien el tema fue notorio en sus años, no ha sido tan abordado por las investigaciones históricas. Dentro de las investigaciones y publicaciones que lo han tratado, y que además, se pueden encontrar y contar con su disponibilidad, podemos distinguir dos caracterizaciones literarias respectivas. Distinguimos entonces, como la primera, a las etapas que ya fueron planteadas anteriormente para el caso de movimiento popular. Durante la década del sesenta, solo figuran escasos trabajos, entre estos, por ejemplo, el de Ana Márquez y Eugenio García¹⁶, además de una publicación especial realizada por la Universidad de Chile sobre el proceso acaecido.¹⁷ No obstante, el tema de la disponibilidad, y en especial, de estos ejemplares, hace imposible una revisión más exhaustiva. Para esta primera etapa será esencial, de esta forma, el análisis discursivo del periodo, objetivo metodológico que se caracterizará más adelante. En una segunda etapa, que comprende desde la década de los setenta a nuestra actualidad, podemos destacar los trabajos de Enrique Kirberg¹⁸, Manuel Antonio Garretón¹⁹, Carlos Heneeus²⁰, Jaime Bernaldes²¹ y Luis Cifuentes²². Se agrega a estos un artículo realizado por Natalia Cruces²³, disponible en páginas de internet para su lectura. Más allá del desfase temporal de estos estudios y de la diversidad de los mismos, concuerdan en la importancia de la institucionalidad para llevar a cabo un proceso de reforma, que impulsó una serie de objetivos comunes en la

¹⁶ Ana Márquez y Eugenio García, *El Proceso de Reforma en la Universidad Técnica del Estado*. Concepción, UTE, 1969.

¹⁷ Este trabajo hace principalmente referencia al proceso de reforma en la Universidad de Chile en el año 1969.

¹⁸ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1981.

¹⁹ Manuel Antonio Garretón, *Universidades Chilenas: Historia, Reforma e Intervención*. SUR, 1987.

²⁰ Carlos Heneeus, *La Reforma Universitaria: 20 años después*. Santiago, UCH, 1988.

²¹ Jaime Bernaldes, *La Reforma Universitaria de 1967 y el Lema Universidad para Todos*. Santiago, PUC, 1995.

²² Luis Cifuentes, *La Reforma Universitaria en Chile (1967-1973)*. Santiago, USACH, 1997.

²³ Natalia Cruces, *Apuntes para una Historia del Movimiento Estudiantil Chileno*. CEME, 2007.

totalidad de las Universidades del país: «la democratización de la Universidad, la modernización y el compromiso social».²⁴ Destacar además, que los estudios se centran principalmente en el caso de la Universidad Técnica del Estado (UTE) una de las precursoras del proceso de reforma señalado y algunos de estos aborda la relación entre estudiante y trabajador en el periodo.

De esta primera parte, podemos pasar a una segunda caracterización, que es esencial para la discusión propiamente tal. Se distinguen al menos tres formas y perspectivas de contemplar el proceso de reforma: un «enfoque institucional», el que se puede apreciar a través del proyecto universitario del Gobierno de Allende, un «enfoque intermedio», postura de algunos intelectuales y académicos que más allá de todo su apoyo a la institucionalidad también integraban en sus discursos la apertura hacia los conceptos de «revolución y socialismo» en la Universidad y en el pueblo, y una tercera forma, que se sitúa como un «enfoque revolucionario», el que proliferaba en la juventud estudiantil del periodo en cuestión y en sus grupos dirigentes. El primero de estos, el «enfoque institucional», será estudiado de gran manera a través de un análisis de discursos, en especial, de personajes como el propio Salvador Allende y Edgardo Enríquez, este último, rector de la Universidad de Concepción (UdeC) entre 1969 y 1972. Se suma a este enfoque el trabajo que realizó Enrique Kirberg, rector de la UTE entre 1968 y 1973. De esta forma, se va poder apreciar la política reformista del gobierno en la educación superior, no solo desde Santiago, sino también, y principalmente, para nuestro caso de estudio, en Concepción. Esto último se reforzará con el «enfoque intermedio», en el cual se va a emplear el análisis discursivo de Galo Gómez, Vicerrector de la UdeC, también para el periodo en cuestión. Sus discursos están disponibles en un trabajo que se realizó por parte de la casa de estudios penquista en los denominados Cuadernos de Difusión,²⁵ fortaleciendo, como ya mencionábamos, el estudio para este caso

²⁴ Luis Cifuentes, *Kirberg: testigo y actor del siglo XX*. Santiago, Fundación E. Kirberg, 1993.

²⁵ El Cuaderno de Difusión disponible es el N°6, volumen publicado en 1972 como “homenaje de la Universidad de Concepción al Rector Edgardo Enríquez y Vicerrector Galo Gómez”, al momento en que dejan sus funciones en la dirección institucional y académica de la Universidad. Este volumen se encuentra en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0027774.pdf>.

regional en particular. Finalmente, el «enfoque revolucionario» será estudiado con el análisis discursivo de diversos dirigentes del periodo, entre ellos, y de especial mención, Miguel Enríquez, fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el que proliferaba fuertemente en los jóvenes estudiantes de Concepción y sus alrededores.

Resta, de esta forma, realizar entonces una tercera categoría de análisis en referencia a los trabajos realizados sobre Coronel y Tomé en particular, con toda su carga necesaria para la comprensión del contexto, ya bajado a niveles locales y que contribuyen al análisis de los casos en particular, situación no menor, si se ha de considerar el establecimiento de similitudes y diferencias espaciales, políticas, sociales y económicas entre ambas comunidades en cuestión.

Categoría III: Trabajos sobre Coronel y Tomé.

Al realizar la revisión bibliográfica sobre ambas ciudades, podemos decir y señalar, que a simple vista, hay una diferencia sustancial y notoria entre aquellos espacios de tiempos abordados por los investigadores o recopiladores de historias en las localidades en cuestión. Además, si se considera junto con lo anterior que se trata de dos contextos igual de diversos, por un lado, la industria del carbón en Coronel, y por otra parte, la industria textil en Tomé, nos puede llevar a la reflexión más básica de que sus habitantes, y para nosotros, los sujetos históricos, han sido formados por una configuración política, económica y social, propia y particular en cada uno de los casos descritos. Ahora bien, y más en profundidad, si analizamos que dichos sujetos históricos, el obrero del carbón en Coronel y el obrero textil en Tomé, responden a su vez, a un proceso de industrialización en común, formando parte de una sola clase trabajadora, y que más allá de sus particularidades, lo que hoy se conoce de sus historias han sido ampliamente trabajadas por personas de las localidades, se valoriza con ello, aún más, la identidad propia de cada pueblo y su matriz cultural. Con esto queremos decir, que a pesar de las diferencias que se pueden caracterizar a través de estos grandes rasgos locales, a su vez, conllevan

a la existencia de enfoques y factores de estudio que han sido comunes para los casos de esta investigación: la relevancia de los centros productivos en el proceso de estructuración de las ciudades y en las identidades de sus habitantes.

Siguiendo lo anterior descrito, para el caso de Coronel, su historia se puede subdividir en tres periodos que han sido reflejo de los estudios inspirados en dicha localidad. El primero de estos, corresponde desde su fundación a la primera gran huelga del carbón, es decir, desde 1849 a 1920 respectivamente. En este periodo mencionado se lleva a cabo la creación y el auge de la industria del carbón en el desarrollo de la segunda mitad del siglo XIX, aspectos relevantes en el plano de la economía de la zona propiamente tal, transitando además, y ya en el aspecto más político y social, por el surgimiento del obrero del carbón, de las organizaciones de trabajadores, como la Mancomunal y la Federación Obrera de Chile (FOCH) y por las primeras manifestaciones y huelgas obreras de importancia, en especial, la de 1920. En consecuencia con el orden descrito, el trabajo realizado en conjunto por Héctor Aburto y Manuel Gutiérrez²⁶, entrega su aporte en el plano de la economía y la constitución de la sociedad minera, e incluso, logra abordar parte de periodos posteriores. Para ambos, el surgimiento de la ciudad de Coronel y su sociedad se encuentra ligado, plena e íntegramente, al descubrimiento y al auge del carbón en el siglo XIX. Sin embargo, pese a tratar importantes aspectos en la constitución de la sociedad minera del carbón, anecdóticamente, no aborda los temas que hacen referencia a la organización y la manifestación de los obreros, y mucho menos, la huelga de 1920. En esto último, el trabajo de Pedro Silva²⁷, constituye una forma de trabajo que bien puede marcar un precedente. A través de diversos relatos, en los que se entremezcla la historia, la memoria popular y la literatura, aborda aquel panorama de la huelga de 1920, desde su inicio hasta su final. Silva destaca, de esta forma, que este proceso es un capítulo obligado para la configuración de una identidad del obrero del carbón, pues en él radica su primera gran victoria. Señalar

²⁶ Héctor Aburto y Manuel Gutiérrez, *Historia de Coronel*. Concepción, UdeC, 1999.

²⁷ Pedro Silva, *Coronel: cinco tiempos de una historia*. Tomé, Al Aire Libro, 2012.

además, que los trabajos realizados por Luis Ortega²⁸, uno de los más destacados y reconocidos historiadores del país, vienen a engrosar el estudio general de este primer periodo. Destacar la dedicación que Ortega ha tenido por la zona minera y en Aburto, Gutiérrez y Silva, en su calidad de coronelinos, y en especial mención a Silva, que sin ser historiador ha sabido contribuir notoriamente en esta área, con lo que se valoriza aún más su trabajo.

Los otros dos periodos restantes, el segundo de estos, desde la huelga de 1920 a la otra gran huelga de 1960, y el tercero, desde 1990 a nuestros días, han sido menos tratados y recurrentes en lo investigativo y bibliográfico. Por ejemplo, para el segundo periodo en cuestión, destaca el trabajo de Hernán Venegas²⁹ y el de Jorge Marambio³⁰, este último, aborda importantes pasajes de la zona de Lota y Coronel a finales de la década del cuarenta y la represión por parte del Gobierno de Videla hacia los obreros comunistas. De estos trabajos se puede señalar que la historia de Coronel también se encuentra profundamente unida al destino de Lota, tanto en la monoproducción de carbón como en la identidad minera propiamente tal. Para el tercer periodo señalado, los trabajos en forma de artículos, se centran principalmente en las consecuencias del cierre de la industria carbonífera y en la reconversión laboral. Cabe agregar, de forma breve, que diversos enfoques sobre aquello circulan en internet y en la prensa local y regional.

Para finalizar, se hace necesario que hagamos una mención apartada a dos trabajos que han de contribuir fuertemente en nuestra investigación. El primero de estos, el de Carlos Sandoval y Enrique Figueroa³¹, es quizás el trabajo histórico y literario más completo sobre la zona del carbón en su conjunto, ya que abarca un espacio temporal que cubre los dos primeros periodos, entre 1840 y 1960. De esta

²⁸ Luis Ortega ha realizado una serie de trabajos que tratan sobre la zona del carbón en el siglo XIX y en las primeras etapas del siglo XX. Entre estos destaca *La Frontera Carbonífera 1840-1900* y *El mundo del carbón en el siglo XIX*. En Orellana Muermann, Marcela y Juan G. Muñoz Correa (eds.), *Mundo minero: Chile, siglos XIX y XX*. Santiago, USACH, 1992.

²⁹ Hernán Venegas, *Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera 1918-1931*. Santiago, USACH, 1997.

³⁰ Jorge Marambio, *Identidad cultural en la Zona del Carbón*. Santiago, LOM, 1996.

³¹ Carlos Sandoval y Enrique Figueroa, *Carbón: cien años*. Santiago, Cedral, 1986.

forma se constituye como una fuente fundamental, principalmente, por establecer una amplia revisión que entrelaza la política, la economía, la sociedad y también la identidad de la zona. El segundo de estos es el más relevante, pues se centra en el periodo de 1970, el vacío temporal investigativo que tiene la historia coronelina en general. El trabajo realizado por Abraham Moraga³², joven estudiante oriundo de Coronel, se centra en la primera toma de terrenos realizada por el MIR en dicha localidad, en el transcurso del año 1972. Dicho trabajo, principalmente, en forma de recopilación de testimonios orales, está aprontas de ser publicado y ha tenido nuestra colaboración, de forma tal que contribuye también, con mucha relevancia, a la investigación realizada, tanto por el tema en su plenitud y por lo valioso de los testimonios como fuentes para nuestra labor.

Para el caso de Tomé, no es de extrañar que, al igual de la situación que se describió sobre Coronel, sus principales referencias bibliográficas hacen alusión al pasado industrial y obrero de la ciudad. Entre estos trabajos se destacan los que han sido realizados por Luis Jorquera³³, Rolando Saavedra³⁴, Patricio Quinteros³⁵ y Darwin Rodríguez³⁶, este último, destacado escritor tomecino que tiene bajo su dirección la Editorial Al Aire Libro, una de la editoras emergentes que ha marcado pautas relevantes para la publicación de trabajos de diversa índole en la zona del Gran Concepción durante estos últimos años. Su trabajo ha significado un aporte en la reconstrucción global de la historia de Tomé, en especial, abocado desde el siglo XIX y su tránsito a la primera mitad del siglo XX. Tanto Jorquera, Saavedra y Quinteros, han abocado sus esfuerzos a la reconstrucción de la historia tomecina en torno al nacimiento, auge y desarrollo de la industria textil local, desde aquellas

³² El trabajo realizado por Abraham Moraga constituye un precedente, ya que aborda las prácticas y las acciones políticas del MIR en Coronel, acontecimientos que no habían sido tratados por otras investigaciones. El trabajo se titula como *Campamento Luis Emilio Recabarren* y será prontamente publicado y presentado respectivamente en dicha localidad.

³³ Luis Jorquera, *Tomé: su historia y vida cotidiana*. Concepción, 1978.

³⁴ Rolando Saavedra, *Visión Histórica y Geográfica de Tomé*. Concepción, Perpelén, 2006.

³⁵ El trabajo de Patricio Quinteros hace referencia a una tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con mención Historia y Geografía de la UdeC, realizada durante el 2011. Se titula como *Antecedes para una historia de la industria textil de Tomé durante la primera mitad del siglo XX*.

³⁶ Darwin Rodríguez, *Apuntes para una Historia: Tomé 1835-1949*. Tomé, Bestia Mágica, 2008.

actividades del obrero y la obrera textil hasta en la conformación social misma, con la influencia notoria del avance y la expansión industrial como resultado, y a la vez agente, en la estructuración de la localidad, así como también, en las cualidades y rasgos más esenciales en la identidad propia de sus habitantes. Todo esto, en un primer lugar, para identificar y clasificar aquellos trabajos más relevantes en lo que se entiende como globalidad histórica, abordando principalmente desde los años 1835 a 1950.

En una revisión básica, podemos decir que los trabajos correspondientes a la ciudad de Tomé, se centran entonces, en consecuencia con lo ya descrito, en el periodo anterior al Golpe de Estado, lo que no dicta diferencias con Coronel y sus referencias bibliográficas más relevantes. Dentro de aquellos trabajos que aluden al periodo de esta investigación en cuestión, prácticamente todos se abocan a las consecuencias y a los impactos de las políticas de aquellos años en la fábrica de Bellavista Oveja Tomé, lo que se entiende, dado la importancia de esta en el siglo XX y a nivel nacional. En referencia a esto, tres trabajos con los cuales podemos contar, se abocan a lo mencionado. El primero es el de Sebastián Pérez³⁷, en el que se intenta dar una mirada sobre la historia de Bellavista Tomé, desde su auge a su crisis. Interesante en esta propuesta es resaltar el rescate de la memoria oral de aquellos hombres y mujeres, promoviendo la importancia de aquel patrimonio inmaterial y la participación comunitaria, haciendo referencia a los aspectos que dan fuerza a la identidad local y a sus rasgos culturales, formas de vida que solo se dieron por la interacción social de sus actores y de un sector en particular, el de Bellavista, que se gesta y se desarrolla en torno a la industria. Se debe destacar, además, que se adentra en los años posteriores al Golpe de Estado, lo que en sí, en primer lugar, marca una diferencia notoria con la bibliografía y la literatura de Coronel, en especial, porque esta última no se aboca al estudio del periodo propio del Gobierno de Allende y a las repercusiones del año 1973 en adelante. Mucho más aun, en segundo lugar, significa de esta forma un buen aporte al trabajo que

³⁷ Sebastián Pérez et al, *Bellavista: Memoria oral de un pueblo industrial*. Concepción, Icaro, 2010.

desarrollamos nosotros en particular. En esta misma línea, el trabajo realizado por Armando Cartes, Rodrigo Luppi y Luis López³⁸, logra establecer un gran vínculo entre los procesos productivos y las relaciones sociales, ofreciendo además una serie de indicios para el periodo posterior a 1973, e incluso, adentrándose a otro de los periodos, que se conforma desde 1990 a la actualidad. Y esto último, más específicamente, es el tema que aborda el tercer trabajo en cuestión, el de Aníbal Navarrete³⁹, el que analiza principalmente las consecuencias de la instauración del neoliberalismo y la crisis terminal de la industria textil tomecina.

Sumado a los trabajos anteriormente descritos, se encuentra el que realizó Vania Leiva⁴⁰, que trata el caso de las víctimas de la Dictadura en Tomé, de forma más particular, a los acontecimientos en Quebrada Honda. Es importante realizar una mención apartada a este trabajo, pues ha de contribuir en las consecuencias posteriores al Golpe de 1973, y más concretamente, porque las víctimas del caso aludido eran militantes del MIR. Relativo a esto, existe también un documental que dirigió Marieanne Teleki⁴¹, el que a través de una serie de entrevistas a personas de Tomé, reconstruye parte de la represión militar posterior al Golpe de 1973 en la localidad mencionada. De esta forma, destacar que ambos trabajos se entrelazan en su temática, en especial, por los acontecimientos de Quebrada Honda.

En palabras finales sobre esta revisión bibliográfica, consideramos que es necesario volver a reiterar que a través de este trabajo pretendemos ser un aporte empírico a lo acaecido en el periodo estudiado, desde las vivencias y testimonios de los pueblos, para lograr una interpretación, que más allá de ser localista, pueda reflejarse también en el pasado del acontecer nacional.

³⁸ Armando Cartes, Rodrigo Luppi y Luis López, *Bellavista Oveja Tomé: Una fábrica en el tiempo*. Concepción, USS, 2012.

³⁹ Aníbal Navarrete, *Nuevos enfoques para una historia social de las textiles de Tomé*. Este trabajo se dispone en <http://www.rebellion.org/docs/87382.pdf>, consultado el 5 de junio del 2015.

⁴⁰ Vania Leiva, *La historia de los miristas asesinados en Quebrada Honda*. Este trabajo se dispone en http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/L/lepe_moraga_hector.pdf, consultado el 5 de junio del 2015.

⁴¹ El trabajo documental dirigido por Teleki se titula como *Circunstancias Especiales* y data del año 2007.

Discusión bibliográfica:

Líneas generales en torno al ascenso del Movimiento Popular y la Educación Universitaria entre 1960 y 1973

Consideraciones sobre la Sociología, el Marxismo Clásico y la Nueva Historia.

En Chile, y tal cual lo afirma el académico e investigador Luis Thielemann, el «Movimiento Popular» que se había demorado casi un siglo en desarrollarse, a mediados de 1973, ya con el Golpe Militar, fue «destruido», y lo que es más, solo en cuestión de «unos pocos años».⁴² Las consecuencias más directas del suceso mismo, y en lo que respecta al estudio de los sectores populares, se manifiesta en el enfoque y los postulados que desde la Sociología se hicieron para esta área, la que, según Iglesias, estuvo «fuertemente influenciada por los trabajos del francés Alain Touraine».⁴³ Este último, muy ligado al país, en lo académico como también en lo personal, relataba en su diario de vida, a unos días después del Golpe que la sociedad solo estaba reducida «al Estado y no comporta más que dos sectores, el rebaño reunido y los desviados reprimidos y excluidos».⁴⁴ Pues bien, en la década del ochenta, su visión sobre un «movimiento social» como «actor social» que en si condensa las luchas sociales de «un tipo de sociedad» y que disputa frente a otro actor social la definición de aquellas orientaciones y pautas culturales propias de su periodo, como menciona Iglesias, constituyó «el marco teórico» con el cual se interpretaron las protestas y movilizaciones populares de aquella época. Y desde este enfoque, prosigue Iglesias, se concluyó (por parte de sus seguidores) casi en forma ilógica, que «no existían movimientos sociales» en el país. En este sentido, se debe destacar, por ejemplo, que fue el propio Eugenio Tironi quien afirmó que

⁴² Estas afirmaciones se centran en «lo que los historiadores aprendieron con la derrota que tuvo el socialismo de masas, en distintas formas y en distintos lugares del mundo», incluyéndose también dentro de dichos historiadores. Luis Thielemann, *El Movimiento Popular y la historiografía en Chile: Elementos para un balance a 40 años del Golpe de Estado*. Santiago, UCSH, Revista de Historia y Geografía N°29, 2013, p. 107.

⁴³ Mónica Iglesias, *Construcción Teórica de los Movimientos Sociales en Chile. Una aproximación*. En http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT20/GT20_IglesiasVazquez.pdf, consulta del 2 de julio del 2015.

⁴⁴ Alain Touraine, *Vida y muerte del Chile popular*. México DF, Siglo XXI, 1974, p. 200.

«no hay movimientos sociales propiamente tales, aquello es, acciones colectivas y sistemáticas dirigidas contra un antagonista también social en un campo cultural e institucionalmente regulado»,⁴⁵ aplicando en forma de manual la definición propia de Touraine previamente señalada. En otro ejemplo, y quizás aún más tajante, el sociólogo Francois Dubet, sintetiza las conclusiones anteriores en relación al caso nacional, describiendo que «a causa de la exclusión y también de la marginalidad, nunca los pobladores han llegado a constituir un real movimiento social, y es sólo de manera metafórica e ideológica que algunos han llegado a analizar las luchas de los marginales en los mismos términos que una acción de clases o como parte del movimiento obrero. Nunca la lucha de los pobladores se ha identificado como una lucha revolucionaria capaz de impulsar un cambio en la sociedad».⁴⁶ De esta forma, se pueden realizar algunas consideraciones relevantes, por ejemplo, en un primer lugar, la reprobación hacia la «lucha» poblacional, y en un segundo lugar, la referencia muy explícita y categórica sobre el «movimiento obrero» y sobre esas «metáforas e ideologías» que han intentado dar análisis a las luchas sociales. Es de esperarse que esta última referencia sea aún más categórica desde el punto de vista de la Sociología, al tomar las palabras de Vicente Espinoza al señalar que el rol de los pobladores, dentro de estos proyectos ideológicos, es «subordinado a la conducción de la clase obrera».⁴⁷

Si bien, y en relación a lo anterior, el Golpe de Estado de 1973 marcó todo un precedente en los estudios sobre los sectores populares, no solo en conceptos como el de «movimiento social» y «pobladores», también marcó un punto fatal en aquellos estudios a los que la Sociología tachó de intentos explicativos a través de metáforas e ideologías. No es de extrañar que esto encuentre sustento en dichas investigaciones que antes del Golpe, y como señala Thielemann, se abocaban a la definición y a la clasificación del movimiento popular chileno. Pero por supuesto,

⁴⁵ Eugenio Tironi, *El Fantasma de los pobladores*. Santiago, Estudios Sociológicos, 1986, p. 15.

⁴⁶ Francois Dubet, *Las conductas marginales de los jóvenes pobladores*. Santiago, Propositiones, 1987, p. 98.

⁴⁷ Vicente Espinoza, *Protesta, movilización y construcción de movimiento en el sector poblacional*. Santiago, ECO, 1983, p. 73.

«no fue cualquier historiografía, sino aquella denominada como Marxista Clásica, donde se ubica el parto de la Historia Social en Chile».⁴⁸ En esta área, Julio César Jobet, Hernán Ramírez, Marcelo Segall, Jorge Barría, Fernando Ortiz y Luis Vitale fueron los principales historiadores y exponentes de la corriente marxista. Estos se caracterizaron por su «crítica a la historia narrativa-descriptiva» y con un eminente «sesgo elitista», propiciada por conservadores y liberales durante el siglo XIX y en los comienzos del XX. Combatían principalmente «el no buscar más fundamento histórico explicativo que la descripción de personalidades y de acontecimientos de carácter político, como también su funcionalidad a los sectores dominantes y a las élites».⁴⁹ Así, entre la década del cincuenta y del setenta, Jobet, Ramírez y Segall, los más tempranos, y Barría, Ortiz y Vitale, los más tardíos, buscarían anteponer a la tradición de élites una «interpretación histórica que interrelacionara los aspectos políticos, económicos y sociales» para sentar las bases de una historia real con la aplicación del «materialismo histórico», tal como reconociera, por ejemplo, Jobet:

«La acción del hombre, en general, tiende fundamentalmente a producir y a tener la posibilidad de subsistir y que por ello la Historia tiene su base más vasta en las necesidades materiales, de tal modo que, a causa de lo que se expresa, es la masa laboriosa, el pueblo, la decisiva en el desarrollo mismo de la sociedad [...] Y esta interpretación sencilla y objetiva del proceso de la sociedad y de la Historia es el materialismo histórico».⁵⁰

En relación a la evolución de la historiografía marxista, el historiador Sergio Grez señala que «todos ellos le otorgaron un lugar central al proletariado minero e industrial, de acuerdo al postulado de Marx que veía en este sujeto social la única clase verdaderamente revolucionaria de la sociedad capitalista».⁵¹ Y siguiendo con esta línea trazada por Grez, se debe necesariamente agregar que este enfoque de

⁴⁸ Luis Thielemann, *El Movimiento Popular y la historiografía en Chile...* Óp. Cit., p. 109.

⁴⁹ Miguel Fuentes, *Gabriel Salazar y la Nueva Historia: Elementos desde el marxismo clásico*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, UCH, 2007, p. 50.

⁵⁰ *Idem*.

⁵¹ Sergio Grez, *Escribir la historia de los sectores populares: ¿Con o sin la política? A propósito de dos miradas a la Historia Social*. Santiago, Editorial Armas de la Crítica, 2006, pp. 82-83.

la historia introdujo una serie de conceptos y problemáticas que permitieron a su vez una reinterpretación historiográfica de los diversos periodos de la historia del país. Entre estas, sumar por ejemplo, a los conceptos y categorías aludidos como el de movimiento obrero y materialismo histórico, las categorías de «imperialismo» y «lucha de clases». Es claro que este tipo de aportes se debe entender en todo su esplendor con el contexto mismo de los años en que se desarrollaron. Y es que en una síntesis de aquel periodo, «en Chile, como en otras latitudes, los obreros del sector minero e industrial pasaron a constituir los grandes protagonistas de la historia de salvación y redención de la humanidad. Esta filosofía de la historia en sí, hacía casi inevitable que el ordenamiento de los hechos siguiera la secuencia que se encaminaba hacia un desenlace conocido y necesario».⁵² Así lo expresa el historiador Jorge Rojas, en relación a la producción historiográfica marxista de los años en cuestión, agregando que la «creciente organización y politización en una ideología que se entendía como liberadora» era el camino para tales fines. De esa forma, y como sostiene Grez, estos historiadores ampliaron el campo histórico y la consideración hacia la «dimensión política». Y si en términos epistemológicos, su crítica no propició un quiebre generalizado, notoriamente marcó una ruptura con el «discurso político e histórico dominante», permitiendo, en consecuencia con todo lo señalado anteriormente, la «validación del obrero como sujeto en la historia» y que más allá del reconocimiento explícito a la teoría marxista, se comprometieron como «historiadores militantes» en el proceso de transformación social que llevo a cabo la izquierda chilena y sus diversas vertientes. Acerca de esto, y finalizando en relación al Marxismo Clásico, Jobet señalaba que el historiador debe buscar y «emprender una acción sostenida y sistemática a favor de la transformación en el país, en sus bases económicas y sociales, hasta conseguir el funcionamiento de la verdadera democracia».⁵³ Desde el pasado, entonces, se debía plantear y además elaborar el método que apostara al cambio revolucionario de la sociedad chilena y su conjunto.

⁵² Jorge Rojas, *Los Trabajadores en la Historiografía Chilena: Balance y Proyecciones*. Santiago, Revista de Economía & Trabajo N°10, 2000, p. 51.

⁵³ Miguel Fuentes, Gabriel Salazar y la Nueva Historia... Óp. Cit., p. 52.

Hacia finales de la década del setenta, la historiografía marxista, ya no solo había perdido protagonismo, sino que también, había dejado de existir. El Golpe y sus consecuencias, no solo fueron intelectuales como se veía anteriormente, sino también físicas. Los historiadores marxistas fueron expulsados de Universidades y de sus centros de investigación, y en algunos casos, el exilio y la muerte. Otro de los factores que influyó en su desaparición fueron sus debilidades teóricas y una visión muchas veces «exclusivamente obrerista», vicios que se hicieron presentes en dicho enfoque. Grez relata al respecto que estos historiadores han sido objeto de «diversas críticas», las que van desde el carácter ensayístico de sus estudios a su visión teleológica y lineal de la historia, especialmente, en el caso de Ramírez.

Sin embargo, y más allá de lo mencionado, otro de los factores que explican su debilitamiento y su fin es «la polémica que realizó sobre esta la Nueva Historia Social». Miguel Fuentes, Licenciado en Historia de la Universidad de Chile, relata que la Nueva Historia, además de ser su heredera, es también su «sepulturera». La crítica se centraba principalmente en lo señalado por Grez, que a nuestro juicio es un factor correcto, a lo que se le suma el contexto nacional e internacional muy adverso para el pensamiento y la práctica marxista, una vez finalizada la década del setenta. A partir de dicho momento, la Nueva Historia tomaría aquel lugar que antes le había pertenecido a los historiadores marxistas.

Al respecto, se puede decir que la corriente historiográfica conocida como la Nueva Historia, nació con la llamada «generación del 85», y según Fuentes, ha de tener como marco temporal el «importante proceso de lucha y organización de carácter popular y de masas en contra de la Dictadura».⁵⁴ Entre ellos destacan los historiadores Leonardo León, el impulsor de este proyecto, Luis Ortega y Gabriel Salazar, sus miembros fundadores. Así también ha contado con la participación de María Angélica Illanes y Julio Pinto, entre otros. Gabriel Salazar, reconocido como uno de los grandes exponentes de la Nueva Historia en Chile, además de haber obtenido el Premio Nacional de Historia en el 2006, relata que los comienzos de la

⁵⁴ *Ibidem*, p. 58.

mencionada Nueva Historia se destacan por la idea de «diferenciarse de la historia tradicional, del ensayismo, del marxismo vulgar, que fuera una historia de origen social, muy fundamentada en la investigación empírica, apoyada con estadísticas, con análisis conceptual y crítico desde las Ciencias Sociales».⁵⁵ Agrega a esto que la finalidad de este grupo era principalmente «vincular a los historiadores que se encontraban en el exilio. Nunca se persiguió objetivos políticos de ninguna especie como no fuera darle cabida a una historiografía crítica y sobre todo de un alto nivel académico».⁵⁶ Entonces, más allá de fines políticos, la Nueva Historia se centraría en objetivos esencialmente académicos, a diferencia de otros investigadores que se encontraban también en el exilio durante la década del ochenta. La historia de carácter económico, social y étnico fueron algunos de los campos en que dichos investigadores se abocaron para su primera producción historiográfica, y así, con su carga respectiva, dentro de este nuevo enfoque adquirieron la denominación de fundacionales.

Para algunos, como el historiador Miguel Valderrama, sintetizan las ideas y el proyecto de la Nueva Historia, aludiendo a que tienen relación con la renovación del socialismo. Valderrama afirma que el programa fundacional estuvo guiado por un espacio social mayor, el que determinó y configuró «las practicas escriturales de esta nueva historiografía crítica popular. Dicho espacio fue el de la renovación y la discusión de las tradiciones y prácticas del socialismo».⁵⁷ Acerca de lo mismo, Manuel Bastías nos añade que la Nueva Historia contiene una sensibilidad de un carácter «humanista-crítico» y que se orienta hacia una opción valórica y también hacia una opción epistemológica en particular. «La valórica es la construcción de un orden exhaustivamente democrático, entendiendo por “exhaustivo” que todas las relaciones susceptibles de ser democratizadas no son las que median entre el Estado y la sociedad civil, sino al interior de todo tipo de instituciones (municipios,

⁵⁵ María Cárdenas, *Entrevista a Gabriel Salazar*. Revista electrónica de historiadores Pensamiento Crítico. Disponible en http://pensamientocritico.cl/upload/doc/doc_031115173323_15.pdf, p. 10.

⁵⁶ *Idem*.

⁵⁷ Miguel Valderrama, *Renovación socialista y renovación historiográfica*. Santiago, Comité Editorial del Programa de Estudios, Desarrollo y Sociedad, Documento N°5, 2001, p. 38.

familias, escuelas, lugares de trabajo, instituciones sociales, servicios, etc.) y en todos los planos (político, social, cultural, tecnológico y económico)».⁵⁸ Entonces, el proyecto político de la Nueva Historia, rechazando el marxismo, criticando a los partidos políticos, su accionar y su tradicional dinámica de acción masa-dirigente, tal cual lo plantea Fuentes, tendía su camino para afianzarse en la perspectiva de un «poder autónomo» del movimiento popular y sus organizaciones, además de la búsqueda de la «humanización» de dichos espacios. Esto permitiría, a su vez, que se construya una «identidad» y una «memoria popular», claves para un impulso del «bajo pueblo». Solo así, «sería imposible la instrumentalización del movimiento popular por los partidos políticos (sean de izquierda o de derecha)»,⁵⁹ separando, de esta forma, y notoriamente, en consecuencia, lo político de lo social.

Tanto el Marxismo Clásico como la Nueva Historia han constituido un gran aporte a la historiografía nacional. La primera de estas, sin lugar a dudas, tiene el reconocimiento de ser la fundadora de la Historia Social en nuestro país. Pero esta labor también se vio viciada por el estructuralismo y el mecánico-economicismo. Y principalmente, su mirada obrerista tendió a dejar de lado la investigación de otros sectores importantes para la escena nacional, aunque queda claro, de igual forma, que aquello es fruto de su contexto histórico propiamente tal. Rojas agrega a esto un breve análisis que resume en buena medida lo descrito, aludiendo a que «no se debió a una limitación ideológica o una incapacidad profesional. Fue parte de un proceso que estaba en curso. No entenderlo así, impide ver detrás de la actual producción historiográfica, un contexto que también la explica».⁶⁰ Y es que dichas situaciones particulares las recogió la Nueva Historia, en la cual reconocemos el valor de ampliar el campo de estudio popular, profundizándolo en el sentido de un programa que apunta hacia una «historia desde abajo», significando en amplitud una superación de su precedente más cercano. Ahora bien, si el Marxismo Clásico

⁵⁸ Manuel Bastías, *Historiografía, hermenéutica y positivismo*. En Miguel Fuentes, Gabriel Salazar y la Nueva Historia... Óp. Cit., p. 78.

⁵⁹ *Idem*.

⁶⁰ Jorge Rojas, *Los Trabajadores en la Historiografía Chilena*... Óp. Cit., p. 54.

tuvo un importante vicio estructuralista también la Nueva Historia tiene un vicio eso si de carácter subjetivista, principalmente en el campo de la historiografía social y política. Es que es en el campo de la proyección y la dimensión política donde se enmarcan las principales diferencias, como la antes mencionada. Valoramos que la historiografía marxista rompió las barreras de la academia y se fusiono con toda su realidad, a través de la actividad de los historiadores-militantes. Y es que pudo afianzarse y enlazarse con los diferentes partidos y organizaciones populares de su periodo, al contrario de la Nueva Historia, que sin desmerecer sus aportes a la intelectualidad de nuestros días, se ha visto restringida a las Universidades, y por ende, a una labor más académica, propia de sus márgenes fundacionales. Es muy claro, que esto también, es parte de un contexto diverso al de aquel periodo. Pero sin que aquello sea un juicio o dictamen, la valoración del historiador-militante va en concordancia con los planteamientos de nuestro estudio, pues esta labor fue la que contribuyó a la vinculación entre la Universidad y el Pueblo en aquellos años.

Por último, Grez, el que asume el valor del trabajo de Salazar, ha realizado una crítica hacia el sentido de la autonomía, y más profundamente, hacia aquella perspectiva unilateralmente social que maneja el historiador aludido. Es decir, en contra de una Historia Social, y a palabras de Grez, sin la política incluida. Dichas situaciones ya las hemos mencionado anteriormente, en relación a la separación de la política y lo social. Nos parece muy relevante para nuestro trabajo resaltar la apuesta de Grez, en sus propias palabras:

«Mi apuesta permanente ha sido la Historia Social “con la política incluida”. Por ello, al estudiar los movimientos populares he procurado dar cuenta de la relación compleja y dinámica entre lo político y lo social, considerando no sólo los “desencuentros” entre la política y lo social que son frecuentes en el mundo popular, sino también, y muy especialmente, las relaciones entre lo social y la política. Como supuesto teórico y metodológico rechazo aquella dicotomía maniquea de lo social versus lo político (o la política), así como la tentación de buscar refugio en el terreno supuestamente immaculado de lo

social popular [...] Desde allí, sin constituirse en la columna vertebral de la historia, la política se transforma en un núcleo enriquecedor de la Historia Social, apuntando a que ésta sea el área historiográfica que más se pueda acercar a la utopía normativa de la “historia total”». ⁶¹

El Movimiento Popular entre 1960 y 1973.

Evidentemente, y tal cual lo afirma Mario Garcés, el siglo XX se inicio con la «entrada en la escena política del movimiento popular chileno». ⁶² Si ampliamos lo dicho anteriormente, y siguiendo con Garcés, desde un carácter social, el llamado «siglo XX corto», ⁶³ fue nutriendo y ensanchando a este movimiento popular con una diversidad de movimientos sectoriales, entre ellos, los que hacían referencia al obrero, al estudiante, al profesor, y con los años involucraría directamente, a los pobladores, a las mujeres y a los jóvenes del pueblo. Para Garcés, además, el ya mencionado siglo corto tuvo variados acontecimientos y coyunturas que marcaron el desarrollo del movimiento popular, destacando, por ejemplo, en los años veinte, desde las marchas del hambre articuladas por la Federación Obrera de Chile a la primera Asamblea Constituyente de Obreros e Intelectuales en 1925. Siguiendo de esta forma, se llega a finales de los treinta con el surgimiento del Frente Popular, y ya en la década del sesenta, aparecen las huelgas y movimientos de la educación, la salud, las tomas de fundos y sitios, entre otros.

No es de extrañar que esta amplia diversidad de sucesos históricos propios del periodo descrito, tengan presencia, de la misma manera, en otras perspectivas historiográficas. Entre la década del cincuenta y del setenta, y como consecuencia de los ejercicios de acomodo y aclaración conceptual del Marxismo Clásico, surgió la cuestión del movimiento popular, principalmente, para entender a quienes son el

⁶¹ Sergio Grez, *Escribir la historia de los sectores populares...* Óp. Cit., p. 83.

⁶² Esta cita corresponde al artículo de Garcés titulado *Chile: Movimiento Popular, la Unidad Popular y el Golpe*. Disponible en <http://www.rebellion.org/hemeroteca/chile/031003garces.htm>, consulta del 4 de julio del 2015.

⁶³ Garcés denomina al «siglo XX corto» como el periodo que comprende entre 1903 y 1973. Afirma además, y siguiendo con lo descrito anteriormente, que esos setenta años de historia van desde la Huelga Portuaria de Valparaíso hasta el Golpe de Estado con el que finaliza el Gobierno de la UP.

pueblo. Y es que claramente, estos cuestionamientos surgieron a su vez, de todo el avance del movimiento popular en su conjunto: se hacía necesario entonces, y más allá del obrerismo presente, entender también la composición del pueblo. Los historiadores marxistas, en su generalidad contextual, lo usaron, por un lado, para «identificar o abarcar sociológicamente a un actor que no calzaba con su objeto de estudio prioritario». Por otra parte, además lo usaron para renombrar políticamente «al movimiento como “popular” cuando su propiedad obrera no fue central».⁶⁴ De esta forma, el propio Jobet ya a mediados de la década del sesenta, le otorgaba al movimiento popular un valor social de asimilación del «proletario, del campesino y de las clases medias pauperizadas, susceptibles a transformarse en una relevante fuerza del movimiento revolucionario».⁶⁵ Este movimiento popular cohesionado e integrado por los actores mencionados, siguiendo con Jobet, se había constituido en el tiempo, y que en esta década veía su esplendor, como una «agrupación de trabajadores manuales e intelectuales, es decir, de obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, empleados, profesionales, pequeños agricultores e industriales»⁶⁶ en una alianza para conquistar el poder. Cabe señalar que este discurso fue incluso representativo del Frente de Acción Popular (FRAP) y que a finales de los sesenta pasaría a ser la UP. Y como era de esperarse, el propio Allende recogió parte de la propuesta de Jobet, anunciando en un discurso durante la elección presidencial de 1964, que el «movimiento popular que representaba es el más serio, también el más amplio, el menos sectario y el más importante de nuestra historia política».⁶⁷

La perspectiva que apuntó, de esta forma, a la unidad y la amplitud, duró al menos vigente durante la década del sesenta, época en que dicha estrategia dio sus frutos en las elecciones y en la lucha social en general. No obstante, a pesar de que dichas opciones eran parte de un asenso notorio del movimiento, algunos

⁶⁴ Francisco Díaz, *El concepto de movimiento popular: Revisión de la historiografía (1950-2013) y una proposición conceptual*. Tesis para optar a Licenciado en Historia. Santiago, UCH, 2013, p. 34.

⁶⁵ Julio César Jobet, *Notas sobre las concepciones marxistas del Partido Socialista*. Santiago, Rev. Arauco N°68, 1965, p. 53.

⁶⁶ *Idem*.

⁶⁷ Francisco Díaz, *El concepto de movimiento popular... Óp. Cit.*, p. 37.

historiadores marxistas optaron por no emplear este concepto. Tal es el caso del propio Ramírez, que en toda su obra empleó el concepto de movimiento obrero y esto, pese a que ya en dicho periodo, tratar el concepto de movimiento popular era mucho más productivo, tanto en lo político como en lo historiográfico. Aunque de todos modos, igual planteó una definición para movimiento popular, a veces algo difuso, pero que respondía al periodo señalado, aludiendo a que el movimiento en «razón de su propia naturaleza y de sus orientaciones revolucionarias, se esfuerza por encarar y resolver los grandes problemas que afectan a la nación, removiéndolo en su raíz las causas que los engendran. Dicho en otras palabras, corresponde a las fuerzas más avanzadas».⁶⁸ Según Ramírez, dichas fuerzas eran las del Partido Comunista (PC) en el cual militaba. Sin embargo, con los años, el discurso del PC se fue asemejando a los dichos de Allende, y por ende, a lo enunciado por Jobet, principalmente en lo que respecta a no restar la labor del movimiento popular a un solo partido, ganando terreno los conceptos de unidad y de amplitud como forma para llegar al Gobierno y conquistar este poder. A su vez, tiempo más tarde, estos conceptos serían también la base para una diversificación de los enfoques sobre el papel del movimiento popular en su proceso de avanzada, lo que abriría a otras formas del quehacer socialista en el país: lo amplio conllevó a la diversidad.

En conclusión, podemos afirmar que el movimiento popular se vinculó con la dimensión política más que con los aspectos teóricos. Y aquello queda en vista, no solo en el aporte que significó la historiografía marxista para el rol protagónico de los trabajadores, sino también, en un movimiento popular como la expresión de una voluntad transformadora de la sociedad, principalmente en un proyecto para la izquierda, más que como una conceptualización teórica propiamente tal. Con ello, además se establece la «relación inescapable entre lo político y lo social».⁶⁹ Y eso se da por lo mencionado anteriormente y que se resume en una adecuación entre discurso y acción, en especial, por la necesidad de establecer una asociación y al

⁶⁸ Hernán Ramírez, *Obras escogidas volumen I*. Santiago, LOM, 2007, p. 15.

⁶⁹ Francisco Díaz, *Rescate de la historia marxista clásica como crítica a la concepción liberal de la historiografía en Chile*. Santiago, UCH, Revista de Estudiantes de Historia N°6, 2015, p. 3.

mismo tiempo, «un radical grado de antagonismo hacia las clases dominantes» a punto tal de reconocerlos como «enemigos de clase». Este enfoque se generalizó debido al rol de historiador-militante, ya no solo en las Universidades, sino también dentro de sus partidos y en las diversas organizaciones políticas que surgían en el contexto de avance hacia los proyectos populares. Así, este aporte fue aquel que acompañó y contribuyó a la construcción del movimiento popular, que nació en la década del sesenta y que tuvo su culminación tras el Golpe en 1973.

Las consecuencias de 1973 echaron por tierra «casi todo el edificio teórico y político sobre la estructura de clases en Chile».⁷⁰ Las preguntas sobre quienes componen el pueblo y el movimiento popular, como lo plantea Thielemann, fueron girando bruscamente hacia otros centros de gravedad, y es que «de los obreros se pasó a los pobladores, de los estudiantes a los jóvenes populares, de la izquierda canónica a la izquierda sin certezas»⁷¹. Lo que se había definido en aquel tiempo, encontró su contraparte en la Nueva Historia, reinterpretando todo el campo de los obreros y desmitificando el protagonismo que le había concedido el marxismo. En este sentido, surgieron los trabajos de Salazar, y que en sus palabras, cuestionan a la historiografía precedente:

«La práctica popular fue articulada bajo una historicidad que se encontraba siempre en resistencia, donde lo que se había inteligido hasta ahora como sus momentos políticos, siempre eran derrotas o engaños, incluso cuando aparentaban avanzar, produciendo un proyecto subterráneo, desconocido para todos pero inteligible sólo por el historiador, y en el cual, por negación, el único actor productor de la Historia de Chile eran las élites».⁷²

En dicho proceso, para Salazar, el sujeto popular (atendiendo al problema de la autonomía y la subjetividad social) tal vez nunca ha operado en forma plena

⁷⁰ Luis Thielemann, *El Movimiento Popular y la historiografía en Chile...* Óp. Cit., p. 114.

⁷¹ *Idem.*

⁷² Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las «grandes alamedas»*. Cita disponible en Luis Thielemann, *El Movimiento Popular y la historiografía en Chile...* Óp. Cit., p. 118.

y autónoma, no obstante, ha logrado tener sentimientos. Desde estos sentimientos habrían surgido, a través de las agitaciones sociales, actitudes y acciones que en sí lo llevaron a proyecciones y estrategias. Tales consecuencias, para Salazar, no han sido traducidas, por ejemplo, por los proyectos intelectuales de la época ni se tramitaron como leyes, puesto que solo surgieron como sentimiento y como actitud de protesta y acción directa. El bajo pueblo se expresa entonces en forma social y aquello no se puede traducir en lo político institucional y formal, ya que «la política realmente popular es inteligible en la historicidad sensorial de los sujetos, más que en las expresiones probadas y conocidas de lucha “para sí” que se pueden contar en la Historia de Chile».⁷³ En fin, cuando la ciencia social de la transición (y con lo que respecta a la Sociología analizada al comienzo de la discusión) negaba aquel protagonismo obrero y popular de la historia en el país, la Nueva Historia Social y su proyecto «desde abajo» lo ocultó en la desconfianza de que hayan sido en sus tiempos los protagonistas o de que realmente dicho protagonismo fuera popular.

Educación, Reforma y Revolución Universitaria para el periodo de 1970 y 1973.

Algunos historiadores, entre los que destacan Grez y Garcés, han dado una nueva valoración a las perspectivas más clásicas del marxismo, por lo general, en destacar la labor de «la izquierda y de su presencia entre los movimientos sociales populares en la historia continental, alejándose de la tradición más autónoma y de igual forma purista de la Nueva Historia».⁷⁴ Si bien Salazar, a pesar de los vacíos de su obra en relación al periodo de la vía chilena al socialismo, reconoce que en este periodo existieron «manifestaciones recortadas de soberanía popular», sobre todo (desde la autonomía y la subjetividad) «que operaron sobre las condiciones materiales de la vida social más que en el entorno político»,⁷⁵ destacando en este sentido, por ejemplo, el rol de los estudiantes universitarios a finales de la década del sesenta. Sin embargo, Grez resalta aún más la existencia de un movimiento de

⁷³ *Idem.*

⁷⁴ *Ibidem*, p. 125.

⁷⁵ Gabriel Salazar, *Movimientos Sociales en Chile*. Santiago, Uqbar, 2012, p. 39.

carácter popular, y cuya constitución fue un «proceso de larga duración», y que se ha de entender «primero como un “movimiento social” y luego como “movimiento político” surgido desde su propio seno».⁷⁶ De la misma forma, Garcés reafirma que el movimiento popular se constituyó a través de su aludido siglo corto y que en su proceso de constitución fueron convergiendo en el tiempo, no solo el movimiento obrero, sino también, entre otras situaciones, los estudiantes y los profesores. Con esto, se visibiliza que los movimientos en torno a la educación, y principalmente, lo que surgió en parte a las Universidades del país, influyó en el movimiento popular y en la capacidad de resolver el problema que tenía «la izquierda para advertir la diversidad de “movimientos de origen popular” y que compartían un ideario para una transformación socialista»⁷⁷ de la sociedad. Si bien, a mediados de la década del sesenta surgirían los planes para una transformación general de la Universidad en su conjunto, y especialmente, durante el Gobierno de Eduardo Frei, se daría la cabida a que ciertas casas de estudio, principalmente la UTE entre estas, pudieran democratizar sus espacios (específicamente en torno a la elección de Rector), en este periodo en cuestión, se consolidaron las demandas sociales en torno al tema universitario. Y dichas demandas sociales tendrían cabida desde un enfoque más institucional en el programa de Gobierno de la UP, siendo aplicadas tras su triunfo en la elección presidencial de 1970. A su vez, esto abriría el debate sobre el rol de la «reforma universitaria» que impulsaba el Gobierno, confrontaciones no solo con una oposición política tradicional y conservadora, sino también, con los jóvenes de las diversas universidades del país, en especial, con aquella generación surgida a mediados de la década del sesenta en la UdeC, y que en su discurso más radical sobre el socialismo, abrían paso a la denominada «revolución universitaria».

a) El Enfoque Institucional y el Enfoque Intermedio.

Siguiendo las expresiones de amplitud y de unidad, el Gobierno de Allende buscó su acercamiento a las instituciones universitarias, desde su programa previo

⁷⁶ *Ibidem*, p. 127.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 128.

y mucho más, en las instancias en que llega finalmente a la presidencia. Desde el enfoque señalado, el programa de Allende y la UP se centraba en una Universidad de «carácter pluralista, abierta, comprometida y crítica», constituyéndose además como un «factor dinámico en el gran y profundo proceso de transformación que el país reclamaba y que el “Pueblo echo Gobierno” iba a realizar».⁷⁸ Y es que para la denominada «Vía Chilena al Socialismo», las características del país, «su historia, su idiosincrasia, la fortaleza de su institucionalidad», como mencionaba el propio Allende en la Universidad de Guadalajara en 1972, había llevado a los dirigentes políticos de la izquierda a entender que «en Chile no teníamos otro camino que el camino de la lucha electoral», y que finalmente, dicha lucha debía centrarse en los «cambios dentro de los marcos de la democracia burguesa».⁷⁹ En la lógica que se ha descrito, no es de extrañar entonces que el Gobierno se haya propuesto llevar a cabo una «reforma universitaria» dentro de la ya aludida democracia burguesa, y por ende, desde sus instituciones.

La política de una reforma universitaria que desde el Gobierno emanaba se enfrentó entonces al desafío de «transformar los centros educativos en espacios de participación de los grupos mayoritariamente excluidos» en la educación, y que a su vez, estos se constituyeran como actores del proceso socialista, que como tal y en su enfoque, la UP se disponía llevar a cabo. La reforma se planteaba cuatro nociones básicas respecto a su desarrollo y su compromiso crítico con el país:

«1.- Respaldo al proceso de reforma y reorientación de las funciones de las universidades, tanto en la docencia, investigación y difusión en función de las problemáticas nacionales.

2.- Recursos suficientes para asegurar las funciones universitarias.

⁷⁸ La cita corresponde a un artículo de Galo Gómez titulado como *Allende y la Universidad*, que se encuentra disponible en <http://www.salvador-allende.cl/biografia/testimonios/Legados.pdf>, consulta realizada el 9 de julio del 2015.

⁷⁹ Discurso de Salvador Allende en la Universidad de Guadalajara el 2 de diciembre de 1972. Este se encuentra disponible en <http://www.abacq.net/imaginaria/discur5.htm>, consulta realizada el 9 de julio del 2015.

3.- El gobierno universitario corresponderá a sus respectivas comunidades. Se reafirma, por tanto, la autonomía.

4.- Admisión progresiva a las universidades de los hijos de los trabajadores y también de los adultos, estos últimos, a través de becas especiales o bien mediante el sistema de estudio y trabajo simultáneo que permita su ingreso a cursos del nivel superior».⁸⁰

El Gobierno de Allende, de esta forma, asume un discurso que apuntaba al «cambio del rol de la Universidad dentro de la sociedad» y a la «integración de los sectores excluidos», en un sentido «democratizador» y que permitía la autonomía de las casas de estudios superiores respecto a sus entornos. Esto último se refleja en el discurso de Allende ante los estudiantes penquistas en 1970, señalando que «la Universidad, conservando plenamente su autonomía, lo que no significa estar aislada, será una Universidad vinculada en la profundidad de los anhelos y de las realidades de la patria»⁸¹. Se agrega además a esto, en un discurso de 1971, que «no pueden haber universidades amorfas ni universidades al margen del proceso social; tienen que ser universidades comprometidas con los problemas del pueblo y con los cambios estructurales que el pueblo reclama»,⁸² transformaciones que la Vía Chilena al Socialismo consideraba dentro de sus programas.

En el contexto descrito, «la UTE asume como propio el cuestionamiento a la matriz elitista de la educación superior presente en el pensamiento educativo de la UP»⁸³, lo que la llevó a encabezar el proceso democratizador patrocinado desde el Estado. De esta forma, el rector Enrique Kirberg, en su búsqueda por alcanzar una

⁸⁰ Galo Gómez, *Allende y la Universidad...* Óp. Cit., p. 3.

⁸¹ Discurso de Salvador Allende en la UdeC el 26 de septiembre de 1970. *Ibidem*, p. 4.

⁸² Discurso de Salvador Allende en el Estadio Chile el 25 de julio de 1971. Se encuentra disponible en <http://www.lemondediplomatique.cl/Discurso-pronunciado-por-Salvador.html>, consulta realizada el 9 de julio del 2015.

⁸³ Rodrigo Quinteros, *La Política Educativa de la Unidad Popular (1970 a 1973): El proyecto de la Escuela Nacional Unificada y su relación con el Pensamiento de Paulo Freire, José C. Mariátegui y Darcy Ribeiro*. Tesis para optar a Magister en Estudios Latinoamericanos. Santiago, UCH, 2008, p. 71.

consecuencia con el Gobierno y su programa, promovió a que los integrantes de su comunidad educativa (estudiantes, académicos, personal administrativo, entre otros) trabajaran directamente en los centros productivos del país, tanto en labores de difusión, investigación y extensión académica, convirtiéndose en la vanguardia del periodo de reforma. Y sin duda alguna, en lo que respecta a la extensión de la actividad académica, sus logros fueron realmente notorios. En palabras del propio rector, cuando comenzaron a realizarse «los cursos de temporada en poblaciones marginales, se repletaron rápidamente, y en ciertas oportunidades, hubo que crear cursos paralelos debido a la afluencia de alumnos. Había ansias de estudiar y de perfeccionarse. Sólo había que proveerles de la oportunidad».⁸⁴ De esta forma, la UTE llevó a cabo cursos de nivelación y la implementación de veinticuatro sedes o institutos tecnológicos entre los años 1970 y 1973, abarcando todo el territorio del país, desde Arica a Punta Arenas. La propuesta era agudizar la capacitación y las enseñanzas para ligarse al trabajador, considerando «sus dificultades, e incluso, su timidez ante esa torre de marfil inalcanzable»,⁸⁵ y a juicio del propio Kirberg, «la extensión era el ingrediente esencial para hacer una Universidad más humanista y más comprometida».⁸⁶ En suma, «lo que caracterizó a la UTE fue su decisión de llevar adelante, en los hechos, todos los principios de la reforma, con energía, con entusiasmo, dinamismo y voluntad creadora»,⁸⁷ sin duda, motivada por el apoyo y el compromiso del Gobierno de Allende. En la misma línea descrita, y para el caso de la UdeC, el rector Edgardo Enríquez señalaba que en la difícil tarea del proceso de transformación de la Universidad, solo y «gracias al decidido apoyo que, desde 1970, nos prestó el Gobierno del Presidente Allende, la reforma universitaria pudo ser aplicada»⁸⁸ en la casa de estudios penquista respetivamente. Además, y no se puede dejar de considerar, el ejemplo de la UTE sirvió de inspiración para la UdeC

⁸⁴ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1981, p. 377.

⁸⁵ *Idem*.

⁸⁶ Luis Cifuentes, *Kirberg: testigo y actor del siglo XX*. Santiago, Fundación E. Kirberg, 1993, p. 65.

⁸⁷ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 13.

⁸⁸ Esta cita corresponde a un artículo de Edgardo Enríquez titulado como *La Universidad Chilena* el que se encuentra disponible en http://www.blest.eu/cultura/enriquez_f.html, consulta realizada el 11 de julio del 2015.

e incluso, entre el transcurso de 1970 y 1973, lograron establecer convenios para el desarrollo de importantes actividades académicas y de extensión, las que serán aludidas más adelante, ya que de forma específica, uno de estos convenios ha de involucrar directamente a la ciudad de Coronel durante los años mencionados.

En conclusión, los principales gestores de la reforma, más allá de ampliar la democracia y la extensión, pretendían que los esfuerzos educativos se apostaran en la formación de un «profesional con conciencia de la labor social» que este iba a realizar, y que según Kirberg, «asumiera una posición de compromiso con todas las transformaciones sociales de un país con un gobierno popular».⁸⁹ No obstante, a su vez, y como Allende señalaba en relación a que la «revolución no pasa por la Universidad» sino que «esencialmente por los trabajadores», las instituciones de la educación superior debían por ende, no solo llegar a las ciudades «y sentarse a esperar» como describía el propio Kirberg, sino que involucrarse directamente en los centros de trabajo, desde las minas hasta las fábricas.

La extensión universitaria hacia los centros de producción, movilizó consigo a los académicos y a los estudiantes de las universidades para poder llevar a cabo este proceso de acercamiento social, o como manifestara Galo Gómez, vicerrector de la UdeC entre 1969 y 1973, «hacer realidad el binomio Universidad-Pueblo».⁹⁰ Este tipo de labores fueron ampliando el espacio para que muchos académicos, e incluso, autoridades universitarias, se comprometieran de lleno con el trabajo que se describía anteriormente. En la UdeC, uno de los principales forjadores de este proceso de reforma, sería indudablemente el ya citado vicerrector Galo Gómez. Y es que este último, a su vez, marcaría un precedente entre la reforma que llevaba a cabo el Gobierno y sus apreciaciones políticas sobre la revolución socialista. No es de extrañar entonces que aparezca como un intermediario entre lo institucional y lo estudiantil, que se analizará posteriormente en un último enfoque. Gómez ha

⁸⁹ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 393.

⁹⁰ Cuadernos de Difusión, *Homenaje de la UdeC al ex rector Edgardo Enríquez y al ex vicerrector Galo Gómez, forjadores de la Reforma Universitaria*. Concepción, UdeC, Serie Docs. Universitarios del Consejo de Difusión, Volumen N°6, 1972, p. 12.

de constituir un elemento esencial, pues su discurso y su práctica política reflejan la cercanía con el proceso en cuestión. En su discurso en el acto de despedida de sus funciones como vicerrector a fines de 1972, Gómez afirma que la reforma no debía ser un punto culmine para el proceso, que las aspiraciones debían ir mucho más allá. Si bien, y como el mismo plantea, se «estaba íntimamente convencidos de que las fuerzas sociales que hoy son Gobierno» cumplirán con la tarea de crear una nueva sociedad, comprendía también que dicha creación no podría jamás ser «ubicada en la superestructura ideológica de la sociedad burguesa», donde se ha de localizar la institucionalidad universitaria de aquel periodo. Por ende, reconoce que la reforma constituye más bien un «factor importante en la toma de conciencia y la dinamización del proceso social», y que la «Universidad de Transición» debe corresponder «a un proceso de superación permanente, en el cual van perdiendo vigencia las tareas que le imponía la sociedad burguesa y su enfoque tradicional, y van perdiendo contradictoriamente, a través de una aceleración dialéctica de un carácter permanente, los papeles y funciones que le imponen la construcción del camino hacia el socialismo».⁹¹ Naturalmente, entonces, esta Universidad que hoy se encuentra al servicio del gobierno popular, debe avanzar en su tránsito hacia el socialismo, y aquello según Gómez, implica que esta no podrá «seguir al servicio de una élite sino que debe expandirse a la gran masa de ciudadanos».⁹² Por ende, Gómez hace hincapié en que la Universidad debe «situarse lucidamente en todo el curso del proceso revolucionario, y ser en el, un factor dinámico y radicalizador del cambio social», y que por lo mismo, el «apoliticismo» no tiene cabida:

«Vivimos en una época en que la práctica revolucionaria conduce en varios países del mundo, al derrumbamiento del sistema capitalista y también a la construcción de un nuevo orden [...] Para ello, desde luego se requiere una decisión inquebrantable de los universitarios para acelerar la movilización de las universidades junto a las fuerzas sociales interesadas en el cambio

⁹¹ *Ibidem*, p. 17.

⁹² *Idem*.

revolucionario de las relaciones establecidas y su reemplazo por las nuevas estructuras que sea la expresión de la voluntad mayoritaria».⁹³

b) El Enfoque Revolucionario.

Los precursores de la reforma antes mencionados, concordaban, desde sus perspectivas sobre el proceso aludido, en la importancia de los jóvenes, y tal como lo describía el propio Kirberg, «el motor de estos cambios fueron los estudiantes y su organización».⁹⁴ Lo cierto es que aquello encuentra sustento en la politización de los espacios universitarios durante la década del sesenta, principalmente, en su segunda mitad, y la UdeC sería un símbolo de aquello. La presencia del MIR como uno de los más relevantes grupos de organización política estudiantil, convirtió, en palabras de Carlos Huneeus, a «la FEC en un foco de acción revolucionaria».⁹⁵ Si bien Huneeus asume una postura reduccionista sobre el MIR, en especial, por las acciones violentistas y «en el rechazo a los medios pacíficos para llegar al poder», afirma que esta organización pudo establecerse como fuerza política considerable dentro de las coaliciones estudiantiles de la sede penquista. De esta forma, y en la contraparte a los procesos reformistas, comienzan a surgir posturas estudiantiles con un contenido más radical en las perspectivas mismas del socialismo chileno y latinoamericano.

Miguel Enríquez, el recordado líder y secretario general del MIR, brinda una entrevista a Punto Final en abril de 1968, en la que afirma que su organización ya sostenía «la necesidad de hacer añicos el régimen y sentar de inmediato la base para el socialismo». Siguiendo con esta línea, describe que las diferencias con las organizaciones reformistas se reflejan en que:

«Para ellos, entonces, no debe lucharse directamente contra el capitalismo. Para nosotros, lo fundamental es empujar a la clase obrera de la ciudad y el

⁹³ *Ibidem*, p. 19.

⁹⁴ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales... Óp. Cit.*, p. 13.

⁹⁵ Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria veinte años después*. Santiago, CPU, 1988, p. 73.

campo. Los comunistas luchan por un gobierno popular y democrático [...] Nosotros por un gobierno revolucionario de obreros y campesinos [...] Ellos por una reforma universitaria, nosotros por una revolución universitaria».⁹⁶

El MIR partía de la base que la Universidad es un espacio «para estudiar y para luchar», debido al contexto de agudización de la lucha de clases en el mundo y que llevaba, por ende, a los estudiantes, a plantearse la necesidad de las tareas revolucionarias del periodo. Si bien, en esta lucha, Miguel Enríquez consideraba la importancia de que los principales esfuerzos estudiantiles contribuyeran a la lucha «por los intereses sociales», no podía abandonarse por completo la defensa de los «intereses concretos de los estudiantes en el interior de la Universidad»⁹⁷, pues es a través de la lucha reivindicativa de los universitarios, de su profundización y de su superación, como se integran los sectores estudiantiles mayoritarios a la lucha política revolucionaria. Con esto, apunta duramente la crítica al lado «reformista-burgués», los que según Enríquez, desvinculaban toda «lucha intrauniversitaria de la política, de los problemas generales del país y de Latinoamérica», dejándola en sí, como «una lucha doméstica, localista, haciendo aparecer todo problema como consecuencia a esta triste y lapidaria situación de subdesarrollo y pobreza, y cuya causa nunca se busca, solo se describe».⁹⁸ En ese sentido, la izquierda tradicional afirmaba que solo se podía plantear una reforma universitaria como punto culmine (tal como hacía la crítica también Galo Gómez) pues «revolución hay una sola y es la revolución social». Para Enríquez esto solo contribuía a una gran generalización superficial que alejaba a los estudiantes de un cauce revolucionario y limitaba, de la misma forma, los objetivos del socialismo. Por lo mismo es que hacía el llamado a diferenciar revolución de reforma, para transformar la sociedad en otra. En este espacio de lucha, el propósito era hacer una revolución universitaria:

⁹⁶ Esta cita corresponde a la entrevista que Miguel Enríquez dio a Punto Final en abril de 1968. Se encuentra disponible en <http://www.blest.eu/inf/PF53.html>, consulta realizada el 9 de julio del 2015.

⁹⁷ Miguel Enríquez, *Revolución Universitaria*. Documento presentado al Congreso de la FEC en el año 1966. En http://issuu.com/muiexpedagogico/docs/la_revolucion_universitaria_editori, p. 22. El enlace muestra la transcripción del documento original, publicado por la FEC en Revista Polémica, Nros. 5 y 6, 1968.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 23.

«La “revolución universitaria”, entendida como la mera transformación que saque esa superestructura del servicio a la sociedad de la explotación y del oprobio, y la coloque al servicio de obreros y campesinos, pasa por la lucha de las reivindicaciones fundamentales de los estudiantes contenidas en la reforma universitaria, enfatizando si el cuestionamiento al poder, esto es, el cogobierno estudiantil, como elemento indispensable para luchar en este periodo por la democratización de la Universidad, la autonomía y el acceso a ella de obreros y campesinos [...]».⁹⁹

De esta forma, Enríquez asumía que la Universidad tendrá que hacer a un lado el servicio al régimen capitalista, «esto es, producir ideólogos, profesionales, técnicos, etc., que consoliden el régimen y pasar al servicio de los campesinos y de los obreros, del régimen socialista», transformando su estructura y su función. Y siguiendo con esto, agrega que la revolución universitaria debe atender también los viejos planteamientos reivindicativos, tales como la ya mencionada democracia universitaria y el aumento de los presupuesto estatales, eso sí, hacia el horizonte de la autonomía y del cogobierno, todos ellos, objetivos revolucionarios a un largo plazo. Aquellos enunciados se ven profundizados por el MIR entre 1970 y 1973, en el que la organización «luchará porque el Estado asuma todo el control de la educación, garantizando el acceso a ella a todos los trabajadores y sus hijos», a lo que se agrega en definitiva:

«Solamente cuando el Estado asuma todo el control de la educación [...] Cuando se haya eliminado la educación particular y cuando los pobladores, obreros, campesinos, entren a participar directamente en la elaboración, la planificación y el control de la educación estarán echadas las bases para que la educación sea un beneficio para todo el pueblo».¹⁰⁰

⁹⁹ Miguel Enríquez, Punto Final, N°40, 24 de octubre de 1967. Esta cita se encuentra disponible en Carlos Huneeus, La Reforma Universitaria... Óp. Cit., p. 73.

¹⁰⁰ Miguel Enríquez, *Hay que crear una nueva legalidad*. Punto Final, N°136, 3 de agosto de 1971.

Marco referencial de la investigación

Entre los historiadores de nuestro tiempo existen sospechas fundadas que llevan a sostener que la disciplina histórica nació con el objetivo de legitimar el poder establecido. Estas suposiciones en cierta medida quedan a la vista cuando pensamos en los objetos de estudio por cuales se interesaban los investigadores del siglo XIX y gran parte del siglo XX. Es así como encontramos que durante el transcurso del siglo decimonónico las investigaciones históricas se caracterizan por estudiar casi exclusivamente la vida de los grandes personajes políticos y los grandes enfrentamientos armados.

Sobre este aspecto, Jim Sharpe en su trabajo *Historia desde abajo* que se encuentra en el estudio de Peter Burke titulado *Formas de hacer historia*, afirma que «la historia se ha contemplado tradicionalmente como un relato de los hechos de las grandes personalidades». ¹⁰¹ De igual manera, en el diccionario electrónico de CIESAS, se advierte además que la historia «desde sus orígenes ha estado íntimamente vinculada al culto a los héroes y al Estado nacional y, [...] con gran frecuencia ha tenido una función legitimadora de los grupos económicos y políticos en el poder, justificando su dominio y mitificando el pasado». ¹⁰²

Estas investigaciones se distinguían por excluir o restar importancia a todo trabajo que se ocupara de temáticas relacionadas con los aspectos económicos, sociales y culturales de la vida de los seres humanos. Así lo señala Burke, cuando advierte que «aunque el paradigma tradicional no excluyera del todo otros tipos de historia, [...] estos eran relegados en el sentido de considerarlos periféricos a los intereses de los auténticos historiadores». ¹⁰³ Lo cierto es, que durante el curso del «siglo XIX se desarrolló el interés por una historia social y económica de mayor

¹⁰¹ Peter Burke, *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1993, p. 37.

¹⁰² «La Historia Social: una forma de estudiar el pasado». Este trabajo se encuentra disponible en <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/diccionario/Diccionario%20CIESAS/TEMAS%20PDF/Mentz%2077h.pdf>.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 15.

alcance, pero el principal tema de la historia siguió siendo la expansión de la política de las elites». ¹⁰⁴

Los principales argumentos que sostenían los historiadores de aquel tiempo que se oponían a la ampliación de los objetos de estudio de la disciplina histórica estaban relacionados con la utilización de las fuentes para la reconstrucción del relato histórico. Así pues, según estos investigadores «la historia debería basarse en documentos, [...] oficiales procedentes de los gobiernos y conservados en los archivos». ¹⁰⁵ Con este principio sostenido por aquellos historiadores adherentes al paradigma tradicional (como lo denomina Burke) se dejaba fuera de la historia la mayor parte del pasado humano, pues desde esta perspectiva histórica solo se consideraban relevantes los asuntos de los que se ocupaban las personalidades que dirigían al Estado, estos son, «los grupos dominantes de la sociedad».

Este panorama que caracterizó por décadas el trabajo de los investigadores del pasado humano, comienza a cambiar radicalmente con el surgimiento de la «Escuela de los Annales» en Francia. Según lo indica Enrique Moradiellos en su obra *Las Caras del Clío: Una introducción a la historia*, el propósito de la Escuela de los Annales «era ofrecer una alternativa a la práctica historiográfica dominante, superando el estrecho enfoque político, diplomático y militar a favor de los otros campos de investigación y aplicando en ellos los avances metodológicos ofrecidos por la Sociología, la Demografía, las Disciplinas Geográficas, la Lingüística, la Antropología o la Economía». ¹⁰⁶

La renovación que introdujo la Escuela de los Annales en el trabajo del historiador fue realmente notable, puesto que no solo se tomaron metodologías de investigación de otras disciplinas sino que también se generó una apertura de los objetos de estudio de la disciplina histórica. Vale destacar que esta ampliación de

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 37.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 16.

¹⁰⁶ Enrique Moradiellos, *Las Caras del Clío: Una Introducción a la Historia*. Madrid, Siglo XXI, 2001, p. 121.

los objetos de estudio «se realizó sobre la base del rechazo de temas políticos en beneficio de estudios de Historia económica y social».¹⁰⁷

En esta misma línea, el historiador Sergio Grez menciona que los Annales franceses se constituyeron como «un eco universal en la disciplina de la historia, ampliando positivamente su campo para la observación».¹⁰⁸ No obstante, el propio Grez advierte que «la lucha contra la vieja historia, [...] emprendida por la nueva escuela engendró una historia esencialmente estructuralista, centrada en factores de muy larga duración como la geografía, el clima y las mentalidades, [...] que no cambian o que cambian muy lentamente».¹⁰⁹ El problema que surgió, según lo describe Grez, es que «la historiografía pasó casi sin contrapeso de las personas a las estructuras; de las voluntades y conciencias a los factores determinantes; de lo superficial, agitado, móvil, consiente y apasionado, a lo profundo, a los causes de lentas aguas subterráneas, frente a los cuales casi no cuentan las voluntades y las acciones de los individuos».¹¹⁰

Al igual como sucedió con la Escuela Francesa de los Annales, la influencia del marxismo sobre la disciplina histórica trajo consigo ventajas y desventajas. Del mismo modo, la teoría marxista aplicada a la investigación histórica vino a romper con el enfoque histórico rankeano, el que negaba la importancia histórica de los diversos grupos sociales que componen la sociedad. No obstante, a pesar de los aportes del marxismo a la historia, surgió un complejo problema al interior de este enfoque. Grez plantea que el problema del marxismo aplicado al trabajo histórico es que se «consideró la política como una mera superestructura en contraste con la gran importancia que le dio Marx en su trabajo histórico».¹¹¹ En el caso chileno, el propio Grez afirma que, afortunadamente los historiadores marxistas clásicos,¹¹²

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ Sergio Grez, *Escribir la historia de los sectores populares...* Óp. Cit., p. 83.

¹⁰⁹ *Idem.*

¹¹⁰ *Idem.*

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² Entre los cuales volvemos a mencionar, como se hizo en la discusión bibliográfica, a Ramírez, Jobet, Barría y Vitale, etc.

no le restaron la importancia a la política dentro del contexto de los movimientos populares, todo lo contrario, se preocuparon especialmente de ella al momento de escribir sobre la formación de la conciencia de clase del proletariado chileno.

Dentro del ámbito mundial, hacia fines de los setentas, este panorama una vez más comienza a ser cuestionado entre los investigadores de la historia. Es al interior de la tercera generación de la Escuela de los Annales donde comienza a producirse una triple reacción, que finalmente dará vida a la «Nueva Historia». Así de esta forma, Grez describe que en esta generación surgió «una revalorización de la dimensión política de la historia y de la narración como un soporte esencial de su construcción epistemológica».¹¹³ Esta nueva perspectiva ya mencionada anteriormente, según lo hace explícito Burke, «ha acabado interesándose por casi cualquier actividad humana».¹¹⁴ Asimismo, este nuevo enfoque, al interesarse por «toda la gama de la actividad humana, les ha estimulado a ser interdisciplinarios, en el sentido de aprender tanto de antropólogos, economistas, críticos literarios, psicólogos, sociólogos».¹¹⁵ En concreto, con la Nueva Historia, se ampliaron los objetos de interés para los investigadores.

Ahora bien, si bien es correcto afirmar que la Nueva Historia viene a darle nuevos aires al trabajo de la disciplina histórica, también es cierto señalar que algunos investigadores como Edward Thompson, por lo menos desde la década del sesenta, venían ya interesándose por las temáticas del pasado humano que la academia ignoraba o le restaba importancia. Así bien, según indica Burke, este investigador británico ha sido uno de los precursores para «abrir nuevas áreas y, sobre todo explorar las experiencias históricas de las personas cuya existencia tan a menudo se ignora, se da por supuesta o se menciona de pasada en la corriente principal de la historia».¹¹⁶

¹¹³ *Idem.*

¹¹⁴ Peter Burke, *Formas de hacer historia*. Óp. Cit., p. 15.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 18.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 38.

La perspectiva propuesta por Thompson, de escribir *la historia desde abajo*, permite al investigador dar a conocer las luchas y los sufrimientos mismos que han tenido que soportar a través del tiempo los grupos subalternos de la sociedad. En esta misma dirección, este enfoque desde abajo, da la posibilidad al historiador de narrar la historia negada, por ejemplo, por el tradicionalismo rankeano, es decir, esta mirada histórica permite al investigador darle voz a los sin voz; a los vencidos de la historia.

Como bien advierte Burke, escribir la historia desde abajo conlleva a ciertas dificultades para el investigador. En particular, el problema observado por Burke en esta perspectiva es que «cuanto más atrás se remontan los historiadores en la reconstrucción de las experiencias de las clases bajas, tanto más se reducirá el ámbito de las fuentes disponibles».¹¹⁷ Esta problemática, la que ha sido destacada especialmente por los historiadores marxistas ingleses, se tradujo en restringir los estudios de la historia desde abajo dentro de un marco temporal muy reducido, este es, a comienzos del siglo XVIII (momento en que empiezan por emerger los movimientos de las masas obreras) en adelante. Sin embargo, para Burke, aquella idea sostenida por los historiadores obreristas ingleses es un error, pues uno de los trabajos abordados desde la perspectiva de la historia desde abajo que más causó impacto «tiene como tema una comunidad rural pirenaica en la Edad Media, [...] la obra *Montaillou*, de Emmanuel Le Roy Ladurie».¹¹⁸ En otras palabras, estos problemas que se planteaban los historiadores que escriben desde el enfoque de la historia desde abajo, pueden ser superados si se buscan las fuentes históricas alternativas, como lo hizo en el caso aludido, Emmanuel Le Roy Ladurie.

Afortunadamente, aquellas problemáticas relacionadas con el acceso a las fuentes históricas, no vienen al caso de nuestra investigación como tal, ya que existe bastante material sobre el periodo en el que se centra nuestro estudio. Vale destacar, que entre estos materiales disponibles con los que trabajamos, creemos

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 40.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 42.

que uno de los más imprescindibles son los testimonios que nos entregaron los protagonistas de los hechos de la problemática estudiada. En esta línea, debemos señalar que nuestro estudio se apoyó fuertemente en la utilización de la historia oral para poder reconstruir de mejor forma las experiencias históricas vividas por los grupos subalternos de la sociedad de la década de principios de los setenta en nuestro país, y más específicamente, en nuestra región y en nuestra provincia. En esta dirección, creemos que la historia oral es una herramienta fundamental para quienes deseamos narrar las experiencias de los sujetos históricos que fueron vencidos en el pasado.

Ahora bien, debemos recordar que la historia oral fue una herramienta de la disciplina histórica que durante el transcurso del siglo XIX fue despreciada por los investigadores, pues se le consideraba una fuente poco seria para el trabajo histórico. Sin embargo, Gabriel Salazar, desde una perspectiva muy distinta a los enfoques históricos del siglo XIX, manifiesta «que la historia oral surgió al mismo tiempo y en el mismo proceso que la Historia». Además, y de una forma relevante, añade que «puede decirse que la ciencia histórica no fue más, en sus comienzos, que lo que fue, [...] la historia oral».¹¹⁹

Más allá de ocuparnos de aquel debate que provocó la reutilización de la historia oral como fuente histórica, lo que nos interesa aquí es destacar que para nuestra investigación esta herramienta nos permite acercarnos a las vivencias históricas directas de los sectores subalternos implicados en este proceso que estudiamos. Igualmente, debemos señalar que sabemos que el paso del tiempo muchas veces produce confusiones en los testimonios de los protagonistas de los hechos históricos. Por lo mismo, para enfrentar este problema, creemos que será de vital importancia el contraste de testimonios así como también la contraposición de los testimonios recogidos con la prensa de la época u otras fuentes escritas.

¹¹⁹ Gabriel Salazar, «Ciudadanía e Historia Oral: Vida, Muerte y Resurrección». Está disponible en <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3269&doc=Y&lib=Y&rev=Y&art=Y&doc1=Y&vid=Y&autor=&coleccion=&tipo=ALL&nunico=15000030>.

Para finalizar, solo nos resta resaltar que el enfoque mirada historiográfica que hemos seleccionado para abordar nuestra investigación, está relacionada con las herramientas metodológicas y teóricas-conceptuales que nos proporciona la Historia Social (donde sea de ubicar la corriente historiográfica de la historia desde abajo). Igualmente, esta selección historiográfica está vinculada con la posición que tomamos nosotros como historiadores que se comprometen y reconocen el sector social desde donde provienen, y por el cual, luchamos desde el área del rescate del pasado de aquellos grupos subalternos de la sociedad en su conjunto.



Marco teórico de la investigación

Hablar de educación se torna un tema complejo dado a la vasta literatura al respecto, la que aborda el tema desde diversos ámbitos y desde disímiles perspectivas, analizándola desde la generalidad a la particularidad o viceversa, o bien atendiendo a problemáticas puntuales en torno a la problemática educacional.

Por lo mismo, antes de elaborar cualquier elemento sobre nuestro tema de investigación, resulta necesario realizar un marco teórico, e incluso al interior de éste, es menester establecer los criterios de análisis que usaremos para seleccionar los aportes para su construcción como también explicitar los motivos para discriminar otros aportes igual de importantes.

Podemos señalar que una sociedad está sujeta a una constante tensión y cambio durante su devenir histórico, ante lo cual ha estado regularmente envuelta en problemáticas en torno al poder, en quién lo ejerce y cómo lo lleva a cabo. Este tema tan importante para las diversas elaboraciones teóricas y conceptuales posee inevitablemente su vinculación con el sistema educativo y las políticas públicas de los gobiernos de turno en torno a ella.

Con esto nos referimos a que existe un cierto consenso entre autores de diversas perspectivas en cuanto a que la escuela y el sistema educativo formales poseen una “función social” determinada. Por lo mismo, no son ni neutrales ni democráticas per se, sino que más bien dependen del contexto que lo rodean y en última instancia son controladas por el grupo social dominante en aquel contexto histórico.¹²⁰ Consecuente con lo anterior, las transformaciones del sistema

¹²⁰ No obstante, diversos autores señalan que, a pesar de la influencia inicial que poseen los grupos dominantes sobre el sistema educativo en su conjunto, desde la particularidad de la escuela – asumiendo la imposibilidad del poder dominante de poder controlar todos los aspectos sociales – se pueden crear realidades contra hegemónicas, transformando a la escuela en una institución que impulse el desarrollo colectivo de los sectores subalternos, en un espacio de resistencia a dicho poder hegemónico e incluso convertirse en una herramienta para el cambio social. Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI, 2012. Del mismo autor, *Pedagogía*

educativo responden a los cambios económicos y políticos acaecidos en el período en el que está circunscrito y sus características específicas y su contenido cultural responden a las necesidades de la sociedad jerarquizada.

Entonces, una cuestión a considerar al respecto, es la escuela como una institución de poder cuyo fin es la imposición de la legitimidad de una cultura sobre otra, por un lado, y la reproducción de esta situación, por la otra. Esto quiere decir concretamente que la educación es un hecho social institucionalizado cuyo fin puede ser enmarcado dentro de la producción y no necesariamente del desarrollo personal, en donde las relaciones pedagógicas impulsan por acción u omisión actos de dominación ideológica y de relaciones de poder disímiles en donde se impone la legitimidad de una determinada clase social, cultura o forma de vida, difundiendo esos valores del grupo dominante como ciertos, únicos, universales y que en último término también impone una homogeneización sociocultural en donde se exponen los valores del grupo dominante por sobre los demás legitimando aquella desigualdad a través la escuela como órgano o instrumento de procesos de socialización y como preparador de las nuevas generaciones insertándolas de forma coherente, racional y funcional a la estructura social establecida.¹²¹

Lo anterior, inevitablemente influye en la organización y subjetivación de los sujetos, es decir, le otorga a la clase hegemónica una ventaja y una influencia relativa sobre la conducción de las mentalidades de los sujetos, haciendo coincidir la voluntad de una minoría con la de la mayoría de la población, difundiendo el consenso social que permite la estabilidad y la gobernabilidad de cualquier

de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. Peter McLaren, *La pedagogía crítica revolucionaria: El socialismo y los desafíos actuales.* Buenos Aires: Herramienta, 2012. Henry Giroux, *Cultura, política y práctica educativa.* Barcelona, Graó, 2001.

¹²¹ Emile Durkheim, *Educación y sociología.* Barcelona, Península, 1975; Ricardo Nieto Almaráz, «Los planteamientos teóricos de Durkheim, Weber y Parsons dentro de la sociología de la educación». Está disponible en <http://sociologos.com/2014/09/07/los-planteamientos-teoricos-de-durkheim-weber-y-parsons-dentro-de-la-sociologia-de-la-educacion>.

sistema político y económico pero que también permite generar mecanismos de control social o de regulación de conductas.¹²²

En este sentido, existe un doble discurso en torno a aquello: mientras públicamente se señala la confianza en la autorregulación y la autodirección –e incluso se habla de educar para la autovigilancia y autonomía relativa– esto se hace dentro de un marco regulado y bien determinado –y por qué no, también bastante acotado en posibilidades y capacidad de maniobra al interior de él– diseñadas centralizadamente y controladas mediante tecnologías públicas de vigilancia y regulación.

En síntesis, el sistema educativo resulta ser un medio útil para posicionar voluntades a la sociedad por quienes gobiernan, para así legitimar y reproducir el orden existente o incluso saciar las necesidades del modelo económico, formando a las futuras castas trabajadoras o gobernantes, siendo la escuela una muestra concreta del carácter del sistema en donde dicho establecimiento está inserto, con todas sus rasgos sociopolíticos representados.

Respecto a esto, el filósofo francés Pierre Bourdieu señalaba que en cuanto a la educación, lo anterior se presenta en dos dimensiones paralelas y complementarias. La primera hace referencia a la violencia simbólica, entendida como la imposición de un sistema de interpretaciones, representaciones y simbolismos sobre grupos y clases sociales, con tal que estas imposiciones, como sus manifestaciones concretas, sean vistas como legítimas. Lo anterior es el pilar de las relaciones de poder en una sociedad jerarquizada, ya que en última instancia, es lo que garantiza el éxito de la dominación, con tal que el dominado justifique su condición subalterna viéndola como espontánea, natural o incluso necesaria.

¹²² Oscar Terán, «Foucault: genealogía y microfísica del poder». *Dialéctica*, N°7, diciembre 1979.

Esto va de la mano de un segundo elemento, la reproducción social, la cual cumple como función que lo generado a través de la violencia simbólica logre propagarse y masificarse en las relaciones de poder con tal de que sean establecidas como rito social, aun cuando no posean lógica de explicación más que su establecimiento natural, con una justificación histórica o a través de valores abstractos o socialmente aceptados, como las ideas de bien común, de orden natural o el estado de las cosas. En definitiva, todas las arbitrariedades del sistema se ven reproducidas y representadas en los aspectos educativos, en todos sus planos y dimensiones como muestra de la sociedad en que vivimos.¹²³

Considerando estos elementos generales que no podemos dejar pasar por alto por su importancia y validez para entender lo que queremos estudiar, señalamos que en función de esta tesis, nuestro marco teórico se delimitará al análisis de los aspectos presentados por el marxismo en la educación por dos lógicas constituyentes: I) Existe una fuente importante de información sobre las teorías sociológicas de la educación que provienen desde el análisis marxista tomándolo como punto de partida, por lo cual creemos importante rescatarlo para analizarlo y desde ahí ver sus aportes, sus avances y sus limitaciones, para lograr reabrir un debate olvidado dentro de la academia y la sociedad que hace referencia a los aspectos socialmente determinados que influyen en la educación y en último término, nos permiten concluir la importancia central que poseen las relaciones de poder político, económico y social como determinantes de los problemas de la educación, siendo ésta cuestión el hilo conductor y ente vinculante de todas problemáticas particulares –o al menos gran parte de ellas– que aquejan a los agentes educativos, tanto a estudiantes, como docentes y que finalmente, el problema de la educación es también el problema de la sociedad y viceversa; II) Esta selección teórica es la más acertada en cuanto a que nos permite acercarnos de una forma más efectiva a la temática de estudio planteada,

¹²³ Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, Fontamara, 1996.

considerando que fue el marxismo como fuente de praxis política la que en gran parte inspiraría a los diversos movimientos sociales y políticos que se circunscriben en nuestra investigación. Por lo tanto, esta determinación epistemológica tiene una razón de ser, considerando que nos ayudará a comprender de mejor forma el proceso histórico presentado en este trabajo, a saber, el desarrollo mundial de la modernidad y el avance paralelo de un fuerte meta relato socialista en constante pugna con el orden imperialista en el contexto de la Guerra Fría. No obstante aquello, esto no quiere decir necesariamente que no consideremos relevantes otros aportes excluidos en este marco teórico o que ignoremos otras perspectivas teóricas y pedagógicas, sino que su exclusión responde a dicho criterio, aunque en el desarrollo del marco teórico se podrán apreciar la incorporación de matices y críticas a la construcción teórica presentada.

Por último, es necesario señalar que, si bien el marxismo sienta las bases de nuestro análisis, sería un error desconocer los aportes de autores no marxistas. Concretamente, no considerar a todos quienes aportan a la construcción de conocimiento socialmente beneficioso, independiente de concepciones y posturas, sería una actitud que el mismo Marx y Lenin rechazarían, tal y como veremos en las páginas siguientes.

Una crítica hacia la educación formal.

Como bien se explicaba anteriormente, la educación posee intrínsecamente una función social. Para Marx, Engels y sus posteriores seguidores, esta función social está íntimamente ligada a las necesidades productivas del sistema económico existente pero, a su vez, a las necesidades de la clase social a la cabeza del proceso histórico en el cual dicho sistema se encuentra en vigencia. Es por eso que no existe escuela neutral y el sistema educativo impuesto por el Estado no es desinteresado ni tampoco busca el bien común sino que, por el contrario, posee como fin último la justificación y la reproducción de las

desigualdades sociales existentes como también la preparación de las futuras generaciones en los ámbitos del trabajo, en el caso de la clase obrera, y en el ámbito político-económico-administrativo, en el caso de la clase burguesa.¹²⁴

Entonces, la educación está inmersa dentro del complejo proceso que significa la lucha de clases, por ende, desde el marxismo se descarta de plano las visiones que ponen a la educación por sobre los conflictos sociales –como algo distinto respecto a los demás sucesos que ocurren al interior de la sociedad– y aquellas posturas que la muestran como un mecanismo de resolución de problemáticas sociales. Por el contrario, la educación –y por tanto la escuela y los procesos individuales y colectivos que se dan en su interior– se ve, si no determinada al menos condicionada, por los parámetros sistémicos en los cuales se circunscribe, por el devenir de los procesos históricos, políticos, económicos y sociales que ocurren en un país, territorio y en una época determinada. Es por esto que Georges Cogniot señala que «al probar que la enseñanza se modifica en relación con las modificaciones concretas de la historia, Marx y Engels han demostrado que en una sociedad de clases, la enseñanza adquiere, infaliblemente, un carácter de clase».¹²⁵

Este carácter instrumental de la educación al beneficio de la burguesía posee una representación concreta en la realidad. La crisis de la educación que recibe la clase trabajadora es también la crisis de las condiciones de vida de ésta. Esto tiene que ver con que la educación no sólo está relacionada con elementos técnicos o meramente pedagógicos, sino que, por el contrario, en el aula se desenvuelven un número diverso de realidades que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En un contexto inequitativo, es evidente que la educación que reciban los niños y niñas de la clase trabajadora tendrá un sinfín de complicaciones a las que los hijos de la burguesía no están expuestos, lo que

¹²⁴ Aníbal Ponce, *Educación y lucha de clases*. (Prólogo de Héctor Agosti). Santiago, Nascimientos, 1972, pp. 15-16.

¹²⁵ Georges Cogniot, «Marx y la educación». En A.N. Leotiev, *El hombre y la cultura. Problemas teóricos sobre educación*. México, Grijalbo, 1969, p. 99.

demuestra –y así también lo indican en la actualidad los diversos estudios al interior de las ciencias de la educación– que la clase trabajadora cuenta con una desventaja determinada socialmente, tanto por su contexto social y económico, como también por la reproducción de los patrones culturales históricos a los cuales la familia se ha visto sujeta.

No sólo eso, la educación, en tanto muestra de la realidad, posee como fin la reproducción de los valores burgueses. Ante esto es que Engels señala que «si la burguesía sólo deja a éstos [los trabajadores] la cantidad de vida estrictamente necesaria, no podemos extrañarnos de que les conceda también el mínimo de cultura que a la burguesía le interesa».¹²⁶ En efecto, la escuela, como espacio concreto de desarrollo del sistema de educación formal impuesto desde el Estado, sería una creación de la misma burguesía cuyo objetivo es la instauración y difusión de la ideología burguesa como dominante en el seno de los sectores dominados, es decir, que en último término posee como fin el adoctrinamiento y el aseguramiento del status quo como también la naturalización de la explotación, a la vez que garantiza la ya mencionada formación de las nuevas generaciones de obreros que mantendrán el funcionamiento a la maquinaria productiva del sistema capitalista.

En este sentido, la burguesía no hace más que entregar la sombra de la educación profesional, sin alcanzar los niveles de la formación que reciben los hijos de la burguesía. Es por eso que se cuestiona profundamente el sistema educativo ya que la instrucción está directamente relacionada con la posición en la pirámide social. El impacto de la desigualdad social es manifiesto, evidenciado en el nivel y en el carácter de enseñanza y el aprendizaje –en donde el proletariado recibe una educación para ser gobernado y para no salir de su condición de explotado– en lo pedagógico representado en las adversas condiciones en que se sitúa el profesorado como mediador entre la escuela, la sociedad y el estudiantado

¹²⁶ Federico Engels, «Situación de la clase obrera en Inglaterra». En Federico Engels, *Escritos de Juventud*. México, FCE, 1981, p. 374.

siendo su labor impactada por las arbitrariedades, tanto en las diferencias del capital cultural de los hijos de la clase trabajadora como en las condiciones laborales de los establecimientos proletarios a la vez que se establece forzosamente la inculcación los valores de la burguesía como universales.¹²⁷

Es por esto que se señala que «aquí [en la escuela] también reina la libre competencia y, como ocurre siempre, son los ricos quienes salen beneficiados, mientras que los pobres, para quienes la libre competencia realmente no rige y que no poseen los conocimientos necesarios para poder juzgar, sufren las consecuencias»,¹²⁸ es decir, se plantea una educación formal en una supuesta igualdad de condiciones pero que en la práctica, debido a las problemáticas de fondo que posee la clase trabajadora por su condición de explotada y oprimida, la dejan en clara desventaja en relación a la clase burguesa, siendo esta última la única que logra obtener una instrucción real y efectiva.¹²⁹

¹²⁷ Ahora bien, autores como Michel Foucault señalan que no necesariamente esta dominación ideológica se da siempre de manera forzada y monitoreada desde las cúpulas del poder estatal. Con esto el filósofo francés quiere decir que, para que la dominación sea efectiva debe contar con al menos dos variables trabajando de forma paralela y complementaria: I) Que estas lógicas de poder, ya naturalizadas, operen autónomamente dentro de la población y; II) Que los mismos miembros de la población ejerzan o repliquen las lógicas y prácticas autoritarias promovidas por el Estado, es decir, que las hagan propias. Esto posee como fin que el poder hegemónico logre penetrar en la sociedad sin la necesidad de estar vigilando todo lo que acontece, impulsando la lógica de dominación entre los mismos dominados, llevando las relaciones de poder hacia los rincones más recónditos de la sociedad, e incluso que voluntariamente la población las asuma suyas. Un ejemplo de esto puede ser la autoridad de un profesor por sobre su estudiante o la de un capataz sobre un obrero los que, siendo de la misma clase social, ejercen coerción sobre su similar solo por el hecho de estar un peldaño más arriba dentro de la cadena de mando. En último término, esta es una forma más de control social y de reproducción de lo existente, eso sí, esta vez viendo el poder dominante desde abajo hacia arriba y viceversa. Ver Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza, 2001; del mismo autor *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

¹²⁸ Federico Engels, «Situación de la clase obrera en Inglaterra». Óp. Cit., p. 374.

¹²⁹ Este tema es abordado de otro punto de vista por el sociólogo Talcott Parsons, el cual señala que la revolución educativa que significó la modernización del capitalismo se caracterizó por la extensión de oportunidades y mayor igualdad de éstas. Sin embargo, esto posee una contradicción: la igual oportunidad no se traduce necesariamente en igualdad de logros debido a lo que explicamos más arriba desde el marxismo. Con lo anterior, el sociólogo estadounidense señala que se crea un nuevo tipo de desigualdad traducida en el credenciales y en donde el sistema educativo cumple la función de legitimar aquellas desigualdades. Para ello, se extiende la ideología de «igualdad de oportunidades» – la que posee un trasfondo evidentemente liberal, por lo tanto, burgués – desde donde los estudiantes compiten desde un mismo punto de partida obviando las

Entonces, pese al desinterés de la burguesía por la educación del proletariado, accedería a facilitar la instrucción pública a la clase trabajadora por diversas razones. La primera de ellas, y así se desprende en los escritos de Marx y Engels, es por las condiciones sociales y familiares que engendró el avance exponencial de la maquinaria productiva del capitalismo industrial. Ante tal situación, es falso señalar que al defender la educación social y pública –por lo tanto, tarea colectiva de las comunidades que reciben a las nuevas generaciones– se está destruyendo a la familia en cuanto a institución y pilar de la sociedad, sino que está ya estaba en proceso de descomposición acelerada en la medida que iba avanzando el modo de producción industrial. Este sistema, según Marx y Engels, convierte a los niños en meras mercancías, en objeto de comercio y herramientas de trabajo, ya sea mediante la explotación infantil o bien porque se les prepara para ser explotados en su futuro.

Respecto a esto, se puede suponer que una de las razón del nacimiento de la instrucción obligatoria sería debido a la descomposición familiar antes mencionada ya que, a diferencia del sistema educacional artesanal –de carácter familiar– previo al desarrollo del capital industrial, con el surgimiento y expansión del industrialismo tanto padre como madre se verían obligados a proletarizarse debido al impacto socioeconómico que significaría el giro del sistema económico con su consecuente perjuicio en las familias obreras graficado en la cuestión social para las capas obreras. En dicho proceso, no habría quien se hiciese cargo

variables socioeconómicas y socioculturales existentes, pasando por alto las desigualdades y diferencias respecto a las clases sociales, género, etnias, diferencias de capital cultural, etcétera. Todo lo anterior se traduce en un intento, deliberado o no, de homogeneización de la cultura, de las prácticas educativas, de sus metodologías, de relaciones interpersonales jerárquicas, entre otros aspectos propios de las relaciones de poder y dominio, ante lo cual, los niños y jóvenes son evaluados bajo un criterio objetivo – en cuanto a una base supuestamente científica e imparcial – diferenciando a los sujetos de acuerdo a sus logros a lo largo de este proceso de competencia desigual. En este sentido, nos parece importante destacar lo planteado por Parsons puesto que, lejos de contradecirse con lo que planteamos, logra complementarlo e incluso clarificarlo de mejor forma, reafirmando la postura que afirma el carácter indiscutiblemente – y deliberadamente – desigual de la educación dentro del sistema capitalista. Véase Talcott Parsons «La clase como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana». Ver también Mariano Fernández Enguita, *Trabajo, escuela e ideología*. Madrid, Akal, 1985.

de los niños y niñas, por lo cual éstos pasaban en la escuela el tiempo suficiente hasta que poseían edad para trabajar. Por lo tanto, la instrucción pública, entendida desde la arista económica planteada por Marx, es parte integrante del desarrollo del modo de producción.¹³⁰

Sin embargo, la instrucción pública no es creación de la burguesía propiamente tal sino que, por el contrario, fue la solución que vio la clase dominante para resolver una serie de demandas laborales y luchas por derechos sociales que impulsaría la clase obrera organizada desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante. Así pues, en *La Guerra civil en Francia*, es el mismo Marx el que destaca este punto, señalando que diez años después de la comuna de París, la burguesía francesa se vería obligada a organizar un sistema de enseñanza para la clase trabajadora bajo la doble presión de las reivindicaciones y luchas del proletariado y las necesidades de la industria. Como resultado, la instrucción y sus metodologías se adaptan a la producción capitalista articulando la enseñanza para la formación de los cuadros productivos del capital, creando así, desde la escuela y el sistema estatal de enseñanza, a los obreros, campesinos, empleados, técnicos, etcétera, del mañana.¹³¹

Es por lo mismo que la burguesía comprendió la importancia de la educación como herramienta de reproducción social a la vez que entendió también su importante rol en la expansión del capital, preparando a las capas trabajadoras ante los desafíos de la producción, pero sin entregar más que lo necesario para que éstas siguieran laburando en la línea de la producción y no cuestionase el orden vigente y no comenzara a cuestionarse el porqué del enriquecimiento del burgués gracias a la plusvalía.

En esta misma línea, existe una relación directamente proporcional entre el crecimiento de las fuerzas productivas y el aumento de la «clientela» cultural lo

¹³⁰ Georges Cogniot, «Marx y la educación». Óp. Cit., p. 111.

¹³¹ Karl Marx, «La Guerra civil en Francia». En Karl Marx, *Obras escogidas*. Moscú, Progreso, 19, pp. 298-301.

que se ve potenciado con el triunfo de la burguesía y la consecuente instauración del capitalismo. El desarrollo de la industrialización y la acumulación de capital proveniente de ésta traen consigo la necesidad y la exigencia de una instrucción de masas que permita una mayor explotación a la vez que impulse la siempre anhelada expansión de las fuerzas productivas para así aumentar el margen de ganancias. En otras palabras, se instrumentaliza la demanda por mayor acceso a la instrucción por parte del proletariado para permitir la sofisticación de su explotación, siendo esta una de las principales contradicciones del sistema lo que respecta en materia educativa.

Lo anterior se ratifica si consideramos la negativa de la burguesía a propiciar una educación digna para el proletariado. Aquello se debe fundamentalmente a una contradicción latente en las entrañas de la instrucción capitalista: El desarrollo de la producción industrial requiere mano de obra lo más calificada posible, por ende, a trabajadores instruidos para así propiciar el aumento de la eficiencia productiva y la capacidad de resolución de los problemas que ésta pueda generar. Sin embargo, existe el miedo latente a la una instrucción obrera integral ya que esto podría provocar una potencial sublevación si en el proceso formativo se evidencia la explotación que sufren a diario los trabajadores y trabajadoras o bien, que engendre descontento salarial dado a los procesos de perfeccionamiento que conlleva la instrucción globalizada.¹³²

En palabras más simples, la revolución industrial y su posterior exportación a lo largo y ancho del orbe traerían consigo la necesidad empresarial de la innovación, la diversificación y especialización de la técnica, crecimiento tecnológico, capacitación de la mano de obra, etcétera, por lo cual había que instruir a al menos un sector de la población para permitir el crecimiento del modo de producción industrial –a nivel general– e insertar a las industrias en el plano de la competitividad –en el plano particular– además que, dado a que se complejizarían las formas de trabajo, también era necesaria la preparación en

¹³² Georges Cogniot, «Marx y la educación». Óp. Cit., p. 107.

cuanto a la planificación científicamente elaborada del trabajo, entre otros aspectos.

Entonces, la burguesía cedería a expandir la cobertura de la educación pero manteniendo el control sobre ésta y sólo si esta genera un beneficio rentable económica y políticamente hablando. En cierto sentido, luego de unos años después de la instauración de la instrucción obligatoria también fue instrumentalizada para bajar los salarios ante el incremento de la mano de obra instruida y calificada proveniente de las familias proletarias llevada hacia otros rubros a los que antes se les había impedido participar. Por ejemplo, «la generalización de la enseñanza primaria permite reclutar trabajadores del comercio en las clases que, hasta ahora, habían sido excluidas de este trabajo y que estaban habituadas a un modo de vida más mediocre».¹³³

El aumento explosivo de la mano de obra en diversos rubros permite al empleador pagar menos por la fuerza de trabajo de sus trabajadores, a la vez que aquello va en relación directamente proporcional con la precarización laboral y el aumento de la competencia al interior de la clase trabajadora, al mismo tiempo que esa profesionalización de la mano de obra genera un valor agregado a la producción, el cual, ante la expansión de la mano de obra y la precarización laboral y salarial de ésta, aumenta exponencialmente las ganancias del empresariado ante una mano de obra calificada compitiendo entre sí por puestos de trabajo. Por consecuencia general a lo señalado, podemos reconocer que la educación está condicionada por el modelo de desarrollo que impone las lógicas económicas y políticas con las cuales está diseñada la sociedad, por ende, ante una sociedad tan injusta y desigual como la sociedad capitalista, no es de

¹³³ Karl Marx, El capital. Libro III, tomo 1, p. 310. En Georges Cogniot, «Marx y la educación». Óp. Cit., p. 113.

esperarse otra cosa que la educación sea igual de arbitraria y desigual como el sistema que la moldea.¹³⁴

Esta violencia sistémica heredada históricamente desde la aparición de la sociedad en clases y la consiguiente creación del Estado, posee ciertas características importantes. En primer lugar, la dirección del trabajo se divorcia del trabajo mismo, forjándose una diferenciación entre el trabajo manual el que, bajo esta lógica, es propio de los trabajadores, y el trabajo mental/intelectual, propio de la élite social, existiendo un divorcio entre ambos dentro de la lógica capitalista lo cual es resultado de la desigualdad existente, del menosprecio a las labores propiamente obreras –y al trabajo práctico y físico que conlleva– el cual es subvalorado en comparación con las labores intelectuales que desarrollan los sectores de la pequeña y gran burguesía. Así pues, se establece una diferenciación en la educación de ambas clases debido a las ya mencionadas desigualdades económicas, políticas, sociales y funcionales dentro de la maquinaria capitalista.

Es decir, que bajo la actual condición se tiende a profundizar la contradicción existente entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, disociando a ambos, justificando esto en el desarrollo histórico de la producción capitalista, o sea, en la distribución de funciones para aumentar la productividad, lo que en la práctica no es más que la desigualdad del sistema representado en el plano cultural. Este argumento puede ser comparado justamente con aquellos que buscan justificar despolitizar los procesos de enseñanza y aprendizaje, desmantelando todo su contenido crítico, por ende, diferenciando la enseñanza humanista, eminentemente intelectual, de la enseñanza técnica, propiamente vinculada a la producción.¹³⁵

¹³⁴ Aníbal Ponce, Educación y lucha de clases... Óp. Cit., pp. 17-18.

¹³⁵ Este fundamento, con fuertes elementos positivistas, nacen del objetivo de conducir las conciencias hacia la legitimidad de la dominación. Con esto, se justifica la división de los contenidos, la disociación de aquellos con los de otras áreas del conocimiento y la mecanización

Bajo esta lógica, los privilegiados cerraron sus conocimientos para asegurarlos dentro de su posición ventajosa –aquí vendría bien la frase famosa de Francis Bacon «el saber es poder»– pero también para asegurar la estabilidad de la clase dirigente reproduciendo la ignorancia entre los trabajadores manuales. Es así como el conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje también se convirtieron en una fuente de poder y de dominio, a diferencia de las comunidades previas al surgimiento del Estado, en donde aquello era colectivo y socialmente apropiado. Si antes de la «civilización» era posible la autorregulación –o al menos se promovía– o en su defecto cualquiera podía ser juez por que la vida se construía colectivamente, debido a la complejización social propia de la sociedad ordenada en clases sociales, la clase dirigente convirtió ese conocimiento en algo hermético y exclusivo de su casta para así normar a la sociedad. Por lo mismo, el proceso educativo dejaría de ser espontáneo y natural para pasar a tener un carácter coercitivo conducido principalmente desde el Estado.¹³⁶

Entonces, a diferencia de quienes se esfuerzan por despolitizar la pedagogía y que defienden la idea de la escuela como entidad neutra, sin un carácter de clase determinado, podemos señalar, tal y como precisábamos anteriormente, que la escuela se transforma acorde a las transformaciones macro

de cada una de ellas bajo el paradigma cientificista de las ciencias llamadas exactas. Incluso hoy esta problemática posee existencia en la división del conocimiento en asignaturas y el control de sus contenidos mediante un currículum prescrito funcional a los objetivos de ciertos tipos de establecimientos – en términos complejos, establecimientos para la futura mano de obra o bien para la futura élite gobernante – lo que plantea una sofisticación del control social mediante la escuela: Si bien se ha masificado la cobertura escolar, se han diseñado otros dispositivos de monitoreo, control y disciplinamiento social para que la burguesía no pierda el dominio del sistema educativo como eficaz herramienta para establecer el consenso social. Para evidenciar la dicotomía entre la pedagogía crítica y el positivismo educacional, recomendamos a Jorge Viaña, «Teoría crítica o positivismo en la práctica pedagógica». *Integra Educativa*, N°4, Vol. II No. 1, disponible en <http://www.revistasbolivianas.org.bo/pdf/rieiii/v2n1/n01a07.pdf>. Sobre la violencia simbólica y reproducción social respecto de los tipos de establecimientos sociales existentes, ver Ismael Puga, «Escuela y estratificación social en Chile: ¿cuál es el rol de la municipalización y la educación particular subvencionada en la reproducción de la desigualdad social?». *Estudios Pedagógicos XXXVII*, N°2, pp. 213-232, 2011. Este trabajo se encuentra disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052011000200013. Respecto a los mecanismos de control burgués sobre escuela capitalista y la necesidad de contraponerse a él, recomendamos a Peter McLaren, *La pedagogía crítica revolucionaria, el socialismo y los desafíos actuales*. Buenos Aires, La herramienta, 2012.

¹³⁶ Aníbal Ponce, *Educación y lucha de clases...* Óp. Cit., pp. 35-38.

estructurales de la sociedad en que vivimos, a la vez que estos cambios se dan por los ajustes que necesitan los grupos dominantes para la gobernabilidad o bien, como consecuencia de los procesos de avances o retrocesos producto de la lucha de clases. Pero además, la educación en manos de la burguesía es capaz de moldear las relaciones sociales con tal de favorecer su supremacía, lo que evidencia que la escuela en cuanto a institución, está al servicio de quien está a la cabeza de la sociedad.

Ante esta situación, Marx ya advertía, mucho antes de la masificación de la instrucción pública, que se debía salvar a la educación de las manos de la burguesía si es que se desea que la enseñanza sea servil a la sociedad en su conjunto y no al reducido grupo de la población que mueve los hilos del sistema. Es por esto que muestra una clara oposición a todo aquel que monopolice las «fuentes de vida», es decir, está en contra cualquier persona, grupo, clase o entidad que impida el libre desarrollo del ser humano en todos sus planos –es decir, que se interponga en el desarrollo integral material e inmaterial de las personas– y que se oponga al curso de la historia hacia la emancipación del hombre y la mujer; si está en contra de la burguesía es porque ésta basa sus privilegios justamente en las miserias colectivas presentes en la sociedad.¹³⁷

En relación a lo anterior con los aspectos educativos, Marx señalaría lo siguiente: «Y vuestra educación, ¿No está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etcétera? Los comunistas no han inventado esta injerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante».¹³⁸

¹³⁷ Karl Marx, «Crítica al programa de Gotha». En Karl Marx, *Obras escogidas...* Óp. Cit., pp. 331-332.

¹³⁸ Karl Marx y Federico Engels, «Manifiesto del partido Comunista». En *Manifiesto. Tres textos clásicos para cambiar el mundo*. Bogotá, 2007, pp. 50-51.

Ahora bien, para poder ejercer su poder político plena y efectivamente, la burguesía usaría, como ya se ha esbozado previamente, el Estado en cuanto a una herramienta de dominación:

« [...] el Estado como institución es un producto de la sociedad en cuanto llega a un estadio de su desarrollo determinado, es la clara evidencia de que la sociedad ha llegado a tal punto que ha entrado en contradicción consigo misma por antagonismos de clase irreconciliables, por lo que resulta necesario [para la clase dominante] un aparato cuyo poder logre instaurar mecanismos de orden que contengan los conflictos generados por el antagonismo antes señalado. Por lo tanto, el Estado sería un instrumento de dominación de una clase por sobre otra en cuanto a expresión de un orden que propicia y legaliza dicha opresión».¹³⁹

Debido a este reconocimiento, podemos hacernos una idea del amplio rango de acción del poder político de la burguesía, lo que trastoca también lo educación, por lo que «la libertad de enseñanza no es, pues, sino una ficción. Es una utopía que la historia desahucia. El Estado, cualquier que él sea, no puede renunciar a la dirección y al control de la educación pública. ¿Por qué? Por la razón notoria de que el Estado es el órgano de la clase dominante. Tiene, por ende, la función de conformar la enseñanza con las necesidades de esta clase social».¹⁴⁰

Es por eso que desde Marx se decide rechazar el camino estatista o de colaboración estatal que tanto interés condujo a la burguesía en materia educacional. De hecho, en la *Crítica al programa de Gotha*, Marx objeta los dichos de Ferdinand Lasalle¹⁴¹ y sus discípulos sobre la creación de un sistema

¹³⁹ Yerko Aravena Constanzo, *La articulación de la violencia política en el Chile dictatorial: Violencia, poder y la construcción del nuevo orden social en Tomé, 1973-1976*. Tesis para optar al grado de licenciado en Historia. Concepción, UdeC, 2013, pp. 48-49.

¹⁴⁰ José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*. Lima, Amauta, 1998, p. 37.

¹⁴¹ Ferdinand Lasalle (1825-1864) fue un abogado y político del socialismo utópico, el cual planteaba la necesidad de que el Estado tomase control de la producción y la distribución de ésta

de producción «con la ayuda del Estado y bajo control democrático del pueblo trabajador». Claro está, no está en contra del segundo postulado, si no que del primero. La afirmación lasalleana sustituye la revolución por la colaboración del Estado burgués, en donde las relaciones sociales de producción son diseñadas por éste y no por el pueblo organizado y constituido como clase, por lo que el nombrado control democrático obrero sería sólo nominal más no sería efectivo.

En palabras del mismo Marx: «Cabe, entonces, preguntarse: ¿qué transformaciones sufrirá el Estado en la sociedad comunista? O, en otros términos ¿qué funciones sociales, análogas a las actuales funciones del Estado existirán entonces? Esta pregunta sólo se responderá científicamente, y por más que acoplemos de mil maneras la palabra “pueblo” y la palabra “Estado” no nos acercaremos ni un pelo a la solución del problema».¹⁴²

Bajo esta línea, los dichos contra la fe ciega en el Estado se profundizan y toman aún más fuerza en lo referente al ámbito educacional. Destruye palabra a palabra la apuesta de Lasalle. Esta apuesta, innovadora en su época pero funcional a las transformaciones que buscaba la burguesía prusiana, consideraba «Educación popular general e igual a cargo del Estado. Asistencia escolar obligatoria para todos. Instrucción gratuita.». El cuestionamiento no va en torno al interés del bien común al cual aspiraba Lasalle –ya que esto es lo mismo que buscaba Marx– sino que apunta hacia la desconfianza y rechazo al manejo de la burguesía sobre la vida del pueblo trabajador, entendiendo que el ejercicio del poder dominante se da en una multiplicidad de planos, los cuales Lasalle estaba

con el fin de asegurar, según su parecer, el bien social transversal. Es por esto que fue fuertemente criticado por Karl Marx por sustituir la organización de los trabajadores y la revolución por un acuerdo social Estado-individuo a través del mecanismo del sufragio universal y cooperativas en donde existiese una relación entre ambas partes. Es decir, deja de lado el cambio social y el proyecto político para promover la estabilidad social a cambio de algunas mejoras puntuales en el corto plazo. Si bien Marx encuentra sensato abogar por mejoras inmediatistas, es innegable la necesidad de ir avanzando a conquistas cada vez mayores, sin olvidar que el horizonte es el socialismo y el gobierno de los trabajadores. No sólo fue criticado por eso, también lo fue posteriormente por apoyar a Otto von Bismarck y la unificación alemana mediante acuerdos al interior del bloque dominante, a saber, aristocracia-burguesía.

¹⁴² Karl Marx, «Crítica al programa de Gotha». Óp. Cit., p. 342.

desconociendo. Es por eso que su oposición se funda bajo dos preguntas constituyentes: ¿Es posible que la educación pueda ser igual para todas las clases en la sociedad capitalista, considerando todo lo que se ha expuesto anteriormente? ¿La burguesía se conformaría con la educación entregada por las instituciones públicas estatales a los hijos de clase obrera?

En primer lugar, como ya se ha mencionado ampliamente, la educación no es igual para todas las clases, sino que tiene directa vinculación con las relaciones sociales y económicas existentes, por lo tanto es beneficiosa y funcional a los intereses y aspiraciones de la burguesía. Por lo tanto, esta última no se educa de igual forma como se enseña en el sistema público, puesto que ahí precisamente se forma la mano de obra del futuro y se le adoctrina en la ideología y valores de la burguesía. Es por lo mismo que Marx sentencia lo siguiente.

«Eso de “educación popular a cargo del Estado” es absolutamente inadmisibile: ¡Una cosa es determinar, por medio de una ley general, los recursos de las escuelas públicas, las condiciones de capacidad del personal docente, las materias de enseñanza, etcétera, y velar por el cumplimiento de estas prescripciones legales mediante inspectores del Estado, como se hace en Estados Unidos, y otra cosa, completamente distinta, es nombrar al Estado educador del pueblo! Lejos de eso, lo que hay que hacer es substraer la escuela a toda influencia por parte del Gobierno y de la Iglesia».¹⁴³

Esto va en clara contraposición al Estado burgués y la fe ciega en que la democracia liberal –que es democracia para la burguesía pero dictadura para la clase trabajadora– ya que la idea del bien común dentro del régimen vigente, según Marx, no es más que una superstición, por lo tanto un mito lejano a la realidad y mucho más lejano aún al socialismo. En este sentido, lo que señala el filósofo alemán –como contraargumento respecto a las posturas conciliadoras con

¹⁴³ Karl Marx, «Crítica al programa de Gotha». Óp. Cit., p. 344.

el bloque dominante— es que hay que arrebatárle al Estado, la burguesía y a la Iglesia su influencia en los espacios en donde ésta difunde su ideología, entre los cuales está la escuela y la Universidad.

Considerando lo anterior, resulta de suma importancia que dichos grupos dominantes pierdan su influencia sobre las capas trabajadoras a través del control de los procesos de enseñanza y aprendizaje. El Estado, en cuanto instrumento servil a la burguesía y expresión de la máquina de gobierno de ésta, jamás dejará fluir el desarrollo integral de las personas que no sean de su clase, por lo que no formará a sujetos libres sino que obedientes al orden vigente y defensores del *status quo*. De igual forma, no establecerá ni una educación democrática ni de acuerdo a las necesidades de la población —recordemos que la escuela posee en su interior una muestra del funcionamiento de la sociedad, por lo tanto, ante una sociedad desigual, la escuela posee en su interior expresiones concretas de aquellas arbitrariedades— sino que, tal y como hemos mencionado anteriormente, sus acciones dentro del ámbito educación será funcionales al modo de producción, por ende, será un mecanismo más a su disposición, ante lo cual la «libertad de consciencia» sólo se delimitará a los parámetros impuestos por la burguesía a través de la producción cultural e ideológica.

Es por esto que los economistas clásicos del liberalismo, como por ejemplo, Adam Smith, recomendaban que la educación fuese organizada por y desde el Estado pero en pequeñas cantidades, sólo lo necesario para que el trabajador tenga la necesidad de volver a trabajar al día siguiente.¹⁴⁴ Por lo que, paralelo a la lucha por la liberación de la educación, se establece el natural cuestionamiento sobre el rol del Estado y si éste, por todo lo que conlleva su existencia, no usará su poder para seguir influyendo sobre la educación, poniéndola de igual forma a servicio del Estado capitalista. Por lo anterior, se plantea la lucha por los recursos del Estado para que éste financie la educación mientras que se lucha también para que el Estado pierda su dominio y control sobre la escuela y la población, eso

¹⁴⁴ Georges Cogniot, «Marx y la educación». Óp. Cit., p. 107.

sí, a través de la organización de la misma población trabajadora ya que el cese de la explotación no vendrá estipulada por decreto. En otras palabras, el Estado no debe educar al pueblo, sino que éste, como ejercicio de democracia real y poder propio, debe propiciar su educación, acorde a sus intereses, necesidades y aspiraciones legítimas.¹⁴⁵ Ante esto se puede señalar que «la enseñanza puede ser pública sin estar bajo el control del Gobierno».¹⁴⁶

Esta necesidad es compartida por el político peruano José Carlos Mariátegui el cual señala que si bien las condiciones particulares del sistema económico a nivel mundial varían, sus pilares fundamentales siguen vigentes, siendo esta la condición primordial para el mantenimiento de un sistema como tal; si las condiciones estructurales de un sistema cambian, significa que irremediamente el sistema también cambia a uno distinto y eso no ha sucedido.¹⁴⁷

En este sentido, la educación burguesa propone un laicismo meramente formal. Nos dice que no debemos creer en mitos sobre naturales –ya que la burguesía propone una visión pragmática y escolástica de ver la sociedad– pero nos insta en la creencia de mitos materiales –como por ejemplo, la democracia, la libertad, el progreso, etcétera– fundamentados utilitaristamente y que no son más que la eterna promesa sin cumplir, falaz e inalcanzable, del liberalismo y el contenido ideológico que busca justificar todos sus postulados. En definitiva, la

¹⁴⁵ Federico Engels, «Principios del comunismo». Dicho trabajo se encuentra disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/47-princi.htm>.

¹⁴⁶ Karl Marx, discurso en el Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores; citado en Georges Cogniot, «Marx y la educación». Óp. Cit., p. 118.

¹⁴⁷ Ahora bien, de igual forma Mariátegui señala que en América latina en general y en el Perú en particular, estas condiciones tienen matices puesto que las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales son más bien de transición, puesto que existe, para el tiempo del autor, una pugna entre la vieja estructura aristocrático-colonial con la burguesía liberal emergente y la influencia que ésta ejerce en la sociedad para poder imponerse por sobre el resto de los grupos. Ahora bien, establece una segunda diferencia, la que hace referencia a la composición misma de las clases gobernantes y gobernadas, pero poniendo su principalmente su atención en el indio como pilar de la sociedad americana y como sujeto histórico de transformación social, rompiendo así con las visiones rígidas, doctrinarias y ortodoxas de ver el marxismo. Ver José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos el Perú*, Lima, Amauta, 1988; del mismo autor, *Ideología y política*. Lima, Amauta, 1988.

educación de la burguesía cumple los mismos objetivos que cuando estaba en las manos de la aristocracia pero en función de este nuevo proyecto de sociedad que se estaba posicionando. Por lo tanto, esta educación –que en su fondo sigue presente¹⁴⁸ hasta hoy día– lo que hace es legitimar el avance del industrialismo, el ascenso de la burguesía y su consiguiente control del Estado y la economía. En palabras del mismo autor:

«La escuela del Estado es una de las tres instituciones destruidas las cuales el Estado moderno, caracterizado por el monopolio económico, el centralismo administrativo y el absolutismo burocrático, queda subvertido desde sus cimientos. El cuartel y la burocracia son las otras dos. Gracias a ellas, el Estado ha conseguido anular en el individuo la libertad del querer, la espontaneidad de la iniciativa, la originalidad del movimiento y a reducir la humanidad a una docilísima grey que no sabe pensar ni actuar sino conforme al signo y según la voluntad de sus pastores. Es, sobre todo, en la escuela donde el Estado moderno posee el más fuerte e irresistible rodillo

¹⁴⁸ Sir Ken Robinson señala que existe una contradicción latente en la educación pública en las actuales condiciones: mientras se dice – e incluso se está convencido – de que se está construyendo una educación con vistas a futuro, se utilizan objetivos, métodos y medios antiguos lo que da como resultado una multiplicidad de generaciones completamente alienadas y coartadas en su mayoría de sus capacidades críticas y creativas, en donde el proceso educativo, en vez de contribuir al desarrollo de niños y jóvenes, les va quitando su potencial cognitivo en la medida que avanza el tiempo, siendo sólo un grupo selecto de personas las que llegan a adultas con todas sus facultades desarrolladas durante su escolaridad. En definitiva, en la medida que va avanzando la edad de nuestros niños y niñas, estos se van adaptando más a un patrón de conducta generalizado y estandarizado aprobado por la sociedad, aún cuando éste no sea necesariamente el correcto o el debido. Este impacto educacional se ve fuertemente presente en las escuelas donde se educa la gran mayoría de la población, la cual se ve expuesta a un sistema educativo que amputa sus capacidades creativas a la vez que las va segregando social e intelectualmente mediante credenciales o resultados psicométricos los cuales, si bien muestran que un grupo de personas poseen malos resultados en relación a estos criterios estandarizados, esconde su contenido de fondo, el cual consigna que el éxito o el fracaso de los estudiantes tiene directa relación – o si se prefiere decir, culpabilidad – con el sistema educativo heredado de la modernidad. Véase Sir Ken Robinson, *Changing Education Paradigms*. Se encuentra disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=zDZFcDGpL4U>.

compresor, con el cual aplanar y nivela toda individualidad que se sienta autónoma e independiente». ¹⁴⁹

Así las cosas, Federico Engels destaca en el prólogo de *La Guerra civil en Francia* que a la fe ciega en el Estado significa un retroceso en el avance cualitativo de la conciencia de clase del proletariado. Esta postura propiamente burguesa ¹⁵⁰ ha sido ampliamente difundida al interior de los sectores obreros, es por eso que tanto Marx como el mencionado Engels dan importancia a la confrontación con esta noción.

Esta idea posee un correlato con la concepción religiosa de la confianza ciega en el «reino de Dios», la cual propicia la creencia que el bien común se logrará a través de los mecanismos ya existentes, vale decir, bajo el orden vigente –o bien, que es innecesario actual sobre la realidad, porque la salvación es espiritual–, el cual, mediante la acción del Estado y su aparato burocrático-administrativo, logrará dar solución a los problemas que el mismo ha creado y propiciado. Ante esta situación, Engels arremete con lo siguiente:

«En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por la dominación de

¹⁴⁹ José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*. Óp. Cit., 1998, pp. 25-26; esta es una cita del filósofo italiano Adriano Tilgher a la cual Mariátegui adscribe a plenitud. Sin embargo, no precisa ni el nombre del texto, editorial ni año de edición.

¹⁵⁰ Engels revela que existe una contradicción en los postulados burgueses que se hace ver en torno a la cuestión del Estado: Mientras que en lo económico el liberalismo aboga por la supresión del Estado – o en el mejor de los casos limitar hacia el mínimo su poder de influencia económica – para poder así desarrollar las fuerzas productivas acorde al interés incesante de acumulación de capital, respecto a lo político resulta ser una herramienta no solamente útil sino que extensamente utilizada para llevar a cabo el control social hacia la clase trabajadora. He ahí la razón porque, incluso en los períodos de mayor apogeo liberal, el Estado ha intervenido para llevar a cabo su rol histórico de dominación con su poder político y coercitivo para así blindar al poder económico, los que son intrínsecamente complementarios. Ver Federico Engels, *El origen de la familia, propiedad privada y el Estado*. Madrid, SARPE, 1983, pp. 299-302; V.I. Lenin, «El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la Revolución». En *Obras Escogidas en tres tomos v.2*, Moscú, Progreso, 1970, p. 298.

clase. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna [de París], no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entre tanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo este trasto viejo del Estado».¹⁵¹

Lo anterior plantea dos cosas. En primer lugar, afirma que la educación es un brazo más del poder dominante y en ella se ven reflejado un sinnúmero de otros problemas de la clase trabajadora debido a dicha hegemonía. Pero a su vez, plantea que a través de ella la burguesía asegura la estabilidad de su posición privilegiada y la proyecta a través del tiempo. Entonces, teniendo en cuenta el potencial visto en la educación se plantean tres problemáticas: I) Replantear la cuestión de la educación; II) La transformación de ésta en un instrumento al servicio de las grandes mayorías y; III) La necesidad de la lucha por transformar la sociedad. He ahí la gran dificultad de lo planteado: «De una parte, para crear un sistema conveniente de enseñanza, es indispensable un cambio de las condiciones sociales; por otra parte, para poder cambiar las condiciones sociales, es indispensable tener un sistema de enseñanza conveniente».¹⁵² Es decir que necesitamos una nueva educación para una nueva sociedad, pero también una nueva sociedad para una nueva educación.

Es sólo en los procesos históricos en donde los sectores dominados han tomado el protagonismo de la historia y desafiado a las estructuras de poder dominante –como por ejemplo, la comuna de París citado por Marx, en la revolución rusa o en el período más álgido de las revoluciones de la tricontinental– en donde el pueblo tomaría control de la producción cultural dotándola de contenido de acuerdo a sus propios intereses y necesidades, librándola de los prejuicios y acciones deliberadas de clase al servicio de la burguesía y sus gobiernos. Es por esto que «solamente la victoria del proletariado sobre la

¹⁵¹ Karl Marx, «La Guerra civil en Francia». Óp. Cit., p. 267.

¹⁵² Karl Marx ante el Consejo General de la Primera Internacional, en Obras de C. Marx y F. Engels, en alemán, *Dietz Verlag*, Berlín: 1962 t. XVI, p. 563; citado en Georges Cogniot, «Marx y la educación». Óp. Cit., p. 115.

burguesía permitirá la expansión más amplia de la cultura y la realización completa de la igualdad ante la instrucción. No obstante, la lucha del proletariado y sus aliados por la educación popular es un elemento de la lucha general contra la gran burguesía». ¹⁵³

Esta noción no sólo rompería con la perspectiva tradicional de ver la educación –esa visión que la sitúa como un lujo para una elite gobernante o en función de ella– sino que también se distanciaría del socialismo utópico en cuanto a que señalaría que era errada la idea sobre el logro pacífico y armónico del cambio social mediante instrumentos tales como la educación, en donde «una educación correctamente comprendida en el seno de la sociedad capitalista debería permitir la formación de hombres nuevos, que crearían una sociedad nueva». ¹⁵⁴

Por el contrario, la conciencia de los individuos aislados, su instrucción o su inteligencia no lograrán cambiar el mundo por si solas sino que, inversamente y tal y como señala Marx en la tercera tesis sobre Feuerbach, para transformar la sociedad es necesario revolucionarla ya que la educación no responde necesariamente a las necesidades humanas colectivas, sino que contiene los vestigios culturales e ideológicos de quien controla la sociedad capitalista, por eso incluso el profesor necesita ser educado en nuevas prácticas y en nuevos valores.

En esto radica el divorcio profundo con las filosofías contemporáneas a Marx y Engels. Los socialistas utópicos –los pensadores más críticos del sistema hasta la llegada de ambos– veían la posibilidad de cambio social a través de la conciencia, en contexto y en encuadre con la sociedad capitalista. Sin embargo, nuestros dos autores refutaban aquella noción señalando que debe existir una unión entre la teoría y la práctica, puesta que, tal y como nos sugiere la famosa tesis once sobre Feuerbach, las ideas por si solas sólo interpretan el mundo, pero

¹⁵³ Georges Cogniot, «Marx y la educación». Óp. Cit., p. 115.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 118.

no lo cambian. Con esto no niega la importancia de la teoría –por el contrario, señala que es indispensable para entender cómo funciona la sociedad y que se nos será imposible cambiarla si no la entendemos– pero que en última instancia, sólo la acción revolucionaria es transformadora.

Por lo tanto, es en la acción revolucionaria en donde los sujetos se recrean a sí mismos en nuevas condiciones a la vez que cada acción efectiva va modificando el medio que la rodea, transformando así las relaciones sociales. Por lo tanto, sólo en la práctica los sujetos se van reinventando «para transformar hombres nuevos [entendiendo con esto tanto hombres como mujeres], es indispensable refundir de una manera revolucionaria las relaciones sociales. La práctica revolucionaria de los oprimidos transforma no solamente el medio, son al mismo individuo; sólo esta práctica puede hacer perecer el viejo hombre».¹⁵⁵

Conjuntamente, si bien la sociedad capitalista posee avances significativos los cuáles no pueden ser negados –nadie puede desconocer el avance de la ciencia y la técnica– éstos están lejos del alcance del proletariado o a penas roza su cotidianidad, por ende, no trastoca profundamente sus condiciones vida sino hasta cuando esos avances quedan obsoletos para la burguesía. Por ende, los objetivos de transformación social propuestos por los movimientos políticos revolucionarios a nivel mundial son imposibles en un régimen capitalista por sus propias bases constitutivas. Es por eso que estas contradicciones del capital nos dan luces de cuáles son sus límites y que, al reconocer éstos, según Marx, se deberá impulsar el desplazamiento del modelo actual de la jefatura de la sociedad. Este proceso no será «amigable» sino que, por el contrario, exige el acto revolucionario, independiente del carácter de ese –pacífico o incluso violento, ya que eso lo determinará las necesidades del período y el contexto en el que se está circunscrito– para lograr la transformación efectiva de la sociedad en una con nuevos cimientos. Será con aquella praxis transformadora con la que la clase trabajadora podrá emanciparse del dominio burgués por lo que, en estos términos,

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 109.

la revolución se vuelve una necesidad: « [La revolución] no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porqué únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba a la otra subir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases».

Ahora bien, queda claro que no basta con luchar desplazar al enemigo de clase, luego de aquello hay que establecer formas de gobierno que reorganicen la sociedad. Ante esto, Marx destaca un principio diferente de lo que se había visto hasta entonces, haciendo referencia al carácter genuinamente democrático del gobierno del pueblo, usando como ejemplo justamente la gesta parisina la cual estaba basada en dos principios fundamentales: la independencia política de clase y la ya mencionada acción revolucionaria.

En este sentido, urge que el proletariado sea capaz de organizarse bajo su propia institucionalidad –es decir, que sea capaz de crear su propio poder– con el fin de confrontar el poder dominante. Pero esta nueva institucionalidad debe convertirse en institución verdadera y concreta, lo cual se ve plasmado en una organización verdaderamente democrática –es decir, en donde el gobierno es colectivo, por ende, de las grandes mayorías– constituido desde abajo hacia arriba, a través del sufragio universal, cuyos cargos y responsabilidades sean revocables, entre otros aspectos constitutivos de este «poder paralelo» en manos de los sectores populares. En concreto, este era un poder autónomo respecto del Estado en donde el territorio al que se circunscribe no sólo es controlado por quienes lo habitan, desplazando a los representantes del poder dominante, también se asegura que las lógicas del Estado burgués y de la ideología dominante no se sigan reproduciendo. Es por aquello que la educación toma un rol importante y tal y como el gobierno parisino pasó a las manos de los comuneros, la educación también sería controlada por ellos: «Todas aquellas instituciones de enseñanza fueron abiertas gratuitamente al pueblo y al mismo tiempo emancipadas de toda intromisión de la Iglesia y del Estado. Así, no sólo se

ponía la enseñanza al alcance de todos, sino que la propia ciencia se redimía de las trabas a que la tenían sujeta los prejuicios de las clases y el poder del gobierno». ¹⁵⁶

Si bien este es un ejemplo histórico y no una fórmula para lograr un cometido, es importante destacar que plantea tres elementos que son importantes: I) La importancia de la revolución y la disputa de poder; II) Dotar de propio poder, propia organización y propia cultura a los sectores dominados y; III) Prescindir de la clase explotadora para la construcción de una nueva sociedad. Con estos principios se basarían gran parte de los movimientos políticos y sociales durante el siglo XX a nivel mundial, a través de los cuales plantearon la lucha en todos sus planos, el político, social, cultural e ideológico, lo que influiría en la gesta de proyectos de sociedad que entrarían en disputa por la hegemonía, propiciando los episodios revolucionarios y contrarrevolucionarios que cruzaron el siglo pasado.

Con todo lo anterior se puede señalar que tanto la reforma educacional como los movimientos sociales y políticos que atienden a necesidades populares no podrán tocar el fondo del problema educacional mientras exista el sistema de dominación y explotación capitalista.

Esta es la principal razón del porqué los sectores reaccionarios están tan interesados en desmantelar ideológicamente la historia del movimiento educacional o bien delimitar al mínimo su alcance transformador. Es por eso que «vano es todo esfuerzo mental por concebir la escuela apolítica, la escuela neutral. La escuela del orden burgués seguirá siendo escuela burguesa. La escuela nueva vendrá con el orden nuevo. La prueba más fehaciente de esta verdad nos la ofrece nuestra época. La crisis de la enseñanza coincide universalmente con una crisis política», por lo que « [...] mientras la burguesía

¹⁵⁶ Marx, « La Guerra civil en Francia ». Óp. Cit., p. 267.

conservar sus actuales posiciones en el poder, las conservará igualmente en la enseñanza». ¹⁵⁷

La lucha cultural y la lucha por la educación.

La escuela moderna posee un contenido ideológico en donde prima el paradigma educativo técnico-analítico basada en la lógica de control del entorno. Es por eso que tiene dos prismas de acción importantes: I) El impulso del estudio de las ciencias apuntada al dominio sobre el entorno natural, legitimando el avance de la ciencia y la técnica en función del proceso de sofisticación de la acumulación de capital, lo que a su vez entra en disputa cognitiva con las ideas y expresiones sobrenaturales de la religión y la tradición y; II) Difusión de los derechos y deberes ciudadanos, a través de los cuales se explica el funcionamiento de la sociedad y sus estructuras de poder, lo que es dirigido hacia un proceso de adaptación para con lo establecido. Esta se valida en la medida que facilitan el dominio del orden social imperante. Por lo tanto, la escuela como parte funcional de la superestructura social, se consolida bajo la idea de que ayuda a la vida en sociedad, auto justificándose como un producto del desarrollo y evolución históricos de la civilización.

En este caso, al ser lo anterior el basamento de la escuela moderna, esta no se puede constituir sin el conocimiento de las leyes naturales «realistas» ni sin un orden legal que regule y sancione las relaciones productivas y asociativas. Ahora bien, esta no pueden basarse sólo en la imposición, sino que se busca en primera instancia la aceptación voluntaria del *stablishment* por lo que sus relaciones de poder y dominio deben ser naturalizadas, es decir, que se reconozcan espontáneamente en la población, adoptándola como propias. De esto se trata la hegemonía, cuando los sectores subalternos hacen propio el interés del grupo dominante.

¹⁵⁷ José Carlos Mariátegui, «Enseñanza única y enseñanza de clase». En José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*. Óp. Cit., p. 38 y p. 55.

Dado al diagnóstico y las conclusiones expuestas anteriormente, queda claro que la tarea de transformar la educación es paralela y complementaria con la tarea de refundar la sociedad y viceversa; ambas tareas tienen como función trabajar para cambiar las condiciones objetivas y subjetivas de la realidad social, a la vez que se plantea la misión de preparar a las personas para ser autosuficientes y vinculadas a su entorno, desarrollando sus potencialidades mientras que se educan en nuevos valores humanistas y emancipadores.¹⁵⁸

«Así, la enseñanza organizada por la clase obrera será totalmente diferente de la enseñanza organizada por la burguesía. La enseñanza adquiere tal o cual significación según la clase que la dirige, el tiempo, el lugar, las condiciones concretas».¹⁵⁹ Ahora bien, lo anterior no es ni mecánico ni inmediato, sino que, por el contrario, responde a un proyecto político de larga duración en donde la transformación social, según estos postulados, se irá dando en la medida que se reoriente la sociedad hacia la reconstrucción de ésta desde sus bases hasta la superficie, cuyo gobierno sea ejercido de forma colectiva, desde abajo hacia arriba, buscando siempre el bien común y no al revés, por lo que se muestra como opuesto respecto a los principios constitutivos del sistema capitalista, por lo que entra directamente en contradicción y confrontación con aquel. Por lo tanto, es un proceso largo, irregular y no exento de complicaciones, condicionado por el devenir histórico, en el cual se irán abriendo paso diferentes expresiones de convergencia y divergencia que propiciarán tanto momentos de estabilidad como

¹⁵⁸ Es por eso que, según la académica cubana Lidia Turner Martí, Ernesto Guevara impulsaría lo que se puede denominar como una «pedagogía social» como ciencia necesaria para la gestación de personas acorde a un modelo político, económico y social que aspira a incluir a las masas en la construcción de éste. Pero, al mismo tiempo, trabaja sistemáticamente en métodos y prácticas educativas que potencien los aspectos individuales de las personas, propicien su desarrollo individual pero que a su vez lo proyecten hacia la colaboración respecto al trabajo colectivo y socialmente dirigido. Es por eso que, en última instancia, la educación es – o debe ser – un fenómeno social en donde influye el ambiente, el grupo humano, el contexto, etcétera, pero, también, se aspira a que la sociedad misma sea una gran escuela que influya en los sujetos positivamente, a diferencia del capitalismo que divide a las personas y las hace competir entre sí. Véase Lidia Turner Martí, *El pensamiento pedagógico del Che*. Buenos Aires, Nuestra América, 2010, pp. 16-20.

¹⁵⁹ Georges Cogniot, «Marx y la educación». Óp. Cit., p. 105.

de conflictos y cambios en donde, en éstos últimos se podrían manifestar transformaciones estructurales y socioculturales necesarias para ir esbozando la nueva sociedad a través de cambios concretos si y sólo si se realiza un cambio subjetivo en donde se desnaturalice la explotación y opresión de los grupos subalternos a la vez que los sectores opositores al sistema capitalista aúnen fuerzas para cumplir con la no menor misión de revertir la situación de subordinación existente para así pasar a la cabeza de la sociedad.¹⁶⁰

Es por lo anterior que el imperativo del cambio social posee fuertes basamentos en el ámbito de la cultura y en el educacional como motores de los cambios de los niveles de conciencia de los dominados a la vez que prefiguran los elementos de expansión del ideario de la nueva sociedad que se pretende construir, cualquiera sea ésta. En este sentido, la cultura toma un rol primordial, tanto en la tarea de transformar la educación como en el imperativo de transformar la sociedad. Al respecto, el líder político chino Mao Tse-Tung señala que:

«Una cultura dada es el reflejo, en el plano ideológico, de la política y la economía de una sociedad dada. Hay en China una cultura imperialista, que es el reflejo de la total o parcial dominación imperialista sobre China en los terrenos político y económico. [...] Corresponde a esta categoría toda la manifestación cultural que contenga ideas esclavizadoras. [...] La cultura imperialista y la semi feudal, cual hermanas entrañables, forman una alianza reaccionaria en contra de la nueva cultura de China. Estas culturas reaccionarias sirven al imperialismo y a la clase feudal, y deben ser derribadas. De otro modo, no será posible construir ninguna nueva cultura.

¹⁶⁰ Este planteamiento es ampliamente trabajado, entre otros, por Antonio Gramsci. Se recomienda Antonio Gramsci, *Escritos políticos*. México, PYP, 1981. En particular, este planteamiento es el que inquieta la producción intelectual del filósofo italiano en los documentos recolectados en el primer capítulo de este libro, el que reúne su trabajo entre los años 1917 y 1921.

[...] la nueva cultura constituye el reflejo, en el plano ideológico, de la nueva política y la nueva economía. Y está a su servicio».¹⁶¹

Ante lo anterior, podemos deducir algunas acepciones fundamentales. En primer lugar, el aspecto cultural, lejos de ser secundario o de menor importancia, resulta tener un rol importante en la constitución de una sociedad. Esto se puede señalar partiendo de la premisa de que ésta no sólo está compuesta por relaciones políticas o económicas, sino que las relaciones humanas directamente influidas por la ideología, lo cual hace que una persona entienda de una u otra forma el mundo y las cosas o que opte por tal o cual camino dentro del abanico de posibilidades existentes.

Ahora bien, esta objetivación llevada a cabo por este sentido común, puede ser «corregida» mediante nuevos elementos externos al sujeto que su mismo sentido común valida gracias a una figura influyente para que el sujeto abandone ese estado de sentido común y modifique su percepción de la realidad. Desde un joven Marx, podemos ver una visión de la ideología con un carácter claramente distorsionador de la realidad o bien una falsa conciencia que nos hace ver la realidad, pero en su sentido opuesto.

Siendo así, una ideología se volvería alienante en la medida que lanzase una cortina de humo con tal de no dejarnos ver la realidad material concreta. Entonces, resultaría conveniente señalar que, desde el marxismo, nace la idea de barrer con las percepciones que falsean la realidad y naturalizan la explotación y forjan atenuantes a las situaciones tensas propias de una sociedad en constante contradicción y conflicto. En esta línea, la apuesta de la ideología plantea el construir una imagen de la sociedad en donde no hay, bajo ningún punto de vista, escisión, división o contrariedad alguna y que cada una de las partes funciona lo más equilibradamente posible y de manera complementaria.

¹⁶¹ Mao Tse-Tung «Sobre la nueva democracia». En Mao Tse-Tung, *Obras escogidas*, t. II. Pekín, Pekín, edición en Lenguas Extranjeras, 1962, p. 384.

Pero esta construcción desde «arriba» no nace de la nada, sino que más bien ayudada por una serie de realidades que se presentan a quien las observe como instituciones especializadas –a los que llamamos, con aporte de Althusser «aparatos ideológicos»– que, al funcionar con la ideología, cumplen la tarea de difundir y reproducir el poder dominante, persuadir y penetrar en las consciencias de los receptores interpelando a los individuos con un discurso preconstruido, considerándolos y convirtiéndolos en personas obedientes del sistema. Esta construcción-imposición funciona a través de matices ya que, como señalaría Gramsci, no existe ni la «violencia pura» ni el «consenso puro»; los aparatos funcionan tanto con violencia como con ideología, por lo que tanto, aparatos ideológicos y represivos resultan ser necesariamente complementarios.

Pero no sólo eso, toda sociedad posee aspectos culturales diversos y complejos los que, de no considerarse, ningún intento de dominación o de emancipación lograrían llevarse a cabo. Por lo tanto, los aspectos subjetivos que trabaja la superestructura, bajo esta óptica, no están sometidos completamente a la estructura del poder, sino que en ciertos períodos o en ciertas condiciones y situaciones, estos aspectos pueden equiparar su influencia sobre la población. Por lo tanto, el ejercicio del poder no tiene que ver sólo con aspectos objetivos, también el factor ideológico posee influencia en el plano político y en último término, es decidir a la hora de gobernar.¹⁶²

Es por eso que, bajo esta noción, urge la necesidad de intervenir también en lo ideológico y en lo cultural si es que se quiere hacer frente a la situación expresada en las páginas anteriores. Resulta necesario, si se quiere construir una sociedad diferente a la vigente, llevar a cabo la tarea de revertir el proceso de alienación de los sectores dominados y marginados, con tal que éstos logren cuestionar lo existente, a al mismo tiempo que se planteé la necesidad de buscar

¹⁶² Antonio Gramsci, «Importancia de un estudio sobre las estructuras materiales de la ideología». En Antonio Gramsci, *La alternativa pedagógica*. México, Fontamara, 2007, pp. 127-130.

alternativas impulsadas por una nueva cultura que promueva otra cosmovisión, otra forma de relaciones sociales y otra forma de organización sociopolítica.

Por lo tanto, según Lenin, es necesario formar una visión de sociedad, con tal de dirigir todos los esfuerzos y desplegar todas las fuerzas existentes en que dicho proyecto e ideal –por tanto, utopía– se haga realidad, conduciendo la acción humana en el entendimiento del funcionamiento de la humanidad pero también para que los trabajadores se hagan partícipes conscientemente en la construcción de la nueva sociedad y la nueva cultura.¹⁶³

Sin lo anterior, es prácticamente imposible llevar a cabo cambios revolucionarios: «La cultura de nueva democracia pertenece a las masas y es, por lo tanto, democrática. Debe servir a las masas trabajadoras, a los obreros y los campesinos, que constituyen más del 90 por ciento de la nación, y convertirse gradualmente en su propia cultura. [...] La cultura revolucionaria es para las grandes masas populares una poderosa arma de la revolución. Antes de la revolución, prepara ideológicamente el terreno, y durante ella, constituye un sector necesario e importante de su frente general».¹⁶⁴

Ahora bien, no todo lo nuevo es emancipador o revolucionario: Si bien la educación imperialista en su momento fue nueva y revolucionaria al expulsar a los vestigios de la estructura social feudal, es reaccionaria en última instancia. Si bien sirvió para llevar a cabo la revolución democrático-burguesa, no cambió la estructura de poder, sino que, como ya se ha expuesto en extenso, la terminaría profundizando y sofisticando a través de la cultura y la educación. En este sentido, el aspecto cultural tiene una directa relación con las prácticas pedagógicas con las que se difundirán y reproducirán las jerarquías, relaciones, prácticas sociales.

En torno a esto, es preciso señalar que «La cultura espiritual es un fenómeno histórico-social, y como tal está subordinado a las leyes objetivas del

¹⁶³ A.G. Spirkin, *Lenin y la filosofía*. México, Grijalbo, 1969, p. 150.

¹⁶⁴ Sobre la nueva democracia. *Op. Cit.*, p. 397.

desarrollo histórico». ¹⁶⁵ Es por lo anterior que no es de extrañarnos que, si la sociedad capitalista ha negado una serie de derechos a la clase trabajadora, también coarte su derecho al desarrollo íntegro en lo espiritual y cultural. Sin embargo, esta condición socio histórica de la cultura no sólo se da en el ámbito de la dominación – ya que eso sería reduccionista– sino que también en el ámbito de la autonomía o la oposición, es decir, que no sólo se da desde la cultura dominante hacia los sectores dominados, sino que éstos últimos también poseen expresiones culturales propias, pero que son invalidadas por la cultura dominante a través de espacios como lo son los medios de comunicación y la escuela. Por lo tanto, la existencia de una sola cultura en una sociedad desigual es prácticamente imposible; lo que vemos cotidianamente son los esfuerzos de la escuela burguesa por homogeneizar culturalmente a la población, permeándola de sus valores y principios, estableciéndolos como universales. ¹⁶⁶

Esta noción incluye el proceso dialéctico de lucha constante entre lo viejo y lo nuevo, lo caduco y lo innovador, lo reaccionario y lo progresista, lo conservador y lo revolucionario. Contiene además la influencia del modo de producción, de las relaciones sociales que lo entrecruzan, pero también contiene la posibilidad latente de la aparición de una cosmovisión disidente del orden vigente que, como tal, atente contra él.

¹⁶⁵ A.G. Spirkin, *Lenin y la filosofía*. Óp. Cit., p. 135.

¹⁶⁶ Podemos señalar que la internalización de la ideología dominante no tiene por qué tener éxito en su totalidad – y en efecto no lo tiene – ya que siempre existe algún margen que escapa dentro de las capacidades de los aparatos del Estado, lo que develaría la incapacidad de alienar y subvertir a toda la sociedad. Ante esta imposibilidad del poder hegemónico de imponerse a la totalidad de la sociedad dentro del plano cultural, siempre existe la posibilidad de que surja – como nos acotaría Cornelius Castoriadis – desde las bases y en contraposición al supuesto carácter determinante del sistema político y el modo de producción imperante, manifestaciones de resistencia y, desde estos espacios «informales» de intersubjetividad, aparecen imaginarios sociales contra hegemónicos desde donde se piensa y recrea a través de la imaginación una sociedad distinta que por extensión resulta una sociedad mejor dentro del plano utópico, por lo que, desde ese espacio, esa sociedad distinta se niega a desaparecer. Ver a Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. II. El imaginario social y la sociedad*. Barcelona, Tusquets Editores, 1989.

Es por eso que la cultura y la educación son –o pueden llegar a ser– un instrumento capaz de lograr influir en los modos de vida, en la cotidianidad y las costumbres de amplios sectores de la población. Ambas llegan ahí donde no puede llegar el área jurídica y militar del Estado, por lo que con esto nuestros autores coinciden que el poder no sólo se ejerce a través de la violencia, también se hace a través de la ideología. Entendiendo eso, es que la burguesía ha considerado históricamente tan importante desplegar su brazo cultural para extender la dominación sobre los sectores subalternos.

Esta importancia radica en que lo antes señalado ayuda en el proceso de legitimación de la autoridad del Estado y de quienes lo controlan, profundizando la hegemonía de este sector por sobre los demás presentes en la sociedad. Con palabras más simples, la hegemonía parte en la dirección política que ejerce el grupo conductor de la sociedad –en cuanto a agente educador y organizador cuyo objetivo es mantener en sus manos el poder y el Estado, pero con una base social amplia–, intentado elevar lo espontáneo al nivel de la conciencia y, por otro lado, desarrollar e introducir «desde el exterior» una conciencia a las masas a través de dirigentes, propagandistas, educadores, etcétera.¹⁶⁷

Así pues, si la burguesía logró convertirse en la clase dirigente y hegemónica fue precisamente porque se propuso –y consiguió– educar y organizar a la sociedad en su conjunto, en todos sus planos; la dominación pura no existe o se presenta esporádicamente estando condenada al fracaso ante la falta de aceptación de las masas, las cuáles, en estas condiciones, más temprano que tarde articularán una resistencia a los mandatos del bloque en el poder.

Por lo anterior, se puede señalar que el objetivo último de la clase dominante-hegemónica es justamente el cooptar de forma orgánica, cultural e

¹⁶⁷ Miguel González Madrid, «¿Tiene actualidad el debate sobre el Estado ampliado? Un breve recorrido de Maquiavelo a Gramsci». *Polis, Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*. N° 00, Año/vol. 2, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, p. 197. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/726/72620009.pdf>.

ideológica a las clases dominadas. Por ende, si se quiere cambiar la sociedad, según nos señala el filósofo italiano Antonio Gramsci, se le debe hacer frente al bloque en el poder en todas las áreas existentes pues éste no escatimará ni medios ni recursos para imponerse; si el consenso falla, lanzará su ofensiva jurídico-militar. Esto asegura la perduración de orden social establecido, el cual está garantizado en primera instancia mediante los medios ideológicos tales como la prensa, la religión y la educación, a través de los cuales pretende organizar a la población bajo un mismo hilo conductor, instaurando en la población la necesidad de defender lo establecido.¹⁶⁸

Es por eso que «ante la crisis profunda de la tradición cultural y de la concepción de la vida y del hombre, se verifica en la escuela actual un proceso de degeneración progresiva; la escuela de tipo profesional orientada a satisfacer intereses prácticos inmediatos toma el barlovento sobre la escuela formativa, que desprecia este objetivo práctico inmediato. Lo más paradójico del caso es que este tipo nuevo de escuela se presenta con aureola democrática, si bien, en realidad, está predestinada a perpetuar las diferencias sociales [...]».¹⁶⁹

Como ya hemos señalado anteriormente, la escuela ha ido cambiando de la mano de los cambios estructurales de la sociedad. El diseño del aula y la enseñanza van acordes al sistema productivo, lo que se ve reflejado, por ejemplo, en que los estudiantes estén encerrados en una sala de clases, ordenados en filas y columnas trabajando individualmente, al igual que se hace en la línea de producción de la gran industria. Sin embargo, las nuevas formas de organización industrial que se desarrollaron durante el transcurso de la primera mitad del siglo XX fueron mostrando algunos matices importantes a considerar en materia educacional en el seno de la burguesía, ante lo cual destacamos dos posturas: una postura metodológica y una segunda postura de carácter doctrinario que

¹⁶⁸ Antonio Gramsci, «El cometido educativo del moderno príncipe». En Antonio Gramsci, *La alternativa pedagógica*. Óp. Cit., p. 116.

¹⁶⁹ Antonio Gramsci, «En la búsqueda del principio educativo». En Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*. México, Grijalbo, 1967, pp. 133.

apuntan refundar la educación con fines prácticos y pragmáticos o con fundamentos filosóficos, éticos y morales respectivamente.

Con respecto de la primera postura, esta metodología orgánica-participativa emana desde la necesidad detectada por la burguesía de avanzada de fomentar la colaboración de todos los integrantes de la industria, lo cual repercute en las formas de organizar la enseñanza en cuatro elementos importantes: I) Se rompe con el individualismo formal, intentando agrupar a las personas en torno a «centros de interés» –metas, metodologías de trabajo, afinidades, etcétera– asociando estudiantes mediante trabajos en común, en donde el resultado final depende de cada uno de los aportes de los integrantes del grupo, por lo que se aboga por la socialización y complementación de las diversas habilidades que cada cual posee, asumiendo que estas destrezas, tal y como señalaría el mismo Adam Smith, estarían repartidas de forma aleatoria en la población; II) Se rompe –o al menos en parte– con la estricta división por grados, en donde se crean instancias y metodologías para que los niños salgan de sus grupos y centros de interés para ponerse en contacto con otros grupos y grados mediante planes comunes y labores acompañadas; III) La creación de una «comunidad escolar» mediante el establecimiento de aquellos lazos y reciprocidades y; IV) Racionalización de la enseñanza, es decir, busca maximizar los resultados mediante el trabajo colectivo.¹⁷⁰

La segunda corriente, la doctrinaria, crítica a la anterior postura por su interés centralmente técnico. Esta segunda vertiente se caracteriza por cuatro elementos de importancia: I) No prepara necesariamente para el presente puesto que desea ir más allá de éste –he ahí la principal crítica el método anterior, por su interés neto en las tareas del presente– por lo cual forma a las nuevas generaciones para superar las condiciones actuales por otras que permitan que la

¹⁷⁰ Dentro de esta lógica, se pueden identificar diversas expresiones metodológicas de relevancia: el plan Dalton, el plan Howard, la técnica Winetka, el sistema Montessori, el sistema Declory, entre otros. Para ahondar en dicha materia recomendamos Víctor García Hoz, *Educación Personalizada*. Madrid, RIALP, 1988.

persona se defina en libertad –con lo ambiguo que significa esto– rescatando también los aspectos personales de cada sujeto; II) para lograrlo, se fija por tarea formar en el presente para el futuro, es decir, convertir a los niños de hoy en los «hombres y mujeres ideales» de mañana; III) Por ende, hay que transformar la escuela y, a través de ella, transformar la sociedad y;) Para que esto rinda frutos, se debe pedir la autolimitación del Estado y la burguesía, es decir, que esta corriente plantea solicitarle al Estado que se margine a sí mismo de aspectos tales como el arte, la cultura y la escuela, retirando su influencias sobre éstas a favor del desarrollo libre del los sujetos.¹⁷¹

Ahora bien, ambos aportes juntos lograrían convertirse eventualmente en un «ideal» de educación, en la medida que plantean en conjunto cuatro elementos los que conjugados dan una visión más completa de la educación en relación al formato decimonónico o al de la escuela promovida por la burguesía proclive al liberalismo clásico. Ante esto, los cuatros elementos a considerar son: I) La Socialización de la educación, colectivización del trabajo y generación de apoyo inter generacional; II) Autonomía respecto del Estado; III) Participación de la comunidad escolar, es decir, de todos los que están relacionados con la escuela de manera directa o indirecta; IV) Visión de la educación relacionada a aspectos concretos, pero visualizando la construcción de una enseñanza para el futuro.

La postura metodológica acierta en rediseñar la enseñanza acorde a las necesidades reales existentes abandonando así la educación funcional a mitos o abstracciones presentes en la tradición o la religión –asunto que también pretende erradicar el socialismo utópico y el marxismo– y sin duda resulta ser un aporte el basar su trabajo en lo colectivo mediante la búsqueda de patrones comunes generando así una comunidad escolar, lo que rompe con los patrones

¹⁷¹ Esta corriente tiene una clara expresión en el socialismo utópico. En primer lugar, de Charles Fourier y Robert Owen. Sin embargo, en términos pedagógicos concretos, tiene su exponente en Gustav Wyneken. Para ahondar en esto, se recomienda Gustav Wyneken, «Las antinomias centrales de la pedagogía». En Lorenzo Luzuriaga, *Ideas pedagógicas del siglo XX*. Buenos Aires, Nova, 1954, pp. 57-61.

del liberalismo clásico que fomenta el individualismo, el egoísmo y la competencia. Sin embargo, el problema de esta posición es que, al estar influida e inspirada directamente por las oscilaciones y necesidades del capitalismo industrial de la época en que se gesta, se equivoca al reducir la enseñanza a aspectos meramente técnicos, sin dar cuenta de un proceso holístico que propone la propuesta doctrinal. Asimismo, se debe recoger que esta solución nace en el seno de la burguesía, y si bien se plantea de forma estándar, es decir, no se limita en cuanto a su aplicación a uno u otro sector de la sociedad, en la práctica sólo se planteó en cuanto aplicabilidad en los sectores de la pequeña, mediana y gran burguesía, a diferencia de los establecimientos de los hijos de la clase trabajadora, los cuales seguían con la planificación de la instrucción de la manera clásica de la modernidad industrial mencionada más arriba.¹⁷²

Sin embargo, sin los aspectos técnicos no se puede intervenir concretamente en los aspectos puntuales y necesidades particulares de los procesos educativos. Ahí es donde falla la postura doctrinal la que es, en principio, de carácter teórico. Ahora bien, pone sobre la mesa una cuestión fundamental, la pregunta «existencial» de quien enseña: ¿Por qué y para qué educar?, aclarando que esta acción debe poseer como primer cimiento la formación de nuevas personas para aquella sociedad que se desea tener pero que hoy en día no se posee. A lo anterior Ernesto Guevara le llamaba la formación de «hombres nuevos» para la conformación de una «sociedad nueva». Empero, resulta errado pensar que con una mera petición el Estado se auto marginará de la producción cultural y educacional. Si bien la idea es que el Estado no tenga influencia sobre la educación de los sectores populares, al ser una institución controlada por la burguesía, ésta no dejará que la educación opere mediante filosofía propia. Al mismo tiempo, si profundizamos la postura marxista en relación a la postura doctrinal, ésta última se vuelve inexacta al señalar que se podrá cambiar la

¹⁷² Antonio Gramsci, «La organización de la escuela y de la cultura». En Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*. Óp. Cit., Aníbal Ponce, *Educación y lucha de clases*, Óp. Cit., p. 215.

sociedad desde la escuela; ésta última cambiará, desde la perspectiva profundizada, cuando cambie la sociedad y ésta cambiará mediante una revolución.

Ya hemos establecido que «la enseñanza, en el régimen demo-burgués, se caracteriza, sobre todo, como una enseñanza de clase. La escuela burguesa distingue y separa a los niños en dos clases diferentes».¹⁷³ Por lo tanto, la primera apuesta política y pedagógica enarbolada para superar aquella condición es el establecimiento de una escuela única, en donde todos los niños y niñas ingresen de forma igualitaria a recibir la misma formación, sin importar su origen social, económico, étnico, etcétera. Mientras tanto, al mismo tiempo que esta escuela ofrece las mismas oportunidades para todos, lo hace promoviendo elementos importantes en la vida democrática, como lo son el pluralismo, la solidaridad y la tolerancia, educando a las nuevas generaciones en esos valores que han sido negados sistemáticamente por la burguesía en el desigual sistema educativo propuesto por ésta.

Al mismo tiempo, se propone una educación que no diferencie entre el trabajo manual y el intelectual. En efecto, la reflexión filosófica debe ser tarea de la sociedad en su conjunto si es que quiere prosperar en la tarea de la dirección colectiva de ésta. De igual forma, el trabajo manual no debe ser un castigo o una obligación de un grupo social en la base de una pirámide social, sino que, por el contrario, debe ser tarea de todos aportar en la gestación de éste. En definitiva, lo que se plantea acá es la unión entre teoría y práctica que proponía el joven Marx, en lo que el filósofo italiano Antonio Gramsci llamaría la «filosofía de la praxis». Es por eso que el mismo Gramsci también esboza algo similar a Mariátegui al proponer:

¹⁷³ José Carlos Mariátegui, «Enseñanza única y enseñanza de clase». En José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*. Óp. Cit., p. 50.

« [...] Escuela inicial, única, de cultura general, humanística, formativa, que considere justamente el desarrollo de la capacidad de obrar manualmente (técnica, industrialmente) y el de la potencialidad del trabajo intelectual. De este tipo de escuela única, y a través de la renovada experiencia de la orientación profesional, se pasaría a la escuela especializada correspondiente o al trabajo en la producción.» agregando que «La escuela unitaria o de formación humanística (entendiendo este término en su sentido más amplio y no únicamente en el tradicional), o de cultura general, habría de proponerse introducir a los jóvenes – luego de haberlos llevado a cierto grado de madurez y capacidad – en la actividad social, familiarizarlos en la creación intelectual y práctica y en la autonomía de orientación e iniciativa».¹⁷⁴

Anexo a lo anterior, el Estado debe asumir el financiamiento de los gastos escolares de los estudiantes –el cual es asumido por las familias en un contexto de educación de carácter privado– una tarea organizada por el Ministerio de Educación. Esto no sólo se debe en la preocupación planteada por Marx respecto del rol financista del Estado para mermar la iniciativa privada en esta materia, también se debe a una intención de apoyar el desarrollo intelectual del proletariado obstaculizado por la escuela de clase y debido a su condición de explotación. Esto posee como fin lograr otorgar igualdad de condiciones y oportunidades a todas las generaciones y grupos sociales, sin división de castas o clases, es decir, dar vuelta la situación vigente.

También requiere una reorganización más amplia, por ejemplo, del material didáctico y científico, del cuerpo docente, etcétera, acorde a la propuesta de escuela unitaria, por lo que requiere también un ajuste curricular y metodológico, al mismo tiempo que se debe asegurar buenas condiciones laborales para los profesores, estimulando su labor docente y posicionando esta función como una importante profesión en una sociedad que pretende articularse como socialmente

¹⁷⁴ Antonio Gramsci, «La organización de la escuela y de la cultura». Óp. Cit., pp. 141-144.

igualitaria y democrática. Asimismo, el filósofo italiano propone generar mecanismos de estudio colectivo apoyados por profesores y estudiantes más avanzados y en la última etapa de la escuela, posterior al proceso de pubertad, la educación debe apuntar al «humanismo, autodisciplina intelectual y autonomía moral» que se necesita para la posterior especialización ya sea en el área de las humanidades, ciencia o la técnica, cuyo proceso formativo dejará de ser un monopolio de una clase o producto de la división del trabajo.¹⁷⁵

El objetivo final de aquello es la gestación de una escuela creadora, como causa y a la vez consecuencia de la dinamización de las relaciones sociales, por ende, de una colectivización del conocimiento, lo que debe conducir a la generación de sujetos integrales, forjados en la autonomía responsable con una consciencia social y moral homogénea. En palabras del italiano:

«De tal modo, escuela creadora no significa “escuela de inventores y descubridores”; sólo indica una fase y un método de investigación y conocimiento y no un “programa” predeterminado con obligación de originalidades e innovaciones a toda costa. Indica que el aprendizaje se produce, en especial, por el esfuerzo espontáneo y autónomo del discípulo y en el cual el maestro únicamente ejerce una función de guía amistoso como sucede o debe suceder en la Universidad. Descubrir por sí mismo, sin sugerencias y ayudas externas, una verdad, es creación –aunque la verdad sea vieja– y demuestra el dominio del método».¹⁷⁶

Si bien esto parece alejado de la realidad social de la clase trabajadora, esta no ha logrado el ideal antes señalado por que sus condiciones materiales injustas se lo han impedido; si la burguesía ha alcanzado lo antes dicho hace ya décadas o incluso siglos, es porque sus privilegios se lo han permitido. La idea de esta nueva educación es evitar justamente esas barreras y equiparar, al menos de

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 146.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 148.

principio, la correlación de fuerzas y oportunidades al interior del campo educativo. Pero esta tarea sería imposible si se replicase las prácticas de la escuela de clase tan ampliamente criticada.

Es por eso que en primer lugar, esta debe estar organizada de una forma distinta; si el conocimiento es socialmente producido y apropiado, la organización de éste debe ser colectivamente conducido. En otras palabras, se plantea «una organización de la escuela democrática y no burocrática, con la participación y el control de la más amplia población que elige las comisiones escolares y se interesa por su actividad».¹⁷⁷ Pero esta educación no sería concreta y realmente democrática si no fomentase la participación de las grandes mayorías, de las familias trabajadoras pertenecientes a los espacios educativos existentes. Es por esto que « [...] los comunistas franceses sostienen conjuntamente con todos los demás laicistas, la necesidad de “nacionalizar” la enseñanza, es decir, de someterla, en todos los escalones administrativos, a la gestión de consejos tripartitos: padres de alumnos, estudiantes de grado superior, maestros, representantes del Estado. Así, la orientación y el impulso a la enseñanza le serán dados por la nación y no, como actualmente, por una burocracia ministerial a las órdenes de la burguesía».¹⁷⁸

En este sentido, esta ola democratizadora de la enseñanza, tiene al menos tres consideraciones de importancia. La primera de ellas posee directa relación a revertir mediante ejercicios de democracia real y efectiva los siglos de retraso de preparación intelectual, política, orgánica y práctica de las masas trabajadoras en dicha materia, es decir, la escuela no se funda nuevamente sólo en su forma pedagógica, sino también en su raíz política e ideológica, dinamizando el espacio en cuestión a la vez que se va dotando de nuevas prácticas sociales que dejan obsoletas a las que se presentaban en la antigua escuela burguesa de carácter

¹⁷⁷ Proletarskaia Pravda, núm. 15, 24 de diciembre de 1912; citado en Georges Cogniot, «Marx y la educación». Óp. Cit., p. 118.

¹⁷⁸ Georges Cogniot, «Marx y la educación». Óp. Cit., p. 119.

segregador, autoritario y jerárquico. En segundo lugar, a través de la dirección colectiva, el amplio grupo de personas va aportando de acuerdo a sus posibilidades e intereses a la construcción de una comunidad escolar, a la vez que se va haciendo parte de la vida en sociedad y acumulando experiencias de organización. En tercer lugar, la democratización de la educación debería tender eventualmente a quebrantar el proyecto burgués de enseñanza, volcándola hacia las necesidades y aspiraciones del colectivo y no más hacia los intereses particulares de la clase dirigente.¹⁷⁹ Todo lo anterior también debe repercutir en la organización y reestructuración de la Universidad. Esta, dentro del sistema burgués de enseñanza, está enfocada netamente a formar los cuadros políticos, dirigentes y productivos del mañana. Genera una casta profesional ajena al proletariado y la ubica sobre él, para posicionarse en un lugar especial de la sociedad producto de la monopolización de conocimiento científico.¹⁸⁰

Lo anterior posee como manifestación concreta lo que Gramsci denomina la gestación de «intelectuales orgánicos», es decir que estos, lejos de estar desvinculados del modo de producción y el sistema de dominación, están íntimamente relacionados con él. Todo grupo social que se desarrolla en función de la producción económica, crea intelectuales orgánicos que organizan los campos económico, político y social, dándole homogeneidad a estos. Estos intelectuales orgánicos, como el nombre lo sugiere, no sólo cumplen una labor basada en generar conocimientos, sino que se preparan para usarlos en la organización de la sociedad y de las clases sociales en todos sus ámbitos, a propósito de generar situaciones favorables para la consolidación y expansión de la clase a la que pertenece.¹⁸¹ Estos intelectuales orgánicos son creados por cada clase nueva y los constituye a través de su desarrollo. Ahora bien, la particularidad de los sectores explotados, por ejemplo, los campesinos, es que en

¹⁷⁹ José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*. Óp. Cit., pp. 22-23.

¹⁸⁰ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Amauta, 1978, p. 115.

¹⁸¹ Antonio Gramsci, «La formación de los intelectuales». En Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*. Óp. Cit., pp. 21-22.

términos generales, pese a que poseen un lugar y una función específica en la producción, y pese a la importancia de ella, no crea sus propios intelectuales orgánicos ni asimila a los tradicionales. Es más, incluso esta masa otorga intelectuales a otros sectores y clases.

Por otra parte, Gramsci señala que no existe ninguna actividad completamente irracional o irreflexiva. Hasta el más mínimo acto, por más mecánico que sea, requiere de un mínimo de conocimiento técnico o de saber intelectual. Entonces, la diferencia se construye acorde a la posición que se adquiere dentro de las relaciones sociales de producción y la posición de clase, la que, dentro de la sociedad capitalista, diferencia a los sujetos de acuerdo a su función en el sistema productivo. De ahí se emana la cita del filósofo italiano, el cual dice que « [...] podría decirse que todos los hombres son intelectuales, pero que no todos tienen en la sociedad la función de intelectuales».¹⁸²

Por ende, lo anterior plantea la necesidad de crear un nuevo tipo de intelectual que desarrolle críticamente su actividad, que se establezca un equilibrio entre ésta con el esfuerzo «muscular-nervioso» —es decir, la necesaria vinculación entre el trabajo teórico y el trabajo práctico— y que, con una nueva visión de su entorno natural y social, pueda desarrollar también una nueva y renovada cosmovisión.

«El modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir ya en la elocuencia como motor externo y momentáneo de afectos y pasiones, sino en enlazarse activamente en la ida práctica como constructor, organizador y persuasor constante —pero no por orador— y, con todo, remontándose por encima del espíritu abstracto matemático; de la técnica-trabajo se llega a la técnica-ciencia

¹⁸² *Ibidem*, p. 26.

y a la concepción humanística-histórica sin la cual se es “especialista” pero no se es “dirigente” (especialista + político)». ¹⁸³

La producción de intelectuales tiene cabida de acuerdo al contexto histórico que se vive: Cuando una clase aspira al poder, su principal anhelo es la conquista de la ideología intelectual tradicional, lo cual se da en la medida que forma paralelamente a sus intelectuales orgánicos. En cuanto el desarrollo del proyecto histórico de esa nueva clase dirigente nacida en el seno del capitalismo y la modernidad, se caracteriza por diversificar su producción intelectual y especializando su formación lo que, entre otras cosas, se ve plasmado en la escuela, la que sufre cambios; las escuelas se diversifican y jerarquizan, se especializan, se amplía la instrucción primaria y se tecnifica, se crean grados intermedios, se diversifica la cualificación superior, se especializa el trabajo, etcétera.

Como consecuencia, se sofisticaba la especialización del trabajo y la consecuente diversificación de este, generando grupos especializados abocados a la solución de problemas específicos de la producción, por lo tanto, íntimamente vinculados al proceso de industrialización, a la vez que los estamentos intermedios creados entran en crisis debido a los progresivos índices de desocupación de la mesocracia intelectual como consecuencia de la expansión de ésta. Pero también, la necesidad de gobernar y controlar la sociedad, establece intelectuales abocados a las tareas jurídico-administrativas que la clase dominante enfrenta para asegurar su hegemonía dentro del proceso histórico. Ante esto, Antonio Gramsci señala lo siguiente:

«Los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante a quienes se les encomienda las tareas subalternas en la hegemonía social y en el gobierno político; es decir, en el consenso “espontáneo” otorgado por las grandes masas de la población a la directriz marcada a la vida social por el

¹⁸³ *Ibidem*, p. 27.

grupo básico dominante, consenso que surge, “históricamente”, del prestigio –y, por tanto, de la confianza– originado por el grupo prevalente por su posición y su papel en el mundo de la producción; y en el aparato coercitivo estatal, que asegura “legalmente” la disciplina de los grupos activa o pasivamente en “desacuerdo”, instituido no obstante para toda la sociedad en previsión de momentos de crisis de mando y de dirección, cuando el consenso espontáneo declina». ¹⁸⁴

En síntesis, en el sistema democrático burgués, se ha creado una amplia y extensa cantidad de intelectuales que no sólo atienden los aspectos económicos subyacentes de las necesidades productivas, también su existencia tiene que ver con las exigencias políticas que posee su situación gobernante. A esto podemos llamarlo profesionalización de la defensa de sus intereses y privilegios. En sentido opuesto, de lo que se trata según Julio Antonio Mella es la creación de intelectuales de nuevo tipo, o mejor dicho, que la clase trabajadora gaste a sus propios intelectuales que aporten a los procesos de cambios revolucionarios, ya que, según él « [...] Intelectual es el trabajador del pensamiento. ¡El trabajador! [...], es aquel que empuña la pluma para combatir las iniquidades, como los otros empuñan el arado para fecundizar la tierra, o la espada para libertar a los pueblos, o los puñales para ajusticiar a los tiranos. A los que denigran su pensamiento esclavizándolo a la ignorancia convencional o a la tiranía oprobiosa no debe llamárseles jamás intelectuales». ¹⁸⁵

Es por aquello que un proyecto pedagógico y político universitario socialmente consciente y responsable, debe combatir, según el político cubano, el monopolio clasista de la cultura facilitando el acceso a éste para la clase trabajadora, a la vez que debe ser democrático en sus entrañas pero también en

¹⁸⁴ *Ibidem*, pp. 30-31.

¹⁸⁵ Julio Antonio Mella, «Intelectuales y tarufos». En Luis Damiani y Omaira Bolívar (Comp.), *Pensamiento pedagógico emancipador latinoamericano*. Caracas, Imprenta UBV, 2007, p. 164.

su exteriorización, conectando estudiantes y profesores con los sectores populares, conociendo sus necesidades y problemáticas para aportar en ellas.

En suma, esto plantea la necesidad de poner la universidad al servicio del cambio social y, de acuerdo a lo que nos señala el autor en cuestión, impulsar las diversas transformaciones para cimentar el camino hacia el socialismo. Para aquello resulta necesario, según Mella, una reforma universitaria que contemple tres aspectos importantes: I) Democracia universitaria, es decir, una organización democrática de las instituciones educacionales en todos sus aspectos; II) Renovación docente, en donde todo profesor reaccionario, autoritario, que no genere conocimiento, no renueve sus prácticas docentes o que no disponga de sus saberes para un uso social de ellos, deben ser expulsado ya que un buen docente no sólo posee conocimientos, también los sabe emplear y los pone a disposición de quien los necesite y; III) Una función social de la Universidad, es decir, que ésta sea útil para la sociedad, un agente vivo y una herramienta para las masas, siendo deber del estudiante y del profesor ayudar a alguien más que a sí mismos. En lo concreto, se promueve una universidad popular que entregue enseñanzas a obreros y personas pobres, consultorios gratuitos de estudiantes de derechos y de carreras de salud establecidos en los barrios, etcétera. Además, tanto estudiantes como profesores deben estudiar cada uno de los problemas nacionales de las diversas índoles y desde las más varias áreas para dar una solución integral y multidisciplinaria a los problemas sociales particulares, por ende, la universidad en primer término, debe ser un órgano consultivo del Estado y no al revés.¹⁸⁶

Esto debe ir de la mano de un proceso democratizador en todos los niveles del gobierno universitario; la enseñanza de una institución educativa no será efectivamente democrática si no se democratiza la institución misma. Al respecto Mella nos dice que «No hay argumento posible contra los derechos de los

¹⁸⁶ Julio Antonio Mella, «Tres aspectos de la reforma universitaria». En Julio Antonio Mella, *Selección de textos*. Panamá, Ruth casa editorial, pp.176-177.

estudiantes a regir sus instituciones. Si reconocemos que el ciudadano –inclusive el analfabeto– puede elegir hasta al Presidente de la República, no hay razón para negar este derecho a los estudiantes de que elijan a su Rector y demás autoridades universitarias». ¹⁸⁷

Ahora bien, estos no deben conformarse con la elección de las autoridades institucionales sino que deben tomar partido de la vida universitaria, tomar control de la academia junto con los profesores, etcétera a través de órganos democráticos tales como concejos y asambleas con poder equitativo. Para ello Mella propone un asamblea directiva –una especie de comité o consejo de gestión compuesto por igual número de profesores y estudiantes– pero basada en una gran asamblea universitaria, configurando a la institución educativa con un poder ascendente, es decir, desde las bases hasta los cargos de representación electos a través de democracia universal.

Lo anterior decanta en cinco asuntos medulares: I) Participación efectiva en el gobierno universitario de estudiantes y trabajadores; II) Autonomía universitaria en todos sus planos; III) Confrontar posiciones reaccionarias con las nuevas tendencias creadoras a través de docencias libres y cátedras paralelas; IV) Extensión cultural y científica socialmente dirigida y; V) Investigación enfocada a la propuesta de soluciones a problemáticas sociales. ¹⁸⁸ Lo anterior posee como una implicancia práctica la difusión del conocimiento en pos del bienestar general y no el particular, enfrentando así al monopolio del conocimiento –confrontando también a los profesores académicamente deficientes pero también respetando a quienes desempeñan una labor ejemplar y que son un aporte a la gesta de conocimiento– con la socialización de éste. En definitiva, si bien la revolución no pasa por la universidad, la Universidad popular destruye –o contribuye en ello– un aspecto del sistema de dominación referente al monopolio de la cultura al mismo

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 176.

¹⁸⁸ Julio Antonio Mella, «Derechos y deberes del estudiante». En Luis Damiani y Omaira Bolívar (Comp.) *Pensamiento pedagógico...* Óp. Cit., pp. 165-166.

tiempo que se transforma en tribuna y plataforma de denuncia y demanda política respecto a las luchas de la clase trabajadora; se ponen los conocimientos de los nuevos profesionales en función de la mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora a la vez que se convierte en una fuerza auxiliar de su quehacer político-orgánico y reivindicativo en la movilización social por la ampliación de sus derechos sociales.¹⁸⁹

Esta tarea del estudiante y del intelectual es un deber moral y político y precondition para la gestación de una nueva sociedad. Si no se posee aquello como misión, será difícil plantearse desafíos mayores como organizar la sociedad y la economía. En definitiva:

«Si eres estudiante es posible que no comprendas tu profesión. Habrás visto si eres sincero, que de nada vale la sabiduría médica si un enorme tanto por ciento de males no lo produce nada más que las miserias y las injusticias sociales. Habrás visto que todas las teorías jurídicas son nada ante el interior de la clase dominante. Habrás visto que de nada valen tampoco las conquistas de la moderna industrialización si la enorme mayoría de la población vive aún las condiciones del abuelo de las cavernas. Entonces, querido camarada, si ninguna de las profesiones anteriores que se cursan en las universidades burguesas te llama, hazte revolucionario. Ve a las cárceles a buscar el doctorado. Si eres obrero, si comprendes que tus 8 a 16 horas de trabajo son una explotación sin límites, comprende que jamás tú ni la sociedad recibirán el beneficio de tu trabajo, si comprendes que a pesar de todas las huelgas siempre serás explotado, hazte revolucionario. Los oprimidos hoy buscan a estos profesionales que llenan la gran necesidad del momento. Es la profesión sin competencia, la

¹⁸⁹ José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*. Óp. Cit., p. 122.

profesión triunfante, la profesión que todo hombre honrado debe desempeñar». ¹⁹⁰

Lo anterior posee una importancia graficada en cuatro puntos medulares: I) La necesaria vinculación y articulación con el movimiento obrero, no de forma asistencialista sino que, por el contrario, esbozando un trabajo conjunto con el objetivo común del cambio social y la revolución; II) Para ello, la educación debe abandonar su carácter vertical y unidireccional, adoptando un carácter recíproco, es decir, que al mismo tiempo que estudiantes y profesores universitarios educan a los trabajadores, éstos últimos también deben educar a los primeros, entendiendo que el conocimiento no está necesariamente encerrado en un aula sino que la sociedad, la experiencia y el trabajo también son una escuela que entregan conocimientos útiles y necesarios; III) El deber de los revolucionarios profesionales es estar en las luchas de los trabajadores haciéndolas suyas a condición de que los mismos trabajadores sean los protagonistas de su historia y; IV) Propiciar y promover la independencia de la consciencia, actuación y organización de los trabajadores.

Ahora bien, si hay un consenso entre los diversos autores expuestos previamente, es que toda la propuesta antes mencionada se llevará a cabo de forma íntegra en un nuevo orden social ya que, « [...] mientras la burguesía conserve sus actuales posiciones en el poder, las conservará igualmente en la enseñanza», ¹⁹¹ por lo que esta clase dirigente no cederá ante los argumentos de los educadores y los gestadores de estas propuestas democratizadoras de la enseñanza; la educación que los trabajadores y trabajadoras necesitan, con la consecuente democratización y socialización de ésta, no vendrá otorgada por decreto supremo ni por ley general proveniente desde el Estado.

¹⁹⁰ Julio Antonio Mella, «Por la creación de revolucionarios profesionales» en Luis Damiani y Omaira Bolívar (Comp.) *Pensamiento pedagógico...* Óp. Cit., pp. 165-166.

¹⁹¹ José Carlos Mariátegui, Enseñanza única y enseñanza de clase. Óp. Cit., pp. 54-55.

«Sólo el socialismo puede resolver el problema de la educación efectivamente democrática e igualitaria, en virtud de la cual cada miembro de la sociedad reciba toda la instrucción a que su capacidad le da derecho. El régimen educacional socialista es el único que puede aplicar plena y sistemáticamente los principios de la escuela única, de la escuela de trabajo, de las comunidades escolares, y en general de todos los ideales de la pedagogía revolucionaria contemporánea, incompatible con los privilegios de la escuela capitalista, que condena a las clases pobres a la inferioridad cultural y hace de la instrucción superior el monopolio de la riqueza».¹⁹²



¹⁹² José Carlos Mariátegui, «Principios programáticos del partido socialista». El esquema de este programa fue encargado a Mariátegui en el año 1928. Véase José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*. Óp. Cit., p. 162.

Capítulo II

Contexto nacional y contextos locales

Chile y el mundo en el transcurso del siglo XX:

Contexto general del periodo a nivel nacional e internacional

El siglo XX latinoamericano y chileno, como sucedería a escala mundial, estuvo cruzado por grandes convulsiones políticas y sociales, por lo cual, el periodo a estudiar en esta tesis no es menos que la expresión culmine de un largo período de tiempo a la vez que, independiente de las particularidades de cada espacio a analizar, no podemos desconocer que éstos fueron –y obviamente aún lo son–, con sus matices y variables, influidos por el contexto global del desarrollo político y social que cruza a la humanidad.

En este sentido, podemos considerar tres etapas del proceso histórico en cuestión: I) una etapa inicial del movimiento obrero y popular, que se daría inicio desde el último tercio del siglo XIX hasta aproximadamente la década del 20; II) una segunda etapa de carácter intra institucional, desde los años 30 hasta inicios de la década del 60 y; un último período de rupturas sociopolíticas, el cual se daría inicio en los años 60 para verse truncado por la dictadura cívico militar de Chile –al igual que en varios de los países del cono sur– desde 1973 y por el colapso de la Unión Soviética a escala global cerca de una década después. Junto con lo anterior, es preciso señalar que los procesos de cambios y demandas en torno a la educación de los sectores populares se vio de una u otra forma influenciada por estos procesos de cambio social que se desarrollarían también en nuestro país, con sus matices y particularidades, como evidenciaremos a continuación.

La primera fase mencionada, de carácter originario o constitutivo, se caracteriza primeramente por iniciarse producto del proceso de modernización capitalista, que se basa en la dependencia de los países de nuestro continente respecto de las economías imperialistas que requerían de las materias primas

pertenecientes a América latina para mantener la maquinaria productiva en óptimo funcionamiento. Por lo tanto, la minería como primera gran actividad asociada a lo anterior, sería la bisagra fundamental entre América y Europa y desde donde se llevarían a cabo las relaciones de producción en las primeras expresiones de la división mundial del trabajo o, si se quiere, de las primeras relaciones de centro-periferia de carácter dependiente.¹⁹³

Por consecuencia, esto no sólo redibuja las relaciones económicas existentes –con la diversificación económica, dejando de basarse únicamente en la actividad agropecuaria– sino que también trastoca la estructura social, dando origen a la burguesía como clase emergente a lo largo de Latinoamérica, a la vez que, paralelo al proceso de expansión capitalista, se conforma una cada vez más extensa proletarización de la mano de obra acorde al desarrollo del sector minero primero y del industrialismo después potenciado en el caso chileno mediante la expansión fronteriza de la economía capitalista mediante la incorporación de las regiones de Antofagasta y Tarapacá en el norte, al igual que su similar expansión hacia el sur en las Zonas de Valdivia, Aysén y Magallanes como expresión de un capitalismo agrario configurándose en el sur de nuestro país, todo lo anterior, basándose en la gran propiedad y en la exteriorización de la producción local.¹⁹⁴

Esta fase originaria de los movimientos sociales en nuestro continente tendría en gran medida una fuerte influencia anarquista, probablemente causada por la oleada migratoria de italianos y españoles con aquellas ideas, los cuales se asentarían en los principales centros productivos del cono sur. Así pues, se dirigirían tanto a zonas rurales como urbanas, siendo en esta última área geográfica en donde propiciarían los primeros focos del movimiento obrero en

¹⁹³ Osvaldo Sunkel, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México, Siglo XXI, 1970, pp. 306-307.

¹⁹⁴ Igor Goicovic, «Los escenarios de violencia popular en la transición al capitalismo». Espacio Regional, Año 3, Vol. 1, Osorno, 2006, pp. 76-77. Este trabajo se encuentra disponible en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0018.pdf.

América Latina.¹⁹⁵ Es a raíz de esta influencia anarquista y mediante métodos propios con los cuales el movimiento obrero da sus primeros pasos y sus primeras expresiones de organización, mediante instrumentos orgánicos –mancomunales, sociedad de socorros mutuos y sociedades en resistencia– y formas de lucha –la huelga general, boicot y sabotaje– con las cuales se busca avanzar hacia la obtención de elementos básicos tales como el pago en dinero de sus salarios –en contraposición al sistema de fichas que obligaba al obrero a depender de su patrón para la adquisición de bienes de subsistencia– disminución de la jornada laboral a ocho horas diarios o descanso dominical, entre otras demandas.

Como toda fase formativa, esta etapa de la historia del movimiento obrero se caracterizaría de forma transversal por la acumulación de experiencias de organización y movilización las cuales, mediante el ensayo y el error, fueron madurando, creciendo y expandiéndose a lo largo y ancho del territorio, de forma paralela a la expansión económica del capital. Esto último se debe esencialmente a que el movimiento obrero nace como respuesta a las precarias condiciones de vida causadas por la instauración del capitalismo y la consiguiente expansión de éste, lo que acarrearía una serie de problemas asociados, los que conocemos comúnmente como la «cuestión social», es decir, la gestación de posiciones en torno a las diversas problemáticas sociales consecuentes al proceso de expansión económica del capitalismo industrial a nivel mundial, el cual fue progresivamente proletarizando a los trabajadores de América con sus consiguientes procesos migratorios a los centros productivos de la mano de la marginación, pobreza, etcétera, mientras que otro grupo emergente, una burguesía, se beneficiaba de aquella situación al ir controlando progresivamente los principales centros productivos nacionales. Por lo mismo, aquella cuestión social era proveniente principalmente de la desigual distribución de las ganancias de la actividad

¹⁹⁵ Luis Alberto Romero, «Entre el conflicto y la integración: los sectores populares en Buenos Aires y Santiago de Chile a principios del siglo XX». Alicia Hernández Chávez, Ruggiero Romano, Marcello Carmagnani (coord.), *Para una historia de América (Vol. 3)*. Buenos Aires, Los Nudos, 1999, p. 284.

económica, en donde las ganancias eran apropiadas por la burguesía local y extranjera, quedando una ínfima parte de ésta en manos de la clase trabajadora.¹⁹⁶

Este movimiento obrero se presentaría fuertemente en Chile en tres sectores importantes para la economía de aquella época, a saber, la minería, el transporte ferroviario y la actividad portuaria, debido a la importancia económica que obtuvo la extracción del salitre y el carbón en las zonas del norte grande y la zona del carbón en la Región del Biobío respectivamente, como también su posterior traslado y exportación a las principales potencias económicas de aquel tiempo.

Y es en estos sectores en donde crecería otro grupo importante al interior del movimiento obrero, el socialista, el cual, con influencia de los postulados de Marx y Lenin, fueron tomando fuerza al interior de estos sectores insertándose en el movimiento obrero y proponiendo formas de organización que aglutinaron a toda la fuerza dispersa existente dentro de la clase trabajadora movilizada, hecho que no pudo realizar el anarquismo. Es bajo ese principio político con el cuál nace en 1909 la Federación Obrera de Chile (FOCH) como instrumento que la misma clase trabajadora se dotaría para organizarse y coordinarse a sí misma, a la vez que el Partido Obrero Socialista (POS), fundado en 1912 por, entre otros, Luis Emilio Recabarren –dirigente del movimiento obrero que años antes había sido partícipe de la gestación de las macomunales y sociedades de socorros mutuos en el norte salitrero y padre fundador de la FOCH– apostaría a ser la vanguardia de dicho movimiento, dándole direccionalidad a sus luchas con un fuerte impulso

¹⁹⁶ Para analizar este punto sobre la cuestión social, destacamos tres textos clásicos vistos desde la época. Augusto Orrego Luco, *La cuestión social*. El trabajo se encuentra disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0016864.pdf>; Enrique Mac Iver, *Discurso sobre la crisis moral de la República*. Santiago, Imprenta Moderna, 1900. Se encuentra disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001470.pdf>; Luis Emilio Recabarren, *Ricos y pobres*. Texto de una conferencia dictada en Rengo en la noche del 3 de septiembre de 1910, en ocasión propia del Centenario de la Independencia de Chile. Se encuentra disponible en <https://www.marxists.org/espanol/recabarren/3-ix-1910.htm>.

propinado por la revolución mexicana de 1910 y el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia siete años más tarde.¹⁹⁷

Sin embargo, junto con las medidas de presión de los trabajadores, se presentarían diversas expresiones de violencia política por parte del Estado, expresado en duras represiones, masacres y matanzas que marcaron un profundo daño a la articulación del movimiento obrero.¹⁹⁸ No obstante, bajo la influencia de la FOCH y de las ideas de dirigentes políticos tales como Luis Emilio Recabarren y Carlos Barrientos, la organización obrera se mantendría buscando alternativas antes los diversos fracasos y retrocesos existentes en la movilización, en parte inducidos mediante el miedo y la coerción. Por lo anterior, podemos señalar que, pese a la represión existente, el movimiento obrero no desaparecería sino que, por el contrario, no sólo seguiría existiendo, sino que lograría establecer conquistas importantes. Se establecerían mejoras en aspectos sanitarios –acceso a la salud,

¹⁹⁷ Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de clases subalternas en la sociedad chilena*. Santiago, LOM, 2008, pp. 16-18.

¹⁹⁸ Según señalan algunos autores, la violencia ha existido en Chile desde los inicios de la república la cual, aunque se ha presentado de manera irregular, ha sido una tónica e coerción sistemática a lo largo de la Historia de nuestro país. Pese a la presencia de esta violencia, como código genético del Estado portaliano, ésta no fue capaz de solucionar los problemas existentes sino más bien aplazando dicho cometido, por lo que los problemas sociales no sólo seguirían existiendo, sino que se presentarían en diversas expresiones posteriormente, como un ciclo de movilizaciones sociales y de violencia política estatal, sin resolver la marginalidad y pobreza existentes desde el origen del Estado-nación y acarreado a través del devenir histórico de éste. Sobre el origen de la violencia como parte de la conformación del Estado portaliano, Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*. Santiago, Sudamericana, 2006; Sobre los ciclos de violencia y la confrontación entre movilización social-represión estatal, Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las "grandes Alamedas": Santiago de Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico-popular)*. Santiago, LOM, 2006. Sumado a lo anterior, podemos ver que la violencia política ha sido una tónica en la historia de Chile en donde el Estado la ha usado recurrentemente para así mantener – e imponer – el orden, hechos sucesivos que, según el sociólogo Felipe Portales, han sido premeditadamente borrados de nuestra historia – por ejemplo, la represión a la huelga portuaria de 1903, la matanza de Santa María de Iquique, la matanza de la Coruña, entre otras – a cambio de una historia que ensalza la labor de las clases dominantes. Para esta postura, ver Felipe Portales, *Los mitos de la democracia chilena*. Santiago, Catalonia, 2006. Por su lado, en un famoso ensayo, Patricio Manns denuncia que todo el proceso histórico chileno ha tenido como tónica reiterada – en cierto sentido, una constante histórica – una alianza de carácter cívico-militar que ha permitido que los gobernantes de cada uno de estos períodos hayan estado al servicio de las clases dominantes y que estos últimos hayan llevado a cabo un sinnúmero de actos de violencia contra el pueblo, con plena impunidad, con tal de mantener sus privilegios. Ver Patricio Manns, *Chile: una dictadura militar permanente (1811-1999)*. Santiago, Sudamericana, 1999.

mejoras en la higiene en barrios obreros, etcétera– laborales –jornada de trabajo de ocho horas, pago del salario en dinero, hora de almuerzo, aguinaldo, descanso dominical, entre otros– y educacionales –tales como la alfabetización y instrucción pública– todo aquello como soluciones a las incesantes demandas del movimiento obrero.

Pese a lo anterior, estas soluciones no sólo fueron parte de las presiones de las capas obreras, sino que también venían desde el interior de sus diversas expresiones orgánicas, llevándose a cabo los primeros esbozos de organización obrera los cuáles no sólo pedían mejoras al Estado, sino que, por el contrario, se organizaban internamente como movimiento para crear soluciones propias, paralelas a la institucionalidad, a la Iglesia y al Estado propiamente tal. Por lo mismo, con el paso de las décadas, este movimiento se fue constituyendo como una fuerza dentro de la sociedad, con la cuál iría presionando a los gobiernos de turno para lograr las mejoras a los problemas sociales generados por la internacionalización de la economía capitalista.

Ahora bien, vale acotar que, pese a la exigencia al Estado por mejores condiciones de vida y a la obtención de derechos sociales, estos se gestaron en el seno de la organización obrera antes que fuesen otorgados por el Estado. Así pues, a través de las mancomunales, sociedades de socorros mutuos y sociedades de resistencia –estás últimas de origen anarquista– se gestarían las primeras expresiones de asociatividad obrera pero también de las primeras soluciones autogestionadas de la misma. A través de estas plataformas organizativas, los obreros se auto educarían y articularían medidas paliativas a las problemáticas de salubridad, vivienda, previsión social, etcétera, a través de las cuales, la burguesía optaría por buscar conceder dichos elementos desde la institucionalidad vigente como mecanismo de impedir la expansión de la organización obrera debido a la ausencia de soluciones a sus problemas y demandas históricas, pese a la oposición sistemática de la oligarquía a solucionar dichos elementos.

Asimismo como se exigían mejoras en las condiciones de vida a la vez que se luchaba por derechos sociales, la clase obrera organizada de aquel entonces tendría como principio la independencia política y organización con poder propio, es decir, que si bien demandaba aspectos esenciales al Estado, tales como salubridad, vivienda, mejoras salariales y en las condiciones laborales, entendían la importancia de la educación, junto con la prensa, como baluartes de la conciencia de clase que aspiraban a generar entre los obreros que pese a los avances existentes, aún no se encontraban organizados. Así pues, a través de sus propias plataformas organizativas, los obreros plantearían una educación acorde a sus necesidades, aspiraciones y objetivos políticos y sociales, sin tener como mediador el Estado oligárquico como medida optada por el movimiento obrero para al menos intentar superar al Estado portaliano y hacer frente a la incapacidad y, por sobre todo, falta de voluntad de este organismo para dar soluciones a la clase trabajadora la cual, vería en este vacío institucional una posibilidad de crecimiento político de la organización obrera y de los niveles de conciencia de ésta a la vez que se vería como un eficaz mecanismo para agudizar las contradicciones existentes.¹⁹⁹ En efecto, es el mismo Luis Emilio Recabarren el que acusaba al Estado oligárquico y a la Iglesia como difusores de ignorancia con tal de mantener alienadas a las masas obreras iletradas o deficitariamente instruidas, además de acusar a dichas instituciones de usar sus instrumentos para reproducir las injusticias sociales, con tal de que estas sean vistas como normales en la sociedad chilena, en donde la educación jugaría un especial rol en la exclusión de los obreros y, cuando la instrucción se masificaría entre estos, serviría para mantenerlos controlados e integrados en el sistema imperante.²⁰⁰

¹⁹⁹ Gabriel Salazar, «Luis Emilio Recabarren y el municipio en Chile (1990-1925)» Revista de Sociología UCH, N°9, 1994, pp. 61-82. Este trabajo encuentra disponible en <http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1994/Recabarren.pdf>.

²⁰⁰ Luis Emilio Recabarren, *La mujer y su educación (Conferencia)*. Dada el 8 de Julio de 1916 a la Federación Obrera de Magallanes en la ciudad de Punta Arenas. Se encuentra disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0062444.pdf>.

Empero, también el Estado oligárquico pasaría a la ofensiva también en el tema educacional para contrarrestar la influencia que el movimiento obrero poseía sobre la juventud que intentaba educar en nuevos valores. Esto se vería plasmado mediante la Ley de Servicio Militar Obligatorio, en donde mediante la instrucción militar, no sólo se reeducaba a la juventud en los valores patrios y en el interés por la defensa del orden oligárquico, también se preparaba a soldados extraídos desde la misma clase obrera para la defensa de los intereses del bloque en el poder y en contra del proletariado, en donde en este último, paradójicamente, existiría una alta tasa de reclutamiento, probablemente debido a la búsqueda de reconocimiento y asenso social. Este, sin dudas, sería un duro golpe para el movimiento obrero frente al aparato del Estado.²⁰¹

Junto con esto, este período está claramente marcado por una progresiva intervención de los aparatos del Estado en todas sus expresiones, desde los dispositivos coercitivos, hasta del aparataje jurídico y burocrático-administrativo acorde a la actividad de los servicios públicos a través de las instituciones gubernamentales, tales como las escuelas, salubridad, etcétera. Lo anterior configuraría una amplitud respecto a los agentes sociales existentes, lo que se traduce en la aparición de un sector mesocrático proveniente de dicha actividad, los que acompañarían al proletariado en la búsqueda de demandas sociales en un contexto de expansión de la actividad estatal. Por consiguiente, estos dos sectores se articularían y se complementarían en dicha tarea, trazando objetivos y acciones comunes. Es así como estos dos sectores conjuntamente presionarían al Estado oligárquico por demandas comunes tanto en los aspectos económicos como políticos-institucionales, desafiando a la estructura heredada de la colonia, en búsqueda de participación política y ampliación de los derechos civiles hacia los diversos sector subalternos.²⁰²

²⁰¹ María Angélica Illanes, «Lápiz contra fusil. Las calves de un nuevo siglo. Santiago-Iquique, 1900-1907». Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/illanes.pdf>.

²⁰² Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago, LOM, 1999, pp. 31-40.

Es en este punto en donde se da inicio a una lucha educacional que tendría sus repercusiones en el período que circunscribe esta investigación. Luego de que se ampliara la intervención estatal y ésta apuntara hacia la instauración de una instrucción pública que permitiese el acceso a ésta a los hijos e hijas de la clase trabajadora, un sector de movimiento obrero advertiría que, de no intervenir al respecto, la burguesía usaría esta instrucción para su propio beneficio. Inspirados en el movimiento social y educacional de la ciudad de Córdoba en Argentina, sumada a la oleada de movimientos por la educación latinoamericanos influidas por el socialismo y el movimiento obrero, la Asociación General de Profesores de Chile sería reconocida por sus ideas renovadoras que impulsaban una vinculación entre la necesidad de cambios en la instrucción pública y la tarea de organizar la sociedad en términos más equitativos para con la clase trabajadora.

Así lo reconoce el político peruano José Carlos Mariátegui, el cual identifica a la organización gremial chilena como parte de la vanguardia en esta materia a nivel latinoamericano, junto a su par argentino. En la Convención internacional de maestros de Buenos Aires, realizada en el año 1927 tras un intento fallido en Chile debido al estallido de la dictadura de general Carlos Ibáñez del Campo, se definiría como propuesta general las presentadas por los docentes chilenos, peruanos, colombianos y argentinos: I) Principio de justicia, abogando por una justa distribución de las riquezas; II) Eliminación del enfoque estatista-militar del estudio de la historia, dando mayor énfasis en la historia civil y la interpretación social; III) el derecho del magisterio para hacerse cargo de los aspectos técnicos de la educación; IV) Se afirma la alianza entre profesores y clase obrera, rompiendo las barreras existentes entre los trabajadores intelectuales y trabajadores manuales; V) Alianza obrero-docente enfocada en la construcción de un programa de justicia económica y social; VI) Rechazo a la formación de élites intelectuales y de la preparación de administradores del sistema de dominación y; VII) La socialización de la educación y la cultura, lo que conlleva la instauración de un gobierno democrático de las instituciones educacionales, donde participen

todos los miembros de aquellas sin distinciones ni privilegios, acompañado de autonomía económica, administrativa y técnica de los consejos escolares y la necesidad de la escuela unificada en todos los niveles de enseñanza, con la respectiva fusión del trabajo intelectual y el trabajo manual. El proceso de conformación y difusión de estas resoluciones sería interrumpida por la persecución al magisterio durante los siguientes años, intentando trancar el resultado de casi una década de estrecho trabajo entre las asociaciones gremiales y sindicales chilenas.²⁰³

De esta forma, se da paso a una segunda etapa de carácter intra institucional basada en esta fuerte alianza entre sectores medios y la clase obrera, la que se vería reflejada en la inserción de estos grupos –a través de partidos políticos con composición obrera y profesional– en la disputa de espacios de poder dentro de la institucionalidad vigente con el objetivo de conseguir posiciones favorables en el escenario político desde los cuales impulsar cambios sociales en beneficio de los sectores subalternos y desde ahí, abrirse paso hacia la transformación gradual y sostenida del sistema de dominación, hasta lograr su extinción.

Con todo, podemos constatar una crisis del Estado oligárquico, la cual derivó en el posterior relevo en la administración estatal, en donde la oligarquía sería desplazada para que la burguesía tomara su lugar. Esta llegada de la burguesía no sólo trajo consigo el impulso de la actividad industrial, sino que también conllevaría la instauración de un nuevo proyecto político y social de la mano de ésta, a saber, el Estado de bienestar o Estado desarrollista. Con el ascenso de la burguesía y de la mesocracia al poder político, se abre un nuevo proceso movilizador nacional, en donde los sectores medios, apoyados por la

²⁰³ José Carlos Mariátegui, «La convención Internacional de Maestros de Buenos Aires». En José Carlos Mariátegui, *Temas de educación*. Óp. Cit., p. 58-60. Para profundizar sobre la Asociación General de Profesores de Chile, sus principios y acciones políticas, sociales y pedagógicas, recomendamos leer a Leonora Reyes Jedlicki, *Memoria, conflicto educacional y ciudadanía. El movimiento del profesorado primario en Chile, 1922-1928*. El trabajo se encuentra disponible en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/reyesjl/reyesjl0002.pdf.

movilización social del proletariado minero e industrial, redefinen y rediseñan el escenario político de la época con una serie de reformas sociales. A su vez, se lleva a cabo una institucionalización del movimiento social dando cabida, dentro del marco legal, a la irrupción de diversas demandas sociales que no habían sido escuchadas anteriormente, a la vez que la lucha reivindicativa en torno a éstas se fue radicalizando en la medida de que se reconocía la posición favorable que la anterior situación otorgaba, de la mano de un proceso de alza de la conciencia de clases. Asimismo, se llevaría a cabo una mayor apertura jurídico-institucional graficada en la incorporación de los sectores movilizados en algunas de las decisiones a la vez que el sufragio universal y la incorporación de los partidos Socialista y Comunista a la lucha electoral inmiscuirían al movimiento obrero en aquellas lógicas viendo la vía legal como una forma viable de conquistar el poder.²⁰⁴

Junto con esto, el Estado desarrollista conducido por los gobiernos radicales tomaría cada vez mayor protagonismo en la economía, profundizando la industrialización en Chile la cual, previo a estos gobiernos, no había tenido más que una expresión marginal. Por el contrario, a partir de los años treinta, tras la implantación del modelo de Industrialización para la Sustitución de Importaciones (ISI), el crecimiento industrial aumentaría su dimensión trastocando entre otras, la región del Biobío, en particular la provincia de Concepción, transformándose así en polo industrial y zona estratégica de la economía nacional. Consecuente con lo anterior, se llevaría a cabo una proletarización de la fuerza laboral de la mano de un fuerte cambio demográfico a través de un nuevo y más amplio proceso de migración campo-ciudad y la intervención directa del Estado en el desarrollo de las fuerzas productivas y en los medios de producción. Para monitorear y regular dicho crecimiento, se crearían diversas instituciones tales como la Corporación de Fomento de la producción (CORFO) que vendría a ser el brazo empresarial del Estado chileno, siendo éste un agente más dentro de la economía, compitiendo

²⁰⁴ Sandra Castillo, *Cordones industriales: Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile, 1970-1973)*. Concepción, Escaparate, 2009, p. 39.

con la empresa privada y financiando parte importante del proyecto político institucional de los gobiernos radicales mediante la expansión de la industria nacional. Mientras que el sistema oligárquico de origen semi feudal llegaba a su fin en gran parte del mundo, los países en donde se adoptarían las políticas capitalistas industrializadoras, mostrarían claros avances en materias económicas, por lo que el modelo de Industrialización para la Sustitución de Importaciones, gozaría de cierta prosperidad durante al menos 15 o 20 años.²⁰⁵

Mientras se llevaba a cabo esta expansión industrial, se realizó también, de forma paralela y complementaria, una expansión de la instrucción pública proporcionada desde el Estado hacia los sectores obreros. Sin embargo, esta adolecería desde sus inicios un carácter primigeniamente instrumental, como una forma paliativa de frenar el avance del movimiento obrero dando una solución gubernamental a las demandas medulares de éste. Sin embargo, con el poco paso del tiempo, se vería en la educación una forma útil de amoldar a los niños y jóvenes bajo valores morales homogéneos acorde a los principios difundidos por la élite, a la vez que, mediante la instrucción, se podía, desde el Estado, pulir las conductas y moldear a los sujetos de acuerdo a las necesidades del modelo industrial en desarrollo a la vez que, con estas soluciones gubernamentales, se buscaba conducir las actitudes sediciosas de los grupos disconformes al interior del movimiento obrero hacia la intromisión en la legalidad por sobre la legitimidad de sus desconfianzas.²⁰⁶

Asimismo, el proceso de expansión del sistema de instrucción primaria estatal, durante su período de formalización y consolidación territorial. A principios del siglo XX, tendería a la multiplicación de las escuelas acompañado de un proceso ascendente de la matrícula, pero aun cuando este acceso no fue ni

²⁰⁵ Tulio Halperin Donhgi, *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza, 1990, pp. 372-375.

²⁰⁶ Igor Goicovic Donoso, «Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile». Última décad. V.8 N.12 Santiago mar, 2000. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-2236200000100008.

equitativo ni igualitario en cuanto a las prioridades estatales. En efecto, si bien hubo una relación entre la expansión de la escuela y el acceso a ella, este crecimiento se constataría casi por completo en el área urbana, conformando en ella una red escolar, no así en el sector rural, en donde dos tercios de su población quedaría completamente excluida de cualquier proceso de enseñanza y aprendizaje.²⁰⁷ Esto se debe principalmente a que el objetivo de la instrucción pública fue en primera instancia atender a las necesidades del industrialismo de la época, estableciendo las primeras escuelas para la tuición de los niños hasta que tuviesen edad para trabajar –la cual a principios de siglo bordeaba los 8 años– y la difusión de la técnica en los sectores productivos avanzados. Por lo tanto, la instrucción pública tuvo como primer objetivo la conservación de la mano de obra y la maduración del proceso industrial chileno.

No obstante, un primer intento de contrarrestar los aspectos negativos de lo antes señalado se presentaría en los gobiernos radicales en general y durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda de manera particular. En primer lugar, se puede señalar que la apuesta educacional de dicho período, en los aspectos formales, apuntaría a siete puntos esenciales, destacados por María Angélica Illanes: I) Liquidación del analfabetismo y difusión de la cultura popular; II) Contribución de la educación al desarrollo económico del país; III) Creación de la verdadera escuela rural; IV) Asistencia a la infancia desvalida; V) Dignificación del magisterio; VI) Efectivo control del Estado sobre las escuelas particulares y estricta vigilancia sobre la enseñanza que imparten las escuelas extranjeras y; VII) Edificación escolar y dotación de material de enseñanza.²⁰⁸

En efecto, los gobiernos radicales tenían presente un proyecto educativo innovador que pretendía democratizar la escuela, poniéndola al servicio de la

²⁰⁷ Macarena Ponce de León Atria, «La llegada de la escuela y la llegada a la escuela. La extensión de la Educación Primaria en Chile, 1840-1907». *Historia*, N° 42, vol. II, julio-diciembre 2010. Se encuentra disponible en <http://revistahistoria.uc.cl/estudios/2244/>.

²⁰⁸ María Angélica Illanes, «Ausente, señorita». *El niño chileno. La escuela para pobres y el auxilio. 1890/1990 (Hacia una historia social del siglo XX en Chile)*. Santiago, JUNAEB/SERVIMPRES, 1991, p. 156.

comunidad. Sin embargo, esta idea de democratizar la enseñanza chocaba con la dura realidad social de los niños, lo cual impedía la ejecución de proyecto cultural de los radicales. De nada servía poner la escuela, el teatro, la radio, etcétera en función de los niños y niñas de los sectores populares, si vivían en vagabundaje, indigencia, precariedad, desnutrición y con altos índices de mortalidad o si estudiaban en establecimientos deficientes, con profesores con malas condiciones laborales y con escaso acceso a material de apoyo. Por lo tanto, el proyecto educativo de aquel entonces, defendido fuertemente por el PC –el cual sería parte de la coalición de gobierno–, consideraría el financiamiento estatal universal de toda la educación pública para garantizar que los recursos o las condiciones materiales no fuesen un motivo más de complejización a la hora de que el pueblo se educase.²⁰⁹

No obstante aquello, debemos detenernos para señalar que la concepción de democracia expuesta por los gobiernos radicales y que se proyectaría hasta el gobierno de Eduardo Frei Montalva, no sería la misma que se expresó antes por la Asociación General de Profesores de Chile ni la aspiración democrática presente al interior del movimiento obrero. Recordemos que esta organización gremial concebía la educación como una herramienta de cambio, la que, para convertirse en tal, debía estar regida bajo los principios del cogobierno, la autonomía y la escuela única. Sin embargo, la noción de democracia presente en los gobiernos se limitaba al concepto de «participación» de los sectores sociales y si bien hubo espacios de deliberación colectiva, estos fueron mínimos ya que el carácter político y orgánico de la enseñanza era dirigido desde el Estado hacia las masas a través de mecanismos asistenciales de desarrollo social. Por ende, si bien se toman las problemáticas más urgentes y necesarias al interior de cada uno de los sectores sociales presentes en los espacios educativos –obreros, campesinos, profesores, escuela, burocracia, Estado, etcétera– y parte desde la urgencia de cambiar las lógicas de la educación expuestas en los años 20 por las

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 157.

organizaciones gremiales de los docentes organizados, no confluye con éstos últimos en darle poder a las comunidades escolares para su libre desarrollo.

Lo anterior claramente generaría una crisis de expectativas entrando los años 50, dado a la amplia promesa hecha a los grupos subalternos sobre la obtención de derechos sociales y civiles. Estos grupos, conscientes de su rol en la sociedad y conociendo el poder que poseían en cuanto base social para los gobiernos de turno para validar su permanencia, fueron exigiendo cada vez mayores amplitudes en aquellos derechos, los cuales en gran medida no fueron resueltos. A lo anterior, se le debe sumar el cuestionamiento hacia el gobierno radical de Gabriel González Videla tras la proscripción del PC chileno, lo cual restaría apoyo popular a las políticas radicales que para aquel entonces habían perdido relevancia en lo social ante un evidente inicio del agotamiento del modelo desarrollista. Como consecuencia, el PR no sólo perdería su posibilidad de retornar al Palacio de La Moneda, también perdería su hegemonía en el centro político, siendo desplazada por la Falange Nacional, fundada en 1957 y que años más tarde conformaría el Partido Demócrata Cristiano, tras la unión de diversos grupos socialcristianos.

Entonces la década de 1950 sería un período de búsqueda de alternativas gubernamentales por parte de la población. Esta tendencia llevaría a una división dentro de los partidos de izquierda entre quienes siguieron la lógica del frentismo –levantando el Frente del Pueblo el año 1951 y el Frente de Acción Popular (FRAP) en 1957– y otro quienes decidieron apoyar a Carlos Ibáñez del Campo junto con sectores nacionalistas, el cual definitivamente llegaría al gobierno con un discurso fuertemente nacionalista y populista. Este discurso tendría aceptación debido a un contexto internacional favorable; la revolución Boliviana, el triunfo del movimiento campesino en Guatemala y la arremetida de Juan Domingo Perón en Argentina, mostraban un avance del populismo en Latinoamérica y una opción ante sectores políticos y sociales desencantados de las políticas económicas

liberales y el estancamiento del keynesianismo que no avanzaba en la entrega de mayores derechos ciudadanos a los sectores más precarizados.

Sin embargo, este gobierno –en cuanto a las expectativas hechas por el mismo– sería un rotundo fracaso ya que no sólo no cumpliría sus promesas hechas a la clase trabajadora, sino que permitiría mayores facultades para intervención y regulación estatal en la economía para la obtención de utilidades para los trabajadores pero limitando considerablemente su derecho a huelga, persiguiendo a la disidencia y reprimiendo las manifestaciones sociales, ganándose así una oposición amplia y diversa, compuesta desde los sectores liberal-conservadores hasta del movimiento obrero mismo, lo que en definitiva llevaría al triunfo de la derecha en las elecciones de 1958.²¹⁰

Bajo esta crisis de representatividad existente en el escenario político nacional, se daría origen a una tercera etapa de ruptura política al interior de la izquierda y del movimiento obrero y popular propiciada por el escenario político de cambio social existente en América latina. La piedra angular de este proceso sería el triunfo de la revolución cubana el 1 de enero de 1959 luego de un período de casi una década de avance de las fuerzas rebeldes desde su origen hasta el triunfo sobre las fuerzas del dictador Fulgencio Batista. Este triunfo reabriría el debate al interior de la izquierda respecto de las vías para alcanzar el socialismo, poniendo en duda la vía legal por sus limitaciones factuales a la vez de la cada vez más desgastada izquierda debido a la imposibilidad de seguir avanzando mediante las formas de lucha adoptada hasta entonces.

Este aspecto catalizador de los conflictos sociales en nuestro continente inspiraría a los sectores más jóvenes de la izquierda nacional. En primer lugar, podemos distinguir una constante presión de los sectores populares los que, a través de los partidos de izquierda, presionan al Estado para soluciones a sus

²¹⁰ Luis Corvalán, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha por los proyectos globales. 1950-2000*. Santiago, Sudamericana, 2001.

demandas fundamentales, los que, ante la incapacidad de los gobiernos de hacer los reparos correspondientes, comenzarían a radicalizar su movimiento y sus acciones de lucha, agudizando así las contradicciones del modelo, agitando el proceso político y social.

Pero no sólo eso, la revolución cubana influiría en al menos tres aspectos importantes según el historiador Igor Goicovic Donoso: I) Define con exactitud los enemigos de clase que el proletariado y la izquierda deben enfrentar, a saber, la oligarquía criolla y la burguesía al amparo del imperialismo, planteando que en última instancia, sólo la vía armada de la revolución podrá dar la victoria definitiva para quienes lleven a cabo esta tarea, estableciendo entonces los límites y alcances de la lucha desde la legalidad, los cuales, según esta perspectiva, ya había agotado sus recursos en gran parte de Latinoamérica; II) Redefine la idea del «sujeto histórico», dándole al campesino y al indígena –sujetos invisibilizados hasta entonces– un rol protagónico para la consumación del cambio social, a diferencia de las posturas ortodoxas que marginaba a estos sectores, dejando al proletariado industrial como el sujeto histórico y motor de la revolución socialista, por lo que estos sectores tenían un rol importante en la constitución de la vanguardia que conformaría el Ejército Rebelde que llevaría a cabo la Revolución, y; III) Plantea también una lucha desde lo ideológico y desde el campo cultural planteando una nueva moral y nuevos valores, lo que Ernesto Guevara llamaría «la gesta de hombres nuevos», que se conformaría como una nueva categoría ético-social de gran relevancia en América latina.²¹¹ Como consecuencia, esto provocaría un gran sismo en la izquierda chilena. «El triunfo de la revolución cubana quitó validez a las pretensiones de los Partidos Comunistas ortodoxos de ser la única fuente de legitimidad marxista y, por ende, revolucionaria. Muchos radicales jóvenes pensaban que el entusiasmo y el compromiso eran suficientes

²¹¹ Igor Goicovic Donoso, «El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile (1965-1990)». En Pablo Pozzi y Claudio Pérez, *Historia Oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2012, pp. 159-160.

para hacer la revolución. La mayoría de los aspirantes a imitar a Castro abogaban por la guerra de guerrillas, pero incluso los que no opinaban igual eran partidarios de un radicalismo político que derribase las estructuras existentes».²¹²

Esto se vería graficado en las duras autocríticas existentes ante los triunfos de Jorge Alessandri Rodríguez –candidato de la derecha– y Eduardo Frei Montalva –candidato del PDC– en las elecciones de 1958 y 1964 respectivamente. Los esfuerzos de copar la vía legal parecían tocar techo e incluso con la izquierda unida casi en pleno en el FRAP le fue imposible imponerse eleccionariamente. Es por eso que se evidencian dos posturas importantes en este período: I) Una postura planteada desde el frapismo en donde se asumía que –aun que ahora se apelaba a una hegemonía obrera en el proceso de acumulación de fuerzas–, para poder llevar a cabo cambios de fondo en el país, era necesario « [...] perfeccionar las instituciones del Estado en un sentido democratizador a fin de que pudieran ser un instrumento en las manos de pueblo, es decir, expresión de las clases populares y no de las clases dominantes»²¹³ y; II) Una postura crítica a las metodologías utilizadas dentro de la izquierda para llevar a cabo la construcción política de masas –la cual se acusaba de ser excesivamente burocrática y asistencialista– pero no sólo eso, sino que se ponía en duda también el planteamiento táctico, estratégico y la forma de ver el partido de nuevo tipo todo esto influenciado no sólo por las críticas internas, también lo fue por el convulsionado escenario internacional que, posterior al triunfo de la revolución cubana, se fue expandiendo por el resto del mundo, creándose diversos focos rebeldes: el Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, en Nicaragua (1961); el Ejército de Liberación Nacional, ELN, de Colombia (1964); el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, MLN-T, de Uruguay (1965) y el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, en Argentina (1970). Estos grupos lograrían

²¹² Alan Angell. «La izquierda en América Latina desde comienzos de 1920», en Leslie Bethell (coord.). Historia de América Latina: 12. Política y Sociedad desde 1930. Barcelona, Crítica, 1997, p.101.

²¹³ Luis Corvalán, Del anticapitalismo... Óp. Cit., p. 47.

posicionarse de manera importante en sus lugares de origen, en donde, por ejemplo, El ELN de Colombia instauraría una guerrilla sistemática en el área rural de Colombia, los Tupamaros que instaurarían un período de guerrilla urbana en el Uruguay y en 1979 el FSLN derrocaría la dictadura de Anastasio Somoza, conquistando el poder político mediante el uso de las armas.

Sumado a esto, es innegable la influencia gravitante de figuras Como Ernesto Che Guevara, revolucionario que recorrería el continente apoyando a los procesos revolucionarios, llegando hasta el continente africano, sumándose a las luchas anti colonialistas y falleciendo en Bolivia en 1967 intentando levantar un foto guerrillero en el corazón del cono Sur para expandirse geopolíticamente hacia primer hacia Argentina para luego crecer hacia el resto del subcontinente²¹⁴. Por otro lado está la figura de Camilo Torres Restrepo, sacerdote colombiano, pregonero de la Teología de la liberación, que se uniría a las luchas del ELN, cayendo en combate en 1966. A su vez, el sacerdote español, Gaspar García Laviana –conocido como el “Comandante Martín”– seguiría los pasos del cura Camilo y se uniría al FSLN, luchando por el proyecto revolucionario sandinista. Es así que el ala más joven de la izquierda cuestionaría transversalmente la forma de hacer política del sector más conservador de ésta, es decir, que ningún sector de la izquierda estuvo exento de este sismo interno.

Esto conllevaría a tres sucesos de importancia al interior de la izquierda, la cual reconfiguraría nuevamente el escenario político. El primer suceso es la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) el cual se llevaría a cabo, según consigna el historiador Luis Vitale, como un esfuerzo de unidad revolucionaria que nacería aproximadamente el año 1961 y que aglutinaría a diversos sectores descontentos de la izquierda tradicional, a sectores libertarios, maoístas, trotskistas y guevaristas, sindicalistas y socialcristianos de izquierda, con tal de generar una unidad programática que apuntara a convertirse en una

²¹⁴ Daniel de Santis, *¿Porqué el Che fue a Bolivia? La estrategia revolucionaria de Ernesto Guevara*. San Antonio (Argentina), A formar filas, 2014.

alternativa política real que fuera capaz de ir a la disputa de la conducción del movimiento obrero y popular.²¹⁵

Los principios medulares que cruzaron al MIR fueron a dura crítica hacia los postulados gradualistas y reformistas presentes en la izquierda tradicional, los que declaraban la intención de llevar a cabo una revolución mediante metodologías otorgadas por la misma institucionalidad vigente –por ende, de carácter democrática, nacional y popular mediante reformas y cambios parciales y consensuados con la oposición– en conjunto con sectores de la burguesía nacional. Por el contrario, lo que el MIR postulaba era «derrocar al sistema capitalista y reemplazarlo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigidos por los órganos de poder proletario, fijándose como tarea la construcción del socialismo y la extinción gradual del Estado, hasta llegar a la sociedad sin clases».²¹⁶

Por ende, atacaba directamente a la noción del cambio desde adentro, puesto que de lo que se trataba, según el MIR, era de destruir la maquinaria político-militar de la burguesía, es decir, de acabar con el Estado y su institucionalidad caduca, para dar paso al gobierno popular. Finalmente, luego que el ala más joven e influenciada por el castrismo y el guevarismo tomara la conducción de la organización, esta daría un vuelco para salir abiertamente a disputar el campo popular al denominado reformismo, considerándose a sí mismo un partido de cuadros –la vanguardia política del pueblo– de carácter leninista que intervendría en la política nacional mediante frentes intermedios entre el partido y las masas en los diferentes sectores activos en la lucha política nacional, desde los cuales impulsaría la apuesta mirista de crear órganos de poder autónomo al Estado burgués, bajo lo que se conocería posteriormente como Poder Popular.,

²¹⁵ Luis Vitale, «Contribución a la Historia del MIR (1965-1970)». Se encuentra disponible en http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf.

²¹⁶ Igor Goicovic Donoso, El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción... Óp. Cit., p. 163. Para analizar este punto recomendamos: MIR, «Declaración de Principios», Santiago, *El Rebelde*, 1 de Septiembre de 1965.

reivindicando además la violencia política no sólo como algo necesario, también como algo crucial para la victoria ante la burguesía; sólo se tomaría el poder, según planteaba el MIR, mediante el uso de las armas, por lo tanto, el pueblo debía prepararse para enfrentar a sus enemigos ya que éstos no cederían el poder mediante decretos o acuerdos, sino que usarían la violencia para defender sus intereses, por lo que la violencia revolucionaria debería ser, bajo esta óptica un derecho.²¹⁷

Por su parte, el PS tendría importantes cambios tras la influencia de la revolución cubana, lo que vino a contraponer a la interna diversas posturas que se radicalizarían tras la derrota de Allende en las elecciones de 1964. Así pues, aquel fracaso electoral conllevaría una crítica cada vez más profunda llevándola al punto del cuestionamiento de la viabilidad de la vía electoral. En el congreso de Linares realizado en 1965 se planteaba que, en parte, el énfasis tan excesivo en la lo electoral cambiaba la lucha por el voto, utilizando toda la fuerza del partido lo meramente electoral, desatendiendo el enfrentamiento la lucha de clases y el enfrentamiento decisivo que ésta conlleva. En concreto, esto quiere decir que las instituciones de la democracia burguesa sólo favorecían a las clases dominantes, por lo que sería un error poner en aquel lugar todas las fuerzas en lucha y todo el potencial del movimiento obrero y popular.²¹⁸ Dos años después, en Chillán, esta postura no sólo se ratificaría, sino que se radicalizaría señalando que «El cumplimiento del programa del Estado Obrero y Campesino y su defensa frente a la contrarrevolución sólo puede asegurarse mediante el ejercicio directo de la soberanía por las masas explotadas y por el uso de la violencia revolucionaria contra quienes quieran restaurar el régimen burgués. En otras palabras: para las

²¹⁷ Sebastián Leiva Flores, *Revolución Socialista y Poder Popular: Los casos del MIR y el PRT-ERP 1970-1973*, Concepción, Escaparate, 2010; Sebastián Leiva y Fahra Neghme. «La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago». Tesis para optar al grado de licenciado en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago, 2000.

²¹⁸ Tesis política escrita por Adonis Sepúlveda, aprobada en el XXI congreso del Partido Socialista de Chile, efectuado en Linares. El trabajo se encuentra disponible en http://www.socialismo-chileno.org/adonis/caja3/1965/asa_linares_1965_a.pdf.

masas, democracia directa; frente a la contrarrevolución, dictadura revolucionaria» agregando que «La violencia revolucionaria también es más amplia que la lucha armada. Son formas de la violencia revolucionaria todas aquellas tácticas que atropellan la legalidad reaccionaria.» complementando más adelante que «El P.S. considera que las formas pacíficas de lucha sólo son aceptables como tácticas limitadas dentro de un curso que implica un creciente uso de la violencia por opresores y oprimidos. Reconociendo que las masas no están inmediatamente preparadas para practicar todas las formas de violencia revolucionaria, el P.S. combinará la lucha legal con la ilegal, no en equilibrio matemático, sino como estación de partida, de acuerdo con las condiciones concretas de este momento».²¹⁹

En definitiva, este balance diagnostica una situación preocupando en el Chile de la época: si no se intervenía en el presente período, la lucha de clases en Chile derivaría peligrosamente –para la construcción del socialismo– a un escenario de coexistencia de clases, por ende, una estabilización de la lucha y el fracaso de los intentos revolucionarios. Por ende, se ve en la Revolución cubana un camino, sino bien no el único, a considerar para replantear la política interna y de masas.²²⁰

Ante escenario, aquella crisis también repercutiría en las filas del PDC, el cual sufriría un fraccionamiento a propósito de las visiones diametralmente opuestas presentes en su interior, apareciendo en el escenario político el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) en 1969. La agitada movilización social existente, los cambios propiciados por la misma DC –reforma agraria, sindicalización campesina, entre otras medidas– dieron pie a un proceso inesperado de agudización de la agitación social de masas y su consecuente movilización, las cuales ya no sólo tomaron posturas reivindicativas sino que,

²¹⁹ Tesis política, aprobada en el Congreso Regional Santiago Sur y aprobada en el Congreso General de Chillán del Partido Socialista de Chile, como base de su Resolución Política, p. 2 y pp. 4-5. Disponible en http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1967/Chillan_67a.pdf.

²²⁰ Luis Corvalán, Del anticapitalismo... Óp. Cit., pp. 54-55.

progresivamente, se fueron sumando directa o indirectamente a proyectos políticos de transformación social cada vez más radicales. Esto generaría una contradicción al interior de las filas de la cristiandad, en donde el sector joven de la Iglesia comenzaría a adscribir a ideas progresistas o incluso revolucionaras acorde a las visiones de mundo que se perfilaban en la sociedad de los sesenta. Es por eso que la teología de la liberación, los postulados socialistas y la presión social en alza, llevaron a ese sector católico a tomar nuevas posturas en aquel escenario, adscribiendo a inclinaciones marxistas y emancipadoras, divorciándose así del ala conservadora que había conducido el PDC. Al ser estas posturas irreconciliables, un sector importante del PDC fundaría el ya mencionado MAPU, quedando un tercer sector que sería la oposición constante a las posturas reaccionarias dentro de la fraccionada DC. En definitiva, tanto los mapucistas como los terceristas optarían por buscar una salida no capitalista de desarrollo nacional, de carácter democrático y con arraigo popular, re enfocando el actuar político hacia las masas y ya no más en los sectores económicos nacionales como lo venía haciendo el sector tradicionalista del PDC. En definitiva, si el PDC resultó ser una escisión del conservadurismo para impulsar las reformas, el MAPU sería una escisión de este último para impulsar la revolución.²²¹

Así las cosas, el MAPU sería parte de este proceso de radicalización de la izquierda, asumiendo dicho proceso como propio, graficado en su opción por impulsar todas las formas de lucha de manera simultánea cuando el contexto lo amerite. No obstante, para ese período inicial de radicalización ascendente, el MAPU veía la opción electoral como viable pero reconociendo su pronta limitación, ante lo cual, había que prepararse para avanzar hacia formas de lucha más directas y de carácter confrontacional: «Entre todas las formas de lucha no descartamos las formas armadas, más aún, creemos que la experiencia histórica demuestra que cuando la burguesía y el imperialismo se ven amenazados

²²¹ Esteban Valenzuela Van Treek, «El MAPU y el rol transformador de las élites iluministas: Revolución, pragmatismo y disidencia». *Rev. cienc. polít.*, Santiago, vol.31 N° 2, 2011. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2011000200002&script=sci_arttext&lng=en#.

decididamente, ambos se defienden utilizando todos los medios que tienen a su alcance. [...] En el caso chileno creemos que los trabajadores aún cuando la Unidad Popular triunfe en la elección del 70 deben estar preparados a enfrentar mediante todas las formas de lucha –incluso la armada– la reacción de la burguesía y el imperialismo».²²²

Finalmente, la llegada de las elecciones presidenciales marcó una gran expectativa. En las visiones más gradualistas, se jugaban la permanencia en la cabeza de la izquierda dado a las críticas ascendentes a su forma de hacer política, es decir que, un fracaso más en términos electores –independiente de el evidente ascenso en la votación en los últimos 30 años– significaría que la oposición interna en la izquierda daría por hecho que la posición del PC y del allendismo estaba obsoleta. Por su parte, la izquierda definida como revolucionaria estaba expectante ante los resultados electorales, en donde, según sus proyecciones, la Unidad Popular perdería nuevamente, aunque por un estrecho margen, lo que replantearía el tema de las formas de lucha, ante lo cual los sectores más radicalizados esperaban que dicha derrota agudizara las contradicciones de clases y que modificara las posiciones al interior de la izquierda inclinándolas hacia una postura rupturista.

Como es sabido, la UP triunfaría inesperadamente, dando un vuelvo completo en el escenario político local. Daría vuelta el mundo que un gobierno de carácter marxista, ganaría democráticamente la presidencia. El MIR, pese a errar en su predicción sobre el resultado electoral, optaría por marginarse de la coalición electoral, impulsando su política «desde abajo», auto fijándose la tarea de articular el movimiento obrero y popular bajo nuevos objetivos, impulsando la movilización social para presionar al gobierno a tomar una postura más radical y confrontacional ante los sectores de derecha, considerando que, si bien hubo un triunfo electoral, eso no aseguraba, según el MIR, un triunfo político real si es que

²²² Jaime Gazmuri, «El MAPU y su papel en la campaña electoral». *Punto Final*, N° 99, martes 3 de marzo de 1970, pp. 28-29.

no se combatía a la reacción de forma directa ya que el programa de la UP poseía como limitación el control de la derecha en el poder económico y la oposición parlamentaria existente que impediría a toda costa la instauración de reformas sociales en contra de sus intereses. En definitiva, esta postura disímil generaría un quiebre definitivo entre el PC y el MIR.²²³ Mientras tanto, esa derecha pasaba por un proceso de reinención, dado a que, mientras la izquierda crecía y avanzaba a pasos agigantados, la derecha se sumía en una crisis profunda. Es por eso que en su interior se establecería un debate sobre el camino a seguir ante el ascenso de la izquierda y de la articulación social, elementos que, conjugados, estaban poniendo en peligro sus intereses y privilegios políticos y económicos. Ante dicha situación, como primera medida para contrarrestar esta crisis, se crearía el Partido Nacional (PN) en el año 1967 como forma de unir fuerzas contra el avance marxista. Pero, además, el PN llevaría a la derecha a dejar su política de negociación para atenuar las reformas sociales y tomaría un rol activo y confrontacional respecto a sus adversarios políticos con tal de defender sus intereses ante la imposibilidad de llevar a acuerdos con la DC.²²⁴

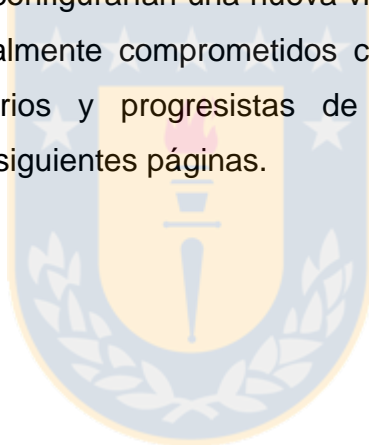
Lo cual nacionales y gremialistas luchaba por la hegemonía al interior de aquel bloque político. Mientras que el nacionalismo abrazaba sus posturas históricas de estatismo, fortalecimiento institucional y economía gubernamentalmente dirigida, el gremialismo iría más allá, optando por salir de los espacios de la élite y de los círculos universitarios para disputar los espacios de poder a la izquierda. Pero no sólo eso, el gremialismo trabajaría en el diseño de un nuevo proyecto sociopolítico nacional de carácter transformador, atendiendo así a la crisis del bloque dominante, a los aires de cambio y al restablecimiento del status quo, siendo entonces una simbiosis de conservadurismo y cambio, siendo influenciados principalmente por el franquismo paralelamente que planteaban

²²³ «El MIR y el resultado electoral» Documento Público del Secretariado Nacional MIR. 28 de septiembre de 1970. Publicado en *Punto Final*. N° 115. 13 de octubre de 1970. En Pedro Naranjo et. al., Miguel Enríquez... Óp. Cit., p.111-125.

²²⁴ Verónica Valdivia, *Nacionales y gremialistas: "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago, LOM, 2008, pp. 82-84.

reorganizar la economía según lo señalado por los economistas Milton Friedman y Friedrich Von Hayek. Por lo tanto, el gremialismo no plantea una visión meramente reaccionaria, sino que sale a la ofensiva con propuestas y con una apuesta política de cambio la cual tomaría cada vez más adeptos entre el empresariado y la oficialidad del ejército.²²⁵

Todo lo anterior, sin lugar a dudas, influiría en el sistema educativo. Se retomarían las banderas de lucha de la Asociación General de Profesores de Chile, pero no de forma calcada sino que, por el contrario, iría acorde a la necesidad de cambio impulsada desde el movimiento popular y su progresivo avance. Asimismo, La revolución cultural china, la revolución cubana y el denominado *Mayo francés* configurarían una nueva visión de educación plasmada en nuevos principios, socialmente comprometidos con el cambio social al cual aspiraban los revolucionarios y progresistas de la época. Aquello es lo intentaremos revisar en las siguientes páginas.



²²⁵ Para analizar la influencia de dichos teóricos en los postulados, filosóficos y políticos de esta derecha, recomendamos ver Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*. Santiago, LOM, 2011, pp. 59-71.

Contextos locales sobre Coronel y Tomé

Los estudios acerca de las localidades, y de igual forma, sobre los sectores populares en el Gran Concepción, han tenido un correlato limitado.²²⁶ Los estudios más conocidos sobre estas áreas son los que se han realizado sobre las ciudades de Lota y Coronel, y esta última, a una de las que refiere este capítulo en cuestión. Ambas localidades, son reconocidas, principalmente, por su importancia desde la segunda mitad del siglo XIX como centro industrial y además, como articulador del movimiento obrero.²²⁷ En consecuencia, la relevancia como una zona económica de gran envergadura para la región, hizo que, tanto Lota como Coronel, tuvieran la atención de las investigaciones históricas y sociales, especialmente, en lo que se desarrolla durante el siglo XX, y como ya se decía, uno de los puntos más fuertes fue lo que respecta al movimiento obrero, desde la huelga de 1920 en adelante. Y estos estudios, muy variados vale mencionar, se abocan a la lucha reivindicativa de los obreros del carbón, principalmente, en los evidentes signos de explotación laboral y la creciente organización obrera.²²⁸ De esta forma, el contexto local sobre Coronel se abocará en recorrer parte de estos pasajes en la historia, desde lo que respecta al avance industrial y a la permanencia del conflicto obrero en el tiempo, los factores más relevantes en la conformación de la identidad minera.

No obstante, y muy contrario al campo de la investigación en los centros de carbón, las otras áreas regionales, como Talcahuano, Tomé y Concepción, tienen una dedicación muy desigual,²²⁹ no son muy numerosas, y además, muchas son inéditas. En esta situación recae el contexto que presentaremos acerca de Tomé. Pese a la dificultad para establecer un desarrollo de los sectores populares y del movimiento obrero en dicha localidad, si se pueden esbozar particularidades con

²²⁶ Carlos Vivallos y Alejandra Brito, *Los sectores populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (Chile: 1880-1940): Perspectivas de análisis*. Este artículo forma parte de un proyecto FONDECYT N°1070712. Concepción, UdeC, Revista de Humanidades, vol. 17-18, 2008, p. 58.

²²⁷ *Idem*.

²²⁸ *Ibidem*, p. 61.

²²⁹ *Ibidem*, p. 58.

el desarrollo industrial propio en la ciudad. Por ende, y en consecuencia a lo que se ha descrito, el contexto tomecino se centrará en el desarrollo textil, pues es ahí donde radica, por una parte, no solo la mayor cantidad de información, también el origen de su identidad.

Coronel, contexto histórico: carbón y movimiento obrero entre 1850 y 1973.

Coronel es el primer poblado minero propiamente tal, que surgió allende la frontera, en parajes desconocidos, donde habitaba una población marginal, sin un asentamiento fijo.²³⁰ Rápidamente, y por su cercanía con el Biobío, se transformó en una zona de tránsito continuo y de vagabundaje fronterizo.²³¹ A diferencia de las explotaciones mineras en el norte del país, la minería del carbón se localizaría en las áreas costeras de la región del Biobío, y en este sentido, por cierto, Coronel a de constituirse como uno de los principales abastecedores de carbón para las ya mencionadas explotaciones y fundiciones mineras nortinas. Coronel, que para el año 1845 era la soledad más completa, al cabo de unos diez años, este caserío ya se había transformado en un pueblo prospero, experimentando un ascenso físico y poblacional, producto del acelerado crecimiento de la explotación de carbón.²³² El pueblo se fue asentando en torno a los centros carboníferos de personajes como Jorge Rojas y Federico Schwager, siendo este último, el que prosperaría como un pionero, no solo del carbón, sino también como parte de la burguesía industrial y minera del siglo XIX en la nación. Y de dichos centros, surgió el sujeto histórico del obrero del carbón, a raíz de los diversos fenómenos migratorios, y principalmente, desde el campo hacia, en este caso, la costa de la región minera. Ya para finales del siglo XIX, la actividad carbonífera en Coronel, encabezada por la Compañía de Schwager, contaba con una experiencia de aproximadamente cinco décadas y se conformaba de empresas individuales con un gran capital tecnológico, aunque con niveles de empleo muy deficientes en lo que respecta a las condiciones humanas.

²³⁰ Manuel Gutiérrez y Héctor Aburto, *Historia de Coronel*. Concepción, UdeC, 1999. El trabajo está disponible en <http://apuntesdemillalonco.blogspot.com/2008/09/coronel-historia-y-sociedad.html>.

²³¹ Mario Góngora, *Vagabundaje y sociedad fronteriza (siglo XVIII-XIX)*. Santiago, CESO, 1966.

²³² Luis Ortega, *La frontera carbonífera 1840-1900*. Santiago, Rev. Mapocho, N°31, 1992 p. 134.

No es desconocido, en dicha situación, que aquello haya sido uno de los factores principales para que las manifestaciones de los obreros también tuvieran un gran incremento. Los movimientos reivindicativos a gran escala comenzarían, de igual manera, a fines del siglo XIX, no obstante, sería en las primeras décadas del siglo XX en donde el movimiento popular alcanzó mayor solidez, logrando interpelar con éxito la política en general de las compañías mineras. Coronel se constituiría, junto con el caso posterior de Tomé, en una de las cunas del movimiento obrero del sur de Chile. Las empresas lograron hábilmente sortear dichas situaciones y además mantuvieron los índices de producción, incluso, incrementado sus resultados. Sin embargo, este panorama cambiaría radicalmente a partir de los años veinte.

Ciertamente, y como se aludía con anterioridad, es en la década del veinte donde el movimiento obrero llega a su etapa de mayor efervescencia, logrando por ejemplo, terminar con el pago en fichas, mejoras salariales y la jornada laboral de ocho horas, además de la posibilidad de federarse y establecer sindicatos.²³³ Esto, luego de una gran huelga en el año 1920 y que se extendió por más de dos meses en toda la región carbonífera. Sin embargo, pese a los logros, la permanencia del conflicto entre mineros, empresarios y gobiernos se mantuvo vigente para los años venideros y es la característica más esencial de esta ciudad monoprodutora, que además vería decaer aquella fuente económica que le había dado vida. Así, desde 1940 a 1970, el carbón sufriría el declive productivo del pos guerra, motivado por la expansión del petróleo en el mercado internacional, el que se impondría con su fortalecimiento a las demás fuentes energéticas. El declive produjo preocupación, no solo en el empresariado, sino mucho más en los obreros, que veían como esta gran industria caía con facilidad. Los despidos, la baja en el número de empleos y el débil incremento de los salarios, serían los factores para que el conflicto tuviera la permanencia antes señalada. En el transcurso, la ciudad nuevamente se vio en movilizaciones obreras.

²³³ Hernán Venegas, *Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera 1918-1931*. Santiago, USACH, 1997, p. 128.

En consecuencia a lo señalado, en 1947, Coronel, al igual que Lota, ciudad vecina y hermana en la producción carbonífera, se alzó nuevamente en huelga. La represión, eso sí, esta vez recayó de forma más dura, ahora, directamente, desde el propio Gobierno. La denominada ley maldita, el bloqueo y el estado de sitio, los deportados a Pisagua, fueron solo algunas de las consecuencias por las que sus habitantes debieron pasar. Esta sería quizás la última gran opción que tuvieron los mineros para hacer uso de su cuota de poder en la producción y en la posibilidad de parar indirectamente el aparato productivo nacional. Y pese a las políticas, que por ejemplo, propiciaron que el Estado asumiera la protección de la industria en el país durante el transcurso de los cincuenta, la crisis en el carbón, y por ende, en Coronel, sería irreversible. De ahí en más, el carbón prolongaría su agonía.

Con un panorama cada vez más difícil para remontar la producción y con un crecimiento sostenido en los costos propios de la extracción del mineral, a su vez, con grandes pérdidas de recursos operacionales, aquello derivó en la fusión de las Compañías Mineras de Lota y Coronel, forjándose de esta forma, en el año 1964, la Carbonífera Lota-Schwager, solución de parche para tratar de paliar la situación que se hacía insostenible.²³⁴ Solo entre 1960 y 1964, la cesantía ascendía al 20% de la población total ocupada en toda la zona del carbón. No es de extrañar que el factor antes señalado haya sido, nuevamente, uno de los motivos de la huelga en el año 1960, situación de movilización obrera que se prolongó casi por tres meses. En este nuevo conflicto, parte de la cadena ya descrita, los obreros del carbón en Coronel remecieron la conciencia de toda la región, sin embargo, el terremoto del mes de mayo de aquel año, sumieron a toda la zona sur del país en un problema mucho más urgente y preocupante, llevando al movimiento a su fin.

La historia de Coronel, y de igual forma, la historia de la zona del carbón, ha estado marcada, en este permanente conflicto, por las vicisitudes de la actividad y la producción minera. Por un lado, la riqueza del empresariado, y por otra parte, la pobreza de sus obreros. Estas contradicciones nos permiten hablar en términos

²³⁴ Manuel Gutiérrez y Héctor Aburto, Historia de Coronel... Óp. Cit.

duales, tanto del proceso de acumulación de capital y generación de riqueza como a su vez, del surgimiento de un contingente de proletarios en una ciudad que nace y se desarrolla con una incuestionable dependencia de la explotación minera y de las empresas asociadas.²³⁵ Es por eso, que a pesar del fracaso del movimiento en 1960, las ideas de la lucha y la movilización social siguieron presentes durante la década en cuestión en la ciudad, siendo elementos claves de su identidad frente a una crisis generalizada durante medio siglo. Aún, pese a lo descrito, las ideas de la organización, la asamblea, el partido, la alianza política, la solidaridad y el bien común, mantenían viva la autoestima de su comunidad. Y la comunión de estas esperanzas vino con la revitalización de las fuerzas de izquierda tras la derogación de la ley maldita y el surgimiento político de la UP. Tanto la ciudad de Coronel, así como también, la ciudad de Lota, jugarían un rol primordial en las campañas de apoyo a Salvador Allende, previo a la elección presidencial de 1970 y el paroxismo de estas esperanzas.²³⁶

La elección de Allende como Presidente de la República en 1970, implicó el mismo año, la Estatización de la Carbonífera Lota-Schwager, situación con la que muchos creyeron que la vida les daba una segunda oportunidad y que la utopía era posible: por primera vez los mineros y los ciudadanos se sintieron dueños de un sueño, de sus propias vidas y su destino.²³⁷ La Estatización permitiría a su vez que se contratara una parte considerable de la población cesante de la zona, con lo que se incrementaron los esfuerzos por rebajar el desempleo laboral. Además, se recalificó la mano de obra a través de convenios con INACAP. El acto culmine de este acontecimiento sería celebrado en vísperas de la finalización de 1970, en la ciudad de Lota, ante la multitud de mineros de ambas localidades carboníferas.

Para el periodo en cuestión, la población de la comuna de Coronel era de 54.765 personas, de forma tal, que se superaban los 52.387 habitantes que se

²³⁵ Juan Carlos Rodríguez y Patricio Medina, *Reconversión, daño y abandono en la ciudad de Lota*. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622011000200009&script=sci_arttext.

²³⁶ Juan Carlos Rodríguez y Patricio Medina, *Reconversión, daño y abandono...* Óp. Cit.

²³⁷ *Idem*.

registraron durante el Censo de 1960. La mayor población se concentraba en el viejo casco urbano y céntrico de la ciudad, con un total de 27.290 personas para el año 1970. Le seguían los sectores de Villa Mora y Schwager, en los que habitaba mayoritariamente la masa obrera, con 10.022 y 12.379 personas.²³⁸

Diversas obras institucionales van a sucederse posterior al triunfo de la UP y a la ya aludida estatización de la minería del carbón. Un ejemplo de esto sería la sede de la UdeC en la zona carbonífera, acontecimiento que será profundizado en los próximos capítulos. Ya para el mes de abril de 1971, la elección municipal se tomó el escenario político y social de la localidad minera. Por su parte, y siguiendo la línea mencionada, la denominación de los alcaldes en los municipios de Lota y Coronel tuvo un leve retraso, ya que, y como declaraba el PC zonal, no se habían reunido para la designación de los alcaldes en dichas comunas.²³⁹ Esto cambiaría a mediados de mayo del año en curso, cuando Norma Hidalgo, una joven militante del PC, es designada como la nueva alcaldesa de Coronel, prosiguiendo así con un histórico legado comunista en la ciudad, antecedido por un alcalde de la misma filiación política. En este mismo periodo, y en relación a la industria recientemente estatizada, los mineros celebraban una producción record, que sobrepasada con creces las mejores registradas por la compañía.²⁴⁰ Sin embargo, prontamente, los problemas a nivel nacional también van a repercutir en Coronel y sus alrededores. Entre las más graves dificultades que tuvo que enfrentar la UP en el gobierno se encontraban la especulación, el acaparamiento y el fomento del mercado negro.²⁴¹ Estas problemáticas, orquestadas desde las fuerzas opositoras al gobierno, van a ser enfrentadas por la UP a través de la creación de las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP). En efecto, en la zona minera, tanto en Coronel como en Lota, las problemáticas antes descritas son enfrentadas con las JAP de cada localidad, a lo

²³⁸ Las cifras respectivas fueron obtenidas de los datos censales de los años mencionados. *Chile: población censada y tasas de crecimiento medio anual, según ciudades entre 1950- 2002*. Esta se encuentra disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0018840.PDF>.

²³⁹ Diario *El Sur*, martes 11 de mayo de 1971, p. 13.

²⁴⁰ Diario *El Sur*, sábado 29 de mayo de 1971, p. 11.

²⁴¹ Marta Harnecker, *La lucha de un pueblo sin armas (Los tres años del gobierno popular)*. Este se dispone en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111108113612/1973.pdf>.

que se le sumó la creación del Comité Departamental de Abastecimiento, durante el mes de agosto de 1971. Con la creación de este comité, como se indicaba en la prensa escrita de la época, se pretende detener la especulación en los precios que se desataba en la zona.²⁴² La finalización del año 1971 va a estar marcada por la visita de Fidel Castro al país, cuando la situación nacional atravesaba por un alto grado de agudización de la lucha de clases.²⁴³ Castro llegará a la región y visitará a los mineros, reuniéndose con estos en una concentración realizada en el sector de Playa Blanca, el punto medio entre Coronel y Lota.²⁴⁴ La visita de Castro tuvo la consecuencia de ratificar en los mineros sus intenciones en torno al gobierno de Allende. Esto último es ratificado por Isidoro Carrillo, el primer obrero en llegar a la Gerencia de la Compañía Lota-Schwager, quien afirmó que no había duda que en el país existieran grupos que conspiraban contra el gobierno, pero que los mineros y los dirigentes sindicales se encontraban alertas. Si algo ocurriera, todos estamos listos para defender al gobierno.²⁴⁵

El año 1972 va a estar marcado por los conflictos políticos. El MIR irrumpe con gran fuerza en la zona minera, principalmente en Coronel, donde va a lograr establecer una toma de terrenos y un campamento, además de, a través del FTR, hacerse triunfador de las elecciones sindicales y desplazar al PC de dicha labor. Estos episodios serán interiorizados más adelante, ya que, como se verá, contará con una participación estudiantil ineludible en el desarrollo del contexto señalado. Siguiendo con la línea anterior, el conflicto entre el gobierno, los comerciantes y los pobladores cobrará gran preponderancia en la escena local. Ejemplo de esto fue la paralización nacional de los comerciantes en el mes de octubre del año en curso. En Coronel, según informaba la prensa escrita, la mayoría de los negocios mantuvieron sus puertas cerradas durante todo el día de paralización.²⁴⁶ En torno a las consecuencias que comenzaron a dejar las acciones de la oposición a la UP,

²⁴² Diario *El Sur*, lunes 2 de agosto de 1971, p. 12.

²⁴³ Marta Harnecker, *La lucha de un pueblo sin armas...* Óp. Cit.

²⁴⁴ Diario *El Sur*, viernes 19 de noviembre de 1971, p. 1.

²⁴⁵ Diario *El Sur*, viernes 24 de septiembre de 1971, p. 1.

²⁴⁶ Diario *El Sur*, viernes 13 de octubre de 1972, p. 10.

estas comienzan a darse ya iniciado el año 1973, cuando se agudizan aún más los conflictos entre comerciantes y pobladores en la localidad minera.

En consecuencia a lo descrito, el mercado negro y el desabastecimiento de los productos esenciales fue una de las mayores problemáticas en el país, y en el caso particular, en la ciudad de Coronel. La prensa local sostenía que desde hace meses, los locales que habían mantenido la exclusividad en la venta de pollos solo mostraban sus vitrinas desocupadas, ante la carencia absoluta de aves.²⁴⁷ Ante lo ya mencionado, el MIR, con una considerable fuerza obrera-estudiantil en la zona minera, va a encabezar una serie de acciones, por ejemplo, la toma de una de las más importantes panaderías en la localidad. A esto se le suman las paralizaciones obreras en la Compañía Lota-Schwager y las constantes disputas entre miristas y comunistas, el escenario político más relevante y que marcará a la comuna hasta la llegada del mes de septiembre y los acontecimientos del día 11.

Tomé, contexto histórico: industria textil y sociedad entre 1860 y 1973.

Si bien Tomé fue designada como ciudad recién en el año 1885, lo cierto es que sus orígenes se remontan a los comienzos de la ocupación hispana.²⁴⁸ En la amplia encomienda que hizo el Gobernador Pedro de Valdivia a Pedro de León, vecino de Concepción, en marzo de 1552, se incluía ya el Valle de Tomé.²⁴⁹ Esta encomienda a su vez, reconocía la existencia en el sector de un pequeño grupo de indígenas. Si bien Tomé, entonces, como lugar geográfico indicado, se encuentra ya en tiempos previos a la Colonia, no será hasta mediados del siglo XIX, al igual que Coronel, cuando comience a ver un desarrollo poblacional más amplio, con el auge industrial del periodo señalado. Y en un primer lugar, este auge se va a ver con un hecho fortuito, ocurrido en tierras lejanas y que daría un impulso a toda la economía local: las exportaciones de trigo a Australia y California, que siguieron al

²⁴⁷ Diario *El Sur*, martes 16 de enero de 1973, p. 9.

²⁴⁸ Armando Cartes, Rodrigo Luppi y Luis López, *Bellavista Oveja Tomé: Una fábrica en el tiempo*. Concepción, USS, 2012, p. 24.

²⁴⁹ *Idem*.

descubrimiento de oro en dichas naciones, estimularon un ingente comercio de los cereales y el vino.²⁵⁰

En consecuencia a lo anteriormente descrito, grandes molinos comenzaron a levantarse en las tierras tomecinas, los que principalmente, procesaban el trigo y que provenía de lugares interiores de la región tales como Chillán y sus sectores aledaños, uniéndose a través de los caminos construidos a principios de la década del cincuenta del siglo ya aludido. Se inició así la edad dorada de Tomé, y que fue muy breve por cierto, aunque, y de forma relevante, sentaría las bases para que en los años venideros, surgiera la industria textil, la que promovería el desarrollo y el crecimiento urbano concreto de Tome como una ciudad. De este modo, y tanto como Coronel con la producción de carbón, Tomé estaría unida durante un siglo y medio aproximadamente a la producción textil.

La primera de estas fábricas, no solo por su antigüedad, sino más bien por su importancia en la escena local y regional, fue la de Bellavista, fundada en 1865 por Guillermo Délano, que a su vez, en Coronel, también fue fundador de una de las compañías mineras más relevantes al comienzo de la producción carbonífera y que también había estado involucrado, anteriormente, en la exportación molinera en sus comienzos en la ciudad de Tomé.²⁵¹ De esta industria surge el obrero textil tomecino, caracterizado a su vez, por un trabajo muy artesanal y empobrecido. No es de extrañar, y siguiendo con lo anterior descrito, que en los primeros pasos de la industria textil, sus labores fueran muy precarias. El lavado y secado de la lana era totalmente artesanal y se hacía a orillas del río Bellavista,²⁵² labores que eran realizadas particularmente por mujeres y niños. Casi una década más tarde, ya en 1872, cuando la industria generaba alrededor de 1200 metros de paños finos con

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 26.

²⁵¹ Para establecer una apreciación más detallada sobre las relaciones entre la industria del carbón y la molinería del trigo en la región, se puede revisar el trabajo realizado por el Leonardo Mazzei, el que se titula *Orígenes del establecimiento británico en la región de Concepción y su inserción en la molinería del trigo y en la minería del carbón*, ponencia y proyecto FONDECYT N° 910568. Esta se encuentra en <http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2011/10/mazei-leonardo-28.pdf>.

²⁵² Armando Cartes, Rodrigo Luppi y Luis López, *Bellavista Oveja Tomé... Óp. Cit.*, p. 38.

materias primas, tanto del sur de Chile como también de Argentina, el 60% de sus operarios eran mujeres y que ganaban sueldos inferiores a los hombres.²⁵³ Al igual que en las minas del carbón en Coronel y Lota, el trabajo infantil era muy común. Y aquí, desde estos comienzos, radican diferencias particulares con Coronel, en lo que respecta a la composición de la masa obrera. En las minas de carbón la labor era llevada a cabo netamente por hombres y niños, en Tomé, y como ya se decía, las mujeres jugaron un rol primordial, no solo en esta etapa, sino en aquellas que vendrían años más tarde. A pesar de que la situación salarial era mejor que las de zonas como el Ñuble y Maule,²⁵⁴ así como también en relación con Coronel y las minas del carbón, se podría pensar a simple vista que las condiciones del pueblo eran de una mayor calidad en contraste a las comparaciones dadas, sin embargo, y muy por el contrario, la situación era igual de deplorable. A finales de la década del ochenta en el siglo XIX, había una alta tasa de mortalidad infantil, que incluso, superaba a la de natalidad,²⁵⁵ y su gente, vivía constantemente en enfermedades como el cólera y la viruela. La pobreza no se manifestaba quizás en lo alimenticio, pero sí en las condiciones ya descritas. No es de extrañar que, a raíz de lo que se señalaba, los empresarios comenzarían a invertir, tiempo después, en una serie de mejoras, como en la infraestructura y las viviendas locales. Ciertamente es, también, que la composición obrera textil se enmarca, al igual que en Coronel y el país, en la emigración del campo a la ciudad, lo que se fue enlazando con aquellas masas descolgadas de la decadente industria triguera o del sistema latifundista rural.²⁵⁶ A su vez, y por los requerimientos más técnicos de esta industria, Tomé se convierte en una zona de grandes inmigrantes europeos. Estos técnicos europeos, los que principalmente provenían de Alemania, ya habían conocido, en el viejo mundo, las

²⁵³ *Idem.*

²⁵⁴ Esta cita hace referencia a un trabajo del tomecino Darwin Rodríguez que se titula *Apuntes para una Historia*, publicado en noviembre del 2005 en el Blog Tomecino. Este trabajo, que recorre parte de la historia social de la localidad, se puede leer en http://tomecinos.blogspot.cl/2005/11/apuntes-para-una-historia_10.html.

²⁵⁵ *Idem.*

²⁵⁶ Cesar Reyes y Víctor Saavedra, *Poder Popular en la Vía Chilena al Socialismo: Aproximaciones teórica y prácticas. Dos experiencias locales, Constitución y Tomé (1970-1973)*. Tesis de grado con la que se optaba al grado de Profesor de Estado de Historia y Geografía. Concepción, UdeC, 2011, p. 239.

innumerables revueltas populares en el transcurso del siglo XIX,²⁵⁷ y por ende, su labor propiciaría que el entorno tomecino no fuera tan convulsionado como en las minas de carbón.

A pesar del panorama social, en lo que respecta a la economía, y quizás en una motivación por el éxito que fue alcanzando Bellavista, en el año 1913 surge la Sociedad Comercial Colectiva Kraft y Cía., la futura Sociedad Nacional de Paños Tomé.²⁵⁸ A fines de los años veinte y comienzos de los treinta, en pleno transcurso del siglo XX, surgen, y siguiendo con la línea ya relatada, nuevas industrias. Tal es el caso Fábrica de Paños y Tejidos El Morro, en 1926 surge la Fábrica de Tejidos de Punto, y ya en 1932, algo más tardía, aunque no puede omitirse del relato por su importancia, surge la Fábrica Italo-Americana de Paños, la recordada FIAP que fue una de las tres grandes del rubro en la ciudad.²⁵⁹ Entrando ya en la década del cuarenta, la industria textil vivirá sus mejores años, lo que significó para Tomé, un desarrollo económico, social y cultural único en su historia.²⁶⁰ En el transcurso de estos años, de igual forma, la actividad sindical se fue acrecentando, y sufriría, así como en Coronel, las consecuencias de la ley maldita.

Será en los años sesenta, cuando el mercado textil comienza a decaer y su industria mostraba signos de agotamiento.²⁶¹ Es en estos años también, cuando el Consorcio Yarur adquiere casi la totalidad de la industria textil, y en Tomé, aquello se manifestaba en el control de la FIAP y de Bellavista, esta última, que poseía un gran reconocimiento nacional por su producción de alta calidad. En este proceso, y para fines de la década del sesenta, comenzaron los conflictos laborales con la administración de Yarur, con una huelga que se prolongó durante treinta días en el mes de agosto de 1967. El movimiento sindical tomecino cobró entonces una gran vitalidad, desarrollando diversas posturas políticas. En este sentido, es innegable

²⁵⁷ *Idem.*

²⁵⁸ Armando Cartes, Rodrigo Luppi y Luis López, Bellavista Oveja Tomé... Óp. Cit., p. 30.

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 32.

²⁶⁰ Cesar Reyes y Víctor Saavedra, Poder Popular... Óp. Cit., p. 246.

²⁶¹ Armando Cartes, Rodrigo Luppi y Luis López, Bellavista Oveja Tomé... Óp. Cit., p. 48.

la presencia de los partidos tradicionales de la izquierda en su conjunto, y además, la creciente influencia que fue alcanzando el MIR al interior de las fábricas.²⁶² De hecho, es en Tomé donde surge el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), lo que se materializa en que desde Bellavista surge el candidato que representó al FTR en las elecciones de la CUT de 1972, el dirigente Alejandro Alarcón.

Para la llegada del Gobierno de Allende y la UP, Tomé al igual que Coronel, constituía un importante núcleo industrial, su importancia estratégica como área de desarrollo productivo, debido a la trascendencia de los bienes manufacturados, harán que las políticas de gobierno tengan especial fijación en dicha zona.²⁶³ Para entonces, Tomé, que en 1960 había registrado una población de 26.942 personas, había incrementado dicha cifra durante 1970 a 29.775 habitantes.²⁶⁴ Una vez que Allende asume el poder, inmediatamente en el primer mes de gobierno, se dan los primeros pasos en la constitución del área de la propiedad social.²⁶⁵ Es así como el día 2 de diciembre de 1970 se anunciaba la expropiación de la primera industria en el país: la ya aludida Fábrica Textil Bellavista Tomé.²⁶⁶ De esta misma forma, la expropiación va a llevarse a cabo en otras industrias textiles de la localidad. Para los primeros meses de 1971, la FIAP se encuentra en medio del escenario político de la región, tomada por los obreros durante el transcurso de febrero. El día 23 del mes en cuestión, ya se advertía de la inminente expropiación de dicha industria.²⁶⁷ Finalmente, la medida de expropiar la fábrica es llevada a cabo el día 26 de marzo del año en curso.²⁶⁸

Llegado el mes de abril, las elecciones municipales en Tomé dan el triunfo a Luis Cisternas, candidato del PS y reelegido para un nuevo periodo. Con victorias

²⁶² Cesar Reyes y Víctor Saavedra, Poder Popular... Óp. Cit., p. 255.

²⁶³ *Ibidem*, p. 254.

²⁶⁴ Las cifras respectivas fueron obtenidas de los datos censales de los años mencionados. *Chile: población censada y tasas de crecimiento medio anual, según ciudades entre 1950- 2002*. Esta se encuentra disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0018840.PDF>.

²⁶⁵ Marta Harnecker, La lucha de un pueblo sin armas... Óp. Cit.

²⁶⁶ *Idem*.

²⁶⁷ Diario *El Sur*, martes 23 de febrero de 1971, p. 1.

²⁶⁸ Marta Harnecker, La lucha de un pueblo sin armas... Óp. Cit.

como las que en Coronel y Tomé se ratificaron, además de otras localidades en el país, la UP, en solo cinco meses, logra pasar del 36% al 49% de la votación.²⁶⁹ Ya en el mes de noviembre, el recorrido de Fidel Castro va a recalar de igual forma en Tomé, en un acto frente a los trabajadores textiles de la localidad. Castro resaltó la alegría de ver aquellas magnificas industrias textiles que ahora son del pueblo.²⁷⁰

Ya en el año 1972, y al igual que en el caso de la localidad carbonífera, los conflictos con el comercio local comenzarán su proceso de agudización. En torno a lo aludido, el llamado a paro nacional de los comerciantes en octubre de ese año no tuvo una respuesta eficaz en el comercio de la ciudad de Tomé, ya que, según sus representantes, no se hizo efectivo el cierre de los locales comerciales debido a una serie de presiones que recibieron los comerciantes para no hacer efectivo el paro.²⁷¹ Mientras la CUT señalaba que este paro había sido un golpe al estómago del pueblo,²⁷² estos hechos fueron motivando una respuesta movilizadora de las organizaciones de trabajadores y pobladores. Uno de los ejemplos más claros de esto se dio en Tomé, con la creación del Consejo Comunal de Trabajadores y que va a estar integrado por diversas fuerzas políticas de la izquierda en la ciudad, lo que será analizado posteriormente.

Pese a que la oposición al gobierno de Allende residente en la comuna de Tomé no lograría hacer presión efectiva en el llamado de paralización de octubre de 1972, posterior a aquella coyuntura se rearticularía la oposición, conducida por la DC, en espacios tales como la Cámara de Comercio, el UTE y los sindicatos de empleados de las industrias textiles y de la pesquera Camanchaca, desde donde se llevarían a cabo las principales acciones contrarias a la UP, entre las cuales destaca, como la más significativa, la huelga de casi dos meses de los empleados de Camanchaca, acusando mejoras laborales y salariales en el momento en que

²⁶⁹ *Idem.*

²⁷⁰ El discurso de Fidel Castro en Tomé el 18 de noviembre de 1971, se encuentra disponible en su forma íntegra en http://www.archivochile.com/America_latina/fidelcl/fidelcl0016.pdf.

²⁷¹ Diario *El Sur*, viernes 13 de octubre de 1972, p. 10.

²⁷² *Idem.*

se especuló sobre una posible estatización, y el cierre del comercio local el 22 de agosto de 1973, el que sería desarticulado por obreros y estudiantes tomecinos, los cuales, luego de una asamblea, marcharían hacia el centro de la ciudad textil, abriendo con chuzos y fierros las cortinas metálicas de los puestos comerciales, obligando a sus dueños a vender. Lo anterior provocaría una intervención militar por parte de la marina de Talcahuano, los primeros allanamientos y las primeras persecuciones a dirigentes políticos, principalmente del MIR, tres semanas antes del Golpe de Estado.²⁷³



²⁷³ Yerko Aravena, *La articulación de la violencia política en el Chile dictatorial: Violencia, poder y la construcción del nuevo orden social en Tomé, 1973-1976*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Concepción, 2013.

Capítulo III

La Universidad y el Movimiento Estudiantil en la Reforma Universitaria en Chile

El largo camino hacia la transformación de la institucionalidad universitaria:
Antecedentes de la Reforma en las Universidades Chilenas

La juventud de los años sesenta.

Los estudiantes del mundo, y tal cual lo plantea Enrique Kirberg, poseen una firme tradición de lucha por la libertad y la democracia en cualquier sitio donde ellos se encuentren.²⁷⁴ Aquellas luchas, que a su vez se enmarcan dentro de las luchas generales de los pueblos, tuvieron una gran efectividad desde la segunda mitad del siglo XX. Y es que en el trayecto de la década del sesenta, se presencié una «rebelión de la juventud», principalmente, en los jóvenes que se encontraban desarrollando sus estudios en las universidades, situación que «estremeció a la mayor parte de los países capitalistas con una intensidad que difícilmente podría encontrar paralelo en la historia»²⁷⁵ hasta ese entonces. El contexto ya descrito en las páginas anteriores, en especial, tanto para América Latina como para el caso chileno, se abre con la radicalización política, y como principal acontecimiento, el de la revolución cubana, seguido por el bloqueo de los EE.UU. y la relación muy conflictiva entre ambos países. Más adelante, la muerte de Camilo Torres en 1966 y mucho más sentida, la muerte de Ernesto Che Guevara en 1967, inspirarían a la juventud a posicionarse activamente en la radicalización de los procesos sociales, «rompiendo con la izquierda tradicional y los partidos populistas para construir las organizaciones revolucionarias: el discurso de los jóvenes y su acción política y social, signaron la década»²⁷⁶ en cuestión.

²⁷⁴ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 15.

²⁷⁵ *Idem.*

²⁷⁶ Hugo Cancino, *El movimiento estudiantil chileno y el proceso de reforma universitaria*. El trabajo se encuentra disponible en http://vbn.aau.dk/files/58699467/Reform_Univ.pdf, p. 3.

A su vez, estos acontecimientos llevaron a que la juventud se reencontrara entre «hermanos latinoamericanos», promoviendo la solidaridad continental y un movimiento juvenil de protesta, el que rechazaba la intervención directa e indirecta de EE.UU. en la política de la región, así como también, la extensión del sistema capitalista, el libre mercado y sus patrones de consumo; la pobreza sin una clara distribución equitativa de la producción de los países y la pérdida de las culturas tradicionales.²⁷⁷ No es de extrañar entonces, que en una respuesta a lo descrito, la juventud de los sesenta se caracterizara por el redescubrimiento de la artesanía y la música tradicional de sus pueblos, además de las experiencias de contacto que entre jóvenes latinoamericanos se propiciaban, principalmente, por los numerosos jóvenes exiliados políticos, los que aumentaron notoriamente su presencia en todo el continente, a causa de las dictaduras militares que se sucedían en la región. De este modo, surgirían grupos de jóvenes artistas, por ejemplo, en la literatura y en la música, destacando en las letras, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, y en lo que respecta al movimiento musical en el continente, la Nueva Trova en Cuba, el Nuevo Cancionero en Argentina y la Nueva Canción en Chile. De estos se desprenden nombres como el de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Piero, Víctor Jara, Violeta Parra, Mercedes Sosa, Daniel Viglietti, y grupos como el Inti Illimani y el Quilapayún.

Asimismo, los movimientos juveniles de protesta adhirieron con fervor a los postulados de la contemporánea intelectualidad latinoamericana que expresó con «vigor su convencimiento de que era necesario propender a la realización de una gran transformación»²⁷⁸ revolucionaria para el continente. Las imágenes del «Che, de Fidel y de Camilo» se colgaron como posters en las habitaciones juveniles de la época.²⁷⁹ Los desarrollos en las áreas de la ciencia y la tecnología, reflejados en artefactos como la radio, la televisión, e incluso, la carrera espacial, contribuyeron

²⁷⁷ Ximena Goecke, *Juventud y política revolucionaria en Chile en los sesenta*. Santiago, CESC. Se encuentra disponible en http://www.archivochile.com/tesis/04_tp/04tp0002.pdf, p. 11.

²⁷⁸ *Idem*.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 12.

a un carácter global y optimista de esta gran ola política y cultural.²⁸⁰ La necesidad de los países desarrollados por importar materias primas y exportar su producción, provocó una activación para las economías periféricas. Sin embargo, y a pesar de que la prosperidad económica no llegó con dicha situación, si lo hicieron, por otra parte, las esperanzas de su gente. Así, la juventud en rebelión, comienza con su espíritu reformador a manifestarse fuertemente con la idea de que el continente en pleno requería de la «Segunda Independencia». En esta generación que irrumpió al escenario histórico existía la percepción, en sus segmentos más radicalizados, que tanto el viejo orden oligárquico, como la democracia representativa, estaban definitivamente agotados y que había que trabajar por un cambio drástico y radical del orden establecido,²⁸¹ cristalizado especialmente, en los enunciados teóricos y políticos del socialismo tras el ya aludido triunfo revolucionario cubano, así como también, con una ineludible conciencia social que se expresó, por ejemplo, en la «Conferencia Episcopal Latinoamericana», realizada en Medellín en 1968. En esta jornada cristiana, se definió al subdesarrollo como uno de los factores de violencia estructural y proclamó que la Iglesia debía «optar por los pobres». La corriente de la rebeldía juvenil ingresó a la Iglesia Católica, dando origen a un nuevo discurso: el de la «teología de la liberación».²⁸²

En consecuencia, este fenómeno político, cultural y social, vino a producir, tanto en la región como en el país, una fantástica «revolución de las expectativas» que se manifestaría particularmente entre 1964 y 1973,²⁸³ principalmente en los jóvenes militantes o simpatizantes de la izquierda, aquellos que adhirieron con un gran fervor a los ideales descritos en el interior del movimiento estudiantil. Casi sin darse cuenta, estas motivaciones impulsarían a los estudiantes a abrir una brecha importante en el muro del conservadurismo. Igual que sucedía con la miseria, las

²⁸⁰ Luis Cifuentes, *Movimiento estudiantil y reforma universitaria 1967-1973*. Este trabajo es parte de una introducción a una de las obras del ya citado investigador. Este se encuentra disponible en <http://lautevive.blogspot.cl/2007/08/movimiento-estudiantil-y-reforma.html>. Consulta realizada el 15 de agosto del 2015.

²⁸¹ Hugo Cancino, *El movimiento estudiantil chileno...* Óp. Cit., p. 3.

²⁸² *Ibidem*, p. 4.

²⁸³ Ximena Goecke, *Juventud y política revolucionaria en Chile...* Óp. Cit., p. 5.

opresiones y las injusticias, las víctimas abandonaban la resignación. Aquellos que aceptaban los defectos y las insuficiencias de la educación como la expresión de un orden natural, eran cada vez menos numerosos.²⁸⁴ Existió entonces, un clamor mundial de la juventud por desconcentrar el poder y por participar del proceso de toma de decisiones. En este contexto de ilusiones y esperanzas debe entenderse el nacimiento del movimiento reformista de los sesenta.²⁸⁵ Sin embargo, y tal cual lo plantea Luis Cifuentes, uno de los grandes investigadores sobre la historia de la UTE, este movimiento de la década del sesenta «tuvo su origen en los complejos y apasionantes sucesos de la primera mitad del siglo».²⁸⁶ De esta forma, se hace necesaria una breve revisión de aquellos aspectos que marcaron el rumbo de los estudiantes, principalmente universitarios, en las primeras décadas del siglo XX.

Un poco de historia: El Movimiento de Córdoba.

La reforma universitaria no era tema nuevo en Chile, tampoco lo había sido en América Latina.²⁸⁷ Las inquietudes de los jóvenes estudiantes del continente databan incluso de los comienzos del siglo XX, y en lo principal, estas acciones se orientaban al perfeccionamiento de las universidades como hacia la defensa de la libertad y la democracia en sus respectivas naciones.²⁸⁸ En casos particulares, los estudiantes lograron articular movimientos que se dirigían hacia la eliminación de las injusticias sociales que tanto aquejaban a la región en general, llegando, por ejemplo, a constituirse como fuerzas políticas y sociales considerables.

En consecuencia a lo descrito anteriormente, los jóvenes estudiantes que se impulsaban por las nuevas ideas del siglo, además de las condiciones sociales de sus entornos, lucharon por los cambios educacionales en la Universidad, y por sus pueblos, en lo político y en lo social. De esta forma, surgieron federaciones y

²⁸⁴ Paul Legrand, *Introducción a la educación permanente*. En Kirberg, Los nuevos profesionales... Óp. Cit., p. 15.

²⁸⁵ Luis Cifuentes, *Movimiento estudiantil y reforma universitaria...* Óp. Cit.

²⁸⁶ *Idem*.

²⁸⁷ Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria...* Óp. Cit., p. 12.

²⁸⁸ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 17.

se comenzó a concretar un intercambio de conocimientos y acciones entre países. Por ejemplo, en 1909, se realizó el Primer Congreso Americano de Estudiantes en Uruguay, al cual asistieron representaciones de Chile, Argentina, Perú, Paraguay, Brasil y Uruguay respectivamente. El tema del congreso fue la urgencia de una reforma universitaria y se puso especial énfasis a la necesidad de representación estudiantil en el gobierno de las universidades.²⁸⁹ En los años venideros, se siguió con la realización de congresos, en 1910 en Argentina y en 1912 en Perú. Todas sus resoluciones fueron similares a las del primer congreso.²⁹⁰ Esto cambiaría con el impacto de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Mexicana (1910-1921) y la Revolución Rusa (1917).

Uno de los movimientos más relevantes de la primera parte del siglo XX fue el que se produjo en la ciudad de Córdoba, Argentina, en 1918. En la Universidad de Córdoba, fundada en 1613 por el Fray Fernando Trejo y Sanabria sobre la base del Colegio Máximo de los Jesuitas de 1610, existía ya un vigoroso movimiento estudiantil que había tenido destacada actuación años antes.²⁹¹ Sin embargo, fue el 21 junio de 1918, cuando sus estudiantes lanzaron el «Grito de Córdoba», con un movimiento de reforma universitaria cuyo contenido podría definirse incluso de una forma revolucionaria, sacudiendo las bases más tradicionales de la educación superior latinoamericana, extendiéndose rápidamente por la región. Su manifiesto llamaba a transformar el «régimen universitario» por considerársele «anacrónico». De esta forma, el manifiesto afirmaba que estaban «pisando una revolución».

«Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos, y lo que es peor, el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara».²⁹²

²⁸⁹ *Idem.*

²⁹⁰ *Idem.*

²⁹¹ *Idem.*

²⁹² Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria...* Óp. Cit., p. 12.

El movimiento, a su vez, se expresó en demandas fundamentales, como la «autonomía universitaria en lo académico, en lo administrativo y doctrinario»; que promoviera la participación democrática de la universidad, con participación y con representación de profesores, estudiantes y egresados. La Universidad era vista como una «república de estudiantes»,²⁹³ y por lo tanto, debían ser participes en la toma de decisiones, por ejemplo, la elección de las autoridades universitarias por asambleas constituidas por representantes de los tres estamentos antes descritos (profesores, estudiantes y egresados). En este sentido, aparece en escena uno de los conceptos más novedosos del discurso: el de la «soberanía universitaria».²⁹⁴ Y de acuerdo a la soberanía como tal, les correspondía a los jóvenes estudiantes un tercio de los votos en la elección de las autoridades. Los profesores y egresados tenían los tercios restantes, recibiendo un tercio cada uno respectivamente. Con el modelo aludido, la soberanía universitaria les permitía a los estudiantes participar en los cuerpos colegiados (Consejos Directivos y Consejo Superior), y además, en la elección del Presidente de la Universidad, lo que se realizaba propiamente tal en la asamblea universitaria, a su vez, compuesta por treinta personas, elegidas y representantes de los tres estamentos de acuerdo al criterio de los tercios.²⁹⁵

La democratización de la Universidad no solo abarcaba a la elección de las autoridades, sino también, en los criterios de acceso de los estudiantes. Para ello, se planteó la necesidad de que la Universidad debía abrir sus puertas a todos los egresados de la enseñanza media, sin distinciones. Además, el manifiesto incluía aspectos como la selección de los profesores por concurso público y por méritos académicos, libertad académica, asistencia libre, conocimientos de los manejos de la Universidad, fomento de la educación popular, ayuda social y económica para los estudiantes, extensión universitaria y estrecha relación de la Universidad con

²⁹³ Gabriel del Mazo, *Estudiantes y gobierno universitario*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1955, p. 9.

²⁹⁴ Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti, *La Reforma Universitaria I*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983. En este trabajo se reproduce íntegramente el «Manifiesto Liminar» realizado por los estudiantes de la Universidad de Córdoba en 1918, p. 50.

²⁹⁵ Revisar el «Proyecto de Ley Universitaria y Bases Estatutarias» aprobadas por los estudiantes argentinos. *Ibidem*, pp. 59-63.

los problemas políticos, económicos y sociales de la Argentina de aquellos años. El impacto del Movimiento de Córdoba tuvo un intenso carácter político. El apoyo de la ciudad fue fundamental, así como también las paralizaciones estudiantiles en todo el país, además de los mensajes de apoyo de organizaciones de jóvenes de otros países y latitudes del continente. En un nivel más general, las causas de los cordobeses fueron respaldadas por las organizaciones obreras, por los partidos de izquierda y por importantes órganos de la prensa.²⁹⁶

Finalmente, bajo la presión nacional del movimiento y sus redes de apoyo, el gobierno argentino de la época accedió: nombró a un nuevo interventor que reformó los estatutos y reemplazó al resto de las autoridades universitarias, con lo cual, además, se aceptó la mayoría de las demandas estudiantiles.²⁹⁷ No obstante y pese a este triunfo, el planteamiento reformista no se tradujo directamente en el resto de las universidades existentes en el país.²⁹⁸ Eso sí, y vale decir, el llamado latinoamericano de los estudiantes cordobeses no cayó en un mero vacío, puesto que fue recogido por jóvenes estudiantes en Perú, México y también en Chile. De esta forma, el planteamiento acerca de la autonomía y la democracia, aunque con mucho más fuerza, aquellos que se relacionaban a la soberanía universitaria, en un futuro, serían los fundamentos para los estudiantes chilenos en la reforma de los años sesenta, en especial, para los planteamientos sobre el cogobierno. De allí que la tarea de la Universidad no solo sería «adiestrar» a los jóvenes estudiantes en el conocimiento de ciertas técnicas y artes, sino más bien, interiorizarse hacia la «formación de personas» que transformaran la sociedad en su conjunto.

La FECH y la naciente organización de la juventud universitaria en Chile.

El Movimiento de Córdoba generó importantes repercusiones en Chile, ya que por primera vez los estudiantes se alzaban en una lucha contra las estructuras seculares. Sin embargo, y sin restarle importancia al Cordobazo, la situación que

²⁹⁶ Enrique Kirberg, Los Nuevos Profesionales... Óp. Cit., p. 18.

²⁹⁷ *Idem.*

²⁹⁸ Carlos Huneeus, La Reforma Universitaria... Óp. Cit., p. 14.

Chile transitaba era distinta al caso argentino. En esta línea, y como afirma Manuel Antonio Garretón, en las primeras dos décadas del siglo XX, los estudiantes no se enfrentaban a un orden universitario marcadamente oligárquico y tradicional.²⁹⁹ Y esto se debe, a que si bien, en sus primeros años, las instituciones universitarias chilenas habían sido totalmente elitistas,³⁰⁰ formadoras de la clase política que el país tenía en su representación y dirección, esto viene a cambiar con el desarrollo económico nacional, a finales del siglo XIX y principios del XX. Ante una demanda de técnicos profesionales, la Universidad fue ampliando su base social,³⁰¹ y es en las primeras décadas del siglo pasado, entre 1900 y 1920 particularmente, cuando los sectores medios comienzan a incorporarse a la educación superior, proceso en el que la Universidad de Chile (UCH) tuvo un rol fundamental. La modernización ya había comenzado de este modo y aún cuando los estudiantes chilenos hicieron suyos los postulados de Córdoba, no fue su preocupación fundamental. El cambio social y los problemas nacionales³⁰² fueron mucho más relevantes en los jóvenes estudiantes de este periodo. Kirberg agrega, a modo de introducción, que la lucha estudiantil, salvo algunas interrupciones, fue sostenida, y siempre se «caracterizó por un sentido altamente constructivo».

Durante muchos años, la lucha estudiantil fue dirigida por la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), que corresponde a la organización de estudiantes de la UCH. Dicha organización fue fundada en el año 1906, a raíz de un incidente en el Teatro Municipal de Santiago, con la necesidad para los jóvenes de poseer una organización autónoma.³⁰³ Desde entonces, la FECH no solo se limitaría a la actividad cultural y a los problemas internos de la Universidad, sino que también, y con mucha fuerza, «a la educación de los trabajadores». En este contexto aludido, desde 1918, y a raíz del Grito de Córdoba, la FECH comienza por vincularse a las

²⁹⁹ Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*. Este trabajo pertenece a la Biblioteca del Movimiento Estudiantil. Santiago, Ediciones SUR, 1985, p. 68.

³⁰⁰ Natalia Cruces, *Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno*. Santiago, 2007. Se encuentra en http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_estudian/MSmovestud0001.pdf, p. 2.

³⁰¹ *Idem*.

³⁰² Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, *El movimiento estudiantil...* Óp. Cit., pp. 68-69.

³⁰³ *Ibidem*, p. 65.

organizaciones y movimientos sociales, con un «contenido extrauniversitario», que apuntaban a las libertades públicas y a las necesidades de los sectores populares del país. En este nuevo espacio de confraternización obrera-estudiantil, la FECH, encabezada por Pedro León Loyola, funda la «Universidad Popular Lastarria», la que se orientaba a la educación para la clase trabajadora, promoviendo su avance político y social. Pese a su corta duración, y además, a que la literatura sobre este caso particular es bastante escasa, significó para la UCH un acercamiento eficaz con los sectores populares, además de propiciar un espacio para la educación y la instrucción de las dirigencias obreras de la época. Esta vinculación se estrechará con la participación que tuvo la FECH en la «Asamblea Obrera de Alimentación» en 1919, junto a la Federación Obrera de Chile (FOCH), a la Industrial Workers of the World (IWW), al Partido Obrero Socialista (POS) y a otras organizaciones. Ya, para ese periodo, era innegable la presencia de un movimiento obrero en el país, con ideologías concretas (la anarquista y la socialista) y con organizaciones como las mencionadas anteriormente. La revolución rusa, unos años antes, comenzaba a irradiar su influencia por el mundo, y la fe en la revolución socialista, y además en el derrumbe del sistema capitalista, también llegó al país, impactando tanto en las organizaciones obreras, así como en intelectuales y jóvenes estudiantes.

Hacia 1920, Chile atravesaba un momento crítico, especialmente, con las agudizaciones extremas de las tensiones sociales, el reflejo en el país de la crisis posguerra. Esto se acompañó de un malestar social generalizado en la población y de violentas crisis políticas y económicas. Estos acontecimientos, unidos con los que surgían en el mundo (como por ejemplo, la mencionada revolución rusa o bien la III Internacional) «alimentaron a las luchas populares, las que llegaron a un alto grado de intensidad y organicidad».³⁰⁴ Frente a este clima revolucionario, en el mismo año, la FECH realizó su primera «Convención Nacional», jornada en la que se aprobó una declaración de principios que asumía una posición de lucha en ante los problemas políticos y sociales que atravesaba el país:

³⁰⁴ Enrique Kirberg, Los Nuevos Profesionales... Óp. Cit., pp. 19-20.

«Ante las necesidades reales de la época presente, la FECH estima que el “problema social” debe resolverse por la sustitución de los principios de las competencias entre los hombres por el de la cooperación [...] que se hace indispensable la socialización de las fuerzas productivas y la consecuente distribución equitativa del producto del trabajo común; y el reconocimiento electivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral».³⁰⁵

Al final de la declaración, observaba que todo «el progreso social implicaba la perfección moral y cultural de los individuos». Así, la FECH se definía y tomaba claro partido en la contienda social³⁰⁶ del periodo, más aún, cuando en el contexto nacional se habían tensado las relaciones con Perú, en especial, por problemas de límites pendientes que se acarrearaban desde la Guerra del Pacífico. Comienza a exacerbarse en Chile un sentimiento nacionalista en contra de Perú y Bolivia, y el Presidente Juan Luis Sanfuentes, ordenó la movilización de tropas a la frontera ante un «supuesto peligro de guerra».³⁰⁷ La FECH adoptó una posición pacifista y denunció que esta movilización militar era una maniobra política, por lo que se le acusó de estar pagada con «oro peruano». En julio de 1920, una turba azuzada por la alta sociedad, asaltó el local de la FECH, destruyó sus bienes y golpeó a los ocupantes. El gobierno había comenzado a montar un proceso a los subversivos, el que se conoce hasta el día de hoy, simbólicamente, por la muerte del estudiante y conocido poeta Juan Gómez Rojas, a cuyos funerales concurren setenta mil personas. La dura represión a los estudiantes e intelectuales en 1920, se detuvo con la llegada de Arturo Alessandri a la presidencia. No obstante, no mostraron confianza en el programa de reformas que el «León de Tarapacá» anunciaba que impulsaría en la nación, hecho que se agudizó aún más, con la masacre salitrera de San Gregorio en 1921. Los estudiantes siguieron la línea que se planteaba anteriormente, aunque también debieron abocarse a las disputas en el campo

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 20.

³⁰⁶ *Idem*.

³⁰⁷ Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, *El movimiento estudiantil...* Óp. Cit., p. 71.

estudiantil como tal, principalmente contra la organización de estudiantes que impulsó el gobierno, denominada «Federación “Fisco” Nacional». Esta nueva organización, paralela al funcionamiento de la FECH y en estricta sintonía con las políticas del gobierno, propiciaba un mayor apoliticismo.³⁰⁸ Esta disputa fue una de las principales características del periodo entre 1920 y 1926, que en medio de este conflicto interno entre estudiantes, fue careciendo de líderes dirigentes. Si bien, la generación aludida fracasó en su intento de transformar globalmente la sociedad, dejó una huella muy profunda la tradición estudiantil y la sociedad chilena.³⁰⁹ Años más tarde, después de la desaparición de las organizaciones estudiantiles con la llegada al poder de Carlos Ibañez, volvería lentamente a rearmarse la lucha social, y en la FECH comenzaría el periodo de formación de las «juventudes políticas».

La juventud estudiantil entre las universidades y la política.

Entre 1930 y 1931, cuando el pueblo luchaba contra la dictadura de Ibañez, la FECH volvió a articularse y logra unirse a esta nueva causa, tomándose la sede central de la UCH. Existieron registros de muertes productos de aquella represión existente en los combates callejeros contra la policía, sin embargo, ya para julio de 1931, junto con la toma de la Universidad, la huelga realizada por los estudiantes, profesionales y empleados era completa, mientras que los obreros ya preparaban las suyas: Ibañez fue obligado a renunciar y huyó del país. En este «movimiento civilista» que derrocó a Ibañez, los estudiantes serían su ala radical. Fueron estos los que asumieron el control de la capital por varias semanas luego del retiro de las fuerzas policiales. Así, de esta forma, serían los «héroes» de la jornada y la cuestión de la reforma universitaria vuelve a cobrar vigencia.³¹⁰

En consecuencia con lo señalado, los estudiantes se fueron abriendo paso, ahora eso sí, con victorias concretas a través de la lucha diaria. Aquello se refleja en 1931, cuando el nuevo y breve gobierno de Juan Esteban Montero, decretó una

³⁰⁸ *Ibidem*, p. 74.

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 75.

³¹⁰ Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, *El movimiento estudiantil...* Óp. Cit., p. 81.

nueva «Carta Orgánica» para la UCH. En ella, se contenían importantes logros de la comunidad estudiantil, tales como la ampliación de la autonomía universitaria y el aumento de las atribuciones del rector, además de la independencia económica, concursos públicos para proveer las cátedras, investigación científica, extensión y bienestar para los estudiantes, reconociendo también la organización estudiantil. Pese a que no se logró concretar la participación de los estudiantes en la elección de las autoridades y en los organismos directivos de la Universidad, si se lograron importantes avances, por ejemplo, concretados en la Secretaría de Bienestar de la UCH, centrando su apoyo en los estudiantes e incorporando la asistencia social de estos, declarando en sus principios que:

«La Universidad debe protección a los estudiantes y procurará su bienestar y perfeccionamiento. La Universidad ha dejado de ser solo una institución exclusivamente docente, para convertirse en una entidad que resguarda el patrimonio humano que la sociedad deposita en sus manos durante este período de preparación [...]».³¹¹

Estos logros se debieron en gran medida a la aparición de grupos políticos que fueron dinamizando el accionar estudiantil. A su vez, aquello se debe a que la clase obrera, alienada por el sistema capitalista, requería de una vanguardia para guiar sus acciones políticas. De ahí surge un rasgo esencial de este periodo, que es la formación de las juventudes políticas. Los jóvenes fueron entendiendo que la participación en la transformación social debía darse a través de partidos políticos y nuevas organizaciones.³¹² En este panorama, los partidos políticos, sobre todo el PC, el PS y el Radical (PR), y más adelante, el socialcristianismo, comenzaron por influir, en buena medida, a través de sus juventudes políticas, la lucha estudiantil y su accionar.³¹³ Surge así, por ejemplo, el Grupo Avance, perteneciente al PC y el que llegó a tener una amplia militancia entre los estudiantes; la Brigada Socialista,

³¹¹ «Servicio de Bienestar Estudiantil de la UCH». En <http://www.uchile.cl/portal/pregrado/bienestar-estudiantil/direccion/5019/historia>. Consulta realizada el 20 de agosto del 2015.

³¹² Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, El movimiento estudiantil... Óp. Cit., p. 79.

³¹³ *Ibidem*, p. 80.

perteneciente al PS y el grupo Renovación de la corriente socialcristiana. En una segunda etapa, influidos por el clima nacional proclive a la alianza entre sectores medios y obreros por el antifascismo, formaron el Grupo Universitario Antifascista (GUA)³¹⁴ que reuniría a juventudes comunistas, radicales y socialistas, los últimos, solo en algunas ocasiones. Pese a las discrepancias, principalmente, que tanto la juventud comunista con la socialista tenían entre sí, la FECH apoyaría al candidato Pedro Aguirre Cerda en la elección de 1938, que le daría por ganador. Poco antes de dicha elección, cabe destacar, el nacismo universitario era un fenómeno muy relevante, también, dentro de los estudiantes. Con un discurso antioligárquico y un tono antipartidista, llegó a poseer una fuerza considerable en la Universidad.³¹⁵ La matanza del Seguro Obrero, poco antes del proceso eleccionario de 1938, gatilló el declive de esta tendencia. Esta matanza, tras un levantamiento del Movimiento Popular Socialista, es otro de los símbolos de la represión en la historia estudiantil. El grupo compuesto por cincuenta y ocho jóvenes, catorce de ellos universitarios, fue brutalmente masacrado luego de haberse rendido.³¹⁶

Los logros obtenidos por los estudiantes en la primera mitad de la década del treinta, y mucho más aún, los planteamientos estudiantiles para modificar los sistemas y planes de estudio, objetivos que, en conjunto con la labor política de la juventud, caracterizaron el periodo entre 1930 y 1938, no se reflejarían en los años posteriores. Desde 1940 a 1945, los movimientos estudiantiles fueron escasos y, a su vez, se opacaron por la escisión entre los intereses de los jóvenes estudiantes y los de las cúpulas dirigentes, excesivamente politizadas y partidizadas.³¹⁷ En el contexto aludido, prevaleció el fraccionamiento de la izquierda, y por primera vez, en 1946, la FECH es ganada por la derecha, constituyéndose también, en aquella instancia, el nuevo discurso de un gremialismo universitario. La derecha levantó la separación entre los problemas sociales y los problemas de la Universidad, lo que

³¹⁴ *Idem.*

³¹⁵ *Ibidem*, p. 83.

³¹⁶ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 21.

³¹⁷ Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, *El movimiento estudiantil...* Óp. Cit., p. 88.

generó un gran impacto en los estudiantes, en especial, porque la unidad de estas situaciones y el especial interés por la cuestión social, habían sido las fortalezas y las principales acciones de la historia estudiantil, como se ha mostrado. Por estos motivos, los estudiantes se alzaron contra el gobierno de Gabriel González Videla, rechazando además, la Ley de Defensa de la Democracia, apoyando las huelgas de los mineros del carbón en 1947. Ese mismo año, los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios, de las escuelas de minas e industriales del país, impulsaron un movimiento que destacó ante la carencia de acciones ya mencionada. Dicho grupo abogó por la creación de una Universidad Técnica sobre la base de las escuelas aludidas. Se consiguió como resultado el decreto para su constitución durante el año en curso, naciendo así la Universidad Técnica del Estado (UTE), comenzando sus actividades en 1952.³¹⁸

La oposición estudiantil al gobierno llegó a su máximo nivel en 1949, con las manifestaciones en contra de las alzas de las tarifas de la locomoción a lo que se le conoció como la «Revolución de la Chaucha». De ahí en adelante, otros de los movimientos estudiantiles que destacarían serían el de la Escuela de Medicina en 1955 y el «Estudio de los objetivos de la Enseñanza de la Arquitectura» en la UCH entre 1959 y 1960. A pesar de la discontinuidad de las luchas reivindicativas de los estudiantes en este periodo, lo singular de estos movimientos es que si bien la primera generación de estudiantes organizados entre 1900 y 1920, luchó contra los privilegios sociales y económicos de la oligarquía chilena, por la cuestión social y el acceso a la educación de los obreros; la generación de 1930 logró derrocar la dictadura de Ibañez, y esta última generación, con sus intereses más centrados en la Universidad, con logros escasos y concretos a la vez, iniciarían desde 1945, la transformación de la institucionalidad universitaria en los años posteriores. Vitale agrega a lo ya mencionado, que entre las décadas del cuarenta y del cincuenta, el profesorado y la academia progresista hizo su ingreso a las aulas universitarias. Y aquello se traduce en otro de los aspectos singulares de este periodo: en la

³¹⁸ Enrique Kirberg, Los Nuevos Profesionales... Óp. Cit., p. 22.

creciente participación de los profesores jóvenes y de izquierda en el movimiento estudiantil.

La situación de las universidades chilenas entre 1950 y 1965.

Entre 1950 y 1965, el «sistema universitario chileno» estaba compuesto por ocho universidades. Tanto la UCH, la primera Universidad fundada en la nación y que se constituía en aquel periodo como la más grande de todas; y la UTE, que se había recientemente creado durante el transcurso de la década del cuarenta, eran las dos universidades en el país con un carácter público.³¹⁹ De las restantes, tres eran católicas: la Universidad Católica de Chile (UC), la primera universidad en ser de carácter privado en el país; la Universidad Católica de Valparaíso (UCV) creada en 1928; y la Universidad Católica del Norte (UCN), fundada en 1956. Finalmente, las últimas tres, eran de carácter privado: la Universidad Técnica Federico Santa María (USM), creada en 1931 sobre la base de la herencia de un millonario³²⁰; la Universidad Austral de Chile (UACH), fundada en 1954 en la ciudad de Valdivia y orientada preferentemente al desarrollo de la agricultura; y finalmente, cierra este listado, la Universidad de Concepción (UdeC), creada en 1919 por la masonería y la comunidad penquista.

En comparación a otros países de la región, el sistema universitario chileno tenía un bajo número de universidades. En efecto, en el transcurso de la década del sesenta, Argentina tenía treinta universidades; Brasil contaba con cuarenta y dos; Colombia con veintiséis; Perú con treinta y México con cuarenta y cinco.³²¹ Si bien aquel panorama, a simple vista podría generar una disparidad concreta con el resto del continente, era explicable en el sentido que, tanto la UCH como la UTE, tenían el carácter de universidades nacionales con sedes en provincias. La UCH contaba con ocho sedes y la UTE tenía un número muy similar, aunque eso sí, de

³¹⁹ Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria...* Óp. Cit., pp. 35-36.

³²⁰ *Idem.*

³²¹ Ernesto Schifelbein, *Esquema tentativo para la formulación de una política universitaria chilena.* En PLANDES, «Un intento de análisis global de la Universidad chilena». Santiago, 1968, p. 17.

menor tamaño y consideración.³²² Esta ampliación de las universidades chilenas, en especial, la política de extenderse hacia otras provincias, se explica a través de un fuerte crecimiento y modificación que experimentó el sistema universitario entre los años cincuenta y sesenta. Estas transformaciones, principalmente, fueron las consecuencias directas del «aumento de matrícula», que se había iniciado a fines de los cuarenta. La tasa de crecimiento promedio anual entre 1940 y 1946 fue de 4,04%, más del doble de la que hubo a fines de los años treinta. Esta cifra vuelve a aumentar en el gobierno de Gabriel González Videla, a pesar del crítico contexto social del periodo, estableciéndose en un 6,09%. Y siguiendo con dicha lógica, en el periodo que comprende entre 1952 y 1964, la cifra osciló entre un 7,07 y 7,51%. En números concretos, si el total de estudiantes universitarios matriculados para el año 1952 era de 14.181, en 1964 el total llegaba a 32.995.³²³ Este aumento en las matrículas fue considerado como «espectacular»³²⁴, aunque en sí, no vino a fijar una modificación en la estructura de la distribución de matriculados entre públicas y privadas, ya que la UCH y la UTE absorbían casi dos tercios del total en los años mencionados.

Si bien hubo un crecimiento muy relevante en la cantidad de estudiantes en el periodo analizado, su «composición social» como tal, no reflejaba lo mismo. El propio Kirberg señala, en referencia a lo anteriormente aludido, que en esto influía pesadamente una herencia colonial, en donde la educación estuvo dominada por un «odioso privilegio de casta».³²⁵ El escaso número de jóvenes que asistía a las universidades en relación al grupo de edad en que deberían hacerlo (entre 20 a 24 años) agudiza aún más el problema de la participación en todos los sectores de la sociedad. Hacia 1967, el 5% de los jóvenes en el grupo de edad aludido estaba en la Universidad, una cifra pequeña si se comparaba con el 16,7% de la URSS y el

³²² Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria...* Óp. Cit., p. 36.

³²³ PIIE, *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar*. Santiago, 1984, Cuadros N°6 y N°6.2. En Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria...* Óp. Cit., pp. 37-38.

³²⁴ *Idem*.

³²⁵ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 30.

44% de EE.UU.³²⁶ De estos jóvenes más afortunados muy pocos provenían de las familias obreras y campesinas, situación que en América Latina se traducía en que menos del 10% de los universitarios pertenecía a dichos sectores sociales.

Para el caso chileno, el Instituto de Investigaciones Estadísticas de la UCH, realizó en la década del sesenta, un estudio sobre el origen de los estudiantes de dicha Universidad. Aquel trabajo concluiría que sólo un 2,1% de los universitarios matriculados provenía de una extracción obrera y campesina.³²⁷ Aquello se ha de comprender si se considera que los principales logros en apertura social que realizó la UCH en las décadas pasadas, se abocaron especialmente, al ingreso de los sectores medios. Esto se daba en cifras concretas: alrededor de un 80% de los matriculados, en el periodo aludido, provenía de los sectores medios.³²⁸ El mismo panorama se reflejaba en la UTE. En un estudio sobre la distribución social de los egresados en 1963, se concluía que solo el 5,4% de los universitarios provenía de familias de origen obrero o campesino.³²⁹

En términos económicos, las universidades en América Latina se sostenían por toda la colectividad de la región. Sus recursos, provenían en un 80% o 90% de las cajas fiscales de cada nación, fueran universidades públicas o privadas. En el caso chileno, se replicaba este panorama continental: las universidades estaban financiadas en un 90% por el aporte fiscal. Además, y agrega Huneeus, tenían una estructura de gobierno «presidencialista», presididas por rectores que se dotaban de amplias facultades, con organizaciones administrativas que se combinaban en tendencias centralizadoras, expresadas en servicios y agencias funcionales a las rectorías, sujetas directamente a sus acciones. La descentralización solo se daba en la relación con las «facultades», las que según Huneeus, disponían de «relativa autonomía» para organizar sus actividades académicas.³³⁰ La elección de rector

³²⁶ *Idem.*

³²⁷ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 33.

³²⁸ *Idem.*

³²⁹ *Idem.*

³³⁰ Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria...* Óp. Cit., p. 31.

en las diversas universidades del país no se hacía en base a un procedimiento de carácter común para todas. Por un lado, en la UCH, que había ya obtenido logros en torno a la autonomía en las funciones de su dirección interna, era el «claustró universitario», integrado por profesores ordinarios y extraordinarios de las diversas facultades, el encargado de la elección del rector. Dichas direcciones, durante este periodo analizado, se habían tornado abiertamente progresistas. De esta forma, se destacan en consecuencia, el radical Juvenal Hernández, rector de la UCH entre 1931 y 1953. Le siguieron, el prestigioso humanista Juan Gómez Millas, entre los años 1953 y 1963, y Eugenio González, socialista y masón, entre los años 1963 y 1968 respectivamente. En otro caso, y en el extremo de dicha modalidad, estaban las universidades privadas. Allí, los rectores eran elegidos por procedimientos que expresaban la voluntad de instituciones o personas externas a las universidades. Tal es el caso, por ejemplo, de la UC, en cuya institución, el rector era designado por una autoridad ajena al país, por la Santa Sede, designación que se hacía con la autorización de la «Sagrada Congregación de Universidades».³³¹ Ya sea el caso del presidencialismo o a través de la designación del rector, y como agrega Natalia Cruces, los hijos de los trabajadores y el pueblo seguían sin posibilidad alguna de estudiar y la estructura universitaria se caracterizó por el autoritarismo, lo que iba a ser cuestionado duramente por los estudiantes años más tarde.³³²

El contexto ya señalado en los párrafos anteriores, se ve también impulsado por un proceso de modernización universitaria. No solo se produjo un aumento de forma considerable en la matrícula universitaria en el país, principalmente abocado a la investigación científica y tecnológica que obtuvo un vertiginoso avance luego de la segunda guerra mundial. El resultado de esta modernización fue tangible en los nuevos jóvenes profesionales, que más allá de contar con nuevas opciones de formación especializada, también se familiarizaron con nuevas formas para aquel desarrollo científico y la organización universitaria. Esta modernización, entonces, al igual que los otros factores mencionados, sensibilizó a la comunidad estudiantil

³³¹ *Ibidem*, p. 32.

³³² Natalia Cruces, *Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno...* Óp. Cit.

en lo que respecta a la democratización del gobierno universitario, así como en la apertura y el acceso social a las instituciones universitarias. En honor a la verdad, la tranquilidad se fue rompiendo con la irrupción de las masas en la Universidad y que vendría a poner a prueba la capacidad de adaptación a las necesidades de un cambio y una modernización que se echaba a andar desde los años cincuenta. En primera instancia, las críticas estudiantiles se fueron centrando en que las propias universidades no estaban preocupadas de atender las necesidades del país, sino de definir sus propios objetivos universitarios. Así, las universidades se convertían en instituciones alejadas de la sociedad, pese a los intentos de modernización que surgían. Se convertían, según los estudiantes, en torres de marfil inalcanzables y que actuaban como fuerzas conservadoras, dirigidas desde fuera, sin evaluar de antemano su importancia para el desarrollo nacional.³³³ No es de extrañar que, en este sentido, las universidades cuyos rectores eran elegidos por mecanismos de designación externos, hayan sido los primeros escenarios con un déficit profundo en la legitimación de sus autoridades. Comenzaría a resurgir nuevamente un gran descontento juvenil, impulsado, aún más, por los nuevos contextos continentales y mundiales. En la mitad del transcurso de la década del sesenta, la idea de que la educación necesitaba una transformación se fue generalizando, y a su vez, se fue traduciendo en movimientos reformistas. En otras palabras, estos movimientos se convirtieron en el reflejo de lo que el movimiento popular comenzaba a desarrollar en el país.³³⁴

El inicio de la reforma en los sesenta: el descontento y el radicalismo estudiantil.

En el transcurso de la década del sesenta, el movimiento estudiantil estaba liderado por los democratacristianos. Y es en la segunda etapa de esta década, en donde irrumpe nuevamente el ideario de una reforma universitaria: la Universidad debía entrar también al cambio social.³³⁵ En este sentido, las primeras ideas para

³³³ Carlos Huneeus, La Reforma Universitaria... Óp. Cit., p. 35.

³³⁴ Enrique Kirberg, Los Nuevos Profesionales... Óp. Cit., p. 52.

³³⁵ Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, El movimiento estudiantil... Óp. Cit., p. 96.

los movimientos de reforma a fondo, surgieron, naturalmente, de una crítica a las instituciones educacionales. De las características que se aludían brevemente en los párrafos anteriores, las críticas comenzaron en contra de la rígida estructura de las casas de estudios universitarios. En esta línea descrita, las instituciones eran esencialmente profesionalizantes, y por tanto, pragmáticas, y los porcentajes en el abandono, la deserción y el fracaso de los estudios eran elevados.³³⁶ Además, las decisiones importantes en las facultades las adoptaba el decano por sí solo y unos pocos catedráticos imponían los planes y programas, desprovistos, por lo general, de toda noción renovadora de lo que la realidad nacional exigía. Se le sumaba a esto, una dura crítica a la enseñanza como tal, la que según los estudiantes, hacía un uso desmesurado de viejos métodos basados en la memorización, rígidos y sin posibilidades de presentar una diversificación. En lo económico, los presupuestos bajos mantenían a escasos profesores en jornadas completas: la mayor parte del profesorado estaba compuesto por profesores de tiempo parcial.³³⁷ En la conexión con la sociedad, la extensión solo se realizaba hacia dentro de las universidades y persistía a través de una tendencia elitista.³³⁸ Y la democracia, como ya se había tratado, no solamente se expresaba en la falta de participación, sino que además, en un sistema de admisión que permitía solo el ingreso de los sectores medios y de los más acomodados de la sociedad, con exclusión casi completa con aquellos jóvenes que provenían de familias obreras o campesinas. Pese a los avances de la modernización universitaria, existía una notoria dependencia cultural, científica y tecnológica del extranjero, especialmente, con EE.UU. Aquello, claramente, tenía sus consecuencias más directas en la distorsión del sistema educacional chileno en relación a sus propias necesidades nacionales. Tal como describe Kirberg, el centralismo jugaba un papel negativo y las sedes en provincias eran consideradas como de «segundo orden». Finalmente, los atropellos en contra de la autonomía universitaria y la arbitraria asignación de los recursos de la nación, hicieron pensar en la necesidad de institucionalizar la «independencia del sistema universitario, su

³³⁶ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 57.

³³⁷ *Idem.*

³³⁸ *Idem.*

descentralización, la autonomía de las instituciones y la posesión de recursos que les permitieran su desenvolvimiento propio.³³⁹ En consecuencia, estas críticas, en su momento, pusieron de manifiesto una crisis en las universidades y su relación con la crisis de una sociedad y una nación dependiente, ya sea, entre los objetivos de la democratización universitaria así como los de la transformación social».³⁴⁰ Y por mucho más que se quisiera evitar, vino el rompimiento. Esta serie de críticas y de cuestionamientos por parte de la juventud universitaria, se fueron extendiendo y convirtiéndose, a su vez, en elementos comunes.

Con la elección de Eduardo Frei Montalva, el gobierno demócratacristiano, en 1964, iniciaría su denominada «revolución en libertad», que buscaba realizar importantes reformas al sistema capitalista dominante en el país. Gran parte de los sectores medios (y por ende, los estudiantes universitarios) apoyaron el programa de la DC, que incluía la reforma agraria, la chilenización del cobre, la reforma en la educación, etc. Sin embargo, las expectativas fueron mucho más que los propios logros del gobierno. En el transcurso del periodo de Frei, los obreros y los sectores populares se situaron en una oposición frontal. La derecha, a su vez, ya no tenía el control político y veía amenazado su poder económico, las demandas sociales y el movimiento popular se acrecentaron y el gobierno se vio sobrepasado. En estas situaciones, el contexto de América Latina, que al comienzo de este capítulo ya se había tratado, así como los impactos de la revolución cubana, condujeron a que el camino del socialismo fuera el modelo para muchos, principalmente, para aquellos jóvenes inspirados por este acontecer continental y mundial. Es así, como en este escenario, las juventudes políticas, y especialmente, aquellas que pertenecían a los partidos de izquierda, vuelven a retomar un papel preponderante. Si bien la DC tenía el control de la gran mayoría de las federaciones universitarias en los inicios del proceso de reforma, la FECH perdería protagonismo, el movimiento estudiantil se descentralizó y las universidades, tales como la UC, la UTE y la UdeC, tendrían en este nuevo proceso, una importancia primordial. La polarización había llegado

³³⁹ *Idem.*

³⁴⁰ *Idem.*

a la Universidad y la lucha por la reforma, sería también, fundamentalmente, una lucha abiertamente política.



La transformación de la institucionalidad universitaria entre 1967 y 1973:
El Desarrollo de la Reforma en las Universidades Chilenas

Los objetivos del movimiento reformista entre 1966 y 1967.

Como bien señala el propio Kirberg en la época, «el factor fundamental que permitió desarrollar y profundizar la reforma fue el movimiento estudiantil».³⁴¹ En consecuencia con esto, fueron los propios jóvenes estudiantes los que plantearon su propio «programa de reestructuración universitaria», tomando en cuenta que la reforma en las universidades chilenas se contribuiría al progreso institucional, no solo en las entidades educacionales como tal, sino también, en la sociedad. Entre 1966 y 1967, surgirían los primeros objetivos del movimiento estudiantil en torno a lo mencionado. El académico e historiador Jorge Barría, definió los planteamientos estudiantiles en los siguientes puntos:

- «1.- Coparticipación estudiantil en el gobierno de las universidades.
- 2.- Vinculación de los graduados al quehacer universitario, participando en la gestión de la institución.
- 3.- Asistencia libre.
- 4.- Docencia libre.
- 5.- Periodicidad de la cátedra.
- 6.- Publicidad de los actos universitarios.
- 7.- Extensión universitaria.
- 8.- Ayuda social y bienestar de los estudiantes.
- 9.- Autonomía orgánica.
- 10.- Orientación social o bienestar de las universidades».³⁴²

Algunos de estos puntos eran comunes en las plataformas de lucha de las universidades chilenas, es especial, los que se relacionaban a la participación de

³⁴¹ *Ibidem*, p. 59.

³⁴² Jorge Barría, «La rebelión universitaria». En *Desafío juvenil: mito y realidad*. Santiago, Editorial del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), 1968, p. 12.

la comunidad universitaria en la elección de autoridades y en la conducción propia de las instituciones; autonomía académica, administrativa, financiera y territorial de las universidades; estricta observancia del pluralismo ideológico y del respeto a la diversidad de pensamientos; y finalmente, la eliminación de la discriminación de cualquier tipo.³⁴³ Con el avance del movimiento reformista en las universidades, el programa fue abarcando una serie de puntos de mayor amplitud política y social, y a su vez, radicalizando y complementando los objetivos iniciales. Arturo Salazar, académico venezolano, en su estudio general sobre la reforma universitaria, con gran precisión, reduce a cuatro los objetivos fundamentales tras el auge estudiantil en el proceso reformista:

- «1.- Abrir la Universidad a sectores más amplios de estudiantes, sin previa consideración de su origen y posición social, y facilitar en todo lo posible el acceso de estos sectores a las profesiones y especialidades, de donde se derivó la reivindicación de la asistencia libre en beneficio de los estudiantes que trabajan.
- 2.- Dar acceso a todos los intelectuales y profesionales competentes, sean cuales fueran sus ideologías y su procedencia, de donde derivó la cátedra libre y la periodicidad del contrato profesional.
- 3.- Democratizar el gobierno universitario, de donde derivó la participación de los estudiantes y del resto de la comunidad universitaria.
- 4.- Vincular la Universidad con el pueblo, de donde derivó la publicidad de los actos universitarios, la extensión cultural, las universidades populares y la colaboración obrera-estudiantil».³⁴⁴

Las demandas de los grupos contestatarios fueron aumentando su fuerza y su contenido, frente a una élite universitaria que no tuvo la suficiente eficacia para resolver los problemas universitarios. La reforma universitaria estalló en la UCV en

³⁴³ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 58.

³⁴⁴ Arturo Salazar, *Reflexiones sobre la reforma universitaria*. Mérida (Venezuela), Universidad de los Andes, Revista Actual II, 1958, p. 41.

junio de 1967 y se convirtió en el punto de partida para que grandes sectores de la juventud chilena vieran en las acciones venideras el nacimiento de un verdadero movimiento de liberación política y social.

El caso de la Universidad Católica en 1967.

Si bien el movimiento reformista se desató en la UCV, como ya decíamos, fue, dos meses más tarde, en agosto de 1967, cuando adquirió mayor impacto a través de la expansión de aquel movimiento hacia la capital del país, trastocando a la Universidad Católica de Santiago. En un plebiscito celebrado en el mes de junio entre los estudiantes de la UC, se reveló que existía una mayoría que estaba a favor de una transformación institucional. Los estudiantes mostraban su fuerza en exigencias como el término del control absoluto de la Iglesia en dicha Universidad, y además, la rápida salida del rector, designado en 1953 a través de la jerarquía eclesiástica.³⁴⁵ Hasta ese entonces, la UC, que era dirigida por el monseñor Silva Santiago, permanecía impermeable ante los nuevos vientos que soplaban y la Universidad conservaba el carácter elitista que la había caracterizado, ajena del entorno social. Ante esto, los estudiantes denunciaron una «falta de vibración con los problemas del pueblo que se experimentaba al interior de las aulas».³⁴⁶ En el contexto aludido, luego del plebiscito en junio, la Federación de Estudiantes de la UC (FEUC), encabezada en ese entonces por Miguel Ángel Solar, se enfrascó en una profunda polémica con la Rectoría y el Consejo Superior de la Universidad. Y frente a la falta de respuestas de las autoridades aludidas, los jóvenes estudiantes y dirigidos por la FEUC, se tomaron la sede central, el día 11 de agosto del año ya mencionado. Esta acción, realizada principalmente por la juventud de la DC, fue uno de los momentos más emblemáticos del proceso de reforma a nivel nacional y recibió la expresión de apoyo por parte de la CUT. Con esto, el conflicto entraría en una etapa crítica y confrontacional: por un lado, el fracaso del diálogo entre las

³⁴⁵ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 59.

³⁴⁶ Jaime Rosenblitt, *La reforma universitaria, 1967-1973*. Este trabajo se encuentra disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0014015.pdf>, consulta realizada el 8 de agosto del 2015.

partes, la condenación de los «amotinados» por parte del Consejo Superior de la UC y sus unidades académicas más conservadoras, como por ejemplo, Ingeniería, Derecho, Agronomía y Economía. Y a esto se le suma el fallido intento por parte de los «gremialistas» para reconquistar violentamente los locales tomados.³⁴⁷

El país entero quedaría remecido ante los hechos aludidos y entre los más críticos al movimiento reformista estuvo el diario El Mercurio, que en sus páginas y editoriales, comenzó a socavar las tradiciones estudiantiles, además de acusar de una «infiltración comunista» entre los jóvenes. La respuesta estudiantil, quizás, la escena más simbólica luego de la toma, fue con un gran cartel el día 17 de agosto: «Chileno, El Mercurio Miente». Ante la prolongación de la toma, fue la Santa Sede la que tomaría directamente cartas en el asunto, designando como mediador a la figura del cardenal Raúl Silva Henríquez. El día 20 de agosto, el cardenal se reúne con los estudiantes y resuelve aceptar las demandas. Así, se pone fin a la toma de las dependencias y se retoman las clases. En pos del acuerdo, se nombra rector al arquitecto y académico reformista Fernando Castillo Velasco, quien poco tiempo después es elegido y ratificado en el cargo, en un claustro con la participación de la representación estudiantil en un 25% de la elección como tal. Castillo pasa a ser «el primer laico» en ocupar el puesto de rector en la UC.³⁴⁸ Este nuevo periodo en la historia de la UC asumiría el gran desafío de la transformación universitaria, tal como lo describía el propio Castillo:

«Se acentuará la importancia de la ciencia, la democratización en el mando y el acceso a las aulas; especial realce se concede a la función crítica frente a las alienaciones que asaltan al hombre y a los grupos sociales, y mayor acento se dispensa al papel de inserción de la Universidad en los procesos que suceden en su exterior».³⁴⁹

³⁴⁷ *Idem.*

³⁴⁸ *Idem.*

³⁴⁹ Jaime Rosenblitt, La reforma universitaria, 1967-1973... Óp. Cit.

En consecuencia a lo señalado, y para lograr el acercamiento de la UC con el pueblo, se creó el «Departamento Universitario Obrero Campesino» (DUOC) en 1968, como parte de la extensión universitaria; y en 1970, se creó el «Fondo para la Investigación de la UC» (FIUC), un organismo central que tenía por función el fomento de la investigación científica y tecnológica dentro de la Universidad. A eso se le suma la flexibilización del sistema curricular, con la intención de que el propio estudiante fuera agente de su formación, definiendo sus programas de estudio con las alternativas abiertas o dentro de un marco flexible de exigencias. Se aumentó el número de académicos, casi todos con jornada completa y se promovieron una serie de centros de estudios interdisciplinarios, dedicados a temas de interés para la nación, tales como, el «Centro de Estudios de la Realidad Nacional» (CEREN), el «Centro de Estudios para la Planificación Nacional» (CEPLAN) y el «Centro de Investigaciones de Desarrollo Urbano» (CIDU). Hasta 1973, Castillo encabezaría la rectoría de la UC, tras haber sido reelegido en el cargo en la elección de 1970.

El caso de la Universidad de Chile entre 1967 y 1969.

En la UCH, el proceso de reforma comenzó a mediados de 1964, cuando se creó el «Departamento de Reforma» de la FECH, encabezada en aquel entonces por Luis Maira como su Presidente, quien, ese mismo año, adquirió voz y voto en el Consejo Universitario.³⁵⁰ Al año siguiente, se realizó la Convención de Reforma Universitaria, apoyada con fuerza por las juventudes de la DC, el PC y el PS. Sin embargo, con el pasar del tiempo, surgirían diferencias muy profundas, y que a su vez, marcarían el transcurso del proceso reformista en la UCH.

En 1966, la FECH llamó a la segunda Convención de Reforma, en la que se resolvió luchar por la participación, la democratización de las universidades con el ingreso de los obreros y campesinos, la unidad de la docencia con la investigación y la creación de departamentos académicos, entre otras causas. Además, junto a esto, se denunció abiertamente al imperialismo como el freno del desarrollo de la

³⁵⁰ Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, *El movimiento estudiantil...* Óp. Cit., p. 97.

región y se criticó fuertemente el estado de la Universidad. En consecuencia con lo descrito, los jóvenes estudiantes señalaron que el proceso de modernización en América Latina implicaba en la Universidad un reto especialmente interesante, ya que le correspondía a esta entregar sus conocimientos y técnicas, para que aquel proceso de transformación, se acelerara y se orientara hacia formas adecuadas y más justas.³⁵¹ Para septiembre de 1967, y en torno al tema de la reforma, se llevó a cabo un plebiscito entre los estudiantes, en el cual se presentaban dos tesis, y lo que a su vez, comenzaba a ser el primer detonante de los conflictos venideros: por una parte, las juventudes de la DC postulaban la participación de profesores y de estudiantes en los organismos de decisión; la otra, respaldada fuertemente por los comunistas, socialistas y radicales, postulando el cogobierno universitario. Triunfa, por un margen de dos mil votos, el lineamiento propuesto por la DC.³⁵² A pesar del comienzo de las diferencias y de las acciones, la reforma como tal no encontraba detractores, en especial, por el carácter progresista que había tomado la UCH en los últimos años. El proceso reformista como tal, se desencadenaría a finales del mismo mes, en la Facultad de Filosofía y Educación, con la elección de decano y que recaería en la figura del académico e historiador Hernán Ramírez Necochea.

En consecuencia con lo anteriormente señalado, y luego de la elección de Ramírez, los estudiantes y los docentes exigieron participación en los organismos de la facultad como tal. El 3 de octubre, el Consejo Universitario, que se constituía por todos los decanos de las diversas facultades, a raíz de las exigencias de estos grupos, nombró una comisión para la facultad aludida, formada por siete docentes y siete estudiantes.³⁵³ Dicha comisión termina redactando un nuevo reglamento y sería presentado al Consejo para su revisión. El documento contenía puntos tales como la plena participación de los estudiantes y docentes en la generación de las autoridades, el que se aplicó, por ejemplo, en la elección de Olga Poblete como la nueva directora del Instituto Pedagógico, contraviniendo las órdenes del Consejo,

³⁵¹ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 60.

³⁵² Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, *El movimiento estudiantil...* Óp. Cit., p. 97.

³⁵³ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 60.

y como era de esperarse, el Consejo no tardaría en intervenir en la facultad y los estudiantes ocuparon sus dependencias. No obstante, y pese a la negatividad que en un inicio mostró el Consejo, finalmente termina aprobando la reorganización de la facultad por ocho votos, cuatro abstenciones y cuatro votos en contra (entre los opositores, el propio rector Eugenio González, el secretario general y los decanos de Arquitectura y Ciencias).³⁵⁴ Ese mismo día, el 22 de mayo de 1968, González renunció a la rectoría y en su lugar asumiría interinamente Ruy Barbosa. Dos días más tarde, el 24 de mayo, los estudiantes ocuparon las dependencias del Instituto Pedagógico y del Canal 9 de Televisión de la UCH. Una hora más tarde, la FECH se toma la sede central de la Universidad. Con diferencias de horas o de días, los estudiantes de las diversas escuelas universitarias se declararon en situación de huelga y ocuparon el resto de las dependencias, dando comienzo a intenso debate en que el conflicto entre posturas se dio a todo nivel.³⁵⁵

Finalmente, la FECH, encabezada por la DC, y por ende, por su tesis inicial y que había ganado la elección respectiva en septiembre del año anterior, firman el 12 de junio un acta de acuerdo entre la directiva de la FECH y el rector interino Barbosa, con lo que a su vez, terminó la ocupación de la sede central. Por medio de este acuerdo, se establecieron las bases programáticas del proceso reformista en la Universidad.³⁵⁶ El 14 de septiembre, las comisiones de reforma comienzan la ardua tarea para transformar la institucionalidad universitaria y las comisiones que se formaron para aquello se consideraron ampliamente como representativas de la comunidad en su conjunto. Sobre aquellos puntos en los que no se logró llegar a un consenso, se llamó a un referéndum para el 26 y 27 de noviembre. Dicho acto ratificó la «Declaración de Principios» para el proceso de reforma, estableciendo:

«La reforma de la UCH está inscrita con el propósito específico de superar las condiciones sociales y culturales negativas que vive actualmente el país.

³⁵⁴ *Idem.*

³⁵⁵ Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, *El movimiento estudiantil...* Óp. Cit., p. 98.

³⁵⁶ *Idem.*

La función revolucionaria de la Universidad en los países subdesarrollados no puede ser, exclusivamente, conciencia de la necesidad de cambios, sino que debe transmutarse en voluntad y decisión de cambio. Actuar y pensar de otra manera, sería simplemente eludir el compromiso que ella tiene con la renovación del mundo». ³⁵⁷

Sin embargo, la reforma comenzaría prontamente a estancarse debido a las polarizaciones políticas de la sociedad, previas a la elección presidencial de 1970. En noviembre de 1969 fue la elección de rector y triunfa en dicha ocasión el DC y decano de Economía Edgardo Boeninger, a través de la votación de los docentes, estudiantes y administrativos. En las elecciones de la FECH, no obstante, triunfó la izquierda a través de Alejandro Rojas, con una situación política que se convertía en el factor más determinante. Producto de la polarización y del estancamiento en la reforma como tal, el nuevo estatuto institucional sería recién aprobado en junio de 1971, en una ceremonia encabezada por el Presidente Salvador Allende.

El caso de la Universidad Técnica del Estado entre 1967 y 1973.

El caso de la reforma en la UTE, es para nosotros, uno de los más exitosos, y a la vez, a pesar de sus grandes logros, en la bibliografía tradicional que trata las apreciaciones de la reforma en las diversas universidades, uno de los que menos se trata o aborda. El estudio de la UTE, de esta forma, se encuentra ampliamente narrado por el propio Kirberg, el primer rector elegido por la participación de dicha comunidad universitaria, y por Luis Cifuentes, que como ya lo habíamos descrito en pasajes anteriores, es uno de los que más ha contribuido, junto con Kirberg, a la historia de la UTE, en especial, al proceso aludido, en donde dicha institución y sus integrantes, asumen la vanguardia en las acciones reformistas más concretas.

La Federación de Estudiantes de la UTE (FEUT) había iniciado, de hecho, en 1961, «su lucha abierta y decidida por la reforma universitaria». La actividad

³⁵⁷ Enrique Kirberg, Los Nuevos Profesionales... Óp. Cit., p. 61.

reformista tuvo un carácter continuo y sus puntos más altos fueron en 1966, con el triunfo de la movilización estudiantil por obtener más recursos del Estado, y en el año 1967, cuando surge el movimiento reformista como tal. En ese año, la FEUT inicio sus acciones con la toma de la sede central de la UTE en la madrugada del 14 de septiembre, en víspera de la asamblea del Consejo Universitario, en el que se elegiría el candidato a rector para ser propuesto al gobierno, y este, a su vez, le diera su nombramiento.³⁵⁸ Los estudiantes exigían su participación en la elección del rector, y que este fuese elegido democráticamente por la comunidad, o bien, a lo menos, que votaran los profesores para evitar así que la elección de este cargo fuese una decisión de una veintena de personas que componían el Consejo, cuya mitad, no pertenecía a la Universidad.³⁵⁹ Finalmente, el Consejo se realizó en otro recinto, se eligió al rector y el Presidente Frei lo ratificó en el cargo. En octubre del mismo año, se logró la mediación del ministro de educación Juan Gómez Millas y se resolvió la creación de la «Comisión Nacional de Reforma», compuesta por una amplia participación de profesores de la UTE y de representantes de la FEUT. La comisión resuelve los planteamientos bases para la reforma en la Universidad. En ella se asume que el rector debería renunciar y asumiría un rector interino, hasta que se lograra normalizar el proceso reformista. A mediados de 1968, el Consejo y sus representantes, llamaron a una «consulta universitaria» para la elección de un nuevo rector. Por primera vez en la historia de las universidades nacionales, todos los docentes y estudiantes de la UTE tomaron parte de esta votación emblemática. El 20 de agosto de 1968, triunfa en las elecciones el académico Enrique Kirberg, el candidato de las fuerzas políticas y sociales a favor de la reforma.

Si bien, los resultados de la reforma en la UTE, en un comienzo no fueron lo esperado debido, y como lo define el propio Kirberg, a la «terquedad del gobierno en la época», estos se concretaron provechosamente con la llegada de Salvador Allende a la presidencia. En diciembre de 1971 fue aprobado el nuevo estatuto de

³⁵⁸ *Idem.*

³⁵⁹ *Idem.*

la institución, en una ceremonia presidida por Allende. El estatuto, en sus primeros cuatro artículos, define a la Universidad, señalando su función ante la sociedad:

«Artículo 1: “La UTE es una comunidad democrática y autónoma de trabajo creador, destinada a conservar y desarrollar los bienes del saber y de la cultura, por medio de la investigación científica y tecnológica, la creación artística, la docencia superior y la extensión”. En el cumplimiento de dichas funciones, la Universidad debe contribuir a crear una conciencia crítica y una decisión de cambios para construir una nueva sociedad».³⁶⁰

Además, el estatuto establecía la estructura y el funcionamiento final de las medidas reformistas en la UTE. Aquellas comprendían la democratización con una participación de toda la comunidad universitaria en la toma de decisiones a través de sus representantes, ponderadamente establecidos; la profunda relación con los problemas nacionales, a través del nuevo enfoque de carreras, investigaciones y asesorías a las empresas y departamentos del Estado; y la extensión universitaria a través de expansión de la ciencia, el arte y la cultura a toda la población.³⁶¹ Y en consecuencia con lo mencionado, es en la «extensión», como se señalaba en los pasajes pasados de la discusión bibliográfica, donde la UTE registró logros que se fueron intensificando con los años. La institución puso a plena disposición de las transformaciones políticas y sociales en el país, la radio y el cine, impulsando con ello, el arte en todas las capas de la población y en todas sus manifestaciones.³⁶² De aquí, emanaron manifestaciones culturales como el Teatro Nuevo Popular del convenio CUT-UTE, organizado por obreros y campesinos; el Ballet Folclórico de la UTE; los grupos como Quilapayún e Inti Illimani y los cantantes Isabel y Ángel Parra y Víctor Jara, todos ellos, con procedencia en dicha institución. Todas estas manifestaciones culturales proliferaron en nuevos conjuntos culturales y artísticos creados con obreros y campesinos a lo largo del país.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 72.

³⁶¹ *Ibidem*, p. 73.

³⁶² *Ibidem*, p. 83.

Todos los trabajos científicos, tecnológicos y culturales de la UTE, tuvieron su expansión por el territorio nacional con la creación de nuevas carreras, eso sí, no solo en su sede central y en las ocho sedes que en un comienzo tenía, ahora, la Universidad sería llevada directamente a los pueblos, abriendo con ello, el paso a la «extensión académica», el gran logro institucional de la UTE y que se analizó en pasajes anteriores, el que vincularía directamente las actividades universitarias con las comunidades, con las familias obreras y campesinas del país. La creación de las denominadas «carreras cortas» tenía como misión la formación de nuevos técnicos profesionales para los cambios que el país experimentaba, y con ello, se ayudaba a resolver el problema educacional de aquellos grandes contingentes de jóvenes que, hasta ese entonces, tenían cerradas sus posibilidades para continuar con sus estudios. Para aquello, la UTE intensificó sus convenios con las empresas a nivel nacional, y previamente, estableció en diversas zonas seleccionadas, una serie de «escuelas de nivelación», para que, tanto obreros y campesinos, dueños de casa y los jóvenes de los sectores marginados, regularizaran y completaran los estudios, por lo general, postergados por las necesidades sociales. Con ello, fue cimentando las bases para la creación de los «institutos tecnológicos», las nuevas sedes de la UTE a lo largo del país. Para el año 1973, los institutos se localizaban en veinticuatro ciudades, funcionando con un total de 10.721 estudiantes.³⁶³ Este acercamiento académico y social, le valió a la UTE la ampliación de su matrícula. Si al comenzar la reforma en 1967, la cantidad de estudiantes matriculados era de 8.482, para 1973, esta se incrementó notablemente a la cifra de 32.273, lo que en porcentaje se traducía al 21,1% de la matrícula universitaria total registrada en el país.³⁶⁴ A su vez, y en consecuencia directa a las nuevas políticas institucionales y a su accionar directo en el territorio nacional, la composición social también tuvo importantes modificaciones. Si en 1963, el porcentaje de estudiantes provenientes de familias obreras y campesinas era de un 5,4% del total de matriculados en ese

³⁶³ *Ibidem*, p. 184.

³⁶⁴ PIIE, *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar*. Santiago, 1984, Cuadros N°6 y N°6.2. En Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria...* Óp. Cit., pp. 37-38.

año, para 1973 representaban más del 30%.³⁶⁵ Los logros de la UTE tendrán una repercusión concreta en la región, ya que, tanto en Chillán, Concepción y Lota se abrieron institutos tecnológicos, contabilizando así, de esta forma, un total de tres de las veinticuatro nuevas sedes tecnológicas en el país. A su vez, en la región, la UdeC comenzaba a dar pasos concretos hacia su reforma universitaria, pero aún le faltaba mucho por realizar. El transcurso entre 1969 y 1971 sería esencial para las futuras actividades, que se caracterizarían por un importante convenio a nivel regional y local entre las instituciones aludidas. Coronel, la cuna del carbón y del movimiento obrero del sur de Chile, también tendría su puesto en la reforma de las universidades chilenas.



³⁶⁵ Natalia Cruces, Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno... Óp. Cit.

Capítulo IV

La Universidad de Concepción y el Movimiento Estudiantil en el contexto de la Reforma Universitaria

El surgimiento del binomio Universidad-Pueblo en la región:

La Reforma en la Universidad de Concepción entre 1968 y 1973

Como bien describe Huneeus, la reforma en la Universidad de Concepción (UdeC) adquirió características propias debido a tres circunstancias específicas y que marcaron el desarrollo histórico del proceso aludido.³⁶⁶ En primer lugar, tiene que hacerse una obligada referencia a la presencia hegemónica de la masonería en el cuerpo docente y administrativo de la Universidad, que incluso, y siguiendo con lo señalado por Huneeus, «proponía en forma más o menos» silenciosa a los candidatos al cargo de rector de la institución, decisiones aclamatorias que ponían el dominio en el Claustro Pleno. En segundo lugar, se encuentra el rectorado del académico y abogado David Stitchkin, quien dirigió la UdeC entre 1956 y 1962; y en un segundo periodo crucial, entre marzo y diciembre de 1968, que dio marcha anticipada a transformaciones momentáneas, las que serían profundizadas por la reforma en los años venideros. Y finalmente, en tercer lugar, señalar la relevancia del MIR, como principal grupo político en el sector estudiantil.³⁶⁷ No obstante, pese a las grandes diferencias ideológicas existentes, principalmente, entre autoridades y estudiantes, la reforma se aplicaría en Concepción.

La UdeC fue fundada, como mencionábamos en pasajes anteriores, en el año 1919, por iniciativa de la masonería. Su primer rector, Enrique Molina, estuvo en dicho cargo hasta 1956. Bajo el liderazgo de Molina, la UdeC logró convertirse en el principal centro académico de la zona sur de Chile.³⁶⁸ Desde sus inicios, los sueños del rector se inspiraron hacia la creación de la «Universidad Nueva», que

³⁶⁶ Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria...* Óp. Cit., p. 71.

³⁶⁷ *Idem.*

³⁶⁸ *Idem.*

promoviera el progreso y el desarrollo del país en su totalidad,³⁶⁹ estableciéndose, en palabras de Molina, «como un ambiente de serenidad y justicia, de cooperación y cordialidad, que, dando tranquilidad y paz al corazón de los integrantes de dicha comunidad, hiciera más fecunda y fructífera la labor de la inteligencia». Y para las labores de la inteligencia, en forma concreta, la UdeC contaba con las principales carreras universitarias (Medicina, Derecho, Ingeniería, entre otras), desarrollando además, una actividad de extensión cultural significativa en la zona,³⁷⁰ tales como las escuelas de temporada y las capacitaciones para profesionales en ejercicio. En lo que respecta a la institucionalidad universitaria, la UdeC se caracterizó, durante el mandato de su principal precursor, por una homogeneidad considerable en sus cuerpos académicos, la gran mayoría con orientación radical y/o masona, más una dirección superior altamente centralizada en la figura del rector.³⁷¹ Sin embargo, y cabe destacar por sobre todas las situaciones aludidas, la institución contaba con un «Consejo Directivo» que, en 1928, le había otorgado un espacio participativo a las representaciones estudiantiles, con derecho a voz y voto. Esta situación marca una gran diferencia con el resto de las universidades chilenas, reflejando en gran medida, el espíritu innovador y democrático de su precursor. Los socios externos a la Universidad, también contaban con un organismo que expresaba sus opiniones en el Consejo.³⁷² No obstante, las influencias de los diversos grupos comenzaron a crear conflictos en la dirección interna de la institución, en especial, por el gran rechazo de los estudiantes a la «homogeneidad política de sus académicos», que se traducía de lleno en el Claustro Pleno al momento de las elecciones de rector.

En consecuencia a lo anterior, estalló un convulsionado conflicto por parte de los estudiantes en 1955, dirigido por la Federación de Estudiantes (FEC) que planteó la necesidad, ya en esos años, de una reforma universitaria. La FEC llevó

³⁶⁹ Edgardo Enríquez, *La Universidad Chilena*. Este artículo de la reforma universitaria en la UdeC se encuentra disponible en http://www.blest.eu/cultura/enriquez_f.html, consulta realizada el 29 de agosto del 2015.

³⁷⁰ Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria...* Óp. Cit., p. 71.

³⁷¹ *Ibidem*, p. 72.

³⁷² *Idem*.

a cabo una huelga estudiantil, la que fue condenada por el rector, cancelando las matriculas a los involucrados. Finalmente, en 1956, Enrique Molina renuncia a su cargo de rector, poniendo fin a un periodo de «treinta y siete años encabezando la dirección de la UdeC». Asume en su lugar David Stitchkin, quien introduciría una relevante reorganización académica, estableciendo a los institutos como ejes de la estructura académica, reemplazando a las facultades, con el «propósito de llegar a institucionalizar la investigación científica y desarrollar la extensión cultural».³⁷³ Y esta propuesta del nuevo rector, implicó la creación de los «Institutos de Química, Biología, Ciencias Básicas, Física y Matemáticas».³⁷⁴ Sin embargo, estas medidas no tuvieron una efectiva continuidad en el tiempo, ya que Stitchkin se negó a una reelección, y en su lugar, en 1962, sería elegido, nuevamente con gran influencia de la masonería, Ignacio González, centralizando sus labores en las facultades y desmantelando lo realizado en el periodo anterior. Esto propiciaría una explosiva reacción de los estudiantes, especialmente, de las juventudes de la izquierda, de las cuales se desprendería el surgimiento del MIR.

En consecuencia con lo descrito, el rector González no supo interpretar las aspiraciones estudiantiles, no solo propiciadas por aquel contexto interno de los jóvenes estudiantes de la UdeC, sino también, mucho más, por el momento previo de reforma que surgía a nivel nacional. Solo al final de su mandato, propuso la creación de una «Comisión Tripartita» (autoridades, académicos y estudiantes) a fin de considerar las crecientes demandas del sector estudiantil. Sin embargo, el llamado fue muy tarde, y un mes después, el MIR triunfa en la elección de la FEC. En la Universidad, se convocó a un claustro para elegir el nuevo rector, en el mes de marzo de 1968, y el nuevo contexto político, propiciado por el triunfo del MIR se materializó con la presentación del candidato a rector Carlos Altamirano, apoyado por la representación estudiantil. Por su parte, la masonería vuelve a presentar al cargo a Stitchkin, que, y como era de esperarse, triunfa cómodamente a un nuevo periodo en la rectoría. Stitchkin depositó su voluntad y su energía para impulsar un

³⁷³ *Idem.*

³⁷⁴ *Idem.*

proceso de reforma, constituyendo para aquello una «Comisión de Reforma» que se componía de 128 personas: el 60% académicos y el 40% estudiantes.³⁷⁵ En el trabajo y los acuerdos alcanzados por esta comisión, se estableció que el principal motivo era la aplicación de una reforma universitaria, y que una vez finalizada, el rector renunciaría a su cargo.³⁷⁶ En función de aquello, la comisión estableció que se creara un «Consejo Superior» para reemplazar al antiguo Consejo Universitario y al Directorio, este último, integrado desde siempre por altos personeros ligados al comercio, la industria y la banca local, ajenos a la educación pero provistos de las más altas atribuciones directivas y académicas,³⁷⁷ motivos de fuertes críticas y rechazos por parte de los estudiantes. Además, se creó un Consejo para Asuntos Estudiantiles y un Consejo de Difusión Universitaria. El Consejo Universitario, a su vez, quedó compuesto por cuarenta personas, diez de los cuales eran estudiantes. Resuelto aquello, Stitckin renuncia a su cargo en diciembre de 1968, para dar el paso a una nueva elección de rector. Días antes de retirarse del puesto de rector, el Presidente Frei promulgaba los nuevos estatutos de la UdeC.

La consolidación de la reforma y la transformación institucional entre 1969 y 1972.

En diciembre de 1968, se realizaron las elecciones para determinar quién sería el nuevo rector de la UdeC. En dicha oportunidad, los académicos recibieron una ponderación de un 72%, los estudiantes un 25% y los no académicos un 3%. La primera vuelta determinó que las dos primeras mayorías eran, por una parte; el académico Edgardo Enríquez, primera mayoría y apoyado por la masonería; y en segundo lugar, el académico Emilio Rioseco, apoyado por la DC. Finalmente, en la segunda vuelta, resultó electo Enríquez, el que había desarrollado su larga carrera académica en la Universidad. Tampoco hubo mayoría absoluta en la elección del vicerrector, yendo a segunda vuelta Galo Gómez del PS y Lorenzo González.³⁷⁸ Y en la última instancia definitiva, Gómez, apoyado ahora no solo por el PS, sino que

³⁷⁵ *Ibidem*, p. 75.

³⁷⁶ *Idem*.

³⁷⁷ Enrique Kirberg, *Los Nuevos Profesionales...* Óp. Cit., p. 62.

³⁷⁸ Carlos Huneeus, *La Reforma Universitaria...* Óp. Cit., p. 76.

además, por el PC y por el MIR, es elegido para el cargo en cuestión. Enríquez, el nuevo rector y Gómez como vicerrector, asumen sus funciones oficiales en enero de 1969.³⁷⁹ Les correspondió a ambos, la difícil tarea de aplicar, de hacer realidad la reforma.³⁸⁰ La UdeC, por su parte, atravesaba un periodo caracterizado en gran medida, y en palabras de Enríquez, «por un fuerte déficit económico arrastrado de años anteriores», y además, «con un presupuesto desfinanciado y que muchos le denominaban como el “sietemesino”, porque solamente alcanzaba para cubrir los gastos de los siete primeros meses de 1969».³⁸¹ Ante este panorama, «elementos reaccionarios y anti-reformistas», como les describe Enríquez, y que estaban en el cuerpo docente y administrativo de la Universidad, secundados por la prensa y por diarios de Concepción y Santiago, iniciaron una fuerte y sincronizada campaña de desprestigio en contra de la UdeC, y en especial, de sus nuevas autoridades. Era evidente, según afirma Enríquez, «que deseaban producir el fracaso total»³⁸² en el proceso reformista. En forma objetiva y sin comentarios exagerados, el rector de la UdeC añade que el gobierno de Frei también fue «enemigo» de la transformación universitaria penquista: según Enríquez, no era difícil demostrarlo, ya que «no les dio un solo escudo para resolver el problema presupuestario», mucho menos, para aplicar la reforma. Este difícil contexto inicial comenzaría a cambiar al apoyo que, desde fines de 1970, el gobierno de Allende le brindaría: gracias a esto, la reforma universitaria en la UdeC pudo ser aplicada.³⁸³

El cambio institucional comenzó a rendir frutos concretos desde comienzos de 1971, periodo de desarrollo en el cual, la UdeC, se caracterizaría por poner sus esfuerzos, en palabras de Gómez, hacia el binomio «Universidad-Pueblo». Y si de resultados directos de este proceso se trata, podemos señalar una amplia lista: el número de estudiantes, que para 1968 llegaba 5.800 matriculados, en 1973, esta cifra se había incrementado notoriamente a 17.200. De igual forma, la Universidad

³⁷⁹ *Idem.*

³⁸⁰ Edgardo Enríquez, La Universidad Chilena... Óp. Cit.

³⁸¹ *Idem.*

³⁸² *Idem.*

³⁸³ *Idem.*

experimentó un crecimiento en torno a sus carreras, doblando las treinta y tres existentes en 1968 para alcanzar sesenta y seis en 1973; y asimismo, el número de horas docentes contratadas se incrementó de 31.836 a 38.188 horas. En lo que respecta a los docentes, y más específicamente, en torno al perfeccionamiento en el extranjero, la cifra ascendió de cincuenta y seis en 1968 a ochenta y nueve para 1973.³⁸⁴ En lo que se refiere a las edificaciones y dependencias de la Universidad, se experimentaron también avances, a propósito de nuevas construcciones. Esto se refleja claramente, si tomamos en consideración que en 1968 las edificaciones de la UdeC alcanzaban los 100 mil metros cuadrados, para 1973, en suma, todas las edificaciones alcanzaban los 138 mil metros cuadrados respectivamente. Y en entre las nuevas edificaciones, destacan las ampliaciones de salas cunas, en las que se experimentó un considerable crecimiento. Si en 1968, el número de cunas y plazas en salas cunas y jardines infantiles para hijos de profesores, empleados y estudiantes llegaba a la cifra de ochenta y seis, para 1973, eran quinientas. Y para terminar en esta primera impresión de los logros del aludido proceso de reforma, el número de jóvenes estudiantes residentes en hogares universitarios, que en el año 1968 llegaba a 394, para 1973, la cantidad era de 1.437 estudiantes. Esto se encuentra en estrecha relación con la ampliación de la matrícula universitaria en el periodo señalado, y por consiguiente, a la apertura social de la Universidad. No es de extrañar que el binomio Universidad-Pueblo haya tenido consecuencias en la composición social de la comunidad estudiantil. Esto último se reflejó para 1973, cuando el 48% de la totalidad de los estudiantes de la UdeC, provenía de familias obreras y campesinas.³⁸⁵ Asimismo, los estudiantes con ayuda del Estado o de la propia Universidad, y que en 1968 alcanzaban los 464, para 1973, llegaban a los 5.200.³⁸⁶

³⁸⁴ Las estadísticas respectivas en torno a la transformación de la UdeC en el periodo de la reforma universitaria, se encuentran tabuladas por el propio rector Edgardo Enríquez, en su artículo citado. *Idem.*

³⁸⁵ Natalia Cruces, Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno... Óp. Cit.

³⁸⁶ Edgardo Enríquez, La Universidad Chilena... Óp. Cit.

Siguiendo con la línea de los logros institucionales, la apertura social se vio también reflejada a través de la extensión y los acuerdos con otras instituciones. En este sentido, se ampliaron los campos clínicos para las carreras de medicina, enfermería y obstetricia, obedeciendo al acercamiento concreto con las ciudades en el Gran Concepción. Si para 1968, la UdeC contaba con campos clínicos en las ciudades de Concepción, Talcahuano, Santa Juana y Arauco, para 1973, aquellos se extendieron también a las ciudades de Victoria, Los Ángeles, Chillán, Coronel y Lota,³⁸⁷ estableciendo, a su vez, convenios con el Servicio Nacional de Salud, con la CORFO y la Compañía Carbonífera Lota-Schwager, además de vínculos con la CUT y otras organizaciones de trabajadores. La extensión no solo se daría en las formas descritas, sino que, y siguiendo el ejemplo de la UTE, la UdeC también va a apostar a la extensión de la academia, la investigación y la cultura. En relación a esto, en 1971, se tomará la decisión de abrir una nueva sede universitaria, y junto con aquello, la realización de un convenio con la UTE y otras organizaciones, con lo que pretenderá concretar una de sus grandes apuestas académicas y sociales en el periodo. La zona del carbón, más específicamente, las ciudades de Coronel y Lota, han de ser las seleccionadas: el binomio Universidad-Pueblo comenzará a tomar fuerza.

³⁸⁷ *Idem.*

La nueva institucionalidad universitaria al servicio de los trabajadores:
La Universidad del Carbón en Coronel entre 1971 y 1973

«La Universidad es por si es una aventura. Está inspirada y dirigida por el más osado aventurero que jamás ha existido: el espíritu humano, que no acepta vayas o limitaciones».³⁸⁸ Las palabras antes citadas de Enríquez, tienen profunda vinculación con los nuevos proyectos que estrecharían más que nunca todas las fuerzas en la construcción del binomio Universidad-Pueblo. Pues bien, el siguiente acontecimiento es un ejemplo claro de la aventura universitaria propiciada por este proceso reformista, con demostraciones claras de un gran compromiso académico y social, pese a todo contexto desigual. La UdeC, que en el transcurso de los años cincuenta, solo se había limitado a realizar escuelas de temporadas en la zona del carbón, que consistían en capacitaciones para profesionales en el ejercicio propio de sus carreras, comenzó a recibir duras críticas, en particular, por aquel carácter profesionalizante y enajenado de toda la realidad social de la gran mayoría de los pueblos mineros. No es de extrañar que en lo ya descrito, y frente a la vinculación histórica que habían mostrado los estudiantes universitarios con el movimiento de los obreros en el país, hayan sido los propios mineros, los que vieran en la UdeC, un apoyo casi inalcanzable, para ellos, para sus familias, y muy especialmente, en el futuro de sus hijos. Los representantes municipales de Coronel y Lota, y con el mismo discurso, cuestionaban críticamente el rol social y cultural de la UdeC en la región, añadiendo a inicios de los setenta, que «la Universidad de Concepción era más centralista como Universidad que Santiago».³⁸⁹ De esta forma, fue desde las propias comunidades que surgió, primero la necesidad, y luego la idea clara de establecer vínculos concretos entre la academia universitaria y los trabajadores.

Las críticas y el ánimo surgido en las ciudades del carbón, llevó a la UdeC y a sus autoridades a tomar en consideración la idea de un vínculo, consecuente a

³⁸⁸ Diario *El Sur*, lunes 31 de mayo de 1971, segundo cuerpo, p. 9.

³⁸⁹ Rectoría UdeC, «Acta de Sesión Ordinaria del Consejo Superior». Concepción, 24 de junio de 1970, N°36, p. 32. En Pablo Araneda, *La Universidad del Carbón... Óp. Cit.*, p. 57.

un creciente análisis y deseo interno de «descentralizar la Universidad». Ya desde hace muchos años se había comenzado a decir que la institución no se conectaba con el ambiente y el entorno regional, y que de no hacerlo, de una forma eficaz, se iba a «perecer y a asfixiar entre el río Biobío y el río Andalién».³⁹⁰ Pues bien, una vez tomado en consideración este llamado de las localidades en el análisis de las políticas institucionales con el exterior, bastó solo una breve jornada del Consejo Superior de la UdeC para tomar acuerdos en relación a lo anterior. El 24 de junio de 1970, el Consejo; presidido por el rector Enríquez, en presencia de autoridades y consejeros universitarios, entre ellos, la representación estudiantil de la época y la representación de los trabajadores no académicos, analizan de forma concreta y certera, la creación de dos nuevas sedes universitarias: una en Talcahuano y la otra en la zona del carbón. Pese al contexto económico delicado que transitaba en ese periodo la UdeC, que ya fue descrito en las páginas anteriores, y que logró la estabilidad recién a comienzos de 1971, el rector Enríquez señaló que no existía «inconveniente alguno en que se acuerde en esta sesión crear una nueva sede en la zona del carbón y después se estudiaría como hacer efectivo este acuerdo».³⁹¹ El vicerrector Gómez añadió que era necesaria la creación de dos comisiones, una que se encargara del caso de Talcahuano y la otra de la zona del carbón, a lo que le sumaría una tercera comisión, que se abocará en estudiar posibles convenios y acuerdos con otras localidades de la región.³⁹²

En consecuencia, se acuerda aprobar el acta del Consejo, que contenía las siguientes resoluciones: se acordó, «por unanimidad, crear una sede universitaria en Talcahuano y otra en la zona del carbón».³⁹³ Más aún, se accede rápidamente a la creación de convenios con la UTE, con INACAP y otros organismos, para la realización y la creación de aquellas sedes. Con esto se daban por iniciadas las conversaciones con las localidades aludidas y que durante los siguientes meses

³⁹⁰ *Ibidem*, p. 58.

³⁹¹ *Idem*.

³⁹² *Idem*.

³⁹³ *Ibidem*, p. 59.

arrojarían los resultados ansiados. Así, y ya en el mes de enero de 1971, y luego de un amplio trabajo que involucró a las autoridades de la UdeC y la UTE, a los municipios de Coronel y Lota, a la CUT regional y a representantes sindicales de los trabajadores mineros y de la educación, encabezados por Gustavo Pizarro, académico y consejero de la UdeC, se firmaría el día 20 de enero, el convenio definitivo para el desarrollo de actividades universitarias en la zona minera.³⁹⁴ El convenio fue firmado por las instituciones y organizaciones ya mencionadas, a los que se les agregó, la Compañía Carbonífera Lota-Schwager, estatizada a fines de 1970 y a cargo de Isidoro Carrillo, el primer dirigente obrero en llegar a la gerencia de la empresa. En la ocasión, el vicerrector Gómez resaltó lo valioso de los cursos que impartirían la UdeC y la UTE «para esta sufrida zona minera que conocemos desde tanto tiempo y a la que hemos estado ligados por filosofía doctrinaria por un lapso similar».³⁹⁵ Expresó, y siguiendo con la línea mencionada, que «este paso trascendente que se da en este momento no hace sino remarcar la leyenda que esta casa de estudios superiores ha colocado en el stand que levantó en FERBIO 71 y que dice: Universidad y Pueblo».³⁹⁶ Finalmente, una sede universitaria de la UTE sería instalada en Lota, y a su vez, por consiguiente, la sede universitaria en Coronel quedaría a cargo de la UdeC.³⁹⁷ Las labores de las universidades fueron centralizadas bajo tres ejes programáticos: las denominadas «carreras cortas», los cursos de «difusión cultural» y la promoción de la «investigación científica». Surge así, de la unidad de ambas sedes universitarias, lo que se conocería popularmente entre estudiantes y habitantes de la zona, como la «Universidad del Carbón».

La inauguración de las actividades universitarias en la zona minera.

El 30 de mayo de 1971, a las 10.30 horas, se dio por iniciada la ceremonia de inauguración de las nuevas sedes universitarias en la zona minera. Dicho acto contó con la presencia del Presidente Allende; los rectores Enríquez y Kirberg, de

³⁹⁴ Diario *El Sur*, jueves 21 de enero de 1971, p. 12.

³⁹⁵ *Idem.*

³⁹⁶ *Idem.*

³⁹⁷ Pablo Araneda, *La Universidad del Carbón... Óp. Cit.*, p. 68.

la UdeC y la UTE respectivamente; los alcaldes de Coronel y Lota; y los dirigentes mineros de los sindicatos de Lota y de Schwager. ¡Qué gran día para nuestra zona del carbón!, exclamó el alcalde de Lota, Danilo González, agregando que esto era una justa aspiración y que en dicha ocasión se hacía «realidad la gran esperanza: la Universidad para el Pueblo».³⁹⁸ El dirigente minero de Schwager, Juan Bautista Bravo, en su alocución, señaló que:

«La Universidad del Carbón fue la lucha que por años dimos los sindicatos, las municipalidades y los diversos organismos de la comunidad por lograr lo que hoy el gobierno de la UP y las Universidades de Concepción y Técnica, traen como presente magnífico: una Universidad para nuestros hijos, para los jóvenes y para los trabajadores del carbón».³⁹⁹

El rector Enríquez aludió a la gran importancia que tenía el acontecimiento, y en especial, a esta nueva y gran labor que la UdeC y la UTE encabezarían para la zona minera, en especial, para la preparación de los nuevos profesionales:

«La sede universitaria a cuya inauguración hoy estamos asistiendo, no solo concurrirá a satisfacer esta necesidad. Es, además, la materialización de un viejo sueño y anhelo de los educadores que siempre han querido dar a los obreros modestos, la posibilidad de ingresar a la educación superior».⁴⁰⁰

Por su parte, el rector Kirberg, resaltó a los movimientos estudiantiles de los jóvenes, los que hicieron ver el verdadero papel de la Universidad, dirigiendo esta al pueblo, para ser un organismo más de los trabajadores y las comunidades.⁴⁰¹ A esto le sumo que en:

«El momento en que presenciamos el nacimiento de una nueva sociedad y todo el país se halla empeñado en ello, las universidades llegan al pueblo,

³⁹⁸ Diario *El Sur*, lunes 31 de mayo de 1971, segundo cuerpo, p. 9.

³⁹⁹ *Idem*.

⁴⁰⁰ *Idem*.

⁴⁰¹ Pablo Araneda, *La Universidad del Carbón... Óp. Cit.*, p. 88.

no en forma paternalista, sino como organismos que son propiedad de los trabajadores. Las Universidades ya no son solo para los privilegiados. Están al servicio de las grandes mayorías postergadas».⁴⁰²

Finalizando el acto, el Presidente Allende se dirigió al público presente en la ceremonia, expresando que el proyecto de la UP era posible si se forjaban obreros preparados y muchachos capacitados:

«Este gobierno del pueblo, comprendiendo la misión de las universidades, respetando su autonomía y exigiéndoles que sean cada vez más críticas en un sentido constructivo, ha dado todo su aporte para hacer posible que se abran permanentemente las puertas universitarias para que entre el pueblo a expresar su talento y ponerlo al servicio de la patria».

Los logros y las proyecciones de la sede del carbón en Coronel.

Al iniciarse las actividades universitarias de la sede de la UdeC en Coronel, en mayo del mismo año, sus labores se desarrollaron en el Liceo A-49, para lo que se dispuso recursos de implementación, los que en gran medida, fueron parte del presupuesto asumido por la propia institución penquista y su rectoría. El convenio firmado en enero, había establecido además, un directorio encabezado por Pizarro y acompañado por la gerencia de la carbonífera y el municipio coronelino. En su forma inicial, los principales cursos académicos se dieron a través de seis carreras cortas: Educación de Párvulos, Educación en Alimentos, Química Analista, Dibujo de Proyectos Mecánicos, Técnico Papelero y Técnico en Calderas, todas estas, a su vez, con un total de 320 estudiantes. En relación a los cursos de difusión, estos se centraron en Cursos de Derechos Laborales y otras áreas, los que en Lota y en Coronel, sumaron a 200 personas.

Así, esta naciente sede de la UdeC contó con 520 estudiantes y 300 que se sumaron en Lota a la sede de la UTE. El índice de continuidad en los estudios fue

⁴⁰² Diario *El Sur*, lunes 31 de mayo de 1971, segundo cuerpo, p. de cierre.

de un 86%, lo que en palabras del vicerrector de la UdeC, fue un buen resultado. Para 1972, se aprueba la creación de más carreras, las que sumarían un total de catorce⁴⁰³ y que se mantendrían en funcionamiento sin mayores problemas hasta 1973. En 1972, la Universidad del Carbón registró un total de diecinueve carreras cortas, las catorce mencionadas de la UdeC y las cinco restantes de la UTE en Lota, con una matrícula total de 1.250 estudiantes,⁴⁰⁴ 796 de estos, matriculados en la sede del carbón en Coronel.⁴⁰⁵ El crecimiento de aquella sede, acelerado e inesperado incluso por las autoridades universitarias, llevó a que las aspiraciones fueran más allá de lo previsto. Durante el transcurso de 1972, y ante el crecimiento señalado, Pizarro hacía notar que era imperioso poder tener un local adecuado para la sede del carbón, a la brevedad posible.⁴⁰⁶ Para aquello, la UdeC barajó la idea de reconstruir el antiguo hospital de la compañía minera, el que se había incendiado algunos años atrás, no obstante, parte de su obra gruesa aún resistía y se mantenía en pie, lo que permitiría un ahorro considerable de recursos. El rector Enríquez le solicitó al Presidente Allende su alto patrocinio para que la Compañía Lota-Schwager, propietaria de aquel local y del sitio ubicado en el sector de Maule, pudiera ceder la propiedad a la Universidad del Carbón: se pretendió, de esta forma, la construcción de un campus universitario para Coronel.⁴⁰⁷

Esta idea se ha de unir al análisis hecho posteriormente por el vicerrector Gómez, quien, encargado de un estudio preliminar sobre este proyecto, concluyó la necesidad de que las sedes en el carbón se transformaran en una «Universidad Autónoma». Aquella iniciativa contó con el respaldo de la UdeC y de la UTE, planteles que se comprometían, de poder llevarse a cabo este proyecto, a seguir proporcionando todos los recursos necesarios, más los que del gobierno debían provenir. Se planteó además, que esta nueva Universidad debía tener un carácter

⁴⁰³ Pablo Araneda, *La Universidad del Carbón...* Óp. Cit., p. 98.

⁴⁰⁴ Diario *El Sur*, lunes 31 de mayo de 1971, segundo cuerpo, p. 9.

⁴⁰⁵ Pablo Araneda, *La Universidad del Carbón...* Óp. Cit., p. 98.

⁴⁰⁶ *Ibidem*, p. 97.

⁴⁰⁷ *Idem*.

tecnológico.⁴⁰⁸ Mientras tanto, ambas sedes continuaron con sus funciones, con gran vitalidad y participación entre 1971 y 1973: fue el esplendor de las ciudades mineras e industriales, y ahora, universitarias.



⁴⁰⁸ Diario *El Sur*, viernes 1 de junio de 1972, p. 10.

Los intentos por extender la institucionalidad universitaria:

Las relaciones entre la UdeC, la UTE y Tomé entre 1971 y 1973

Retomando dichos anteriores, la UdeC tuvo una serie de dificultades para poder concretar su proyecto de reforma, y muchas más, para lograr profundizarlo. Con todo, de igual forma llevaría a cabo un acercamiento con las comunidades del Gran Concepción, a través de asesoramientos a sindicatos, extensión cultural y académica a sectores populares. No obstante, poco se sabe sobre dicho proceso en la comuna de Tomé. En efecto, no hay registro público de aquella labor ni un trabajo historiográfico de ese tipo, pero aquello no significa que no haya existido. Un ejemplo de esto, es la cooperación que la UdeC daba a instituciones de acceso social de la comuna, como por ejemplo, la prestación de salud pública. Así pues, pudimos constatar mediante el análisis de la prensa, que la UdeC, al igual que lo haría en prácticamente en todas las localidades del Gran Concepción, prestaba apoyo logístico, técnico y científico, como también capacitación y asesoramiento a los servicios de salud locales para su óptimo desarrollo y prestación de servicio.⁴⁰⁹

Junto con lo anterior descrito, durante la primera semana de septiembre de 1971, la UdeC, con el Laboratorio Textil de la Escuela de Ingeniería, ya se había adjudicado ser centro de documentación para América del Sur, como resolución del Seminario Textil realizado en Bahía Blanca, Argentina, con lo cual la casa de estudios penquista extendería sus redes internacionales en materia de exportación lanífera y de investigación en el área aludida, buscando insertarse como referente en dichos temas, a la vez de aportar, a través de sus investigaciones, a la mejora de los estándares de la producción textil nacional y local. Para lo descrito, también iría el jefe encargado del laboratorio físico de la fábrica Bellavista Tomé, Tucapel Chandía.⁴¹⁰

⁴⁰⁹ Diario *El Sur*, sábado 15 de enero de 1972, p. 12.

⁴¹⁰ Diario *El Sur*, martes 14 de septiembre de 1971, p. 8.

En este contexto, la UTE en unidad con la UdeC, firmarían un acuerdo para el desarrollo conjunto de un laboratorio de investigaciones textiles situado en la misma ciudad, mostrando un trabajo complementario, ya que la UdeC poseía los especialistas y la instrumental, mientras que la UTE aportaba con los técnicos en dicha materia.⁴¹¹ De la misma forma, para el año 1971, el rector de la UTE, tendría un acercamiento con el complejo productivo textil ubicado en Tomé para estrechar lazos con las industrias locales, las cuales significaban un área estratégica para la economía nacional –siendo una industria tomecina, la fábrica de paños Bellavista, fue la primera industria estatizada a nivel nacional por el gobierno Allende– por la existencia de tres industrias con una alta producción, con miles de trabajadores y con un mercado internacional consolidado. Es por esta razón, que sería el mismo Kirberg el encargado, incluso de manera personal, de establecer la alianza con las organizaciones productivas, sindicales y políticas de la comuna textil.

Así, de esta forma, en Tomé, junto a la CUT y la Federación Nacional Textil, el día 4 de noviembre de 1971, se firmaría un convenio para conformar un instituto tecnológico a cargo de la UTE, que permitiese la capacitación de jóvenes y adultos de la comuna, con tal de aumentar la tecnificación, la eficiencia y la productividad de las industrias locales, las que ya funcionaban bajo la conducción de agentes del gobierno. Esto se sumaba a una serie de acuerdos que la UTE firmaría a nivel nacional y que llegó a coordinar acciones de este tipo en las industrias textiles –y también en otras áreas– de diversos sitios del país, tales como la Sociedad Textil «Banvarte» de Arica, Manufacturas Textiles «Sumar», «Textil Progreso» y la Textil «Yarur» en la Región Metropolitana, entre otras, a las cuales se sumaba, en aquel tiempo, el complejo textil tomecino.⁴¹²

Ahora bien, según declara el propio Kirberg, este convenio nacería dado a la necesidad de técnicos cualificados en las instalaciones textiles locales, para lo cual, la conformación de la estructura académica, científico-técnica y de difusión

⁴¹¹ Diario El Sur, viernes 9 de noviembre de 1971, p. 8.

⁴¹² Enrique Kirberg, Los Nuevos Profesionales... Óp. Cit., p. 342.

cultural emanada desde aquel convenio, estaría planificada para ir en aporte a las necesidades y demandas de la comunidad aludida, yendo en directo beneficio del desarrollo productivo nacional y local. Para lograr aquella relación dialéctica, «los organismos textiles y laborales que suscriben se comprometen a contribuir para el financiamiento y puesta en marcha de las labores universitarias, de acuerdo con sus posibilidades. La UTE, a su vez, aportará con la organización administrativa, de docencia, de investigación, de difusión, de capacitación y asesorías requeridas por la comunidad textil». ⁴¹³

Para Américo Caamaño, tomecino, estudiante secundario y posteriormente estudiante de Sociología de la UdeC, no era extraño lo señalado previamente ya que lo anterior « [...] estaba dentro del ánimo para que pudiera ocurrir. No se veía como algo alocado ya que, como te digo, era una gran cantidad de jóvenes hijos de los obreros de acá, los que iban a estudiar allá [a la ciudad de Concepción] ». A esto agrega que « [...] la cantidad de hijos de obreros que habíamos estudiado en la Universidad era harta, ¡harta! [...] En algún momento, viajábamos en tren hacia Concepción y cruzábamos todo Concepción para llegar a la Universidad –los que estábamos allí– otros iban a la Universidad Federico Santa María, otros iban a lo que era la Universidad del Estado en aquel entonces, hoy Universidad del Biobío ». Entonces, «antes [de la UP] probablemente la educación superior era más de elite, pero te digo que nosotros, muchos años después de perder lo que perdimos [tras la Dictadura Militar] nos dimos cuenta de la enorme cantidad de hijos de obreros tomecinos que iban a estudiar a Concepción. Nos veíamos en el tren o después en los buses. Tanto es así que yo recuerdo que, dentro de las formulaciones y los sueños de lo que era en ese tiempo la primera organización universitaria tomecina que hubo por acá, se planteaba esa posibilidad de que algún día podía haber una sede de la Universidad –o de alguna Universidad si es que no era de la UdeC– acá en Tomé ». ⁴¹⁴

⁴¹³ Diario El Sur, viernes 9 de noviembre de 1971, p. 8.

⁴¹⁴ Entrevista a Américo Caamaño, realizada el 22 de agosto de 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

En la misma línea, Darwin Rodríguez, estudiante de filosofía de la UdeC y presidente del grupo universitario tomecino en el período donde se llevaría a cabo el convenio ya aludido anteriormente, señala que «participamos [los representantes del grupo universitario] en algunas reuniones. El gobernador era el radical Juan Lavín, y recuerdo que mirábamos una especie de galpón que había frente al Roly, [a unas cuadras de la Plaza de Armas de la ciudad] como la futura sede. Eso sí, no hubo concreción de la idea, que estaba en sus comienzos y con mucha lógica y coherencia económica, social y política, por lo que presumo, de no mediar por los milicos habría sido realidad».⁴¹⁵

A pesar de que aquella idea no logró ser concretada, como ya lo vimos con anterioridad, la cantidad de estudiantes tomecinos estudiando en Concepción era cada vez mayor. Eso, a nuestro parecer, cambiaría la dinámica niño-hombre que estaba presente en las familias populares, lo que implicaba salir desde temprana edad al mercado laboral, sin posibilidad de pasar por la etapa de juventud. Sin embargo, la prolongación de la escolaridad, el acceso a la educación superior, a la formación política, sumado al contexto de ascenso del movimiento obrero –y que tenía una connotación importante siendo Tomé una ciudad industrial y portuaria, por ende, proletarizada– y de la conflictividad sociopolítica a nivel nacional y local, le daría a esta juventud un impulso para ser parte del proceso de lucha de clases que se presentaba en aquel entonces. Se consideraba, según consensuan dichos entrevistados, que se veía como una obligación de la juventud la necesidad de poder sumarse al proceso de transformación social vigente en el país, aportando desde el espacio en donde les tocara participar. Entonces, este nuevo sujeto⁴¹⁶

⁴¹⁵ Darwin Rodríguez, entrevista realizada el 15 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁴¹⁶ Ante esta situación, el filósofo francés Pierre Bourdieu señala con una cuota de razón que la juventud es una invención en cuanto a que es una construcción cultural lo que, por lo tanto, no tiene que ver con una relación biológica o etaria alguna. Así, de esta manera, hay tres elementos constituyentes para comprender lo que es la juventud: I) Es un reconocimiento que la sociedad hace a un grupo que se desarrolla dentro de ella que no tiene necesariamente relación con la edad de ellos, ya que eso varía de acuerdo a las tradiciones y ritos sociales, relaciones sociales y de poder, contexto histórico, situaciones políticas y económicas, etcétera; II) Este reconocimiento depende íntegramente del nivel de acceso a la educación secundaria y superior, la cual por extensión prolonga la duración de la adolescencia; y III) Que el factor juventud está asociado con la

que aparecería progresivamente, posterior a la ampliación de las universidades locales y la flexibilidad en el acceso para los hijos de la clase trabajadora, entraría en escena en la esfera política local, tomando un especial realce en las acciones venideras, siendo un apoyo al movimiento obrero y popular local, fundiéndose con él, luego de un amplio proceso de movilizaciones y discusiones, como veremos en la continuación de este capítulo.



idea de inexperiencia e irresponsabilidad que acarrea la conclusión que aún el sujeto considerado joven no está preparado para las complejidades de la vida adulta, por lo tanto es deber de los sujetos mayores el hacerse cargo de la preparación de los jóvenes para la adaptación e integración social o para ejercer el control y disciplinamiento en los casos problemáticos presentes en este sector, lo cual posiciona a los jóvenes en una condición de grupo subalterno respecto de los adultos que conducen la sociedad diseñada por ellos e influidas también por los mismos en gran parte de sus ámbitos. Pierre Bourdieu «La juventud no es más que una palabra», en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.

La Revolución Universitaria de la UdeC entre 1968 y 1973

El rol que jugaría el movimiento estudiantil articulado en la Universidad de Concepción en el período estudiado, y su papel para con la reforma universitaria que se construía paralelo al proceso de agitación social existente en Chile, no sería ni espontáneo ni coyuntural sino que, por el contrario, es el resultado de un proceso histórico de varios años que conllevaría una acumulación de fuerza social y de experiencias que permitirían plantearse una apertura social en apoyo al movimiento obrero y popular que incipientemente salía a escena ya no a las sombras de las organizaciones de vanguardia y partidos populares sino que impulsado por éstas pero tomando vida propia y siendo protagonista en la esfera política de finales de los sesenta e inicios de los setenta.

Por lo tanto, en este período se puede identificar tres aspectos relevantes. El primero de ellos hace referencia a la profunda crítica que se visualiza a las formas tradicionales de hacer política, no sólo de la élite de raíz decimonónica o de la burguesía incrustada en las instituciones del poder político nacional, sino que también se cuestiona las organizaciones y las prácticas políticas de la izquierda tradicional, así como su influencia basada en el burocratismo soviético, como también, avanzado el proceso de conflicto social, se cuestionaría su rechazo a la profundización de los procesos de lucha política. En segundo lugar, se puede ver un repudio al sistema de dominación imperante, ya no sólo desde los sectores populares, sino que también, a este descontento, se sumaría un sector de la pequeña burguesía radicalizada, principalmente de la juventud letrada de las universidades y profesionales progresistas y revolucionarios. La raíz de aquel descontento puede tener diferentes explicaciones, pero la que destacamos de manera esencial es la incapacidad del sistema imperante y de su aparataje administrativo para cumplir con las expectativas generadas en un grupo de la población que contaba con la movilidad social ascendente y de otro sector que

exigía la profundización de derechos sociales obtenidos tras décadas de conflictos a raíz de las injusticias sociales. En definitiva, hay una raíz común entre los sectores populares y mesocráticos: la incapacidad del capitalismo de responder a las constantes necesidades que aquejaban a los sectores subalternos, lo cual, en un proceso de cerca de cincuenta años, lo fue acercando hasta confluir de forma concreta en la lucha contra lo que se identificaba como un enemigo en común, aún cuando difirieran de los métodos para llevar a cabo esta pugna por el poder.⁴¹⁷

Junto con lo anterior, afirmamos que existe una contradicción en cuanto al desarrollo de este movimiento estudiantil y su vinculación con el movimiento popular de la época; en la medida que el movimiento estudiantil se fue planteando objetivos mayores, poseyendo la capacidad para afrontarlos, la legitimidad para abordarlos y una fuerza importante de apoyo a estas nuevas labores, se fue alejando de sus propias reivindicaciones corporativas para exteriorizar su actuar, perdiendo su autonomía relativa para sumarse, siendo una parte integrante más, dentro de muchas existentes, de proyectos sociopolíticos globales. En este último término, no fue el asistencialismo del movimiento estudiantil lo que permitió el desarrollo del movimiento popular, sino que hubo una reciprocidad que permitió el desarrollo de ambos, pero no fue hasta que el movimiento estudiantil dejó de estar a la cabeza del movimiento social general –pasando a ser una fuerza auxiliar de éste– que el sistema de dominación logró ser trastocado. Por lo tanto, podemos ver que, ad portas del triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales del año 1970, las diversas organizaciones políticas de raigambre popular y de perspectiva rupturista y revolucionaria –hablamos principalmente del MIR, pero también de parte importante del PS y del MAPU– optarían por desarrollar su trabajo político en los sectores populares, poniendo su fuerza militante en función de aquello, incluyendo la fuerza estudiantil que sería la fuerza de empuje de dicha misión, la que buscaba que los sectores populares se organizaran y tomaran la

⁴¹⁷ Igor Goicovic, «La izquierda chilena: Entre la institucionalidad y la alternativa revolucionaria». Foro debate realizado en la Universidad de Concepción, el 6 de Junio de 2012. La intervención del académico en cuestión está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=F4fl7otlXfE>.

iniciativa en su quehacer político. Esta tarea tuvo diversas complicaciones pero el escenario de polarización política en la segunda mitad del gobierno de Allende, daría avances cualitativos y cuantitativos de importancia en esta labor, superando tanto las expectativas iniciales como la capacidad mismas de las organizaciones políticas.

El Movimiento Estudiantil de la UdeC en la lucha por la Democracia Universitaria.

El movimiento estudiantil de la casa de estudios en cuestión, en el período estudiado, tendría sus primeros pasos en el año 1963. En este año, según señala el historiador Luis Vitale, se dieron las primeras convulsiones a interior de la izquierda. En primer lugar, se daría la primera gran fuga de militancia de los partidos de izquierda tradicional ante claras discrepancias con los planteamientos políticos teórico-prácticos emanados desde las direcciones nacionales tanto del PS como del PC. Este descontento se graficaría en la UdeC con la conformación de la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), la cual apostaría a disputarle poder a la juventud demócratacristiana, quien tenía la conducción del movimiento estudiantil de la época. En ese contexto, se funda el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), el cuál sería una expresión de la unidad táctica de diversas organizaciones de izquierda, tanto el PC como el PS, y la disidencia a éstos, encabezados, justamente, por la VRM. Sería esta unidad orgánica la que permitió a la izquierda arrebatarle la FEC a la JDC, aún cuando un año después volvería a recuperarla, probablemente, como un efecto correlativo al triunfo de la DC en las elecciones presidenciales.⁴¹⁸

Es esta derrota electoral la que agudizaría las discusiones al interior de la izquierda. En primer lugar, se cuestionaría la falta de trabajo efectivo en las masas estudiantiles, lo cual decantaría en una desmovilización de ésta y un retroceso en cuanto a su organización lo que, según la VRM, allanaría el camino a la JDC para

⁴¹⁸ Luis Vitale, «Contribución a la historia del MIR», pp.6-7. Este artículo se encuentra disponible en http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/bchi/h.pdf.

su retorno a la FEC. Pero no sólo eso, también comenzó a gestarse una profunda crítica hacia la estrategia de los frentes populares emanada desde la izquierda tradicional, la cual acumulaba una nueva derrota electoral tras casi tres décadas de incuestionabilidad de aquel planteamiento. Así pues, diversos sectores del estudiantado penquista, entre los cuáles se encontraba la VRM, comenzaron a cuestionar su propio quehacer, influenciado por el efecto generado por las luchas antiimperialistas en Cuba, Bolivia y Vietnam.

Es por eso que esas dos derrotas electorales agilizarían el divorcio que ya se venía dando hace más de un año, para que esa izquierda disidente abandonara definitivamente los lazos orgánicos con las viejas estructuras políticas marxistas y así poder llevar a cabo un acercamiento con otras fuerzas disidentes dentro del ámbito sindical, intelectual y universitario, forjando la unión de todas estas fuerzas en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en el transcurso de 1965.

A su vez, un proceso paralelo se estaba llevando a cabo en el estudiantado penquista. Al mismo tiempo que la izquierda revolucionaria crecía a expensas de la derrota electoral del FRAP, se levantaba un proceso de polarización al interior de los estudiantes de la UdeC, consecuente de la deslegitimación que se había ganado la JDC. Por lo tanto, tras la rearticulación de la izquierda en general, la cual pasaría nuevamente a disputar el poder estudiantil a una JDC desprestigiada, al mismo tiempo que surgía una nueva alternativa a lo existente como lo era el MIR, se daría inicio a un nuevo ciclo de movilizaciones estudiantiles en la UdeC, esta vez con una organización y un discurso nuevo, renovado y llamativo a un sector descontento, que criticaba tanto al imperialismo yanqui como también al burocratismo soviético, y que fue inspirando a los sectores más conservadores y reformistas de la izquierda chilena.⁴¹⁹ Es así como podemos identificar tres etapas de la movilización estudiantil, las cuáles veremos a continuación: I) La fase de flujo movilizador, entre 1965 y 1967; II) El desarrollo del proceso democratizador de la

⁴¹⁹ Francisco Betancourt, *El movimiento estudiantil: Una fuerza constructiva*. Seminario Profesor de Enseñanza Media en Historia, Geografía y Ciencias Sociales, UdeC, 1972, p. 111.

Universidad a partir de 1968 y; III) La búsqueda de profundización de la reforma, paralelo a la apertura sociopolítica del movimiento estudiantil con el movimiento popular entre 1970 y 1973.

El flujo movilizador entre 1965 y 1967.

Esta rearticulación del movimiento estudiantil de la Universidad penquista expresada entre los años 1965 y 1967, posee un inicio explosivo en cuanto a su combatividad, pero será progresivo al desarrollo de su contenido y trasfondo. El año 1965 partiría con una fuerte convulsión tras violentas protestas callejeras como respuesta a la represión del gobierno demócratacristiano, lo cual decantaría en el secuestro de un carabinero para ser canjeado por los estudiantes detenidos, presión a la cual el gobierno no tuvo más elección que ceder luego de una larga negociación. Ese mismo año, se llevarían otras protestas igual de violentas en contra del plan propedéutico de la universidad –que impulsaba un año básico para todas las carreras– instalado, según las versiones de los estudiantes, por presiones de organismos estadounidenses tras una serie de préstamos para poder establecer cambios internos que permitiesen adaptarse al proceso productivo de la zona. Así pues, los estudiantes expulsarían ese año del campus al senador Robert Kennedy, lo cual derivaría en nuevos enfrentamientos con la policía.⁴²⁰

Es así como se establecen los primeros elementos para la organización estudiantil, en denuncia de lo que los estudiantes de la UdeC denominaron como una notoria «intromisión imperialista en la Universidad». En efecto, los intentos modernizadores que se habían llevado a cabo por parte de la institucionalidad de aquella casa de estudios habían sido generados a través de lazos con organismos políticos y económicos proclives al gobierno estadounidense, lo cual arriesgaba claramente una dependencia hacia ellos. Justamente, en aquel año se habían gestionado una serie de fondos para desarrollar una tecnificación y modernización

⁴²⁰ Miguel Enríquez Espinoza, «Balance de la lucha en la Universidad de Concepción». Disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=1810>.

del ala científica de la Universidad, los cuales provenían desde las fundaciones Ford, Kellogg, Rockefeller y Fullbright, incluyendo al Banco Interamericano para el Desarrollo y la Alianza para el Progreso, entre otras instituciones de este mismo orden.⁴²¹

Sin embargo, lo que profundizaría las movilizaciones estudiantiles serían sus principios constitutivos, así como dichos efectos institucionales y académicos considerados nefastos, que vendrían de la mano con la implantación de aquel proyecto modernizante y que se estaba estableciendo en la UdeC desde el año 1964, con un primer esbozo de reforma universitaria impulsado desde la dirección de la casa de estudios. Este proyecto modernizante estaba fundamentado bajo dos necesidades identificadas: I) La búsqueda de una mayor eficiencia de la Universidad y; II) Una mayor adaptación y adecuación a las estructuras y organización de la sociedad moderna. Lo anterior implicaba, según este proyecto, el cambio en la estructura interna de la Universidad, la cual, anquilosada en las necesidades del pasado, había quedado obsoleta ante los giros de la economía y la sociedad moderna en un lugar geográfico –a saber, la provincia de Concepción– estratégico para la economía nacional por su alto grado de industrialización.⁴²²

Ante aquello, esta perspectiva planteaba imperiosamente el cambio de la Universidad, apoyándose en la burguesía local, la masonería y parte importante del cuerpo de académicos. Estos cambios fueron orientados en cuatro puntos específicos: I) La renovación de métodos pedagógicos; II) La adecuación de los contenidos y mallas curriculares al desarrollo de la ciencia internacional; III) La departamentalización de las facultades, mediante el principio de la división científica y racionalizada del trabajo y; IV) La búsqueda de la eficiencia de los recursos materiales y humanos a través de la dedicación exclusiva de la planta docente a las labores de la enseñanza y la investigación, pero acompañada de

⁴²¹ «Polvorín en la “U”». Revista *Punto final*, N° 29, 2° quincena de mayo de 1967, pp. 4-5.

⁴²² Francisco Betancourt, *El movimiento estudiantil: Una fuerza constructiva*. Óp. Cit., p. 64.

una rígida, selectiva y reducida selección de estudiantes.⁴²³ Todas estas medidas fueron denunciadas prontamente por sectores más radicalizados de la izquierda universitaria –principalmente desde el MUI, que para aquel entonces ya había formado parte de la fuerza conducida por el MIR– como un acto de contenido profundamente político. En primer lugar, se señaló que lo que se buscaba era satisfacer las necesidades de la modernidad, por tanto, del aparato productivo y la acumulación de capital, pero también se denunció que aquello traería consigo una dependencia a la estructura económica –así se podía entender la intromisión de organismos estadounidenses–, el reforzamiento de la Universidad como una reproductora del sistema y la reducción de la educación impartida en una mera transmisión de conocimientos técnicos.⁴²⁴

Es de esta forma, como aquel proceso álgido de conflictos internos –con la institucionalidad universitaria– y externos –con la fuerza represiva del gobierno demócratacristiano– influirían en el desarrollo del movimiento estudiantil, elevando así un proceso de aprendizaje en el cual maduraría políticamente, ganarían experiencias, acumularía fuerzas y lo reposicionaría en la esfera política local y nacional. Así, este proceso de maduración se vería influenciado también con la reaparición de la organización de trabajadores a nivel nacional de forma cada vez más confrontacional producto del desencanto con las políticas gubernamentales llevadas a cabo por la DC, el estancamiento del desarrollo económico industrial y el desgaste político ante un escenario de descontento debido a las expectativas incumplidas de profundización de la democracia.⁴²⁵ El repudio sería sentenciado a través de dos matanzas, la de los mineros de El Salvador en 1966 y la de Puerto Montt en 1968, lo cual agudizaría los conflictos, polarizando aun más el escenario

⁴²³ *Ibidem*, p. 65.

⁴²⁴ «Nuevas Metas para la Unión de Estudiantes». Revista *Punto Final*, N° 86, 26 de agosto de 1969, pp. 16-18.

⁴²⁵ Rommy Rebolledo, «La crisis económica de 1967 en el contexto de la ruptura del sistema democrático». *Universum*, v. 20, N°1, Talca, 2005. En http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762005000100009&script=sci_arttext.

político y dando un espacio para que las organizaciones revolucionarias ganaran adeptos y ampliaran su influencia en la población nacional.⁴²⁶

Es así, como el movimiento estudiantil, que partiría en el año 1965 como una reacción a las políticas implementadas en la Universidad, oponiéndose a ellas pero aún sin propuestas para contraponer, en un período de lucha de casi tres años, la maduración adquirida le permitiría avanzar hacia planteamientos cada vez más complejos, hasta llegar al cuestionamiento del «poder universitario». Como un resultado de aquello, previo al proceso de reforma, ya había movilizaciones estudiantiles para obtener el 25% de representación estudiantil como primera etapa en la lucha por el cogobierno universitario.

Esto denota dos elementos de importancia. El primero de ellos se refiere a que el avance del movimiento estudiantil tendría como prisma relevante la búsqueda de un hilo conductor de todos los problemas particulares que aquejan a estudiantes y trabajadores de la casa de estudio, por lo cual, podemos concluir que el avance se dio en la medida que también se llevó a cabo un esfuerzo por la unidad concreta para que diversos sectores actuaran de forma conjunta a través de objetivos y acciones comunes. En segundo lugar, lo que se plantea también es que, a diferencia de los inicios del movimiento estudiantil en donde se rechazaba de lleno a la institucionalidad universitaria, por tanto, las acciones estaban orientadas a deshacerse de esta –a través del primer análisis mecánico, haciendo en parangón de la institucionalidad gubernamental de carácter burgués, con la institucionalidad de la Universidad con administración de aquella misma clase– a dar un paso cualitativo importante para buscar hacerse de ella. Así pues, el planteamiento al que darían paso los sectores de izquierda, tanto los denominados reformistas como los revolucionarios, sería que la lucha del movimiento estudiantil no debía darse obviando la estructura de poder existente en la Universidad sino

⁴²⁶ Respecto de la matanza de El Salvador, se encuentra la obra de René Cerda Inostroza, *La masacre de El Salvador: Huelgas, represión y solidaridad obrera en los campamentos mineros del cobre 1965-1966*. Santiago, Sartaña, 2014.

que, por el contrario, se debía salir a la conquista de ésta. Para ello, las primeras orientaciones señalan que se debía cambiar sus lógicas burocráticas por otras colectivas y las lógicas autoritarias por prácticas genuinamente democráticas.

De esta forma, se concibe la institucionalidad de la Universidad como un instrumento de importancia para la concreción de un proyecto de carácter social que busque quitarle a la burguesía un espacio en el cual tiende a reproducirse y a expandirse, por lo que era relevante buscar un terreno de incidencia al interior de la institucionalidad vigente para contraponerse a los sectores reaccionarios. Es así como se abre una nueva etapa dentro de aquel proceso de lucha del movimiento estudiantil de la UdeC, la cual no fue de reflujo, sino más bien de rearme, como plantearemos a continuación.

El desarrollo del proceso democratizador de la Universidad a partir del año 1968.

Como se puede apreciar previamente, la Universidad de Concepción ya había presentado un proyecto de reforma universitaria para solventar necesidades concretas en su interior, como también para aplacar la movilización estudiantil en torno a una posible demanda de reforma que se evidenciaba en algunos sectores de éste y que se plasmaría mas contundentemente en las luchas del año 1966 y 1967, en donde se exigía la participación estudiantil en el gobierno universitario.

Sin embargo, este primer intento de la reforma fracasaría en la medida que permanecieron los diversos problemas que afectaban a las escuelas y facultades de la UdeC; si bien planteó la mejora a aspectos medulares del funcionamiento interno, su énfasis en la eficiencia contribuiría a mejorar un elemento de los tantos problemas universitarios, manteniendo las demandas particulares prácticamente intactas, sin solución alguna. He ahí la razón de porqué el conflicto estudiantil, un año antes de la reforma, estallaría justamente por la amalgama de problemas particulares sin resolver, los que fueron hábilmente conectados por la conducción del movimiento estudiantil penquista, a tal punto que se concluiría que todos aquellos problemas son consecuencia de una estructura académica, burocrática y

de poder totalmente obsoletas, cuestionando así la constitución de la supremacía masona en la Universidad.⁴²⁷

Lo anterior abriría nuevamente el debate sobre la reforma universitaria, llegando a una conclusión en común al interior del movimiento estudiantil: era necesario una nueva –y real– reforma universitaria que diera solución a todos aquellos problemas generales que afectaban a las escuelas y facultades, por lo tanto, una que trastocara la estructura de la Universidad. Sumado a lo anterior, y como producto del proceso vivido previamente, se pensaba también que era de vital importancia que esta reforma y las nuevas lógicas institucionales que debía promover, tenían que basarse en la participación de los estudiantes en el gobierno universitario, posicionándolos como sujetos de construcción política y no meros objetos pasantes por la casa de estudios.

Sin embargo, también se comprendió en el proceso vivido en la etapa antes mencionada, que para lograr aquello que parecía tan básico en una sociedad democrática, se tenía que entrar en pugna con la masonería que poseía el control mayoritario de la Universidad y que no deseaba ceder espacios en dicho poder. Por lo tanto, surgiría la necesidad de no basarse en la vieja estructura institucional sino que en el establecimiento de una nueva legalidad que permitiese el desarrollo democrático de sus agentes participantes, que potenciara la actividad académica y el librepensamiento y que el control de la Universidad dejara de ser monopolio de una corporación privada, para ser parte de una construcción colectiva.⁴²⁸

Entonces, la idea de la democratización, si bien se gestaría en el seno de los grupos de izquierda, ésta se llevaría a cabo con el contexto de una crisis institucional, que convencería a amplios grupos universitarios a sumarse a esta nueva idea de Universidad, incluyendo sectores disconformes de la academia más progresista, a los trabajadores no docentes de la institución y, por supuesto, a las

⁴²⁷ Francisco Betancourt, El movimiento estudiantil: Una fuerza constructiva. Óp. Cit., p. 67.

⁴²⁸ *Idem.*

fuerzas movilizadas del sector estudiantil, redibujando los límites de la estructura vigente, ampliando su horizonte y modificando su orientación, es decir, que aquel movimiento estudiantil dejaría de basarse en reivindicaciones inmediatistas, y que, por el contrario, se planteó, en términos gramscianos, hacia una disputa por la hegemonía radicada en el poder vigente.

Es así como el movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción se propondría los siguientes objetivos:

«1.- Supresión de la Asamblea de Socios y el Directorio.

2.- Estructuración del Consejo Universitario como la autoridad máxima de la Universidad.

3.- Cogobierno o control estudiantil en todos los niveles de la estructura de poder Universitario.

Participación estudiantil en un 25% en todos los organismos colegiados. Claustro Pleno, Consejo Universitario, Asamblea de Profesores y Estudiantes en Escuelas e Institutos, Facultades, Comisiones de Docencia, etc.

Idear una nueva estructura orgánica en cada Escuela o Instituto».⁴²⁹

Bajo estos principios en común, la izquierda universitaria comenzaría a debatir sobre los planteamientos tácticos y estratégicos que debían sustentar la movilización que impulsará, instaurará y defenderá la reforma universitaria. A raíz de dicha discusión, se articularía lo que podemos denominar como el «proyecto democratizante» de la UdeC.

Este proyecto, nacido desde la intelectualidad progresista y en el seno del movimiento estudiantil, tendría sus basamentos en el principio de la participación real de todos los agentes involucrados del proceso de enseñanza aprendizaje, es

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 130.

decir, tanto estudiantes como profesores –como también de aquellos que permiten el funcionamiento de la Universidad– o sea, incluyendo también a los trabajadores que no están vinculados a las labores docentes, sin realizar distinciones entre los que ejercen el trabajo intelectual y los que realizan el trabajo manual. Asimismo, se propondría un mayor acceso de grupos sociales subalternos, especialmente a hijos pertenecientes a familias del proletariado y campesinado local y regional, como también un acercamiento del quehacer universitario a dichos sectores.

De esta forma, se visualizaba a la reforma como un proceso político, ya que ha de surgir en torno a resolver la cuestión del poder universitario por un lado, y disputando ideológicamente los planteamientos emanados desde el proyecto modernizante en manos de la masonería y burguesía local, por el otro. Ante esto, dicha idea de participación democrática iría de la mano de la conquista de la total autonomía universitaria, con tal de expulsar la intromisión de agentes externos con los cuales lidió el movimiento estudiantil en su fase inicial, a saber, organismos económicos estadounidenses, como también de los representantes de los grupos de poder económico nacional y local.

Es así que la lucha ideológica que aquí se llevaba a cabo, busca desplazar en la praxis el concepto de la modernización universitaria por el de democracia universitaria. Esta democracia universitaria contempla los siguientes elementos: I) Participación efectiva en el poder de los distintos miembros de la comunidad universitaria, por lo tanto, se buscaba la organización colectiva de la institución, de carácter amplio e inclusivo mediante organismos colegiados con representación triestamental; II) En cuanto a la investigación, se descarta la idea de neutralidad y la del subjetivismo individual. Se propone una «investigación comprometida, que tiende a explicar y esclarecer los mecanismos de subdesarrollo de la sociedad presente y a señalar con un carácter científico las líneas de su superación»⁴³⁰; III) Programas de extensión universitaria que planteen una difusión colectiva de los conocimientos y de las expresiones artísticas, pero acorde al contexto social y

⁴³⁰ *Ibidem*, p. 72.

necesidades locales existentes, por lo tanto, la producción científica, humanista y artística debía de tener un correlato con el entorno social en el cual la Universidad está circunscrita; y IV) Ampliar y flexibilizar los mecanismos de ingreso a la Universidad. Si bien, el acceso se encontraba condicionado respecto a los niveles de democracia existentes en la sociedad –es decir, entre más excluido se es socialmente, más difícil se torna el acceso a la educación y viceversa– se creía que algún esfuerzo se podía hacer desde la propia Universidad para revertir aquel suceso o al menos impedir que al interior de esta se llevase a cabo. Por lo tanto, se levantó el acceso sin distinción de clases sociales pero bajo la idea de que ésta debía estar acompañada de una profunda reforma educacional que, además del acceso, garantizara también todos los elementos que permitan la permanencia de los estudiantes de los sectores populares hasta la finalización de sus estudios.⁴³¹

Por lo mismo, la postura democratizante planteaba una crítica profunda a la Universidad de aquel entonces; su carácter antidemocrático, elitista y excluyente era una muestra de la sociedad en la que estaba circunscrita, con similares características. Es por eso que, en la medida que se fue planteando la democracia universitaria se planteó además que era inadmisibile que existiese democracia en una minúscula parte de la sociedad como lo era la universidad –algo así como una «isla» de democracia– por lo tanto, se comenzó a articular la idea de que con una reforma universitaria no era suficiente si se quería cambiar la sociedad, para lo cual se requería una revolución social, en donde la primera debe servir a la segunda, ayudarle e impulsarla.

En definitiva, luego del proceso de análisis político, sumado a un contexto de alza del movimiento popular, crecimiento de la movilización estudiantil y del avance cualitativo y cuantitativo de la militancia en la izquierda dentro de aquel, complementado con los lazos que éste generaría a través de los trabajos voluntarios, huelgas, manifestaciones y combates con las fuerzas policiales, se determinaría que –mediado por la conducción del MUI en dicho proceso de

⁴³¹ *Ibidem*, p. 73.

discusión a través de la FEC– «en general, el proyecto democratizante no puede considerarse viable en su totalidad, sino sobre el supuesto de una democratización progresiva de la sociedad. Sería insuficiente un proyecto democratizante que se circunscribe exclusivamente al ámbito universitario». ⁴³²

Desde ahí se plantea una segunda arista a considerar. Tanto el MUI como la BUS consideraban que este proyecto democratizante si bien podría significar un avance gigantesco respecto de las vigentes condiciones en las que se encontraba la Universidad de aquel entonces, la considera insuficiente ya que si bien se abría la Universidad, la acción académica, científica y cultural seguía circunscrita a la centralidad de la institución como órgano paternalista, por lo tanto, este proyecto democratizante era netamente universitario, con carencias en sus aspectos sociales medulares respecto al contexto que se vivía fuera de la Universidad; se veía necesario entonces, que la Universidad se abriera de tal forma que la centralidad fuese el entorno social que la rodea y no la casa de estudios como ente interventor de la sociedad. Por ende, se observa el proyecto democratizante como algo positivo en parte, pero limitado, visto desde la óptica de la búsqueda de la instauración de un apoyo al proceso revolucionario que se visualizaba de forma incipiente, con una clara proyección de expandirse, por lo cual era necesario impulsarlo y apoyarlo para que tomara fuerza en el país. ⁴³³

De esta manera, ambos sectores consideraban la necesidad de profundizar aquel proyecto, darle otro cariz, otro norte y establecer líneas estratégicas que aportaran al impulso del movimiento obrero y popular que se estaba presentando en los últimos años del gobierno democratacristiano. Desde ahí entonces, nace la gesta de la idea de una «revolución universitaria» que aportase a la revolución social de la nación, considerando que era imposible soñar en una democracia universitaria si no se democratizaban a su vez las estructuras sociales, por lo que la reforma debía estar circunscrita en lo que se denominaba como un «proyecto

⁴³² *Idem.*

⁴³³ *Idem.*

revolucionario». Sin embargo, se estaba consciente de la dificultad de llevarla a cabo, no obstante, esto se perfilaba de forma estratégica, por lo tanto, a través de un proceso de largo aliento para lo cual el proyecto democratizante era un buen punto de partida. Entonces, la gran diferencia entre los sectores más moderados de la izquierda –en este caso, la JJ.CC. y un sector de la JDC de inclinación progresista y marxista– y los sectores más radicales representados en el MUI y la BUS es que, de acuerdo al contexto, éstos últimos creían que era posible perfilar un proceso de reforma aún más profundo del que se proponía inicialmente, debido al progresivo avance cualitativo del movimiento estudiantil, los cada vez mayores niveles de combatividad de éste, sumado a la articulación del movimiento obrero local que se estaba gestando a finales de la década del sesenta. Es decir que, mientras que, para los primeros la democracia universitaria era un fin a alcanzar, para los segundos era un medio para radicalizar al movimiento social.⁴³⁴

En definitiva, se planteaba que el asunto medular en la discusión sobre la reforma universitaria no era si la Universidad avanzaba o no lo hacía, ya que era evidente el avance respecto a sus condiciones pasadas, sino que el centro de la discusión era en función de qué y de quién lo había hecho. La evidencia histórica, según señalaba el mismo Miguel Enríquez, para entonces secretario General del MIR e hijo del posterior rector de la UdeC, Edgardo Enríquez Frodden, mostraba que no lo hacía precisamente en pos del desarrollo científico, técnico y cultural del país y de sus habitantes más desposeídos, sino que en beneficio del sistema y de la clase burguesa.⁴³⁵

Asimismo, se plantea que el carácter de las propuestas de los sectores del reformismo presentes en la Universidad durante los sesenta –graficados en el PC y el PS– no había significado avances para los sectores mesocráticos y populares, sino que habían contribuido al mantenimiento del statu quo, sumado a una habilidad del gobierno demócratacristiano para cooptar las demandas sociales

⁴³⁴ «La reforma es sólo un paso». Revista *Punto Final*, N° 57, 18 de Junio de 1968, pp. 6-7.

⁴³⁵ Miguel Enríquez, *Revolución Universitaria*. Óp. Cit., p. 15.

impulsadas por el reformismo ante la incapacidad programática del movimiento estudiantil proveniente de la primera mitad de los sesenta, el cual estaba estático debido a la espera de las promesas sociales realizadas por la DC, por una composición de clase del movimiento estudiantil proclive a la pequeña y mediana burguesía y un contexto de estancamiento del sistema demo-liberal. Esta stasis se veía profundizada por la ausencia de alternativas y propuestas en el seno del movimiento estudiantil, el cual giraba en torno a demandas internas meramente reivindicativas, lo que cedería, a parecer del secretario general del MIR, terreno a los partidos burgueses, desmovilizaría a los estudiantes, restaría adeptos ante el carácter errático del movimiento estudiantil interno, despolitizaría las luchas y, por tanto, se potenciarían las posiciones aspiracionistas e individualistas debido a un claro debilitamiento ideológico al interior del sector estudiantil.⁴³⁶

Pero la segunda mitad de aquella década, como ya hemos mencionado, el escenario cambia, ante lo cual no era descabellado, según el MUI, el plantear un proyecto más profundo al interior de la Universidad y empujar a esta a abrirse al campo social. Sin embargo, era necesario llevar a cabo un proceso interno dentro del movimiento estudiantil para que aquello fuera posible. En primer lugar se creía que se debía llevar a cabo un proceso de formación política y moral dentro del estudiantado y dentro de las mismas organizaciones políticas, ante las evidentes carencias en dicho ámbito; si bien se había avanzado como movimiento en el trabajo práctico y en los procesos de lucha, se veía una carencia de herramientas teóricas para proponer y defender lo propuesto, así como la necesidad de ser consecuentes con lo que se dice y piensa. En segundo lugar, era importante que ad portas de iniciar un proceso de lucha de carácter estratégico, se debiera velar por sobreponerse a una posible desvinculación con las masas, sus necesidades e intereses, lo cual debe ser el motor de todo movimiento social. Por lo tanto, de la suma de estos dos factores, era necesario prever el peligro de caer en análisis abstractos, postulados y metodologías de acción ineficaces o en la siempre latente

⁴³⁶ *Ibidem*, p. 17.

posibilidad de idealizar un proceso pero con carencia de contenido o de adecuación a su contexto específico. Todo lo anterior, puede dar como resultado, la realización de acciones que sólo motivan a sectores reducidos, por lo tanto, a la larga, pueden generar una derrota para el movimiento estudiantil.⁴³⁷

Es así como el análisis emanado desde este proyecto revolucionario –con una base teórica y epistemológica que se centraba en el marxismo y en la teoría de la dependencia⁴³⁸– primeramente consideraba que el proyecto modernizante de la Universidad buscaba generar elementos que permitiesen el perfeccionamiento del sistema, por lo tanto, era uno de carácter reaccionario y que el ya aludido proyecto democratizante a secas era fácilmente captable por la burguesía presente en la Universidad. Ante esta situación, consideraba tajantemente que el desarrollo social no vendría de la mano de la inversión extranjera proclive a los países imperialistas, sino que, por el contrario, se debía dar una ruptura con la estructura económica que se sustentaba, según este análisis, con la pobreza y marginalidad de los países subdesarrollados. Por lo tanto, la Universidad que se considere crítica no debe cumplir un rol de reproducción social y de complementación del status quo sino que, por el contrario, su rol debía ser, justamente, el cuestionar mediante el desarrollo intelectual y científico, las bases constitutivas de aquel orden excluyente.⁴³⁹

Así pues, la lucha de los estudiantes tenía como obligación el ir en contra de aquel orden que se nutre de la desigualdad social. No obstante, aquella pugna no debía darse de forma reaccionaria contra el sistema, sino que se debe estudiar y trabajar con tal de avanzar de forma propositiva hacia el cambio de los

⁴³⁷ *Ibidem*, p. 20.

⁴³⁸ Vale acotar que dentro de la dirección política del MIR, se encontraba el intelectual orgánico Ruy Mauro Marini, el que pertenecía a la corriente denominada «teoría de la dependencia», siendo de esta, uno de sus principales precursores. La Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, ha puesto a libre disposición del público, con la autorización del autor, una serie de textos, íntegros y por partes, del intelectual de origen brasileño. Dentro de éstos, destacamos *Subdesarrollo y Revolución* (quinta edición de 1974), *Dialéctica de la dependencia* (1973) y *La dialéctica del desarrollo Capitalista* (1971). Disponibles en <http://www.marini-escritos.unam.mx/>.

⁴³⁹ Francisco Betancourt, *El movimiento estudiantil: Una fuerza constructiva*. Óp. Cit., p. 141.

paradigmas y de las estructuras sociales, ante lo cual era necesario el apoyo a los sectores explotados y marginados de la sociedad –por los denominados «pobres del campo y la ciudad»– por lo que la pugna por el poder universitario no se concebía sino como un paso táctico que permitiese una condición más favorable en el proceso de lucha de clases que se debía librar en la sociedad en su conjunto. Si en aquel momento la Universidad estaba en manos de la burguesía y a la orden de sus lógicas, se debía aspirar a que en el futuro, ésta lograra estar reorientada hacia el bienestar de obreros y campesinos, sirviendo a sus necesidades y requerimientos sociales, económicos, políticos y de expansión cultural.

Aquello implicaba, de acuerdo a ésta perspectiva, lo siguiente: I) La toma del poder en la Universidad para ponerla al servicio del proceso de transformación sociopolítica existente; II) El logro de la autonomía para que se pueda desarrollar libre y críticamente; III) Que dicho proyecto aludido dejase de verse de forma exclusivamente universitaria, pasando a buscar una íntima relación con los movimientos social-populares existentes, que los estudiantes y profesores aportasen con sus conocimientos y energías en las luchas por el cambio social y proyectos alternativos de sociedad, tal y como lo plantea la gesta de un proceso revolucionario y; IV) Formación inmediata, mediante la instrucción universitaria, de cuadros para la revolución.⁴⁴⁰

Pero esta necesaria exteriorización universitaria –nutrida bajo la idea de que la revolución no se hace dentro de la Universidad, sino que se desarrolla dentro y fuera de ella– requería de que el movimiento estudiantil rompiera con el asistencialismo que había caracterizado a las primeras acciones solidarias gestadas en su seno. En otras palabras, no basta con «ir donde los obreros» sino que se debe elaborar una política de cara a una vinculación con ellos para que tanto el movimiento obrero como el movimiento estudiantil vayan creciendo y

⁴⁴⁰ Miguel Enríquez, Revolución Universitaria. Óp. Cit., p. 22.

ampliando su influencia en la sociedad, desplegando todas las formas de lucha que le sean necesarias. Pero, asimismo, el propio Miguel Enríquez afirmaba que era estéril un planteamiento revolucionario que caiga en el reduccionismo y en el infantilismo de competir con el reformismo por quien controla más sindicatos o quien moviliza más gente. La tarea revolucionaria no era cerrarse en la pelea con el reformismo, sino que propiciar que los estudiantes se abrieran a trabajar junto a los obreros para el beneficio de éstos y no sólo para el beneficio personal.⁴⁴¹

Luego de un largo debate, se entendía que los esfuerzos del movimiento estudiantil universitario debían ser conducidos hacia la transformación de la Universidad mientras que, paralelamente, se abría paso hacia la enorme tarea de transformar la sociedad en su conjunto. Entonces, no se desestima la pelea por las reivindicaciones y proyectos políticos internos en el aspecto universitario, sino que por el contrario, se impulsaban éstos para que, en primer lugar, se librarán de las trabas históricas que anclaban a la Universidad en una posición reaccionaria, en segundo lugar, para que a través de esas luchas, más estudiantes fueran elevando sus niveles de conciencia y de combatividad y, en último término, que estos estudiantes se fueran sumando a las grandes luchas sociales que se perfilaban a finales de aquella década. En palabras de Miguel Enríquez:

«Si la tarea de siglo. Como ya hemos dicho, es la destrucción del régimen burgués-imperialista y la lucha por la instauración de un Gobierno obrero y campesino, y si sabemos que a cada clase corresponde en la historia una superestructura relativamente diferente, pero absolutamente a su servicio también a cada clase una Universidad en alguna medida distinta, pero si generosamente a su servicio. Así pues la Universidad, tendrá que por un lado, dejar de estar al servicio del régimen capitalista, esto es, producir ideólogos, profesionales, técnicos, etcétera, que consoliden el régimen y pasar al servicio de obreros y campesinos del régimen socialista. Por otro

⁴⁴¹ *Idem.*

lado, también tendrá que transformarse ella misma, en sus funciones y estructuras». ⁴⁴²

Ante esta premisa, el objetivo estratégico de la revolución universitaria es el salto cualitativo final de la lucha estudiantil, sólo alcanzable en el contexto de la revolución socialista nacional. En otras palabras, el objetivo político de la inserción de las organizaciones políticas revolucionarias en las estructuras universitarias es que la lucha estudiantil se vuelque de lleno a la lucha político-social. Ahora bien, en todo momento se entiende esta revolución universitaria como un proceso –o más bien como el resultado de uno– que contempla ciertos elementos indispensables: I) La lucha por la mejora de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, desde las condiciones en las que se desarrollan, hasta en sus fundamentos y prácticas analítico-críticas y teórico-prácticas; II) Democratización de la enseñanza en todos sus niveles, con representación de sus participantes en espacios colegiados de decisión; III) Lucha por el aumento del financiamiento estatal de la educación, considerando que en aquella época la educación era financiada íntegramente por el Estado, salvo algunas excepciones de colegios exclusivos de la élite; IV) Lucha en contra de la penetración imperialista, graficada en la intromisión estadounidense en la Universidad mediante financiamiento a cambio de modificaciones en su estructura interna y mecanismos de intervención externo y; V) Autonomía y co-gobierno, de forma conjunta e indivisible. Si se exige sólo autonomía sin el gobierno compartido, esta Universidad puede ser autónoma pero gobernada en perjuicio de sus estudiantes, trabajadores y su entorno y, al mismo tiempo si se luchase sólo por el co-gobierno pero sin autonomía, el poder de las bases sería sólo formal, puesto que la Universidad estaría regida por el poder de los gobiernos de turno o de los grupos económicos burgueses que poseen los recursos y el poder para influir en las universidades de Chile. ⁴⁴³

⁴⁴² *Ibidem*, p. 23.

⁴⁴³ *Ibidem*, p. 30.

En síntesis, esta postura se plantea desde la reivindicación y profundización de los postulados reformistas de principio de siglo –aludiendo al Cordobazo de 1918 y la lucha estudiantil de la década del veinte– desarrollándose con objetivos «revolucionarios» a largo plazo. Entonces, la lucha reivindicativa se plantea como una expresión táctica, por lo cual la sitúan dentro de una estrategia revolucionaria y un objetivo final superior como lo es la revolución socialista. Por último, en este plano, se visualiza que sólo el co-gobierno asegura que la Universidad no sea utilizada plenamente por la burguesía.

Desde esta conclusión, se vislumbra que de lo que se trata es impulsar la transformación social a través de todos los medios disponibles y posibles. Por lo tanto, en éste ámbito resulta necesario una transformación en la estructura de la Universidad para ponerla al servicio de distintos intereses. Entonces, a raíz de lo anterior, se propone trabajar por la constitución de un cambio cualitativo de ésta, basándose en una reorientación, reestructuración y reorganización. Por su parte, la revolución social acontece cuando los revolucionarios y revolucionarias no sólo se hacen parte de la disputa del poder político, sino que triunfan en ese cometido, desde cuyo momento comienzan a redibujar lo existente bajo los parámetros de una sociedad socialista dirigida colectivamente. De esta forma, la educación con estos nuevos fundamentos, debe orientar a los profesionales del mañana para ser un apoyo a la construcción, mantención y progreso de esa nueva sociedad; la Universidad y sus jóvenes estudiantes aportarán su cuota con la gesta de los conocimientos para el desarrollo científico y técnico que ayude al desarrollo de una sociedad más justa. Por ende, la Universidad debe poseer una orientación social constructiva, preparando a los profesionales del mañana para la vida colectiva y no hacia la competitividad, para el trabajo social y no para el trabajo explotador, para el desarrollo democrático de la sociedad y no para el verticalismo que impone la producción capitalista.⁴⁴⁴

⁴⁴⁴ Francisco Betancourt, El movimiento estudiantil: Una fuerza constructiva. Óp. Cit., p. 75.

Sin embargo, este debate, por más fructífero y de un significativo avance cualitativo en lo discursivo y programático, se desarrollaría contextualmente con una relativa desmovilización estudiantil. En efecto, luego de casi tres años de movilización activa, era difícil mantener un ritmo tal como se dio en aquel momento, del mismo modo que resultaba complejo movilizar por un proyecto político dentro del marco estudiantil que no estaba completamente desarrollado, sino que se fue trabajando sobre la marcha.

Lo antes señalado, también se debe a un cúmulo de errores «derivados de una serie de transformaciones e inadecuaciones que se van dando durante el desarrollo del proceso de maduración del movimiento estudiantil en lo que se refiere a la reforma universitaria».⁴⁴⁵ En este sentido, según lo que consigna la autocrítica del MUI, los problemas para llevar a cabo un trabajo de masas que validara el proyecto de reforma y sumara a los estudiantes en su impulso, se debía a una orgánica estudiantil que no fue capaz de adaptarse a tiempo a los cambios necesarios para abordar la reforma universitaria. De lo anterior derivarían diversas problemáticas anexas, como por el ejemplo, las dificultades para establecer una correcta y fluida comunicación con las bases estudiantiles, sobrecarga de tareas bajo la responsabilidad de los dirigentes, los que además de haber perdido progresivamente su contacto con los estudiantes que representaban –debido a la cantidad de obligaciones por cumplir– llevarían a cabo una deficiente distribución del trabajo colectivo, lo que derivaría en la disminución de los agentes activos involucrados en lo que respecta a la reforma universitaria. En definitiva, se fue incapaz de reorganizar sus fuerzas luego de las luchas y conquistas de una álgida movilización, absorbidos por los cargos dirigenciales, el trabajo de base particular en las facultades e institutos y el incipiente trabajo externo a la Universidad, sumado a los problemas para sumar personas a las tareas reformistas, recayendo estas en pocas manos, lo cual le quitó masividad al movimiento sumado a un decaimiento de tal manera que al estallar el conflicto por la reforma universitaria, la

⁴⁴⁵ *Ibidem*, p. 144.

dirigencia del movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción, conducida por el MUI, como también las demás organizaciones de izquierda, carecían de la fuerza social necesaria para llevar a cabo la defensa de sus postulados y doblegarle la mano a la conducción institucional perteneciente a la masonería penquista.⁴⁴⁶

Así pues, no habría una integración total del estudiantado al proceso de reforma, lo cual pasaría la cuenta a la hora de defender sus postulados más profundos lo que, sumado a la represión sistemática al movimiento estudiantil, la persecución a sus dirigentes más emblemáticos, como lo fue el caso de Luciano Cruz Aguayo –el que tuvo que pasar momentáneamente a la clandestinidad– y los factores externos –como aquellos intentos de desprestigio e invisibilización por parte de la prensa– provocaron un estancamiento del proceso de movilización. Ante dichos problemas, el resultado de la reforma universitaria sería un híbrido entre estos tres proyectos antes mencionados, aunque, dado a la presión de la FEC en manos del MUI y de algunas facultades e institutos ya organizados, se lograría asegurar algunos planteamientos claves para la política estudiantil venidera, por ejemplo, la instauración de claustros triestamentales, incorporación de la participación estudiantil en los procesos de discusión y votación, la exteriorización de la labor universitaria, la apertura de la Universidad hacia la clase trabajadora y la integración de los hijos de ésta a la vida universitaria, permitiendo un sistema flexible de acceso que lograra una mayor ingreso de hijos de obreros y campesinos para que fuesen alumnos regulares de la UdeC. Con ello, el movimiento estudiantil se aseguraba, dentro de lo complejo que se había vuelto el escenario, una victoria táctica que, a su vez, resulta ser la apertura de un nuevo proceso de lucha, en aquella ocasión, guiado por la idea de profundización de la reforma con ideas más claras y profundizadas, a la vez que los cambios ejercidos permitían cambiar la correlación de fuerzas existente para abordar dicho proceso en mejores condiciones que al inicio de la reforma. Mientras tanto, si bien aquel

⁴⁴⁶ *Ibidem*, p. 145.

proceso no contó con la masividad esperada, generó un grupo importante de estudiantes comprometidos con las labores sociopolíticas emanadas desde la reforma universitaria y las tareas políticas revolucionarias que contenían el trasfondo de los proyectos de la reforma. Así, un sector del estudiantado se dedicaría a la vinculación de la Universidad con los sectores populares del Gran Concepción, abriendo entonces un nuevo proceso político también al exterior de la institución. De esta manera, si bien se vio aparentemente una derrota en lo inmediato respecto a la reforma, se dio un paso importante para organizaciones como el MIR y el PS fuera de la Universidad, lo cual fue considerado como un avance importante en lo estratégico.⁴⁴⁷



⁴⁴⁷ «Juventud Socialista se traza un camino». Revista *Punto Final*, N° 55, 21 de mayo de 1968, pp. 12-13.

La Vinculación Sociopolítica del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Concepción en los espacios locales de Coronel y Tomé durante la «Vía Chilena al Socialismo»

De la Reforma Universitaria a la Revolución Social:

La búsqueda de una profundización de la Reforma y el proceso de Vinculación Sociopolítica del Movimiento Estudiantil con el Movimiento Popular

La situación interna de la UdeC ante la idea de profundización de la Reforma.

Como habíamos mencionado con antelación, la reforma instaurada en 1968 en la Universidad de Concepción poseía algunas imprecisiones y vacíos por lo que se intentaría resolver dicho problema a partir de principios de los años setenta en lo que hemos llamado el proceso de búsqueda de profundización de la reforma.

El desarrollo de dicho proceso no sólo estaría marcado por una constante oposición de los sectores conservadores al interior de la Universidad, sino que estaría cruzado por una crisis financiera que dificultaría la profundización de los postulados más relevantes de la reforma, como lo era la amplitud y expansión de la Universidad en la matrícula, el desarrollo de la actividad científica, apertura social y expansión territorial e institucional hacia otras comunas de la provincia. La crisis financiera estaría estimada, para el año 1970, en una suma equivalente a 43 millones de Escudos adeudados, principalmente en tareas de pago previsional, lo cual alcanzaba 30 millones de la cifra total.⁴⁴⁸ Ante dicha situación, que no sólo aquejaba a la Universidad penquista, se establecería mediante decreto ley la supresión de los intereses por deuda evitando así su crecimiento, además de dar una posibilidad del pago trimestral en cuotas para poder ir la disminuyendo progresivamente. Con todo, aquello traería problemas para la satisfacción de las

⁴⁴⁸ Diario *El Sur*, domingo 1 de octubre de 1970, p. 1.

necesidades de las unidades institucionales de la Universidad como también la fijación de acotados presupuestos particulares a facultades y departamentos, lo que sin dudas generaría malestar entre académicos, funcionarios y estudiantes debido a las consecuencias del déficit financiero. Esto sería usado por los sectores reaccionarios para atacar a los trabajadores universitarios movilizados por mejoras salariales, pero también para cuestionar el contenido de la reforma, señalando con dicho argumento la inviabilidad de una profundización de este proceso, y de paso, manifestando una incapacidad de la Universidad para poder hacerse cargo de su reforma vigente.⁴⁴⁹

Es por lo anterior que señalamos el término «búsqueda de profundización» cuando nos referimos a esta etapa, puesto que no habían posiciones uniformes respecto a la necesidad de aquello, por lo que no fue una tarea asumida de forma unánime, sino más bien entendida por los sectores de izquierda universitaria y por parte –aunque importante– del movimiento estudiantil. Entonces, lo que sugiere aquello es que, si bien se generaron varios avances significativos respecto de la situación interna gracias al desarrollo de la reforma universitaria, ésta no cumpliría con todos sus objetivos, generando algunos cambios significativos –notoriamente en el ámbito técnico, científico y de infraestructura, así como también al acceso popular a estas áreas– pero con problemas para abordar las transformaciones más profundas de carácter político e ideológico de la institución, lo que repercutiría en materias tan importantes como co-gobierno, autonomía e ingreso universitario.

Es por lo mencionado, que desde inicios del año 1971 se comienza por reactivar el debate respecto del contenido de la reforma en las materias antes señaladas. Pese a todos los problemas económicos evidenciados el año anterior,

⁴⁴⁹ Existen una serie de editoriales en el diario penquista *El Sur*, en donde podemos constatar una postura crítica en torno a la reforma universitaria, el déficit financiero de la universidad, las protestas estudiantiles o el vínculo entre la institución y el gobierno. Esta crítica, justamente, vendría a darse en el período que citamos como de profundización de la reforma, en donde se expresa, en ocasiones de forma implícita y en otras de forma explícita, la incapacidad de la Universidad, según esta perspectiva, de llevar a cabo el proyecto social que se proponía, principalmente por el déficit financiero existente y luego con la posible pérdida de autonomía tras la cooperación de la universidad con el gobierno de Allende.

y como veríamos más detalladamente al inicio de este capítulo, la Universidad llevaría a cabo en el año citado un importante crecimiento, concretándose 3.000 metros más de construcciones y ampliaciones junto a nuevos y mejores equipados laboratorios. Sin embargo, pese a esta mejora técnica y de infraestructura, los fundamentos políticos de la reforma fueron puestos a prueba debido a un evidente estancamiento en el avance de la Universidad en materias tales como el cambio de orientación que debía llevar consigo la reforma, planteado años antes por el movimiento estudiantil y los grupos de avanzada al interior de él. En efecto, académicos de la misma Universidad darían cuenta de aquello, concluyendo luego de realizar estudios para verificar el carácter del ingreso a la Universidad, que en su fondo se daba un carácter clasista de selección, en aquel tiempo basada en la Prueba de Aptitud Académica (PAA). La conclusión emanada desde la UdeC es que existía una directa relación entre la condición socioeconómica del estudiante y sus probabilidades de acceder a la educación tras egresar de la enseñanza media. En definitiva, los egresados de colegios particulares y quienes provenían de los sectores sociales más privilegiados, poseían mayores recursos pedagógicos y de capital cultural para lograr el acceso a la Universidad, así como también, aquellas condiciones materiales para sostener un buen tránsito académico en su estadía en la institución, aunque el rendimiento dentro de la Universidad nada tenía que ver con el resultado «clasista» del ingreso antes mencionado, sino que respondía a las capacidades, los intereses y aptitudes del estudiante, por lo que su rendimiento académico no tenía relación a su origen de clase. Por lo mismo, los académicos de la Facultad de Educación planteaban en aquel entonces la necesidad de hacer una rápida intervención desde el gobierno de la UP para evitar que instrumentos de selección clasistas dejaran fuera de la Universidad a los estudiantes pobres ignorando sus capacidades, sólo por el hecho de provenir de aquellos sectores más desposeídos, al mismo tiempo que se creía que, siendo la educación clasista en sí misma, debía reformarse la educación básica y media, para que la educación universitaria no fuese profesionalizante –por lo tanto, mostraba una refutación a

las ideas modernizantes de la burguesía local, que planteaban la tecnificación y profesionalización de la enseñanza— sino que de perfeccionamiento académico.⁴⁵⁰

Ante esta situación, el entonces vicerrector de la UdeC, el socialista Galo Gómez, señalaba la necesidad de revisar el sistema de selección universitaria y sus nefastas consecuencias, tanto para la situación misma de los estudiantes, como para los gastos anexos que generaba la constante deserción, peticiones de traslado a otras sedes o el cambio a otras carreras. Además, el número de las repostulaciones iba en aumento cada año, lo cual estaba generando gastos a las Universidades y al Estado. Por lo tanto, lo que señala Gómez es que no bastaba el aumento de las vacantes a la universidad si al mismo tiempo no se revisaban las condiciones en las que los estudiantes ingresaban a la Universidad, ya sean materiales, de distancias geográficas o de interés vocacional, problemática que el sistema de ingreso no estaba cumpliendo, perjudicando en mayor medida a los estudiantes provenientes de sectores obreros y campesinos.⁴⁵¹

Respecto a lo anterior, se puede visualizar que existió un aumento en la matrícula de la Universidad, la cual llegaría en el año 1971 a un 45,75%.⁴⁵² Junto con esto, la Universidad lograría cumplir con elementos programáticos definidos con anterioridad ampliando su matrícula de 2.738 alumnos en primer año en 1970, a 4.780 en el año 1971; de 7.100 estudiantes en total en 1970, se llegaba al año siguiente con un total de 12.000. Al mismo tiempo, se ampliaría la cantidad de carreras a disposición de los postulantes, además de incorporar, como ya se ha descrito en pasajes anteriores, una sede universitaria en la ciudad de Coronel.

Sin embargo, no se había revisado a profundidad el carácter de clase que permeaba aquel ingreso, el cual ponía en situaciones difíciles a los estudiantes de los sectores populares ante las malas condiciones en las que tenían que desarrollar sus estudios, las largas distancias que debían efectuar para llegar a

⁴⁵⁰ Diario *El Sur*, viernes 5 de marzo de 1971, p. 7.

⁴⁵¹ Diario *El Sur*, jueves 11 de marzo de 1971, p. 9.

⁴⁵² *Idem*.

sus respectivas universidades, o bien, el alto costo que significaba vivir en una ciudad ajena, lejos de la familia. Pero no sólo eso, se visualizaba también una invariabilidad del carácter de la orientación de la Universidad –por ende, si bien con ese aumento de vacantes ingresan más estudiantes de los sectores populares, la situación interna seguía intacta– lo cual evidencia las problemáticas para cambiar aquella orientación de la Universidad, aún de carácter técnico-profesionalizante, por ende, se contempló que en tres años no se había cumplido el objetivo del movimiento estudiantil de reorientar la lógica del conocimiento gestado desde la Universidad, aunque para 1971 existían algunos esbozos de ello –como por ejemplo las transformaciones de las escuela de derecho, economía, ciencias sociales y educación– pero siendo aún parte de casos particulares y no de una generalidad universitaria.

Es por eso que la FEC del año 1971, junto a diferentes organizaciones políticas de izquierda de la Universidad de Concepción, denunciaría una crisis académica en la Universidad, asegurando que ésta «ya no sirve a las necesidades de hoy».⁴⁵³ Entre los diversos motivos existentes, la FEC acusaba que el proceso formativo que se estaba ejecutando en la Universidad no tenía correlato con el proceso político que se estaba viviendo; mientras que el país avanzaba hacia el socialismo, la universidad seguía preparando profesionales para el capitalismo. Por lo mismo, se generarían diversos reclamos al respecto y jornadas de discusión para dimensionar el impacto de dicha crisis –catalogada de «aguda»– junto con los respectivos reclamos al Consejo Superior Universitario en donde, mediante un comunicado público dirigida a aquella instancia, se concluiría que « [...] la actual situación nacional, definida como etapa de transición al socialismo, exige la reorientación de los objetivos de todas las carreras y profesiones y la redefinición del proceso de formación de los estudiantes».⁴⁵⁴ Aquella crisis denunciada se dejaría ver principalmente en tres aspectos medulares: I) Carencia de reorientación efectiva de las carreras, de sus mallas curriculares, métodos

⁴⁵³ Diario *El Sur*, Jueves 24 de junio de 1971, p.1.

⁴⁵⁴ *Idem*.

pedagógicos; II) Problemas para absorber en los cursos superiores a la gran cantidad de estudiantes de primer año producto de la ampliación de la matrícula, en donde se ha evidenciado un 50% de fracaso en los primeros certámenes por las condiciones en que se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje y; III) Desvinculación de los programas de estudio de primer año con las necesidades de la especialidad, lo que creaba desorientación en los nuevos estudiantes y fracasos futuros en la medida que se avanzaba hacia los cursos superiores.

Por último se señala la necesidad de «proletarizar la Universidad», es decir, que no bastaba con el ingreso de jóvenes provenientes de los sectores populares sino que se creía que la Universidad debía transformarse en un instrumento para el bienestar de la clase trabajadora de la zona, al mismo tiempo que debía formar a los cuadros técnicos, científicos y profesionales para el óptimo funcionamiento de una nueva economía y una nueva sociedad. Lejos de eso, se creía al interior de la izquierda universitaria, que la Universidad seguía enfocada a profesionalizar a los estudiantes para que éstos se insertasen en el mercado del trabajo a reproducir las lógicas ya existentes. Pero esta proletarización no se llevaría a cabo si no cambiaba también la estructura de poder existente, ante lo cual se señalaba la importancia de cambiar el porcentaje de incidencia real de las decisiones universitarias, proponiendo un 45% para los estudiantes, 45% para los docentes y un 10% para los no docentes, modificando así la vigente condición en donde los estudiantes sólo tenían un 25% en las votaciones, lo cual daba una correlación favorable a los docentes en desmedro del movimiento estudiantil. Con esto, se pretendía equiparar fuerzas y que, en caso de carecer consenso, se dirimiría con la decisión de los trabajadores no docentes, los cuales, según consigna esta declaración, no habían tenido una integración efectiva al proceso democratizador al interior de la Universidad.⁴⁵⁵

⁴⁵⁵ *Idem.*

Paralelo a lo anterior, se llevaría a cabo una discusión profunda respecto a la noción de autonomía universitaria que debería regir a la casa de estudios penquista. En esta línea, destacan dos problemáticas paralelas y complementarias que posicionarían nuevamente el tema de la autonomía en la Universidad respecto a la relación de ésta con el gobierno y, más profundamente, con el proceso sociopolítico que se desarrollaba en el país.

En relación al primer punto, existiría una preocupación constante entre las universidades respecto de su autonomía en un contexto de reestructuración educacional general que se estaba discutiendo en el gobierno de Salvador Allende. En este sentido, el Consejo de Rectores de las Universidades de Chile declararía su intención de colaborar con el gobierno siempre y cuando éste garantizara la autonomía de las instituciones respecto a su administración financiera y proyectos de desarrollo. Ante esta situación, el rector de la UdeC, Edgardo Enríquez, señalaría que « [...] las universidades tienen el mejor espíritu para entregar sus datos y colaboración a planes sexenales a nivel nacional, pero sin que ello signifique renunciar a su autonomía. Las universidades están llanas a recibir sugerencias, pero no órdenes estrictas en este sentido. Y si bien se integrarán a un plan sexenal, no pueden tampoco las universidades renunciar a la formación de profesionales o realizar actividades de acuerdo a la realidad de la región en que se encuentran enclavadas».⁴⁵⁶ Pese a esta presumible actitud de desconfianza ante el plan gubernamental de coordinar la actividad universitaria nacional, las universidades mostrarían una postura de acercamiento en la medida que el gobierno garantizara el libre desarrollo de las casas de estudio, como también, según señala Enríquez, de asegurar el aumento del financiamiento de la educación superior que pasaba a juicio del Consejo de Rectores, por un inminente desfinanciamiento ante la expansión y ampliación de las universidades a nivel nacional en donde, en nuestra región, se veía claramente con el crecimiento de la matrícula, de la investigación y de las sedes de la Universidad de Concepción y la

⁴⁵⁶ Diario *El Sur*, jueves 8 de julio de 1971, p. 8.

Universidad Técnica del Estado, las que se expandirían a pesar de los problemas económicos existentes, reafirmando su compromiso académico y tratando de empujar a las universidades hacia los sectores trabajadores, tanto en apoyo de los mismos, como de los centros productivos locales.⁴⁵⁷

Pero, al mismo tiempo, se debatía internamente en torno al carácter que debía tener esta autonomía ante la situación política que acontecía en el país. Un ejemplo de ello es la declaración realizada por el director de la Escuela de educación de la UdeC durante el año 1971, Julio César Inostroza, el cual señalaba la necesidad de fijar pautas de trabajo en torno a la autonomía que contribuyan de igual forma a la sociedad, comprometiéndose con el proceso que ella vive. En este sentido, la discusión académica se daba respecto a cómo aportar al proceso y al gobierno de la UP sin hipotecar con ello la autonomía universitaria. En este sentido, Inostroza señalaba que « [...] la autonomía no debe ser un freno a la colaboración irrestricta que la Universidad debe prestar al Gobierno en la medida en que haciéndolo está colaborando con la sociedad. En consecuencia, la autonomía no puede enarbolarse para restar la participación de la Universidad en el proceso de cambios que vive el país».⁴⁵⁸ Por lo tanto, lo que acá se señala, es que la institución universitaria debe poner sus escuelas y facultades a disposición de apoyar este cambio para que se desarrolle de la mejor forma posible, siendo un instrumento del Gobierno y del proceso político existente –por lo tanto, también dispuesto a aportarle al movimiento obrero y popular con sus conocimientos, investigaciones y trabajo– cuando lo necesitase y, entre tanto, la Universidad podía desarrollarse libremente aportando también desde su iniciativa particular. Ante esta situación, y como mencionábamos más arriba, Inostroza también señala que algunas facultades ya estaban en proceso de cambio interno para que esto ocurriera, para que así surgieran nuevos profesionales que contribuyeran este nuevo sistema social en construcción.

⁴⁵⁷ *Idem.*

⁴⁵⁸ Diario *El Sur*, sábado 10 de junio de 1971, p. 8.

En síntesis, la autonomía no podía ser un pretexto más para restar a la institución del proceso vivido o bien de no integrarla, según la perspectiva de Inostroza, al sistema educacional nacional de forma organizada y dispuesta a la colaboración pero, a opinión del rector Enríquez, esta integración nacional al sistema educativo no debía bajar la línea desde el aparato del Estado a las universidades, sino que establecer marcos generales de compromisos y metas con las cuales las universidades se rigiesen, pero asegurando que éstas pudiesen auto-determinarse en todo momento.⁴⁵⁹

Lo anterior deja entrever dos cosas. En primer lugar, se puede ver que este estancamiento de la reforma había derivado en un incipiente aislamiento de la Universidad, en cuanto a institución, respecto de su entorno sociopolítico, o más bien una lenta integración a él. Si bien existían facultades en donde se estaban desarrollando algunos intentos para lograr contribuir al proceso sociopolítico nacional, aquello se llevaría a cabo de forma desigual y desequilibrada respecto de los demás espacios universitarios, tal y como se entrevé en la entrevista realizada a Julio César Inostroza. Asimismo, esta discusión devela la falta de una definición concreta de los conceptos de autonomía y co-gobierno, los cuales, pese a casi tres años de aplicación de la reforma universitaria, no se habían logrado clarificar, profundizar ni extender entre todo el espectro universitario ante una evidente falta de acuerdo de las organizaciones políticas al interior de la Universidad. Esa ambivalencia determinaría la problemática relacionada a la carencia de vinculación con la actividad política regional y nacional antes mencionada, principal objetivo del movimiento estudiantil de 1967 y 1968; mientras que el estudiantado estaba cada vez más compenetrado con el movimiento social-popular de la zona, la Universidad como institución seguía tomando una distancia prudente ante éste, lo cual denotaba que la noción inicial de la reforma universitaria integral para poner la Universidad al servicio del cambio social se había complicado en el transcurso del tiempo, por lo que resultó necesario

⁴⁵⁹ Diario *El Sur*, jueves 8 de julio de 1971, p. 8.

retomarla para reorientar su desarrollo hacia una vinculación efectiva con el entorno social y el apoyo irrestricto al gobierno de Allende, lo cual, posteriormente, sería ratificado por el Consejo Superior.

Así pues, en una entrevista al diario El Sur, el rector de la Universidad de Concepción manifestaría su confianza para con el Gobierno de Allende, señalando que «cuando coinciden los objetivos de la Universidad con los objetivos de un Gobierno, existen entonces ventajas evidentes para avanzar», asegurando que los objetivos del Gobierno tienen mucha relación con los de la Universidad que él dirigía, por lo tanto, si bien la autonomía permitía un desarrollo independiente de la institución para disentir o incluso entrar en contradicción con el gobierno, la realidad dictaba que lejos de aquello, el proyecto de Universidad presente en la casa de estudios penquista generaba un acercamiento al gobierno y a la necesidad innata de apoyar al proceso que vivía el país, de ahí los esfuerzos, por ejemplo, de ampliar la matrícula para el ingreso de jóvenes de los sectores populares o la creación de la sede universitaria en la ciudad de Coronel pese a los problemas financieros, como se argumentaba en pasajes anteriores.

Por lo mismo, entre el año 1971 y el año 1972, se visualizaba entre las tareas del movimiento estudiantil respecto al trabajo interno en la Universidad, el modificar la estructura orgánica de la organización estudiantil para hacer frente tanto a la crisis interna debido al estancamiento del proceso de reforma como del álgido proceso social vivido al exterior de la Universidad. Para el movimiento estudiantil, según planteaba el MUI, era importante cambiar aspectos medulares de su composición para estar a la altura de ambos procesos, para lo cual era necesario establecer una serie de cambios entre cuales estaban:

« [...] transformaciones que tiendan a integrar verdaderamente a los organismos estudiantiles a la realidad del estudiante, con canales orgánicos de información y de control adecuados.

Dentro de estas transformaciones imprescindibles están:

- Comité Ejecutivo: Comité Ejecutivo de mayoría controla lo orgánico y tareas.

El Comité ejecutivo de minoría tendrá tareas de control político de la federación. Así ahora se elegirán Vocales y no secretarios de Federación de Estudiantes de Concepción.

- Estructura intermedia: El Directorio, formado por comité ejecutivo en pleno, presidente, centro de alumnos, delegados del Consejo Superior, Consejo de Difusión, Consejo de Investigación.
- Centro de Estudiantes.
- Creación de los Grupos de Acción: En caso de movilización o de represión». ⁴⁶⁰

Con lo descrito, se buscaba dar mayor dinamismo a la organización del movimiento estudiantil local, tanto en los aspectos internos –con tal de insertarse en las tareas reformistas y reimpulsar este proceso de profundización– como en aquellas tareas externas –con tal de radicalizar la acción social de masas– y estableciendo tal flexibilidad que ambas instancias pudiesen relacionarse; impulsar lo interno sería para que hubiese un apoyo mayor a las tareas externas y lo externo obligaría a la Universidad a apoyar al proceso, considerando que ya se había comprometido explícitamente, a través del Consejo Superior, a dicha reciprocidad. Sin embargo, esta reestructuración no se llevaría a cabo a cabalidad por la perpetración del Golpe de Estado.

Pese a ello, en el año 1972 se logra instaurar un Consejo Consultivo del Consejo Superior de la Universidad. Como se consigna en el diario El Sur, acorde al número 27 del artículo 21 de los estatutos vigentes de la Universidad de Concepción, el Consejo Superior contaría con la facultad para realizar aquella

⁴⁶⁰ Francisco Betancourt, El movimiento estudiantil: Una fuerza constructiva. Óp. Cit., p. 149. Dicho texto subrayado es parte del original.

innovación con tal de generar un organismo asesor para las labores universitarias, el cual sería integrado, según consigna en la figura jurídica mencionada, «por socios honorarios, o por personas, naturales o jurídicas, representativas de las actividades económicas de la región».⁴⁶¹ Usando este principio presente en los estatutos resultantes de la reforma universitaria, se llevaría a cabo un enlace con diversas organizaciones económicas regionales, pero también aproximaciones con organizaciones sindicales, gremiales y empresas del área social, fortaleciendo, así, la vinculación con organismos comunitarios y gubernamentales de la zona para realizar, desde la Universidad, un apoyo directo hacia ellas y que éstas también pudiesen asesorar a la Universidad en materias económico-productivas y de necesidades científico-técnicas. Es así como se aprobarían quince organizaciones, entre las que estaban el Consejo de Rectores de Liceos de la provincia, CORFO, Oficina Regional de Planificación, Corporación Industrial para el Desarrollo Regional de la Municipalidad de Concepción, la Central única de Trabajadores (CUT), el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE), CAP, Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP), Oficina Regional de Educación, Compañía Nacional del Carbón y Cámara de Comercio Mayorista y Minorista.⁴⁶²

Junto con esta alianza entre la Universidad y organismos de la zona, se llevaría a cabo la realización de diversas actividades académicas y formativas en el exterior de la Universidad, desarrollando, como bien pudimos ver en la primera parte de este capítulo, de asesoramientos a sindicatos y a poblaciones en conflictos emanados desde el cuerpo docente de la Universidad, así como la realización de jornadas académicas en campamentos y poblaciones obreras del Gran Concepción, acercando así la actividad docente hacia el entorno social de la Universidad al mismo tiempo que, en espacios tales como ciencias sociales y humanidades, iban enfocando sus labores académicas al entorno social, con

⁴⁶¹ Diario *El Sur*, Jueves 6 de enero de 1972, p. 8.

⁴⁶² *Idem*.

salidas a terreno para colaborar con los trabajadores y pobladores de la zona y aprender de ellos de una forma práctica.⁴⁶³

La situación fuera de la Universidad y la exteriorización de la acción estudiantil.

El movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción se enfrentaría a un contexto influenciado desde tres aristas: I) La ya mencionada búsqueda de profundización de la reforma universitaria; II) El ascenso del movimiento social-popular y; III) El triunfo electoral de la Unidad Popular. La síntesis hecha por el movimiento estudiantil de la institución penquista referente a estas tres aristas expuestas, fue la imperiosa tarea de ponerse a disposición del proceso de cambio que se avizoraba a nivel nacional.

En este sentido, tanto el MAPU, el MIR y la BUS consideraban que si era posible un cambio radical de la universidad, el cual dependía de la obtención de su autonomía y de la correlación de fuerza al interior de la casa de estudios y del poder del movimiento estudiantil —y su capacidad para ejercerlo y desplegarlo— aun cuando esto le permitiese ejercer tareas revolucionarias dentro de aquellos estrechos márgenes de la lucha estudiantil, lo que fijaba una nueva tarea revolucionaria, extenderse hacia el exterior de la Universidad, concretamente hacia el campo social-popular.⁴⁶⁴

Desde ahí que en el MAPU y el MIR, dos de las organizaciones más jóvenes de dicho proceso, se fijan la tarea de insertarse en el sectores obreros y campesinos para impulsar su organización y movilización al mismo tiempo de la «proletarización» las organizaciones revolucionarias, es decir, que sus orgánicas políticas se compusieran mayoritariamente de trabajadores y ya no sólo de jóvenes universitarios. Ahora bien, la diferencia entre el MAPU y el MIR radicaba en dos puntos medulares. En primer lugar, si bien en el MAPU existían posiciones más conservadoras, existía una fuerza importante con posiciones claramente

⁴⁶³ Diario *El Sur*, viernes 2 de junio de 1972, p. 6.

⁴⁶⁴ «Nuevas metas para la Unión de estudiantes». Óp. Cit., p. 18.

revolucionarias que los hacía confluír fuertemente con el MIR, hasta el punto que en la provincia de Concepción actuaran prácticamente como aliados en diversos espacios y acciones conjuntas. Con todo, el MAPU coincidía con el MIR en su caracterización de la lucha de clases y con la forma para resolverla –es decir, mediante formas de luchas directas y el uso de la violencia revolucionaria para asegurar el triunfo del proletariado– entendía que el desarrollo de las tácticas electorales en el período que se aborda en esta investigación, además de no ser excluyente sino que de un importante apoyo al trabajo político de masas, permitía asegurar posiciones mientras se avanzaba en el campo popular, por lo tanto, según dicha organización, las formas de luchas eran complementarias, pero que se debía trabajar para que la clase trabajadora asumiera roles más protagónicos y preparar el camino hacia luchas cada vez mayores y enfrentamientos más directos con el enemigo. En segundo lugar, el foco de atención para la inserción del MAPU serían los campesinos y obreros producto de un análisis sociopolítico en donde se detectaban los grupos más grandes y con mayores proyecciones debido a las actividades económicas, cantidad de trabajadores organizados en dichos rubros y su estado vigente de movilización constante y en alza.⁴⁶⁵

Mientras tanto, el MIR, de una visión más amplia, si bien consideraba que el sujeto revolucionario era la clase obrera, visualizaba que el estado del sistema vigente había generado diversas problemáticas debido a, según el MIR, su incapacidad y desinterés por dar una vida digna a los habitantes de Chile. Por lo tanto, los conflictos sociales explotarían por diversos motivos y no solamente por las relaciones sociales de producción o mediante la movilización sindical. Entonces, el gran problema de América, no era sino la pobreza y la marginalidad, la cual cruzaba a toda la clase trabajadora y la llevaba a establecer conflictos con el Estado burgués en prácticamente todos los espacios sociales y laborales

⁴⁶⁵ Una visión clara y sintética de aquello es la entrevista realizada a Oscar Guillermo Garretón, Secretario General del MAPU, en donde declara la visión política respecto a lo que se plantea. Esta breve pero clara entrevista se encuentra en la revista *Punto Final*, N° 180, 27 de marzo de 1973.

existentes, por lo que si bien se pensaba que el proletariado debía conducir el proceso de construcción del socialismo, otros sectores, además del obrero y el campesino, como lo eran los pobladores, los estudiantes, tenían una gran potencialidad revolucionarias o al menos para ejercer tareas de ese tipo. Desde esa concepción, el MIR articularía su política dirigida hacia «los pobres del campo y la ciudad», organizándose en diversos frentes sociales entre pobladores –a propósito del problema habitacional de las familias obreras de la zona– de los estudiantes – emanados del movimiento estudiantil universitario y el secundario –y el campesino– derivado de la lucha campesina que se llevaba a cabo años antes de la fundación del MCR, frente campesino del MIR – lo que conllevaría un rápido crecimiento de esa organización por la amplitud de su convocatoria acompañada de acciones significativas que insertarían al MIR como una fuerza importante de la región del Biobío.⁴⁶⁶

Siguiendo lo anterior, la acción más significativa sería la instauración del «Campamento Lenin», realizada el 8 de mayo de 1970 y que reactivaría un vasto proceso de reivindicación territorial y la activación del movimiento poblacional del gran Concepción –presentado anteriormente en los años cincuenta y principios de los sesenta– seguido por consecutivas tomas de terrenos en toda la región. Es así como en este caso, en el campamento Lenin de Talcahuano, tanto estudiantes de la Universidad de Concepción, dirigidos por la FEC y de estudiantes secundarios agrupados en la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios de Concepción (FEPRESCO) –ambas conducidas por militantes de los frentes sociales del MIR– no darían sólo su apoyo a los pobladores que se tomaron el fundo San Miguel de la ciudad-puerto, sino que también participarían de la planificación, ejecución, organización y defensa del campamento ante la represión y los intentos de desalojo. Para la ejecución de dicha red de apoyo, se conformaría el denominado «Comité de Solidaridad Gremial», organización amplia que pretendía organizar a diferentes agentes sociales bajo un mismo hilo conductor. Así pues, tendría entre

⁴⁶⁶ Para efectos de lo anterior señalado, recomendamos a Igor Goicovic, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Concepción, Escaparate, 2013.

sus integrantes a trabajadores de diversas áreas y especialidades, pobladores de diversos sectores y a estudiantes trabajando por tareas y objetivos comunes. Pero, además de la red de apoyo y solidaridad, se establece la tarea conjunta de organizar a los trabajadores y pobladores mediante sindicatos, organizaciones gremiales o de cesantes en el primer caso, y en juntas de vecinos, comités de arrendatarios o de allegados, por dar ejemplos del segundo caso, insertando a sus cuadros políticos en las organizaciones sociales vivas de los diferentes sectores a los que se apuntaba, desde los ya mencionados espacio político-sociales, hasta en los espacios de asociatividad tales como centros de madres, comités barriales, centros culturales, clubes deportivos, etcétera. Es decir que, a partir de la experiencia del campamento Lenin, se articularían una serie de tareas orgánicas para el crecimiento y la expansión del MIR a diversas comunas y áreas y sectores, en vistas de la construcción de poder local mediante los instrumentos ya existentes y regulados por el Estado, como los sindicatos y las juntas de vecinos, u otras autónomas respondientes a las necesidades que cada sector visualice, desde las cuales se aportaba al proceso de lucha ampliando su rango de alcance a diversas áreas de la sociedad aprovechando la incapacidad de la estructura institucional de responder a tan variada amalgama de problemáticas en el corto plazo, lo que serviría, a su vez, para reproducir el ciclo de crecimiento y expansión orgánica diseñado.⁴⁶⁷

Pero lo anterior, era apenas un paso táctico, como lo consigna la revista Punto final, ya que lo expuesto previamente se circunscribía en un proyecto político mayor del MIR: insertarse en la CUT, además de formar la Central Única de Pobladores de Chile y la Central Única de Estudiantes de Chile, con el objetivo de aunar y organizar fuerzas sociales existentes para enfrentar a la burguesía al mismo tiempo que se planteaba una alternativa para aquello desde donde

⁴⁶⁷ «Campamento “Lenin”: experiencia de lucha obrera». Revista *Punto Final*, N° 105, 26 de mayo de 1970, pp. 8-9. Para profundizar sobre el Campamento Lenin y el Movimiento de Pobladores Revolucionarios de la zona, recomendamos a Juan José Salinas Valdés, *Campamento Lenin, expresión de poder popular en Talcahuano/Concepción 1970-1973*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Concepción.

emanaban propuestas de intervención, redes de solidaridad de clase y se iba mostrando en la praxis nuevas formas de relaciones sociales.⁴⁶⁸ Luego de esto, se desarrollarían diversas tomas de terreno de la mano del MIR en diversas zonas con conflictos habitacionales, expandiéndose así hacia Penco con el campamento Ho Chi Minh, hacia Pedro de Valdivia Bajo con el campamento Luciano Cruz Aguayo y Coronel mediante el campamento Luis Emilio Recabarren, además de apoyar otras tomas de terreno junto a demás fuerzas políticas.⁴⁶⁹

Sumado a lo anterior, se establecerían una serie de dispositivos de apoyo a los campamentos y sindicatos de la zona coordinados por los estudiantes de la Universidad, llevando a cabo en la práctica la reciprocidad Universidad-Pueblo que se buscaba en el proyecto de reforma universitaria emanado desde el movimiento estudiantil. Es así como se puede visualizar en la prensa de la época que junto a lo anterior descrito, desde la FEC se coordinarían diversos operativos de salud, alfabetización y educación popular dentro y fuera de provincia de Concepción junto con la entrega de herramientas para la autoformación y organización de los sectores populares, tales como jornadas de formación sindical, organizacional y política.

Junto con lo ya aludido, esta necesidad de inserción social emanada desde el MIR tenía una segunda intención, proveniente de su análisis respecto de las elecciones presidencial de ese mismo año, el cual señalaba que Allende volvería a ser derrotado, esta vez en manos del candidato de la derecha, el ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez. Para el MIR, el reformismo expresado en el PC y los sectores allendista y socialdemócrata del PS habían mostrado su debilidad al llevar una política exclusivamente electoral, lo cual le restaría, según este análisis, el apoyo de las masas. Por lo tanto, el MIR veía que ante tal escenario, existía una posibilidad latente de la agudización de las contradicciones sociales y políticas ante un movimiento popular en alza enfrentándose a un gobierno reaccionario

⁴⁶⁸ *Idem.*

⁴⁶⁹ *Idem.*

como el de Alessandri, por lo que era menester preparar las condiciones para que dichos enfrentamientos se dieran en condiciones favorables para la lucha revolucionaria y el desarrollo de formas de insurrección de masas que plantearan condiciones para la lucha armada en Chile.

Sin embargo, aquel escenario fue distinto al de la interpretación antes señalada, ya que Allende triunfaría en dichas elecciones, aunque por un estrecho margen, y luego sería ratificado por el Congreso Nacional. Este cambio de escenario golpearía fuertemente al MIR –dado al error de análisis antes señalado– el cual concluiría, tras la experiencia acumulada, que era necesario expandir su influencia en las masas, por lo que ratificaría su postura de inserción social pero esta vez para disputarle al reformismo la conducción del movimiento popular a la vez que se impulsaba la unidad de los revolucionarios para la concreción de las tareas políticas comunes respecto de movilizar y politizar la organización social existente.⁴⁷⁰

Ante esto se conformaría lo que posteriormente se llamaría el «polo revolucionario», alianza táctica entre el MIR, el MAPU y el PS en los espacios de base en los que comúnmente confluían. Por lo mismo, el conflicto principal entre el MIR y la UP no respondía a un rechazo al conglomerado en sí o al tema de la vía electoral –ya que el MIR aunque no compartía esa vía, respetaba la opción por ella –sino que daba cuentas de diferencias irreconciliables con el PC chileno, el cual asumía una postura, al parecer del MIR, ortodoxa, sectaria y mecanicista del proceso vivido, mientras que, por su parte, el PC acusaba al MIR de aventurista, divisionista y de ultraizquierdista. Sin bien se establecen estas diferencias, lo que queda claro es que el MIR no estaba en contra de la UP sino que señalaba que no era posible avanzar sólo mediante vías legales, por lo que había que impulsar a su vez otras formas de organización y lucha en donde el pueblo fuera adquiriendo

⁴⁷⁰ «El MIR y el resultado electoral». Documento público del Secretariado Nacional del MIR, 28 de Septiembre de 1970. En Pedro Naranjo, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discurso y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*. Santiago, LOM/CEME, 2004.

protagonismo y nuevas experiencias, necesarias para los desafíos mayores que conllevaba el mismo programa de gobierno y la respectiva concreción y defensa de éste, algo que compartían integrantes del MAPU y del PS. Mientras tanto, el PC descartaría de lleno cualquier esbozo de autonomía del movimiento social el cual, desde su óptica, debía estar vinculado al gobierno apoyándolo, mientras que el polo revolucionario opinaba que era al revés, que el gobierno debía apoyar al movimiento popular abriéndole paso desde las limitadas herramientas que la institucionalidad otorgaba.

En efecto, resulta falsa aquella idea de que el MIR era una organización militarista, que estaba obtusamente cerrada a la idea de las formas legales de lucha, o que se plantearía como oposición permanente a la UP, como difundía permanentemente el PC. Por el contrario, la FEC del año 1970, conducida por el MUI, una vez confirmado el triunfo de Allende, llamaría a defender la decisión popular ante la espera de la ratificación del Congreso. En una amplia asamblea realizada en el foro de la UdeC, la FEC declarararía lo siguiente:

« [...] el 4 de septiembre, el pueblo hizo algo más que atajar el camino a las fuerzas reaccionarias, expresando su decisión de no seguir viviendo bajo la dominación burguesa y constituir su propio poder. [...] Esta decisión el pueblo la manifestó de acuerdo a las reglas que la misma burguesía ha impuesto al país. Pero la burguesía sólo respeta sus reglas cuando le conviene; cuando su cumplimiento amenaza su posición y la de sus socios imperialistas, no vacila en violarlas. El pueblo tiene que movilizarse ahora para hacer respetar su voluntad, lo que implica organizarse y prepararse para defender el triunfo. [...] Si para llegar a este punto los obreros, pobladores, campesinos y estudiantes hemos debido desarrollar un gran esfuerzo, mayor será el que se nos exigirá para el logro del segundo. Más que nunca será necesaria nuestra decisión de lucha, nuestra movilización orgánica y nuestra capacidad de acción. Las elecciones del día 4 fueron el primer triunfo que arrancamos de la mano de la burguesía y del

imperialismo, pero es Chile entero que les arrancaremos mañana, combatiendo hombro a hombro por la revolución socialista. Por lo tanto, llamamos al pueblo a constituirse en la fábricas, poblaciones, fundos y escuelas, en comités destinados a defender el triunfo del compañero Salvador Allende y llevar adelante las tareas que plantean la construcción del poder popular en Chile». ⁴⁷¹

En esta misma línea, al año siguiente, Nelson Gutiérrez, militante del MIR y presidente de la FEC, el año 1971 debatiendo con Salvador Allende señalaba que el triunfo de la UP era sin duda un avance para el movimiento popular. Ahora bien, a opinión del dirigente estudiantil, era una victoria táctica en la medida que fue abriéndole paso al movimiento popular en diversos ámbitos en donde éste se desarrollaba, desde la reforma agraria que beneficio a miles de trabajadores rurales, la estatización de áreas estratégicas de la economía que permitió mejorar las condiciones laborales de trabajadores urbanos hasta la nacionalización de los recursos naturales para financiar los derechos sociales conquistados durante el transcurso de la historia del movimiento obrero. Ante esa situación, Gutiérrez señalaría que «es indudable que el pueblo va asumiendo el control de una parte de la vida social, de la vida nacional, pero es cierto también que el actual proceso sólo puede hacerse irreversible a través de medidas que creen una situación nueva de poder para las masas. Esto sólo es posible si las masas a través de sus propias fuerzas se convierten en las protagonistas de la historia, si el obrero, el poblador, el campesino, avanzan sobre el poder, empiezan a ejercer directamente el poder en la fábrica, en el fundo». ⁴⁷²

Sin lugar a dudas, aquellas medidas adoptadas por el gobierno de la UP tensionarían el escenario político al desafiar el poder económico de la burguesía nacional y extranjera en beneficio de las mayorías desposeídas, pero el MIR

⁴⁷¹ Diario *El Sur*, lunes 7 de septiembre de 1970, p. 8.

⁴⁷² Nelson Gutiérrez Yáñez, *El joven Nelson*. Tomé, INEDH/AI Aire Libro, 2009, p. 42.

destacaba también, las limitaciones que emanaban de dichos mecanismos usados hasta entonces por Allende.

Así pues, como se mencionó previamente, no se critica tan duramente la opción de copar parte de la institucionalidad del Estado, sino que lo que se critica más concretamente es aquella falta de reconocimiento de algunos sectores de la izquierda –principalmente por parte del PC– de las limitaciones de dicha forma de intervención social. Aquel reconocimiento –acto realizado desde el principio por el MAPU y el PS– llevaría, según esta perspectiva, a su superación y con ello, el avance del gobierno y de las masas populares ante un escenario político adverso que se presentada ante las consecutivas acciones de la oposición. Por lo tanto, según lo que plantea Gutiérrez, resulta necesario impulsar el poder popular ante la arremetida del enemigo de clase. Por ende, un proceso político de la envergadura vivido durante el gobierno de la UP debía, según este análisis, dotar de poder al movimiento de masas como política fundamental de la izquierda dentro y fuera del gobierno. Es sabido que el PC y sectores del PS se opusieron a aquello confiando que, desde los espacios legales de la institucionalidad, era posible avanzar. Entonces, el error, desde esta óptica planteada por el mirista en cuestión, no era la apuesta para despejar el camino desde el espacio institucional, sino que el error radicaba en creer que con ese espacio era suficiente.

Sin embargo, pese a estas gigantes diferencias existentes, se planteaba desde el MIR que, ante el escenario desfavorable en el plano político nacional e internacional, urgía la necesidad de la unidad del pueblo y de la izquierda para enfrentar a dicha oposición, acompañado del diseño de una táctica que permitiera desarrollar dicha unidad en la acción concreta. Lo que sintetiza el MIR entonces es que no se le puede hacer frente a la reacción con la institucionalidad, sino que a través de empoderamiento de los sectores populares. Entonces, si la derecha atacaba al pueblo con las leyes del parlamento y mediante su poder político y

económico, ¿Cómo debía defenderse –según Gutiérrez– el pueblo? Este se debía accionar en las calles, fábricas, universidades y liceos, avanzando con unidad.⁴⁷³

Entonces, el tema de fondo planteado acá, no es sobre la legalidad en sí sino sobre la legitimidad que existe en el trasfondo de las acciones políticas. Por lo mismo, si se usa la legalidad para dañar o perjudicar a la población, la sublevación de ésta resultaría necesaria. Pero, acompañado a ese principio, se señala además que si los reaccionarios no querían soltar sus privilegios pese a la legitimidad de las demandas del pueblo trabajador, entonces debían ser arrebatados mediante la movilización y la organización popular, siendo esta, una gesta del poder de las masas. Ante este análisis contextual, en definitiva se plantea que en Chile existían las condiciones para la constitución de una fuerza social revolucionaria, pero a su vez, existía también una carencia de voluntades para impulsarla y potenciarla.⁴⁷⁴

De la misma forma lo visualizaba el líder de la Juventud Socialista electo en 1971, Carlos Lorca Tobar, el que señala lo siguiente:

«El parlamento, la justicia clasista, fundamentales medios de comunicación de masas, suelen aparecer en una desesperada política obstruccionista antipopular. A la orden del día está reemplazarlos por organismos genuinos de poder proletario: la Asamblea Popular, justicia al servicio de las grandes mayorías, medios de comunicación para la revolución que permitan la expresión del poder proletario en el Estado, así como la participación de los obreros en la dirección y administración de las empresas, la ampliación del área de propiedad social en los sectores claves de la economía».⁴⁷⁵

Es por eso que en este período el movimiento estudiantil juega, a juicio del MIR y confluyendo con lo planteado por Carlos Lorca, un papel importante. Así como el dirigente socialista sindicaba que la revolución pasaba por el poder de las

⁴⁷³ *Idem.*

⁴⁷⁴ *Ibidem*, pp. 44-45.

⁴⁷⁵ «Juventud Socialista llama a conquistar el poder». Revista *Punto Final*, N° 139, septiembre de 1971, p. 9.

masas populares y de las mayorías sociales de la nación—y no por la burocracia gubernamental— y que la juventud debía impulsar la constitución de dicho poder popular, Nelson Gutiérrez, en su caracterización sobre las tareas del movimiento estudiantil, define a éste como una fuerza auxiliar de la clase trabajadora, por ende, esto redefine su carácter. Lo anterior lo obliga a sumarse a la lucha del movimiento obrero y popular asumiéndola como propia y poniendo sus fuerzas a disposición, pero asumiendo que el rol protagónico deben tenerlo, precisamente, los pobres del campo y la ciudad.⁴⁷⁶

Asimismo, identifica cuatro elementos entre aquellas tareas del movimiento estudiantil, a través de las cuales, reconoce y expone elementos pendientes de la reforma universitaria levantada previamente: I) Abrir la Universidad a la clase obrera y campesina, terminando con aquel carácter clasista de su sistema de selección; II) Si bien el ingreso de la clase trabajadora cambia la composición interna de la Universidad, esta última debe cambiar también su orientación para ser verdaderamente un instrumento al servicio de la sociedad y de los sectores desposeídos; III) Eliminación del sistema privado de enseñanza, para lo cual, el MIR propone un sistema estatal de enseñanza, pero dirigido por los profesores, estudiantes y trabajadores, es decir que, si bien se plantea la estatización de toda la educación, esto se propone en concreto mediante la forma de una escuela única, con financiamiento estatal y dirigida bajo los principios de la autonomía y el co-gobierno y; IV) Impulsar la segunda etapa de la reforma universitaria, o sea, un nuevo proceso reformador que profundice el anterior —con claras deficiencias— y oficializando la reorientación definitiva de la Universidad hacia aquellos intereses populares y hacia el control colectivo de la misma, ahora apoyado por un contexto social que permitía lo aludido.⁴⁷⁷ Además, el MUI-MIR planteaba la investigación como algo formativo, en donde los estudiantes también debían ser participes, cuya tarea productiva era relacionar la investigación con los problemas económicos, sociales y políticos que producía el avance del proceso vivido, con el afán de

⁴⁷⁶ Nelson Gutiérrez, *El joven Nelson*. Óp. Cit., p. 52.

⁴⁷⁷ *Ibidem*, pp. 52-54.

ampliar los conocimientos de los estudiantes, a la vez que se daba un aporte a la sociedad mediante dicha labor. Para ello, además resultaba necesario mejorar la infraestructura institucional, mejorar los servicios de bienestar estudiantil y abrir carreras acordes a las necesidades de las comunidades del Gran Concepción, las cuales debían pasar por el mismo proceso democrático que todas las carreras ya existentes, teniendo una orientación política y social acorde a la necesidad de crear nuevos profesionales con perspectiva de trabajo social y compromiso con el pueblo y la clase trabajadora.⁴⁷⁸

Por lo tanto, se puede visualizar que en el planteamiento educacional del MIR, había más similitudes que diferencias respecto de los planteamientos de la UP, e incluso se confiaba en ella en relación a la tarea del control de la distribución económica estatal para el financiamiento de la educación y en la propiciación de espacios democráticos de control colectivo en los centros educativos, principios que, por lo demás, guardaban alguna relación con los postulados de la «Escuela Nacional Unificada» (ENU), proyecto que presentaría el gobierno de Allende para establecer una transformación en la estructuración, organización y administración educacional en todos sus planos y aristas.⁴⁷⁹

Por esta razón, y debido también a las necesidades del período en que se planteaban la tarea de hacer frente a la oposición al gobierno y de profundizar los logros sociales y organizacionales del movimiento popular, el propio MIR abordaba abiertamente la necesidad de unidad de la izquierda. Sin embargo, para 1972 esta unidad se llevaría a cabo de forma efectiva con todos los partidos de izquierda, menos con el PC, organización con la cual, lejos de llevar a cabo acercamientos, se fueron acentuando cada vez más las diferencias y distancias, aun cuando el MIR manifestaría públicamente su intención de superación de aquellas diferencias estratégicas para llevar a cabo una efectiva unidad táctica con la UP. Es por esto

⁴⁷⁸ Diario *El Sur*, jueves 6 de enero de 1972, p. 9.

⁴⁷⁹ Sobre la ENU, recomendamos a Iván Núñez Prieto, *La ENU entre dos siglos. Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*. Santiago, LOM/DIBAM, 2003.

que Gutiérrez declaraba en aquel año que «hace tiempo que hay conversaciones con la “izquierda oficial” para redefinir la unidad y tener un programa que permita pasar a la ofensiva, tal y como se está haciendo en Linares.⁴⁸⁰ Al fascismo sólo se le puede combatir con una política audaz que interprete a los sectores oprimidos. Esta es fundamentalmente la discusión en el seno de la izquierda».⁴⁸¹

Siguiendo con esta línea, Miguel Hernández, dirigente estudiantil del MUI-MIR, señalaría que « [...] la tarea del Gobierno debe ser recurrir a los distintos resortes del aparato estatal para apoyar a las luchas obreras y campesinas, pero entendiendo que más que nada lo fundamental de las luchas del pueblo tiene que descansar en la actividad e iniciativa de las propias masas. No será el Parlamento o la legalidad burguesa los que decretarán la liberación de los trabajadores» ante lo cual el MIR, según declararía Hernández, mostraría disposición a colaborar más estrechamente con el gobierno si tomase aquella iniciativa.⁴⁸²

Sin embargo, las diferencias comienzan a pasar la cuenta entrando aquel año, principalmente entre el PC y el MIR. Mientras que el primero insistía en la legalidad de sus planteamientos políticos estratégicos y tácticos, además, sumado a la búsqueda de un acercamiento con el PDC, el segundo planteaba la necesidad de dinamizar el proceso social mediante diversos mecanismos que dieran mayor protagonismo a las masas, al mismo tiempo que se acusaba la inviabilidad del acercamiento con la DC, debido a su alianza con la derecha y el imperialismo. Así pues, para el año 1972 los avances en materias de unidad se verían estancados por conflictos entre dichas coaliciones, los cuales tuvieron sus repercusiones en el

⁴⁸⁰ Se refiere a elecciones complementarias efectuadas en la ciudad de Linares, en donde la derecha tenía posibilidades amplias de ganar, para lo cual la izquierda completa, incluyendo al MIR, intentaría apoyar la candidatura de la IC María Eliana Mery para su elección. El MIR enviaría a 60 militantes (además de aquellos que ya residían en la zona) para fortalecer el apoyo a la candidata de la izquierda cristiana. Sin embargo, las elecciones se cruzaron con un proceso de tomas de fundos que se estaba gestando y eso sería usado como un pretexto para la derecha para su discurso criminalizador. La derecha triunfa con un estrecho margen, ante lo cual, el PC culpa al MIR, mientras que Carlos Altamirano, por su parte, afirma que es producto de los errores propios. No obstante, aquello no altera el panorama nacional en donde la izquierda seguía avanzando.

⁴⁸¹ Diario *El Sur*, jueves 6 de enero de 1972, p. 9.

⁴⁸² Diario *El Sur*, miércoles 12 de enero de 1972, p. 1.

sector estudiantil. Según el mismo Hernández, la distancia del MIR con la UP no era voluntaria –ya que la política del MIR siempre fue unir a toda la izquierda y al pueblo contra sus enemigos de clase– sino que el sectarismo del PC dificultaría aquel acercamiento.

En efecto, en lo estudiantil esto se vio representado en la ruptura por parte del PC-JJ.CC. de un acuerdo político nacional entre las diversas estructuras orgánicas de izquierda, con el cual se unirían a nivel nacional en las elecciones de federaciones para garantizar el triunfo irrestricto de la izquierda en su conjunto. Dicho acuerdo, señalaba que las federaciones se repartirían de acuerdo a la correlación de fuerza orgánica y trayectoria de las diversas organizaciones, en donde los demás partidos apoyarían sin condiciones a la lista de izquierda de su Universidad. En concreto, dicho acuerdo nacional señalaría a la JJ.CC. como la candidatura de la FECH, la JS de la FEUTE y el MUI de la FEC.⁴⁸³ Sin embargo, el PC quebraría esta alianza configurada a finales de 1971, ante lo cual, Hernández, en aquel entonces, candidato a la FEC por el MUI, señalaría que aquello estaría propiciado por el anti-mirismo al interior del PC, cuyo sector se lanzaría, según su opinión, en contra del MIR buscando desplazarlo, a diferencia del PS y del MAPU, capaces de anteponer las necesidades políticas antes de las propias pretensiones personales con tal de encontrar puntos de encuentro y de trabajo conjunto, para así mostrar avances a las organizaciones sociales. Mientras tanto, el PC y el sector del PS más cercano a él, ven la unidad como la «adhesión al programa de los trabajadores» lo que resulta ser, en concreto, el programa de gobierno diseñado por sus orgánicas, con lo que descartaron o desvalorizaron cualquier otro tipo de acercamiento o unidad en otros términos.

Es así, como esta división propiciada por el PC para lograr lanzar su propia candidatura en la UdeC, dividiendo a la izquierda –principalmente al PS el cual tendría un sector cercano al PC pero otro cercano al MIR– y profundizando aquellos conflictos existentes –más considerando que poco antes había muerto el

⁴⁸³ Diario *El Sur*, miércoles 12 de enero de 1972, p. 16.

militante del MIR Arnoldo Ríos, presuntamente asesinado por un militante del PC—, retrocediendo en los avances de unidad logrados y en definitiva, ganando la FEC de esta forma, aislando al MIR y forzando a los partidos de la UP a sumarse a dicha acción.⁴⁸⁴

Ante esta derrota, el MUI se establecería una autocrítica que señalaría que, si bien se aumentó la votación respecto del año anterior, subiendo de 1.400 a 2.038 votos, habría un descenso de carácter porcentual respecto de la UP, lo cual le daría una ajustada victoria. Esta derrota, según se consignó en la asamblea del MUI pos elecciones, consignaría una falla en aquellas asambleas generales y de centro, justamente espacios en donde más se discutía de política en la Universidad. Entonces, se identificó que, según señala Edgardo Enríquez, hijo del rector, militante del MIR y hermano de su secretario general, si bien existió una línea política acertada, hubo ciertas imprecisiones en los métodos de trabajo organizacional y de masas. Ante esto, la primera resolución del MUI fue ganar la calle, y la segunda, ganar la FEC en la próxima elección.⁴⁸⁵

Entonces, lo que sucede después de la derrota electoral del MUI no es sino una ratificación y ampliación del trabajo externo realizado desde entonces para profundizar la movilización social del periodo aludido. He ahí, la principal diferencia ideológica con la recién asumida FEC en manos de la UP las que, por ejemplo, concebían los trabajos voluntarios desde una óptica distinta. Mientras que la UP lo apreciaba como un trabajo comunitario que sirviera para tejer redes, el MIR la veía como una instancia en donde lo que tenía que primar es el trabajo político.⁴⁸⁶

Es así, como se potencia la exteriorización del trabajo universitario en torno a la consolidación del proceso social que se estaba viviendo. Entonces, el ala más radical del movimiento estudiantil saldría de la Universidad para sumarse a la defensa del proceso revolucionario de la Unidad Popular, a través del impulso de

⁴⁸⁴ Diario *El Sur*, jueves 13 de enero de 1972, p. 1 y 16; viernes 14 de Enero de 1972, p. 1 y 12.

⁴⁸⁵ Diario *El Sur*, sábado 15 de enero de 1972, p. 7.

⁴⁸⁶ Diario *El Sur*, jueves 20 de enero de 1972, p. 8.

la organización social y la movilización de masas dentro del escenario político, buscando lo que se denominaría «poder popular», es decir, el poder propio que se debía crear dentro de la organización de la clase trabajadora, paralelo y autónomo al gobierno, y que tenía que obtener, a través de la movilización y la lucha social, la ampliación del proceso político de aquellos años, apoyando a este gobierno, así como también, emplazándolo a la profundización de sus acciones y al respaldo al movimiento popular, usando las herramientas institucionales para abrirle paso con tal de favorecer su articulación y expansión. Tanto el MAPU como parte importante del PS confluían, como ya hemos descrito, en que era importante que se llevara a cabo dicho proceso, tanto así, para la maduración de la organización obrera como para un apoyo y respaldo más decidido a las medidas del gobierno y al rechazo de las acciones de la oposición. No obstante, el PC se negaría en todo momento al desarrollo del poder popular, lo que dificultó su avance inicial y el respectivo apoyo esperado desde el gobierno.

En el año 1972, se vería explícito el intento desestabilizador que la derecha iniciaría en contra del gobierno de Allende en lo que se denominaría el «Frente Democrático» y que uniría al PN, al PDC, al PADENA y a Patria y libertad. Estos, llamarían a manifestaciones públicas y marchas en todo el país para rechazar las medidas del gobierno, las cuáles eran condenadas como un acto de atentado contra la democracia y la República. En Concepción, se articularía esta oposición acudiendo al llamado hecho a nivel nacional, organizando su primera marcha para el 12 de mayo de 1972 desde la Plaza de la Independencia.⁴⁸⁷ Ante esta situación, se articularía el llamado «bloque de los cinco», que incluiría al MIR, PS, MAPU, PR y la IC –es decir, el MIR junto a los partidos de la UP, sin contar al PC, el cual se auto marginaría de toda alianza extra programática– con tal de iniciar acciones de defensa al gobierno ante lo que se visualizaba como una arremetida fascista a nivel nacional en contra del avance del pueblo. Es por eso que se convocaría a una marcha de defensa del gobierno para el mismo día desde la plaza Perú que,

⁴⁸⁷ Diario *El Sur*, lunes 1 de mayo de 1972, p. 5.

además de dichos partidos, aglutinó a 14 sindicatos de la provincia, a la FEC y la FEPRESCO, y a instancias de representación poblacional y campesina. El debate se derivó ante la negativa del PC para respaldar esta iniciativa, considerada por sus organizadores como de apoyo al gobierno, la cual, en un principio, se haría en un día distinto a la convocatoria de la oposición pero, luego de presiones de la FEC y el FTR, se haría el mismo día de la marcha antes mencionada para constatar una demostración de fuerzas ante la oposición.⁴⁸⁸

Lo relevante, en relación con el estudio en cuestión, es que los estudiantes universitarios, según constata la información presente en la prensa, salieron a la marcha en defensa del gobierno de Allende, desfilando junto a los trabajadores y pobladores de la zona. En dicho contexto, los universitarios y secundarios que apoyaban al gobierno, se enfrentaron a miembros de la oposición –principalmente pertenecientes a Patria y Libertad– en las calles céntricas de Concepción, lo cual culminaría con una serie de detenidos, entre estudiantes y trabajadores.⁴⁸⁹ Lo que anteriormente se señalaba, generaría un revuelo local y reacciones de los distintos conglomerados políticos. Mientras que el Frente Democrático señalaba la «odiosidad» que el marxismo estaba engendrando en Chile, culpando a militantes del MIR de los disturbios, durante la semana se vería en la prensa algunos relatos que sindicaban a miembros de Patria y Libertad como los instigadores de los hechos. Por su parte, mientras que el PC condenaría los hechos, la dirigencia regional del PS respaldaría a los manifestantes apresados en dicha ocasión, destacando que el intento desestabilizador de la oposición, era el culpable de las acciones de violencia efectuadas aquel día.

Esto propiciaría aún más la unidad del grupo de los cinco en Concepción, en donde, como en otras partes del país, se prescindiría del apoyo del gobierno en la tarea de construir el poder popular, ante lo cual se conformaría la denominada «Asamblea del Pueblo», instancia que buscaba articular y dar protagonismo a las

⁴⁸⁸ Diario *El Sur*, viernes 5 de mayo de 1972, p. 8.

⁴⁸⁹ Diario *El Sur*, domingo 13 de mayo de 1972, p. 8.

organizaciones de masas todavía dispersas pero, en varios casos, con avanzados niveles de lucha gremial, territorial y sindical. La lectura que hacía el MIR en aquel proceso es que existía un potencial revolucionario en la provincia de Concepción que no estaba siendo explotado y aprovechado por la excesiva centralidad en los partidos políticos que paulatinamente se estaban desvinculando del trabajo directo con las masas, haciendo que las organizaciones naturales del pueblo –sindicatos, federaciones y coordinadoras, etcétera– estuvieran al alero o a la sombra de los partidos. Por esto, es que si se abogaba por el poder popular y por el consecuente protagonismo de aquellas bases sociales, los partidos debían dar la oportunidad al pueblo para que se expresara, movilizara y organizara, en cuyo proceso, las organizaciones políticas debían ser un apoyo, sumándose a él pero sin quitarle el protagonismo a las mayorías.⁴⁹⁰

En definitiva, esta iniciativa, repudiada por el PC –con el argumento de no ser parte del programa de gobierno– pero apoyada por el PS, el MAPU, la IC y el PR, además del MIR –lo que se denominaría el «grupo de los cinco»– aglutinaría además de esos 5 partidos políticos aludidos, a 61 sindicatos, 6 organizaciones campesinas, a 17 organizaciones estudiantiles, a 32 espacios territoriales y 27 centros de madres⁴⁹¹ los que rechazaban las arremetidas reaccionarias emanadas desde el Parlamento, orquestada por miembros del PN y el PDC y, pese a las diferencias iniciales y a la influencia de los partidos de la UP en la Asamblea –y principalmente el PS– por ser mayoría relativa en presencia sindical respecto del MIR, llegarían al consenso de no constituirse como un poder alternativo al poder institucional, sino que en una articulación de agitación, propaganda y movilización de organizaciones de base bajo objetivos y tareas comunes en donde se verían representadas las visiones del MIR y las de la UP.

Se debe señalar al respecto que, pese al rechazo del PC a lo acontecido en el Gran Concepción, la FEC, conducida por la UP por tanto, con fuerte influencia

⁴⁹⁰ Cesar Reyes y Víctor Saavedra, Poder Popular... Óp. Cit., pp. 130-132.

⁴⁹¹ Diario *El Sur*, jueves 20 de julio de 1972, p. 6.

comunista, apoyaría a la iniciativa de la Asamblea del Pueblo. Esto denota que, tanto los estudiantes de la UP pertenecientes a la FEC y a las bases militantes pertenecientes a la Universidad de Concepción, como los espacios conducidos por el MUI, presionaron al interior de la Universidad para que se diera el apoyo a aquella iniciativa, la cual fue respaldada incluso por el Consejo Superior de la Universidad, con el argumento de apoyar toda iniciativa popular que fuese en apoyo del gobierno de Allende,⁴⁹² lo cual sería criticado ampliamente por la prensa local que intentaba tergiversar su contenido señalando que la asamblea buscada el divisionismo de la izquierda cuando los integrantes de los propios partidos de la UP que participaron de dicho encuentro desestimaron en reiteradas veces aquello.

En consecuencia, el secretario regional del PS, Rafael Merino, señalaría lo siguiente:

«Creemos que es grave que un partido de la Unidad Popular desautorice a la Asamblea del Pueblo con un lenguaje que lo confunde con el Partido Nacional. [...] están con la Asamblea el Partido Radical, la Izquierda Cristiana, el MAPU, el MIR y nosotros los socialistas. Es por eso que llamamos a todos los trabajadores, estudiantes, pequeños y medianos industriales y comerciantes a participar activamente en ella. [...] sólo el Partido comunista la ha rechazado. Estimamos que un partido no puede atribuirse la conducción del proceso revolucionario. El movimiento del 12 de mayo [ocasión en que se conformó el denominado “grupo de los cinco”] probó que son los partidos en una discusión libre y democrática, quienes dirigen el movimiento».⁴⁹³

Es así, como este llamado, ratificado por las direcciones regionales del PR, del MAPU y del MIR, llevaría a los estudiantes a articularse junto a trabajadores y pobladores de la zona ya con tareas más específicas en las cuales aportar. Las

⁴⁹² Diario *El Sur*, miércoles 26 de julio de 1972, p. 4.

⁴⁹³ Diario *El Sur*, miércoles 26 de julio de 1972, p. 8.

resoluciones de la Asamblea eran que, además de cumplir con los elementos agitativos, propagandísticos y movilizadores antes mencionados, debía constituir espacios de organización locales en las distintas comunas del Gran Concepción que ayudara a aumentar los niveles de articulación social tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo. Por lo tanto, pese a que esta asamblea no tuvo tantos resultados prácticos, logró establecer esta tarea, la cual volcó los esfuerzos de las organizaciones convocantes a desarrollar los espacios de confluencia, discusión, decisión y acción, de una manera conjunta y coordinada para que, mediante esta fuerza en construcción, se lograra frenar a la oposición derechista al Gobierno de Allende, defender el proceso revolucionario en curso y apoyar al gobierno en la profundización del programa ante un evidente contexto de estancamiento, debido a las presiones internas y externas que sufría el Gobierno de Allende. Por ende, tanto los partidos de la UP –excluyendo al PC– y al MIR le interesaba lo mismo, que se lograra profundizar el proceso, cumplir y ampliar el programa de Gobierno y que se constituyeran órganos de poder popular o, al menos, se dieran las bases para la conformación de éstos.⁴⁹⁴

Entendiéndolo de esta manera, podemos señalar que ya a mediados de 1972, se podía visualizar ciertos avances concretos en el proceso político existente, dado a que las organizaciones políticas habían alcanzado puntos de encuentro por los cuales trabajar definiendo ejes en común, confluyendo en ellos a través del ejercicio práctico. Asimismo, se fue progresivamente incluyendo a las masas en la discusión teórica, ideológica y política respecto del poder popular y de cómo avanzar en el proceso que se estaba viviendo, superando así la crítica inicial que se daba desde el movimiento estudiantil y el movimiento social en general, en donde se acusaba la excesiva centralización de las tareas y las discusiones al interior de las organizaciones y dirigencias, tomando resoluciones sin ampliar la discusión en las bases sociales.

⁴⁹⁴ Cesar Reyes y Víctor Saavedra, Poder Popular... Óp. Cit., p. 134.

En definitiva, si bien la iniciativa no prosperó dado a que sería ampliamente criticada incluso por el presidente Allende, lo que obligó a desistir de la idea a los partidos pertenecientes a la coalición de gobierno, marcó una pauta a seguir que se aplicaría de manera informal. En esta ruta, el MIR, el PS y el MAPU seguirían trabajando bajo dichos lineamientos en los diversos espacios locales, pese a que la Asamblea del Pueblo no se volvería a realizar, volcando así a los estudiantes hacia la conformación de los espacios locales de construcción política que fueran progresivamente protagonizados por trabajadores, pobladores y campesinos en la tarea ya aludida de defender el gobierno, de construir fuerza social revolucionaria y expresiones de poder popular, lo cual se vería reflejado en espacios locales como fueron los casos de Coronel y Tomé. Desde estos espacios, también se establecerían acciones de resistencia a las acciones de la oposición al gobierno de Allende, lo cual se verá en las siguientes páginas.



El Movimiento Estudiantil en Coronel entre 1970 y 1973:

El Gran Auge de la Vinculación Sociopolítica de los Trabajadores, Pobladores y Estudiantes durante la Vía Chilena al Socialismo

Los inicios de la vinculación entre estudiantes y mineros en Coronel.

Si nos remontamos hacia los hechos anteriores a la década del setenta, nos encontramos con varios episodios de vinculación y principalmente en los periodos de conflictos laborales. Así, es necesario señalar que los estudiantes universitarios han sido, a través del tiempo, la fuerza auxiliar de los obreros, por ejemplo, en la huelga larga de 1920 o en la huelga de 1960, la última de importancia realizada en la zona minera y que movilizaría a más de 40 mil personas en una histórica marcha hacia la ciudad de Concepción, en el mes de mayo del año aludido. A esto se debe agregar, que la zona del carbón ha sido fuente de inspiración para los trabajadores voluntarios estudiantiles, desde los organizados por la FECH hasta aquellos que dirigió efectivamente la FEC a fines de los sesenta y comienzos de los setenta en la zona. Por la cercanía geográfica entre Coronel y Concepción, prontamente, en el proceso de apertura estudiantil a las localidades, la zona del carbón, caracterizada por su espíritu de lucha y por la importancia del movimiento de los obreros carboníferos en la historia, debió generar un gran atractivo político y social muy difícil para dejar de lado. De esta forma, los estudiantes de la UdeC, en especial, los grupos más radicalizados, comenzarían a entablar los inicios de una vinculación política que, con el tiempo, sería muy fructífera en las acciones.

En consecuencia con lo anterior, desde su nacimiento, el MIR comienza a sembrar los primeros cuadros en la zona carbonífera. La cercanía no fue próspera desde sus primeras instancias, ya que la presencia del PC, tanto en Coronel como en Lota, era hegemónica. Grande fue la alegría de los jóvenes líderes miristas, en el momento en que el MIR logra incorporar a sus filas a los primeros mineros miristas: Amir, el Chalao, el Duro Pablo –Eulogio Fritz– y el Peneco, los que fueron puntas de lanza para la agitación de la política mirista y reclutar a otros militantes

en Coronel y Schwager, principalmente.⁴⁹⁵ Estos personajes se vienen a sumar a Chicopé –Sergio Pérez–, un joven coronelino y estudiante de Pedagogía en la UdeC, quién formó parte del MIR desde sus inicios y que luego del Golpe llegaría a integrar el Comité Central del partido en Santiago. Chicopé, como le conocían sus más cercanos, realizó sus estudios secundarios en el Liceo de Coronel, donde se caracterizó por su carisma y liderazgo. Desde allí habría de dar el salto a Concepción, con tal solo 17 años, a realizar sus estudios universitarios en la carrera de Pedagogía en Historia y desde ese momento se fue ligando a la lucha política.⁴⁹⁶ Posteriormente se trasladó a la capital para continuar sus estudios en el Instituto Pedagógico, proceso en el cual se incorpora al MIR.

Estos personajes coronelinos iniciarían la ardua tarea para la puesta en marcha de un vínculo sociopolítico concreto entre aquellos estudiantes universitarios más radicalizados y los mineros del carbón. Los jóvenes penquistas fueron haciendo cortos y reiterados procesos formativos al interior de la Cordilla de Nahuelbuta con esos mineros como guías e instructores ⁴⁹⁷ y en una forma de aprendizaje y conocimiento recíproco, el propio Luis Vitale hace alusión a las Escuelas de Verano del Carbón en 1968, en las que el mismo tuvo la posibilidad de participar. Vitale señala que el MIR comenzaba a crecer en Coronel y Lota, estimulados desde Concepción por Luciano Cruz, el que conocía cabalmente la zona, desplegando su espontánea comunicación con los obreros, dando charlas sobre el Manifiesto Comunista, en un lenguaje tan pedagógico y tan sencillo.⁴⁹⁸ De dichos contactos surge la creación del GPM en Coronel durante el transcurso de 1969.⁴⁹⁹ Algunos de estos cuadros pasarían a formar, en 1970 y con el triunfo de la UP, el GAP (Grupo de Amigos Personales) que se encargaría de la seguridad y

⁴⁹⁵ Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Julio Pinto y Mario Garcés (editores), «Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del MIR». Santiago, LOM, 2004, p. 46.

⁴⁹⁶ Sobre la vida de «Sergio Pérez» se recomienda <http://josedomingocanas.org/memoria/perseguidos-politicos/registros/perez-molina-sergio-alfredo/>.

⁴⁹⁷ Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario... Óp. Cit., p. 46.

⁴⁹⁸ Luis Vitale, Contribución a la historia del MIR. Óp. Cit., p. 15.

⁴⁹⁹ Periódico *El Resumen*, sábado 15 de agosto del 2015. Disponible en <http://resumen.cl/2015/08/dos-nuevos-agentes-dina-procesados-por-el-homicidio-de-coronelino-eulogio-fritz-monsalve/>.

de la protección de Allende. Uno de los primeros miristas en pasar a integrar el GAP sería el propio Sergio Pérez, aludido anteriormente.

Este grupo de jóvenes estudiantes y trabajadores en Coronel se constituyó como la primera generación vinculada políticamente al MIR en la zona. De forma relevante, a su vez, esta primera generación se encontraba fuertemente arraigada al sector de Villa Mora en la ciudad carbonífera, donde fueron secundados por una serie de personas del sector, jóvenes principalmente. Entre aquellos se cuentan a Edmundo Galindo, María Galindo y Heriberto Leal. Edmundo y María, hermanos y militantes del MIR, se destacaron en diversas labores. Edmundo, pasó a formar la primera fila del FTR, siendo dirigente del Sindicato de Empleados de Schwager.⁵⁰⁰ A su vez, María; reconocida estudiante del Liceo de Coronel y fundadora del FER, fue dirigente de la pesquera Boca Sur en San Pedro, emigrando posteriormente a Santiago para labores políticas más determinantes. Por su parte, Heriberto Leal; joven estudiante universitario de la carrera de Ingeniería Civil en la UdeC, fue muy reconocido por sus capacidades deportivas, las mismas que lo llevaron a ser parte del equipo oficial de Lota Schwager, que a principios de los setenta, jugaba en la primera división del fútbol profesional chileno.⁵⁰¹

En consecuencia con lo anterior, sería una segunda generación de jóvenes miristas la que vendría a concretar las acciones más vinculantes entre estudiantes y trabajadores en la zona. Entre estos destacaron Teresa Lastra, Luis Pincheira (a quien los entrevistados aluden como el “marmota”) y Carlos Weber, todos ellos, se desarrollaban como estudiantes de Sociología en la UdeC, pasando a formar parte de las acciones más reconocidas del MIR entre 1971 y 1973 respectivamente, las que serán identificadas y estudiadas a continuación.

⁵⁰⁰ Sobre la vida de «Edmundo Galindo» se recomienda http://www.cctt.cl/correo/index.php?option=com_content&view=article&id=908:a-muerto-edmundo-galindo-ramirez-destacado-dirigente-de-los-mineros-del-carbon&catid=16.

La experiencia del Campamento Luis Emilio Recabarren.

El jueves 2 de diciembre de 1971, en la ciudad de Coronel, irrumpe uno de los acontecimientos más relevantes en el proceso de vinculación sociopolítica para trabajadores, pobladores y estudiantes. Ese día, en el sector sur de la localidad, y más específicamente, en las cercanías de la población Laurie, aproximadamente unas trescientas personas realizan una sorpresiva toma de terreno, propiedad, en aquel entonces, de la Municipalidad de Coronel.⁵⁰² Este espacio, al momento de la acción aludida, se encontraba destinado a la construcción de habitaciones para los obreros municipales.⁵⁰³ Se le conocía tradicionalmente, por su condición de sitio eriazó, además de convertirse en un gran barrial durante los crudos inviernos de la zona. Pese a lo señalado, la primera de las características le permitía ser, durante las temporadas de primavera y verano, un espacio de recreación popular para los lugareños, principalmente, para las corridas de caballos y otras festividades.

Aquel jueves, aparentemente de madrugada, unas 60 familias de la comuna se instalaron en este terreno, comenzando con la rápida y eficaz labor de levantar carpas, ramadas e improvisadas casuchas para hacer presencia en el lugar. Este tipo de acciones no eran desconocidas en el desarrollo urbano local. Quince años atrás, en 1956, la toma del borde costero del sector sur de la comuna había sido el origen del emplazamiento conocido como Playa Sur, habitado desde una primera instancia, principalmente, por personas allegadas o sin casas. Si bien, la aludida acción del jueves 2 de diciembre también estará compuesta por personas de una situación muy similar a lo acontecido en plena década del cincuenta, e incluso, se desarrollará a una distancia muy cercana a Playa Sur, en la periferia más extrema y compleja de la ciudad, contará con una organización premeditada, confluyendo en ella, también, y desde su propia gestación, estudiantes universitarios, locales y penquistas.

⁵⁰² Diario *El Sur*, martes 7 de diciembre de 1971, p. 1.

⁵⁰³ *Idem*.

Raúl Cabezas, que para fines de 1971 militaba en el MIR, recuerda que en los inicios de aquella toma y posterior campamento, tuvieron una organización en concreto, previo a la realización de las acciones de los primeros días de diciembre del año en curso, labor que fue apoyada por los estudiantes de la UdeC:

«Todo comienza cuando junto a siete compañeros más, empezamos con la idea de organizar a los pobladores en condición de allegados o sin casas en varios sectores de Coronel, tales como “La Colonia” o “Cerro Merquín”. Esta organización se realizó mediante “comités” que buscaban lograr el sueño de todos: la casa propia. El lugar de encuentro para la conducción del comité siempre fue en la casa del compañero Carrillo, que vivía en La Colonia. Esa casa también era el lugar de encuentro con los compañeros de la UdeC, los que, principalmente, eran jóvenes estudiantes miristas y que nos ayudaban en la parte política».⁵⁰⁴

Gabriel González, militante mirista en aquel entonces, participe, al igual que Cabezas, en la organización del comité que encabezaría la toma, recuerda que se «comenzaron a reunir con los pobladores [...] y el primer paso fue instruirlos en la política, ya que una toma puede que sea una acción legítima al igual que violenta. [...] En cada junta se nos sumaban más y más pobladores, pero siempre todos los que llegaron guardaron el secreto de lo que se planeaba hacer. [...] A pesar de ser muy jóvenes tuvimos el acierto de que la gente fuera muy consciente a la medida de una toma, entendiendo que tal vez nos podía ir mal en muchos aspectos».⁵⁰⁵

En relación con el liderazgo político del comité organizador, Cabezas añade que el apoyo político brindado «por el MIR y las diversas ramas, tales como el MUI de los compañeros de la UdeC, el FTR, el FER y el MPR, fue esencial: los jóvenes de la UdeC nos educaron incluso en la forma en que teníamos que tomarnos este

⁵⁰⁴ Entrevista a Raúl Cabezas, realizada el 2 de julio del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. Dicho material testimonial se encuentra disponible en el trabajo del joven coronelino Abraham Moraga, *El Campamento Luis Emilio Recabarren*. Santiago, Nahuel, 2015, pp. 42-44.

⁵⁰⁵ Entrevista a Gabriel González, realizada el 30 de julio del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 45-47.

terreno y como resistir ante cualquier cosa. Ya tenían experiencias en Talcahuano y otras partes [...] por eso, su apoyo fue importante».⁵⁰⁶ Como Cabezas, algunos de los primeros pobladores también recuerdan a quienes organizaron y apoyaron las primeras instancias de planificación de la acción.

En consecuencia con lo anterior, Amelia Araneda; una de las pobladoras originarias de la toma y el campamento, hoy comerciante en las ferias coronelinas, recuerda que «todo partió a través de una toma del MIR. Después, cada cual, hizo su casucha, ya que antes cada cual se armaba sus casas, no como ahora que le dan todo [...] Nada de ayuda de parte de alguna autoridad, aquí solo estaban los compañeros del MIR, que nos apoyaban en todo, nos llevaban a todas partes».⁵⁰⁷ Asimismo, y de forma aún más precisa, Nelson Guajardo; que para aquel periodo era un niño de trece años, hoy trabajador portuario, recuerda que «en ese tiempo, nosotros vivíamos [junto a su familia] en el Cerro Merquín, cuando llegaron ciertas personas que eran del MIR, a buscar pobladores con la propuesta de tomarse los terrenos para exigir casas propias».⁵⁰⁸

El ya aludido anteriormente 2 de diciembre, se efectuó la toma del terreno. Georgina Pincheira, dueña de casa y madre de Nelson Guajardo, recuerda que en aquel momento, «llegamos, entramos tranquilos y cercamos todo [...] Pusimos las banderas rojinegras y también las banderas de Chile».⁵⁰⁹ Amelia Araneda, agrega que en su caso, «conversé con los dirigentes de la toma, puse mi palo e instalé mi bandera y me quedé toda la noche».⁵¹⁰ Cabezas recuerda que «la organización de los pobladores y pobladoras parte, desde un comienzo, dividiendo los terrenos y cercándolos con varas de eucalipto y alambre de púas. Fue increíble ver ese

⁵⁰⁶ Entrevista a Raúl Cabezas, realizada el 29 de agosto del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁵⁰⁷ Entrevista a Amelia Araneda, realizada el 29 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. En Abraham Moraga, Campamento Luis Emilio Recabarren. Óp. Cit., pp. 19-21.

⁵⁰⁸ Entrevista a Nelson Guajardo, realizada el 16 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 26-27.

⁵⁰⁹ Entrevista a Georgina Pincheira, 16 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 14-17.

⁵¹⁰ Entrevista a Amelia Araneda, realizada el 29 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 19-21.

empoderamiento de los pobladores. En las noches tomaron la iniciativa de entre seis a ocho personas, rondar por todos los terrenos, cuidándose [...] con ese espíritu de guerreros, preparados para dar el todo por la oportunidad de una casa propia».⁵¹¹ Tanto Amelia como Georgina recuerdan sus primeras construcciones y la gran precariedad de las mismas. Amelia afirma que «tenía una casucha que era muy pequeña, y adentro, la pura cama. La construí con puras varas de eucalipto». Georgina, manifiesta la misma situación: «La casa que hicimos la construimos con varas de eucalipto y trajimos un lienzo grande que lo ocupamos como carpa. Allí, dormimos en la tierra, mi marido no quería que viniera, pero aún así vine».⁵¹² Esta toma que partió, según consigna *El Sur* con 60 familias, al cabo de cinco días y de acuerdo con una encuesta ordenada por el Gobernador, había pasado a tener 86 familias que totalizaban 445 personas, entre niños y adultos.⁵¹³ Por lo demás, esta acción tendría repercusiones políticas y daría paso a una gran pugna entre el PC; que tenía el control de la Municipalidad de Coronel a cargo de Norma Hidalgo, y el MIR, lo que se va a interiorizar más adelante. Referente al nombre que se le dio al campamento, González dice que «con los pobladores, una vez instaurada la toma, decidimos el nombre de “Luis Emilio Recabarren”, dado que de alguna manera ya había quedado en el olvido. Entonces pensábamos nosotros que la idea nuestra era dar una muestra de amplitud, de transversalidad, de inclusión con los grandes luchadores de la historia, no de nuestra corriente política, pero que representara al pueblo y los trabajadores».⁵¹⁴

En tanto, la decisión de las familias que permanecieron en el sitio es tajante en el sentido de no abandonar el terreno bajo ninguna circunstancia.⁵¹⁵ Comienza así, entonces, a estrecharse los lazos entre el MIR y los pobladores, abriendo una

⁵¹¹ Entrevista a Raúl Cabezas, realizada el 2 de julio del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 42-44.

⁵¹² Entrevista a Georgina Pincheira, 16 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 14-17.

⁵¹³ Diario *El Sur*, martes 7 de diciembre de 1971, p. 1.

⁵¹⁴ Entrevista a Gabriel González, realizada el 30 de julio del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 45-47.

⁵¹⁵ Diario *El Sur*, martes 7 de diciembre de 1971, p. 1.

red de apoyo exterior, constituido por dirigentes políticos y estudiantes coronelinos y penquistas. Lo primero, además de la repartición interna de los sitios, fue elegir una directiva para la representación del campamento y que va a quedar integrada por Rafael Gallardo y la ya mencionada Georgina Pincheira. Rafael Gallardo, en dicho periodo, carpintero coronelino, cuenta que su caminar político lo inicio en las JJ.CC. Sin embargo, «poco a poco comencé a crear conciencia revolucionaria y mis ideales empezaron a cambiar, de manera que, decidí dejar este partido y así militar en el MIR, por su consecuencia política y social».⁵¹⁶ Agrega que, en aquella labor en la directiva del campamento y como pobladores en general, contaron con la ayuda de los jóvenes estudiantes del MIR. El mismo se encontraba a menudo «participando siempre de las asambleas en la UdeC, muchas veces madrugando con los demás compañeros para definir un lineamiento político consecuente».⁵¹⁷ En consideración con la labor realizada por Gallardo, Cabezas afirma que sería el propio Gallardo el que «logró instaurar la relación directa con muchos compañeros de la UdeC».⁵¹⁸ Rafael Gallardo pasaría a constituirse así, no solo en dirigente del campamento, sino también en uno de los fundadores y dirigentes locales del MPR en la zona minera.

En torno a los vínculos entre los estudiantes del MIR y el campamento, se debe señalar que estos se dieron desde las formas de organización interna hasta en las ayudas materiales. Cabezas relata que en medio del campamento, tenían una carpa en la que se juntaban los dirigentes miristas. «Allí llegaban la “Teresa” [en alusión a Teresa Lastra], el Marmota y el Camilo, donde discutíamos sobre las escuelas de formación política que realizaríamos a los pobladores, entre diversas actividades culturales, sociales y deportivas».⁵¹⁹ Guajardo, a su vez, recuerda que «los jóvenes miristas realizaban varias escuelas de formación política y de talleres

⁵¹⁶ Entrevista a Rafael Gallardo, realizada el 26 de julio del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 31-32.

⁵¹⁷ *Idem*.

⁵¹⁸ Entrevista a Raúl Cabezas, realizada el 2 de julio del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 42-44.

⁵¹⁹ *Idem*.

para enseñar leer y a escribir a esas personas que nunca habían tenido opción de estudiar o terminar sus estudios». ⁵²⁰ Un caso emblemático, en este sentido, es el de Teresa Lastra, aludida recientemente en el testimonio de Cabezas. Teresa, en ese entonces, era estudiante de Sociología en la UdeC y militante del MIR. A sus 22 años, encabezaría diversas actividades políticas y sociales en Coronel y las del campamento como tal, fueron su bautizo político en la zona. Teresa recuerda que «se organizó la defensa y autodefensa porque había serios motivos para que en el sector fueran desalojados». ⁵²¹ Añade que «luego se estructuró una organización interna con una directiva que establecía los derechos y deberes de las personas al interior, el control de la violencia, las enfermedades, el cuidado de los niños y de las niñas [...] ». ⁵²² En relación a la formación y educación de los pobladores de la toma, recuerda que «en lo político se empezaron a realizar cursillos de educación política pero de manera bastante cuidadosa. Había militancia, aunque muchos no tenían un domicilio político por lo que tampoco se podía insistir demasiado en ese aspecto». ⁵²³ No obstante, y pese a la dificultad evidenciada por Teresa, se logró el establecimiento de derechos y deberes internos como ella misma relata. En torno a esto, una declaración interna del campamento señala lo siguiente:

«Comunicado que los compañeros del MIR y del Campamento Luis Emilio Recabarren siempre respetaremos y difundiremos:

Esta debe ser una población modelo, una población integral, sin lacras, sin vicios y sin pobreza. Una población ideal, donde el hijo de un vecino sea el hijo de toda la comunidad. [...] Una población consecuente y participativa, sabedora del camino que desea y de sus objetivos. Aquí no existirán vicios ni delincuencia. Muchos padecen esas lacras, aunque están deseosos de poder sacárselas de encima. [...] Es la derrota la que los envicia. [...] Las

⁵²⁰ Entrevista a Nelson Guajardo, realizada el 29 de agosto del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁵²¹ Entrevista a Teresa Lastra, realizada el 14 de noviembre del 2014, a través de un documento escrito, puesto que ella reside actualmente en Santiago. En Abraham Moraga, Campamento Luis Emilio Recabarren. Óp. Cit., pp. 50-53.

⁵²² *Idem.*

⁵²³ *Idem.*

compañeras mujeres podrán circular a cualquier hora, sin temor. ¡Pobre del que se atreva a atentar contra alguna compañera, cualquiera sea su edad! Aquí no habrá robos porque todos tenemos una sola riqueza que defender, la cual es nuestra libertad de conciencia y de autodeterminación, la misma que nos trajo a ocupar estos terrenos».⁵²⁴

González agrega, a lo ya descrito por Teresa y Cabezas, que se constituyó también «una comisión cultural, a cargo de gente del Teatro de la UdeC». El rol de los estudiantes secundarios y universitarios vino a conjugar con esta tarea. Teresa relata que los estudiantes «acudían con su aporte voluntario en la defensa» y que además se encargaron de la «difusión del campamento y de las razones políticas, sociales y culturales de este, llevaban información a los pobladores sobre aquella solidaridad que despertaba el movimiento en la gente».⁵²⁵ Más aún, los jóvenes estudiantes cooperaron en «las ollas comunes» que alimentaban a la gente. Así lo recuerdan Guajardo, Amelia y Georgina. Georgina menciona que «los compañeros del MIR realizaban actos culturales, nos hacían escuelas de formación política y clases para los que no sabían leer ni escribir».⁵²⁶ Amelia agrega que «los miristas hacían de todo, nos ayudaban y nos apoyaban mucho, traían cosas para comer en las ollas comunes».⁵²⁷ Finalmente, Guajardo añade que «como olvidar esas ollas comunes que muchas veces quitaban el hambre que aguantábamos todo el día. Ellos [en alusión a los militantes del MIR] nos traían de todo para alimentarnos y todos juntos, con ellos metidos ahí, comíamos».⁵²⁸ Si bien, algunos estudiantes de la UdeC y militantes miristas, tales como el caso de Teresa, se encargaron del rol en la dirección interna, viviendo incluso en el campamento, otros se encargaron de establecer una red de cooperación externa. La labor de los secundarios del FER, estudiantes del Liceo de Coronel, va a tener una recordada participación.

⁵²⁴ *Ibidem*, p. 21.

⁵²⁵ Entrevista a Teresa Lastra, realizada el 14 de noviembre del 2014. *Ibidem*, pp. 50-53.

⁵²⁶ Entrevista a Georgina Pincheira, 16 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 14-17.

⁵²⁷ Entrevista a Amelia Araneda, realizada el 29 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 19-21.

⁵²⁸ Entrevista a Nelson Guajardo, realizada el 29 de agosto del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

El 16 de marzo de 1972, una copiosa lluvia causó serías inundaciones en la ciudad.⁵²⁹ Entre los sectores más afectados por estas inundaciones, según relata *El Sur*, se consideraron las poblaciones Laurie, Cruz Mora, Granfelt, Erratchou, Lo Rojas y los campamentos Salomón Corvalán y Luis Emilio Recabarren.⁵³⁰ En esta jornada, se agrega, la situación más crítica se vivía en los campamentos, ya que la gente de aquellos lugares solo se haya provista de mediaguas y carpas que no les ofrecen la menor seguridad de proteger de la lluvia a sus moradores.⁵³¹ Aquellos que han sido entrevistados, recuerdan con profundo sentimiento lo acontecido en esos días, en especial, por la precariedad de la situación vivida. Las lluvias, por lo general, siempre causaban inundaciones en Coronel, ya que la ciudad no tenía un sistema de desagües para las aguas lluvias. Las aguas, provenientes de los cerros coronelinos, descendían al sector sur, en donde se estancaban definitivamente. Y más aún, el desagüe de la población Laurie y del sector Playas Negras, iba a dar de lleno a los terrenos del campamento colindante.

En consecuencia con lo anterior, Amelia relata el problema que se señala anteriormente, argumentando que «todo estaba lleno de agua porque el desagüe de la población Laurie iba justo a dar a nuestro campamento». A esto agrega que el mencionado desagüe «era un tubo del porte de una persona de alto, muy ancho además [...]».⁵³² Fue tanta la inundación que Amelia señala que «la sacaban en un bote para afuera para poder ir a trabajar».⁵³³ Prontamente, la principal ayuda y colaboración ante esta situación, iba a llegar de mano de los estudiantes, tanto de los secundarios del FER y de los universitarios locales y penquistas. Los jóvenes del FER idearon un ingenioso plan para poder evacuar las aguas del sector, y con los pobladores, trabajaron mano a mano para realizar este propósito. Georgina y Guajardo, relatan a raíz de esto, las labores estudiantiles en aquellas jornadas.

⁵²⁹ Diario *El Sur*, viernes 17 de marzo de 1972, p.

⁵³⁰ *Idem*.

⁵³¹ *Idem*.

⁵³² Entrevista a Amelia Araneda, realizada el 29 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. En Abraham Moraga, Campamento Luis Emilio Recabarren. Óp. Cit., pp. 19-21.

⁵³³ *Idem*.

La primera recuerda que «todo el compañerismo se veía reflejado en todo sentido: vinieron los estudiantes del Liceo de Coronel para ayudarnos a hacer unas canaletas para el desagüe, porque era la única forma de poder sacar las aguas».⁵³⁴ Guajardo, por su parte, relata que «vinieron los estudiantes del Liceo, junto a una profesora, para ayudarnos aquí en el campamento. Trajeron palas e ingeniosamente realizaron un plano en un cuaderno cualquiera, que tenía que ver con los ductos de desagües y con la intención de que no se mojaran más las casuchas que con latas viejas se habían construido».⁵³⁵ A esto agrega que «estos desagües culminaban en el río que está acá cerca [en alusión al Estero Manco] La verdad que estas canaletas y el ingenio de los cabros fue de gran ayuda en los crudos inviernos».⁵³⁶ Cabezas, con seguridad y certeza, reafirma diciendo que es imposible «olvidar la ayuda de los compañeros estudiantes del FER, cabros que en su totalidad eran del Liceo y que en las canaletas demostraron un ingenio inolvidable».⁵³⁷ Añade, además, que la colaboración de los estudiantes del FER no solo fue en este ámbito, ya que, en medio de aquel proceso, «se encargaron de conseguir hartas cosas, por ejemplo, ropas, frazadas y alimentos que recolectaron moviéndose por la comuna».⁵³⁸ El problema del desagüe, fue resuelto por la ayuda incondicional de los compañeros del FTR local, los que, según Amelia y Cabezas, «se consiguieron unas camionadas con tierra para rellenar el terreno». De esta forma, tanto estudiantes y trabajadores se movilizaron con sus esfuerzos auxiliares para contribuir con la causa descrita.

Pero los embates de la lluvia no terminaron ahí. Según consigna *El Sur*, en medio de las lluvias, la mayor parte de los niños que formaban este campamento, acusaban síntomas de resfriados. Pese a esto, agrega, los pobladores mantienen

⁵³⁴ Entrevista a Georgina Pincheira, 16 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 14-17.

⁵³⁵ Entrevista a Nelson Guajardo, realizada el 16 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 26-27.

⁵³⁶ Entrevista a Nelson Guajardo, realizada el 29 de agosto del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁵³⁷ Entrevista a Raúl Cabezas, realizada el 29 de agosto del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁵³⁸ *Idem*.

su decisión de no abandonar los terrenos por ningún motivo.⁵³⁹ Para resolver esto, se puso en marcha una «comisión de sanidad», la que se encargaría de prestar ayuda a los enfermos con los cuidados más caseros y de conseguir los medios y recursos para combatir los resfriados. Cabezas relata que «los universitarios de la comuna, en la sede del carbón, y los de Concepción, en su totalidad miristas igual, nos ayudaron a conseguir, no sé cómo, medicamentos para los enfermos. Un día llegaron con cajas de ayuda, de dónde la sacaron, no tengo idea. Solo sé que fue una tremenda ayuda».⁵⁴⁰ Así mismo relata, que no solo los compañeros miristas y universitarios hicieron el esfuerzo por colaborar, sino que también, «compañeros del Hospital de Coronel, que eran del partido [MIR] y otros del PS, se mojaron aquí con nosotros y ayudaron».⁵⁴¹ Más tarde, estos traerían implementos de primeros auxilios, con los que realizarían una «campaña contra la sarna». Cabezas asume esta campaña y se convierte en el «encargado de las curaciones de los niños y de los adultos, obviamente, teniendo el asesoramiento de algunos compañeros que eran médicos. [...] Me hice conocido como el “Doctor Cabezas”».⁵⁴² Esta asesoría se la prestaron, como bien recuerda, los médicos del Hospital de Coronel, además de «algunos compañeros que estudiaban medicina en la UdeC y que eran del MIR y vinieron para acá, al igual que unos que estudiaban enfermería, creo, en la sede de la U del Carbón. [...] Me enseñaron lo básico, pero lo básico ya era una cosa muy apreciada en el sector».⁵⁴³

La pugna entre el MIR y el PC.

El Campamento Luis Emilio Recabarren abriría inmediatamente paso a una pugna política con el PC en la comuna, principalmente, ante la nula posibilidad de ayuda a las personas del campamento, luego de los estragos causados por aquel temporal aludido anteriormente, desatando conflictos que se acrecentaron ya en el

⁵³⁹ Diario *El Sur*, viernes 17 de marzo de 1972, p. 9.

⁵⁴⁰ Entrevista a Raúl Cabezas, realizada el 29 de agosto del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁵⁴¹ *Idem*.

⁵⁴² Entrevista a Raúl Cabezas, realizada el 2 de julio del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. En Abraham Moraga, Campamento Luis Emilio Recabarren. Óp. Cit., pp. 42-44.

⁵⁴³ Entrevista a Raúl Cabezas, realizada el 29 de agosto del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

año 1972. Los pobladores y dirigentes del campamento acusaban al PC de no dar ayuda alguna, porque pensamos distinto a ellos. Agregaban que están empeñados en triunfar políticamente ante nosotros, aunque para ello tengan que sacrificar a la gente.⁵⁴⁴ En consecuencia a lo anterior, Teresa relata que «la alcaldesa fue de un sectarismo desproporcionado, sin pensar que en el campamento, incluso, habían personas que eran de su partido».⁵⁴⁵ En la misma línea, Cabezas agrega que «las comunicaciones con la alcaldesa no fueron de lo más agradable. Siempre estuvo la intención de sacarnos del lugar. Recuerdo que varios camiones del Municipio pasaban por el lado de nuestras casuchas para intimidarnos. Eso era constante y algo habitual».⁵⁴⁶

Por su parte, la aludida alcaldesa del periodo era Norma Hidalgo, una joven representante del PC en la ciudad, con una larga tradición política familiar en las filas de aquel partido. El Municipio, con Norma a la cabeza, había acordado con el pleno de los regidores no ejecutar ninguna clase de trabajo o mejoramiento en ese sector donde estaba el campamento, argumentando que este episodio era todo un capricho político.⁵⁴⁷ Este capricho, según la propia alcaldesa aludida, respondía a «un grupo de pobladores dirigidos por el MIR», agregando que «muchos de estos [en alusión a los militantes miristas] eran “estudiantes” de la UdeC».⁵⁴⁸ Norma, en su defensa, agrega que «nunca existió intención por parte del MIR para dialogar, ya que este movimiento tenía una mirada diferente del proceso que nosotros, los comunistas. La toma se inició a voluntad de este movimiento político».⁵⁴⁹ A esto, la ex alcaldesa coronelina, añade que, en alguna ocasión, ella misma en persona fue a dialogar con los pobladores en los terrenos tomados y que «allí se encontró con la dirigente universitaria del MIR, que desgraciadamente no recuerdo su nombre [por lo que estimamos se trataría de Teresa Lastra], pero ella era del MIR y estaba

⁵⁴⁴ Diario *El Sur*, viernes 17 de marzo de 1972, p. 9.

⁵⁴⁵ Entrevista a Raúl Cabezas, realizada el 2 de julio del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. *Ibidem*, pp. 42-44.

⁵⁴⁶ Entrevista a Teresa Lastra, realizada el 14 de noviembre del 2014. *Ibidem*, pp. 50-53.

⁵⁴⁷ Diario *El Sur*, viernes 17 de marzo de 1972, p. 9.

⁵⁴⁸ Entrevista a Norma Hidalgo, realizada el 7 de enero del 2013 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁵⁴⁹ *Idem*.

encabezando la toma, acompañando a los pobladores día y noche. Entonces, en ese lugar, conversamos y no llegamos a un acuerdo. Existía una opinión diferente sobre el poder popular».⁵⁵⁰ En esta línea, Norma alude a que si bien hubo conflicto este habría pacífico, a pesar de que miristas y comunistas siempre habían tenido cierta rivalidad y choque de ideas frente a las posturas políticas y sociales de ese periodo».⁵⁵¹ Sin embargo, muy por el contrario de lo que recuerda la ex alcaldesa de la comuna, en la prensa, la situación habría sido otra. En este sentido, *El Sur* consigna que la violencia habría llegado a «golpes» entre la propia alcaldesa y los pobladores, titulado «al rojo punga entre MIR-PC: puñetes entre mujeres».⁵⁵² En una breve conclusión, independiente de las declaraciones de uno u otro sector, la naciente pugna entre el MIR y el PC en la zona del carbón se agudizaría más con los acontecimientos en los que principalmente se verían involucrados los mineros y trabajadores carboníferos.

El 28 de diciembre de 1971, a menos de un mes de la realizada la toma y el campamento, el FTR coronelino lograría un triunfo histórico en la zona: arrebatarle la conducción de uno de los sindicatos al PC, el que tradicionalmente había sido la representación de los trabajadores. En dicha instancia eleccionaria, Jorge García; el “Toncho” como le conocían sus más cercanos, sería el nuevo presidente para el Sindicato Metalúrgico de Schwager, obteniendo la primera mayoría con 472 votos, a una distancia muy considerable de su más cercano contendor, Guillermo Pinto; del PC, quien obtuvo 275 votos.⁵⁵³ El Toncho se convertía, de esta manera, en el primer mirista en ganar un proceso eleccionario sindical en la zona minera. Y este triunfo sería un precedente que motivaría al FTR a obtener más victorias.

En efecto a lo anteriormente señalado, el 9 de enero de 1972, el FTR tendrá una nueva victoria sindical, ahora una mucho más relevante que la anterior: en el

⁵⁵⁰ *Idem.*

⁵⁵¹ *Idem.*

⁵⁵² Diario *El Sur*, viernes 31 de marzo de 1972, p. 1.

⁵⁵³ «FTR del Carbón: Renovación sindical y movilización revolucionaria». *El Rebelde*, Año VI, N°12, 7 de enero de 1972, p. 7.

Sindicato Industrial Minero de Schwager. Según consigna *El Rebelde*, el proceso eleccionario se realizó en un clima tenso, al que no fue ajena la resistencia que algunos sectores de izquierda pretendieron oponer el avance de las posiciones de la izquierda revolucionaria.⁵⁵⁴ No era de extrañar aquella situación: se trataba del sindicato que agrupaba a la gran masa trabajadora del mineral schwagerino. Pese a esto, Guillermo Cánovas, candidato del FTR a dicha instancia, logró la primera mayoría con 3.615 votos, seguido por Pedro Carrillo; del PS, con 3.006 votos. En el tercer lugar, Ernesto Jahumstein; del PC, con 2.878 votos. A estos tres, seguían Adelino Muñoz; del PS, con 2.670 votos; y finalmente, Hernán Lara; del PC, con 2.502 votos.⁵⁵⁵ Rápidamente, el FTR y el PS llegan a un acuerdo en torno al plan de acción del FTR en la zona. Este plan, es acogido íntegramente por la directiva, la que de dichas negociaciones, quedaría encabezada por Adelino Muñoz. Por su parte, Cánovas; la primera mayoría del FTR, pasaría a ocupar la secretaría.⁵⁵⁶ En lo que respecta al plan de acción, destacan los enunciados de la expropiación en su totalidad de la Compañía Carbonífera y de aquellas acciones que aun estaban en manos privadas, sin pagar indemnización. A esto se suma, que los bienes de la antigua Compañía pasen a prestar servicios a los trabajadores e impulsar aquellas demandas laborales, tales como sueldos y salarios más justos, además de rebajar aquellas remuneraciones millonarias que percibían los cargos administrativos.⁵⁵⁷ Para coronar la seguidilla de importantes victorias, el FTR triunfaría también en el Sindicato Único de Empleados de Schwager, eligiendo a Edmundo Galindo como su presidente. Su lista obtuvo un total de 615 votos, contra los 281 votos que tuvo el PC.⁵⁵⁸ El MIR en Coronel, desplazaría al PC de la totalidad de los sindicatos de trabajadores carboníferos.

En el transcurso de 1970 a 1972, el MIR, y en consecuencia a lo señalado, creció con gran fuerza en Coronel. Por ejemplo, en la elección sindical de 1971, el

⁵⁵⁴ «FTR del Carbón: Importante victoria». *El Rebelde*, Año VI, N°13, 19 de enero de 1972, p. 7.

⁵⁵⁵ *Idem.*

⁵⁵⁶ *Idem.*

⁵⁵⁷ *Idem.*

⁵⁵⁸ «Nueva Victoria del FTR en el Carbón». *El Rebelde*, Año VI, N°26, 18 de abril de 1972, p. 8.

FTR había logrado conseguir 1.250 votos, por lo que no tuvo ninguna dirigencia a su cargo, derrotado principalmente por el PC.⁵⁵⁹ Esto cambiaría radicalmente para el año 1972, cuando el MIR logra las victorias descritas, obteniendo una votación en Coronel que rondó, en suma, los 5.000 votos. En este contexto, los estudiantes y jóvenes universitarios, penquistas y locales, tuvieron un rol fundamental que es necesario destacar. Sus vínculos no solo se limitaron a hechos concretos, tales como la toma y el campamento, sino que participaron como fuerza de apoyo al FTR y sus candidaturas.

Estas labores, principalmente, se abocaron, en parte, a la difusión y propaganda, y en gran medida, también, al reclutamiento de cuadros y votos entre los trabajadores de la zona. En efecto, Guillermo Viguera; en aquel entonces, trabajador coronelino, recuerda que fue en el seno de algunas personas de su familia, las que le motivaron a ingresar al MIR, principalmente, un cuñado de su edad y un primo. Viguera señala que su «cuñado era militante ya en el MIR y además era estudiante de Derecho en la UdeC y vivía aquí en Coronel. El fue el que me abrió más los ojos en torno a la situación del país y los trabajadores».⁵⁶⁰ Y en dicha línea, añade que desde allí comenzó a participar en el reclutamiento y en la difusión del partido, principalmente, en un grupo de trabajo compuesto, en una gran mayoría, por jóvenes estudiantes de la UdeC.

«Fue un trabajo que costó mucho. Se trataba de conversar con la gente, de explicarles que el gobierno por sí solo no iba a realizar su programa, que las reformas no eran el cambio prometido ya que en sí la revolución no se hace mediante gobiernos, etc. Eso lo hicimos en poblaciones, entre los mineros y las juntas de vecinos. Los cabros jóvenes y estudiantes, en esta pega de reclutar gente, fueron importantes y se movían por todas partes, entre ellos, mi cuñado y mis primos, que pasaron de simpatizantes a militantes. Así, de

⁵⁵⁹ *Idem.*

⁵⁶⁰ Entrevista a Guillermo Viguera, realizada el 24 de septiembre del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

la misma manera, tantos otros. El MIR en Coronel fue principalmente hecho en la juventud, ese fue su principal logro. Con ellos hicimos varias acciones en conjunto, una incluso, me costó la pega en Quillón, ya que use el auto de mis jefes para cosas indebidas. En la propaganda, en AGP, destacaba, por ejemplo, el Hugo Monsálvez, estudiante de la UdeC. Tenía muy buena letra para carteles, afiches y rayados. El se encargaba de esas cosas, junto con el Ricardo Alarcón, estudiante igual, ambos eran de AGP. Yo me juntaba y realizaba trabajos con ellos, eran cabros menores que yo».⁵⁶¹

Las palabras de Viguera dejan expresa la labor que jugaron los jóvenes y los estudiantes de la zona, tanto en el reclutamiento de personas como en AGP o difusión propagandística del partido. En consecuencia, Viguera señala que si bien «costó una enormidad llegar a la gente, finalmente esto rindió frutos. Por ejemplo, yo recuerdo la concentración en el Sindicato Minero cuando vino Miguel. En mis años que he vivido en Coronel, jamás he vuelto a ver una manifestación con todas esas personas. Eran miles y la fila era de cuadras y cuadras».⁵⁶² Lo que Viguera alude es lo acontecido el día 22 de abril de 1972, cuando Miguel Enríquez visita la ciudad carbonífera para proclamar oficialmente a los 35 candidatos provinciales y a los 78 candidatos nacionales para la CUT.⁵⁶³ Según consigna *El Sur*, en dicha jornada se dieron cita más de 5.000 personas en plena zona minera, donde el MIR ha surgido como una fuerza impresionante.⁵⁶⁴ En medio de un discurso enérgico y que, según el propio Viguera, «dejó enloquecidos a todos con la fuerza de dichas palabras», Miguel encabezaría, luego de salir del recinto sindical, una marcha por las calles de la ciudad, en la que participarían «trabajadores y mineros, pobladores del campamento y estudiantes del MIR-MUI». Los estudiantes radicalizarían su accionar en contra de la DC en la ciudad, la fuerza considerada como la oposición política, lo que se evidenciaría en los meses posteriores.

⁵⁶¹ *Idem.*

⁵⁶² *Idem.*

⁵⁶³ Diario *El Sur*, martes 25 de abril de 1972, p. 7.

⁵⁶⁴ *Idem.*

La polarización y la violencia estudiantil.

Las resoluciones del MIR-MUI ante la derrota en las elecciones de la FEC, se llevarían, también, y de la misma forma, a la práctica en Coronel, donde el MIR ya contaba con estudiantes secundarios y universitarios entre sus filas, como ya lo hemos evidenciado en pasajes y testimonios anteriores. Así, la tarea sería por una parte, ganar la calle y, a su vez, triunfar en las elecciones de los diversos espacios donde la fuerza mirista ya se plasmaba. Siguiendo con lo expuesto en el capítulo pasado, la derrota en la UdeC vino a reafirmar la política de exteriorización de las fuerzas estudiantiles para profundizar los procesos políticos y sociales en aquellas ciudades donde el movimiento popular se encontraba en un alza considerable: en esos territorios debía fortalecerse aún más el trabajo político y conseguir victorias con las cuales revestir a las fuerzas populares y revolucionarias.

En consecuencia con lo anterior, y en primer lugar, a lo acontecido en torno a los estudiantes secundarios de la comuna minera, en el transcurso del segundo semestre de 1972, se realizó el proceso eleccionario para constituir la directiva del Centro de Alumnos en el Liceo de Coronel, uno de los principales establecimientos educacionales al sur del Biobío. En aquella ocasión, y como lo titula *El Sur*, la DC triunfaría en el Liceo de la ciudad,⁵⁶⁵ lo que no dictaba algo fuera de lo común en el contexto interno del establecimiento, en donde las bases demócratacristianas ya contaban con triunfos anteriores y con una masa estudiantil considerable. De un total de 1.520 votantes, la DC ratificaría lo ya señalado, obteniendo un total de seis representantes de la nueva directiva estudiantil, que quedaría finalmente integrada por diez estudiantes.⁵⁶⁶ Y así como la DC ratificó con ello, el 60% de los dirigentes del centro educacional, se presentó un nuevo panorama: las fuerzas estudiantiles de la UP y el FER, en unidad, obtendrían los restantes cuatro representantes.⁵⁶⁷ En especial, lo que marca la jornada, es que el FER al menos logra hacerse de un

⁵⁶⁵ Diario *El Sur*, viernes 8 de septiembre de 1972, p. 9.

⁵⁶⁶ *Idem*.

⁵⁶⁷ *Idem*.

dirigente estudiantil para la representación del Centro de Alumnos, lo que antes no se había registrado, ni en prensa ni en los testimonios. Es por esto, que 1972 será el año para que las fuerzas estudiantiles secundarias adquieran un protagonismo relevante en el acontecer político de la localidad carbonífera, encabezando hechos y situaciones que, como veremos a continuación, generalmente, terminaron en la violencia y los enfrentamientos entre los grupos políticos del establecimiento.

Fueron tres los factores que se conjugaron para la politización estudiantil en el nivel secundario. La primera de estas fue que, y como señalábamos en pasajes anteriores, la sede del carbón de la UdeC desempeñaba sus funciones en dichas dependencias, lo que originó un vínculo entre secundarios y universitarios que se manifestó recíprocamente en ocasiones particulares. A su vez, en segundo lugar, los estudiantes secundarios más politizados pertenecían a un grupo social en la comuna que contaba con los medios para una profundización teórica e intelectual en la época, principalmente, los hijos de funcionarios públicos y otros servicios. De igual forma, dicha élite juvenil también tenía nexos con la UdeC, por ejemplo, en el grupo familiar a través de hermanos o parientes mayores que desarrollaban ya sus estudios y su militancia política en Concepción. Estos inducían a los menores a un ideario a seguir, propiciando de ambos casos, una vinculación política y social ya definida desde el hogar. Y, en tercer lugar, un contexto social de vinculación con otros sectores de la sociedad. El Liceo de Coronel, y como señalan muy bien los propios entrevistados, era el aula de la diversidad social, ya que ahí estudiaban el hijo del médico o el funcionario municipal hasta el hijo del minero o del pescador de la zona. A esto se le suma un contexto de polarización política que llevaba a la radicalización de los vínculos antes señalados, y que generalmente, se tradujeron en acontecimientos violentos: los jóvenes comenzaban a exaltarse y a manifestar desde las calles al establecimiento una posición política a la cual defender.

En este sentido, Leopoldo Alarcón; en aquel periodo, estudiante del Liceo de Coronel e integrante del FER, hoy cirujano dental en la comuna, nos replica lo anteriormente señalado con sus propias palabras y vivencias. Alarcón proviene de

una familia reconocida en la ciudad, principalmente, por la labor destacada de su padre como funcionario público de la Municipalidad de Coronel, área en la que se mantuvo muchos años. Todos sus hermanos mayores tuvieron la posibilidad de ir a la Universidad. La familia de Alarcón, que habitaba en el viejo casco céntrico de la localidad minera, se relacionaba generalmente con otras familias del sector y en una misma clase. No es de extrañar, por lo mismo, que muchos jóvenes del Liceo se hayan relacionado en el mismo grupo político y que aquellos acontecimientos, de la misma forma, hayan encontrado su punto de realización en el centro urbano y en el Liceo de la ciudad.

Alarcón recuerda que «el, junto a su hermano Augusto, pertenecíamos al FER del Liceo de Coronel en aquellos años».⁵⁶⁸ Agrega que entre «sus hermanos estaba Ricardo, que en aquel entonces estudiaba Arquitectura en Concepción y ya militaba en el MIR, como otros amigos de su edad en Coronel y que estudiaban en la sede de la UTE en Concepción [hoy UBB] o en la UdeC, por ejemplo».⁵⁶⁹ En su casa primaba una cercanía, quizás no de forma estrechamente en «lo político, pero sí con los funcionarios públicos, regidores o alcaldes que lo eran en esos años. Mi padre, por ejemplo, le tenía gran aprecio a Leonardo Carrasco, el que era del PC y había sido alcalde de la comuna, realizando una gran labor, en la U del Carbón o en los Balnearios Públicos de San Pedro».⁵⁷⁰ Las posibilidades de aquel entonces, permitieron que su padre pudiera pagar lo mínimo para que él y sus hermanos se educaran en la Universidad. En una casa donde no faltaban las cosas, recuerda que «generalmente leíamos mucho de política, así como también, en alguna ocasión, junto a la grandísima profesora Olga Rifo Picarte, fuimos en un par de ocasiones a trabajar mano a mano con los pobladores en el Campamento Luis Emilio Recabarren».⁵⁷¹

⁵⁶⁸ Entrevista a Leopoldo Alarcón, realizada el 20 de diciembre del 2012 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁵⁶⁹ *Idem.*

⁵⁷⁰ *Idem.*

⁵⁷¹ *Idem.*

En torno a la vinculación con estudiantes universitarios, no solo los de su familia como tal, Alarcón reitera «que todos nos conocíamos en este sector y que simpatizábamos como amigos y con algunos nos relacionábamos en lo político y en lo estudiantil, ya que todos estudiábamos o habían estudiado en el Liceo». ⁵⁷² Agrega que «teníamos cierta preparación política ya que conversábamos mucho y leíamos mucho también acerca de política». ⁵⁷³ Además, recuerda que existían una serie de «vínculos con los universitarios penquistas, por ejemplo, el nombrado en la época Carlos Weber, el “Loco” como le conocíamos. Carlos era estudiante de la carrera de Sociología en la UdeC y era el cabecilla del MIR entre los estudiantes coronelinos». ⁵⁷⁴ Finalizando en este sentido, afirma que en algunas ocasiones si hubo un nexo directo con los «más grandes» en el MIR local y que consistieron en «jornadas de preparación y formación política. Nunca tuve preparación militar, no he pescado jamás en mi vida un arma y creo que no lo haré. Ahora bien, lo único que podría señalar como preparación militar es que en un par de veces, los que en sí dirigían al MIR en Coronel, los más grandes y metidos en el cuento, nos llevaron a los cerros de más allá [refiriéndose a los bosques coronelinos] y nos entrenaban. Nos pasaban un par de palos o varillas de coligue y nos hacían desfilar como a un ejército, más bien, como algo para cabros chicos no más». ⁵⁷⁵

El FER coronelino pronto fue encontrando en los estudiantes simpatizantes de la DC «sus principales rivales, ya que enemigos no le podría llamar así. Si en si éramos cabros de la misma edad, incluso amigos o conocidos, pero de que hubo una rivalidad más bien, si, la hubo. Todos estábamos exaltados y queríamos como los otros participar de lo que vivía el país». ⁵⁷⁶ Aquella exaltación como le llama el propio Alarcón, se tradujo en los actos en una polarización juvenil que entre «leseo y leseo» llegarían a la violencia y a la gravedad. Dos acontecimientos son los que marcan el recuerdo de los entrevistados en esta área.

⁵⁷² *Idem.*

⁵⁷³ *Idem.*

⁵⁷⁴ *Idem.*

⁵⁷⁵ *Idem.*

⁵⁷⁶ *Idem.*

De aquella vinculación con la Universidad, se aspiraba entonces también a ganar los espacios educacionales coronelinos. En agosto de 1972, en medio de un acto político en las dependencias del Liceo de Coronel, un estudiante fue agredido con un arma blanca en la espalda.⁵⁷⁷ Según titula *El Sur*, un dirigente estudiantil fue apuñalado en Coronel. La víctima fue el estudiante José Bustos, de 18 años y que cursaba cuarto medio, el que terminó internado en el Hospital de Coronel con un diagnóstico reservado.⁵⁷⁸ Bustos se encontraba dando un discurso como uno de los representantes de la DC en el establecimiento, cuando, en su versión de los hechos y detallada en la prensa citada, el FER irrumpe con gritos y puntapiés. «Yo me dirigí hacia mis compañeros que querían evitar el enfrentamiento y llegando a ellos sentí un dolor agudo en la espalda. Perdí las fuerzas y comencé a caer y mis compañeros me sujetaron. Alcancé a darme cuenta de quienes estaban detrás de mí. Los identifiqué perfectamente».⁵⁷⁹ Agregó a lo acontecido que su madre había sido víctima de amenazas y que si bien las discusiones internas en el Liceo eran constantes, nunca habían llegado a este punto. El FER no quiso emitir declaración y solo se refirió al asunto negando su responsabilidad.⁵⁸⁰ El propio Bustos; ya en la actualidad, profesor de Historia y Geografía, ex director del DEM y ahora como el subdirector del Liceo Comercial de la comuna, relata que «al asunto se le bajó mucho el perfil. El director del Liceo, el señor Antonio Salamanca Morales, dijo que la apuñalada había sido con un cortaúñas. Ningún cortaúñas te deja una herida de tres o cuatro puntos en la espalda».⁵⁸¹ Una comisión del Liceo, integrada por los estudiantes y profesores del centro educacional, encabezó una investigación. Y a esto se le sumó, que como medida preventiva, la dirección dispuso la suspensión de toda manifestación política dentro de las dependencias del establecimiento.⁵⁸² Sin embargo, los hechos de violencia persistirían, no en el Liceo como tal, pero si en las calles, directamente, a las afueras de sus dependencias, y la preparación

⁵⁷⁷ Diario *El Sur*, jueves 3 de agosto de 1972, p. 1.

⁵⁷⁸ *Idem*.

⁵⁷⁹ *Idem*.

⁵⁸⁰ *Idem*.

⁵⁸¹ Entrevista a José Bustos, realizada del 20 de diciembre del 2012 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁵⁸² Diario *El Sur*, sábado 5 de agosto de 1972, p. 12.

con palos y varillas a las que aludía brevemente Alarcón, se pondrían a prueba. El mes de agosto continuaría con la violencia estudiantil de la ciudad. Tal como titula *El Sur*, en el mismo mes en que aconteció el episodio previamente descrito, en las calles coronelinas los incidentes políticos tendrían sus momentos más álgidos. En una de aquellas jornadas, dos manifestantes fueron heridos en una confrontación entre simpatizantes de la DC y la UP, a lo que también se sumó el accionar de los carabineros.⁵⁸³ Todo comenzó cuando un grupo de la DC comenzó a manifestarse a las afueras de su sede (frente al Liceo de Coronel) en contra del Gobierno. Los simpatizantes de la UP comenzaron una contramanifestación que desataría golpes y piedras, además de un grupo de manifestantes con escudos y palos. Y la lucha fue cuerpo a cuerpo.⁵⁸⁴ Bustos recuerda aquellos acontecimientos con detalles, a lo que se refiere con distinciones más allá de las señaladas en la prensa. «Nuestra sede estaba frente al Liceo, y nos quemaron la sede: una buena parte de la sede en realidad. Después tuvimos que tapear con tablas hasta la puerta. Fue atentado. Nosotros estábamos ahí, y la Falange Juan Villalongo, era la falange que defendía a la DC. Nosotros teníamos escudos de lata y nos agarrábamos con la gente del MIR y del FER principalmente. Nos agarrábamos a pedrazos y de todo».⁵⁸⁵ Añade que para su defensa en los combates callejeros, ambos grupos (tanto la DC como el FER) «usaban palos de madera chilena o de boldo que eran bien pesaditos en su forma».⁵⁸⁶ Alarcón agrega que la gente del FER tenía «espadas de palos y que se usaban en esas peleas callejeras. Linchacos, además. Me recuerdo que David Cuzato tenía un linchaco que era como gran cosa. Estaba hecho de un cable de la mina bien grueso y que decía que ese usaría en caso de pelea, etc».⁵⁸⁷ La jornada en dicha ocasión, terminó con dos estudiantes heridos, con ventanas rotas en las casas aledañas y con el propio Liceo, con cuatro ventanales menos.

⁵⁸³ Diario *El Sur*, sábado 19 de agosto de 1972, p. 1.

⁵⁸⁴ *Idem*.

⁵⁸⁵ Entrevista a José Bustos, realizada del 20 de diciembre del 2012 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁵⁸⁶ *Idem*.

⁵⁸⁷ Entrevista a Leopoldo Alarcón, realizada del 20 de diciembre del 2012 en Coronel, VIII Región, Chile.

Los actos de violencia de los secundarios se trasladaron a los estudiantes universitarios de la sede minera en Coronel. Prontamente, estos encabezaron una serie de acontecimientos violentos, desde disturbios internos hasta balazos. Así lo recuerdan Alarcón y Bustos, los que a pesar de ser secundarios, presenciaron las situaciones particulares de los universitarios coronelinos. Alarcón señala que en medio de las elecciones de rector para la UdeC en el transcurso mismo de 1972, «la sede del carbón es visitada por la delegación con el candidato Von Pleassing. Y se arma toda una batahola y le impiden hablar a la comunidad universitaria. Esa fue la gente del MUI-MIR de la sede y de Concepción creo».⁵⁸⁸ Agrega que en ese episodio «estaban metidos los Vargas, Fulvio Sanhueza y Carlos Weber, que era el que estudiaba Sociología en la UdeC y oficiaba como un protagonista del MIR en la zona. En masa persiguen a la delegación de Von Pleassing por Coronel, los que se refugian en la Farmacia Verde. Allí hubo balazos. Después, al tiempo, se dijo que el de los balazos habría sido Rodrigo Meléndez, que después fue alcalde designado por la Dictadura. El habría disparado contra la masa. Y de ahí salieron heridos Fulvio Sanhueza en una pierna y a uno que le decían el gran Calafate en el vientre. Me recuerdo de ese episodio porque hubo un reportaje en la radio que se titulaba como Coronel convertido en el “far west” por la balacera».⁵⁸⁹

A su vez, Bustos recuerda los episodios ocurridos en la elección misma, en donde el gran protagonista, según el mismo consigna, fue el aludido Carlos Weber en compañía de militantes del MIR. Cuenta Bustos, que al saber que el proceso de elección era ganado por Von Pleassing, «estos [aludiendo a los miristas] cortaron la luz del Liceo, en el tercer piso donde se hacía todo lo relacionado con la U, y se robaron las urnas, las que rompieron».⁵⁹⁰ Si bien ambos episodios no aparecen en la prensa, son recordados por los entrevistados porque fueron «muy comentados, en especial, por el tema de los heridos antes de la elección».

⁵⁸⁸ *Idem.*

⁵⁸⁹ *Idem.*

⁵⁹⁰ Entrevista a José Bustos, realizada el 20 de diciembre del 2012 en Coronel, VIII Región, Chile.

El desabastecimiento de alimentos y el trabajo de la JAP.

A partir del 5 de enero 1972, se comenzaron a evidenciar los primeros hechos más críticos en torno al desabastecimiento de alimentos en Coronel. Durante los primeros meses del año en curso, *El Sur* consignaba que no había abastecimiento de aves en la zona minera,⁵⁹¹ describiendo además, que los pollos se convirtieron en un artículo de lujo para la población coronelina.⁵⁹² El conflicto era gatillado por las discrepancias entre los proveedores de aves y SOCOAGRO, en particular, en una solicitud de reajuste de los precios fijados por la DIRINCO. Pese a los intentos realizados por la Gobernación para lidiar con este problema, la carne, tanto de las aves como de los vacunos posteriormente, será un problema permanente. Así, de esta manera, también *El Sur* lo titula en agosto de 1972, señalando que la carne se estaba convirtiendo en un artículo de contrabando.⁵⁹³ A esas irregularidades se le sumaban los precios prohibitivos que los abasteros fijaban en sus ventas, más allá de los márgenes fijados por las autoridades. Algunas Juntas Vecinales de la localidad minera llegaron a realizar el anuncio de que tomarían cualquier clase de medidas necesarias para evitar dichos delitos.⁵⁹⁴ Los desabastecimientos de alimentos, principalmente del pan, se tornarían de especial sensibilidad al interior de los sectores populares de la zona, entre ellos, el citado campamento Luis Emilio Recabarren.

Ante la situación descrita, el MIR local se haría cargo de labores relevantes en torno al abastecimiento alimenticio. Esta línea política es descrita por la propia Teresa Lastra, la ya aludida estudiante de la carrera de Sociología en la UdeC y militante del MIR. Teresa relata que la política mirista en Coronel fue «parte de un proceso de reestructuración política de frentes de masas del MIR».⁵⁹⁵ Agrega que de aquel proceso surgieron «dos ejes: el de las tomas de terreno y el surgimiento

⁵⁹¹ Diario *El Sur*, miércoles 5 de enero de 1972, p. 13.

⁵⁹² *Idem*.

⁵⁹³ Diario *El Sur*, domingo 6 de agosto de 1972, p. 14.

⁵⁹⁴ *Idem*.

⁵⁹⁵ Entrevista a Teresa Lastra, realizada el 14 de noviembre del 2014. En Abraham Moraga, *El Campamento Luis Emilio Recabarren*. Óp. Cit., pp. 50-53.

de las JAP». En este sentido, Teresa, estudiante y militante política a la vez, hace alusión a la voluntad de la juventud y que se puso a disposición plena de la lucha social en las comunidades, tomando roles que serían protagónicos y significativos:

«La proyección de cada uno de nosotros y nosotras en ese periodo no tenía contemplación de aspiraciones personales, estábamos inmersos en una de las luchas sociales donde se conjugaba lo personal con lo político. Nuestros hijos e hijas serían ciudadanos de la revolución, junto a hombres y mujeres del campo y la ciudad. Entonces yo tenía a mi hija, mi compañero de aquel entonces partía a otros lugares de la zona, a veces acudía a la Universidad. Estaba cursando sociología cuando dejé de participar en el movimiento de los estudiantes y pasé a tener responsabilidades partidarias».⁵⁹⁶

Y sus aludidas responsabilidades partidarias estuvieron situadas de lleno en Coronel. Teresa, «mientras su familia vivía en Concepción y sus padres en Punta Arena, junto con su hermana menor y cuando sus hermanos ya eran del MIR»,⁵⁹⁷ le correspondió la tarea de venirse a vivir a la zona minera. Con el tiempo, asumió la presidencia de la naciente «JAP en Puchoco y la vicepresidencia de la JAP en Coronel».⁵⁹⁸ En confirmación de aquellas políticas miristas, Tito Carrillo; poblador y trabajador coronelino, además de militante del MIR en aquel entonces, afirma en sus propias palabras, que tanto el Campamento Luis Emilio Recabarren, así como la creación de la JAP en Coronel, fueron «focos dirigidos por militantes del MIR, y dando a entender que por medio de estos focos existió poder popular, gracias a la conducción del partido [en alusión al MIR] ».⁵⁹⁹

Por su parte, Gallardo, militante ya del MPR y también integrante del núcleo de la JAP coronelina, afirma que aquella situación de desabastecimiento en Coronel, y principalmente, en el Campamento Luis Emilio Recabarren pudo ser

⁵⁹⁶ *Idem.*

⁵⁹⁷ *Idem.*

⁵⁹⁸ *Idem.*

⁵⁹⁹ Entrevista a Tito Carrillo, realizada el 20 de septiembre del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

peor si la JAP ni hubiera estado controlada por el MIR. Argumenta, a raíz de aquello, que gracias a la conducción del MIR en la JAP «pudimos conseguir algunos alimentos para los pobladores de la ocupación».⁶⁰⁰ El accionar de la JAP no se limitaría a la ayuda de este caso en particular, sino que, de la misma forma, comenzaría a articular una serie de acciones para evitar el desabastecimiento de alimentos en Coronel, algunas de las cuales, abrieron un conflicto directo con los comerciantes de la zona, quienes paralizaron parcialmente en octubre de 1972 ante el llamado nacional de la Cámara Central de Comercio de Chile.⁶⁰¹ De ahí en adelante, el comercio coronelino comenzaría a recibir críticas severas por parte de las organizaciones de izquierda en la zona, principalmente, por el acaparamiento de alimentos y por la calidad de estos en las ventas diarias.

En consecuencia a lo anteriormente señalado, el segundo semestre del año aludido, se caracterizaría por los constantes reclamos sobre la falta y la calidad del pan en la comuna carbonífera. Se evidenciaba en la zona un desabastecimiento total de harina y de pan, y extraordinariamente, se llegó a saber que una infinidad de niños habrían sufrido afecciones intestinales por la pésima calidad de la harina y del pan, que lo hacían, literalmente incomible.⁶⁰² Mientras tanto, algunos de los dirigentes de la JAP, como los anteriormente señalados, hacían lo imposible por todos los medios para tratar de distribuir los alimentos de primera necesidad en las familias. Aquello no acaballa los gritos. *El Sur* consignaba en una breve entrevista a una pobladora, que este tema del pan tenía dos orígenes: la especulación de los precios y el acaparamiento, y la falta de mano firme de las autoridades, las que no controlaban ni condenaban estos hechos.⁶⁰³ Ante estas situaciones, el MIR, en la unidad del FTR, el MPR y el FER, más el liderazgo de la JAP, intentarían abordar desde sus bases sociales el problema señalado. En ese contexto, se desarrollaría

⁶⁰⁰ Entrevista a Rafael Gallardo, realizada el 26 de julio del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. En Abraham Moraga, *El Campamento Luis Emilio Recabarren*. Óp. Cit., pp. 31-32.

⁶⁰¹ Diario *El Sur*, martes 22 de agosto de 1972, p. 9.

⁶⁰² Diario *El Sur*, martes 12 de diciembre de 1972, p. 7.

⁶⁰³ Diario *El Sur*, jueves 5 de octubre de 1972, p. 1.

en Coronel uno de los episodios más inéditos y que daría cuenta de la iniciativa y la capacidad de accionar de los sectores más organizados de la población minera.

La toma de la panadería El Progreso y el pan para todos.

Todos los entrevistados coronelinos recuerdan con profundo sentimiento los acontecimientos sucedidos en torno a la panadería El Progreso, ubicada en calle Manuel Montt, a menos de cien metros del Liceo de Coronel. Para aquel entonces, el negocio del pan en la comuna era manejado por dos panaderías: la ya aludida panadería El Progreso, perteneciente a Antonio Sánchez y la panadería El Sol, la que se ubicaba también en el sector céntrico de la ciudad, a escasos metros de la Municipalidad. De estas dos, especialmente El Progreso era un establecimiento de importancia en la elaboración del pan. *El Sur* describe que la producción de este centro alcanzaba para abastecer a la comuna de Coronel e importantes sectores de Concepción, de ahí su relevancia para gran parte de la provincia.⁶⁰⁴ Viguera, ya citado en pasajes anteriores, reconoce de la misma forma que «sucedió que el “Coño” [seudónimo con el que se le conocía a Antonio Sánchez] la mayoría de su pan lo entregaba en Concepción. Y como mandaba todo el pan para Concepción, aquí en Coronel, no quedaba pan, vendía muy poco y más encima malo. Entonces la mayoría de la gente coronelina quedaba sin pan. Y según, además, decía que no tenía más harina y le echaba la culpa al Gobierno».⁶⁰⁵ Además, agrega que los trabajadores del Coño Sánchez «eran super explotados: los hacía trabajar más de lo que les correspondía y les paga una porquería. Todos sabíamos que el ganaba harta plata con el pan ya que él tenía el monopolio del pan».⁶⁰⁶ Viguera reconoce en estos problemas la raíz de las acciones que se emprendieron posteriormente.

Efectivamente, y como afirma Viguera «el Coño no se salvaría». El sábado 13 de enero de 1973, un grupo de individuos se tomó la panadería El Progreso. *El*

⁶⁰⁴ Diario *El Sur*, domingo 16 de enero de 1973, p. 8.

⁶⁰⁵ Entrevista a Guillermo Viguera, realizada el 24 de septiembre del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁶⁰⁶ *Idem*.

Sur consigna que miembros del FTR ocuparon la panadería a eso de las 11 de la mañana.⁶⁰⁷ A través de los carteles que aparecieron en el lugar, agrega la prensa, se trataría de un correctivo aplicado al industrial para obligarle a mejorar la calidad del pan, además de que se entregara un solo corte, de calidad y bueno para todos los habitantes. El afectado habría iniciado acciones legales.⁶⁰⁸ Esta acción, y como alude Viguera, tuvo una previa preparación y organización, aludiendo a que el no tuvo participación de aquello hasta cuando la «toma estaba lista». En efecto, antes de realizar la toma de la panadería, militantes del MIR, habrían planteado asaltar la camioneta surtidora de pan y perteneciente a Sánchez, idea que se reemplazó por la de la toma directa del local. Eso sí, el elemento señalado, y como describe *El Sur*, fue utilizado como plan distractor. En Villa Mora, un grupo de individuos y bien organizados, apedrearon la camioneta surtidora de pan, hiriendo al ocupante y siendo este trasladado al Hospital. Mientras en dicho lugar y momento la policía local se concentraba, a las 11 horas,⁶⁰⁹ los militantes de los frentes de masas del MIR, en unidad con militantes del PS, hacían ocupación del establecimiento en el centro de la comuna. Viguera añade que al tiempo después supo que en aquella acción, el MIR actuó en complicidad con los trabajadores del lugar, ya que «fueron ellos los que sabían a qué hora se podía realizar o cuando, etc».⁶¹⁰

Viguera afirma que esta acción fue encabezada netamente por militantes miristas, asumiendo «que fue el MIR el que propició todo». En la misma línea, los pobladores del Campamento Luis Emilio Recabarren, recuerdan este episodio en la historia coronelina. Georgina Pincheira afirma que «luego de la escases y de las filas, pobladores del campamento y varios compañeros más del MIR, nos fuimos a tomar la panadería El Progreso que era del Coño Sánchez».⁶¹¹ Aquella afirmación la realiza también Rafael Gallardo, aludiendo que con varios compañeros del MIR

⁶⁰⁷ Diario *El Sur*, domingo 16 de enero de 1973, p. 8.

⁶⁰⁸ *Idem*.

⁶⁰⁹ *Idem*.

⁶¹⁰ Entrevista a Guillermo Viguera, realizada el 24 de septiembre del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁶¹¹ Entrevista a Georgina Pincheira, realizada el 16 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. En Abraham Moraga, *El Campamento Luis Emilio Recabarren*. Óp. Cit., pp. 14-17.

y pobladores, nos tomamos la panadería, en esos tiempos donde escaseaban las cosas». En esta acción, no solo participarían los elementos más importantes de la organización mirista en la zona, sino que también, los jóvenes estudiantes van a tener un protagonismo esencial, ya no solo abocado a la difusión sino a participar directamente en la fuerza de seguridad y al interior de la panadería misma. En esa línea, Viguera relata que este hecho mostró la fuerza del MIR en Coronel, ya que allí se conjugaron sus diversos cuadros militantes, señalando que en la panadería «de hecho, veíamos a todos los compañeros del MIR, algunos que ni conocíamos y otros que eran de la dirección».⁶¹² Eso demostraba, según Viguera, que solo en acciones de este tipo, se conjugaban todas las fuerzas. «No nos conocíamos entre todos, ya que no era bueno conocerse».⁶¹³ Agrega que «yo más o menos conozco al grupo que era del centro de Coronel, éramos todos amigos, de muchos años y estuvimos en la instancia de la panadería. Incluso, de algunos me llevé una gran sorpresa, porque si tú veías su procedencia eran de muy buenas familias, donde no faltaba el pan ni mucho menos otras cosas».⁶¹⁴ Es ahí, donde Viguera otorga a la juventud estudiantil un rol primordial, ya que fueron estos, principalmente, los que a su juicio encabezaron esta y otras acciones en el pasado:

«La gente que era MIR y que participaba en la toma era toda gente joven, por lo menos, en el grupo en el que yo estaba relacionado, era gente joven, cabros estudiantes universitarios, gente de Conce y de la Universidad del Carbón, aquí en Coronel, que era toda gente de la UdeC a su vez. En ese tiempo, todos iban a la UdeC. Todos eran jóvenes, incluso menores que yo podría decir, o por lo menos, todavía estaban en edad de estudiar, yo ya no lo estaba. Aquí en Coronel, yo creo que el gran logro del MIR fue atraer a la juventud. Por ejemplo, en la toma estaban el Ricardo Alarcón y Jorge Ortiz, el Hugo Monsalves, todos ellos eran estudiantes. Hugo, era estudiante de

⁶¹² Entrevista a Guillermo Viguera, realizada el 24 de septiembre del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁶¹³ *Idem.*

⁶¹⁴ *Idem.*

Medicina en la UdeC, por mencionarte un caso. Yo me sorprendía de ver a tanto cabro joven. Y los cabros del Liceo, por otra parte. Ahí estaba el Poldy [aludiendo a Leopoldo Alarcón, entrevistado en pasajes anteriores], el David Cuzato, otro cabro que yo ni me lo imaginaba. Estuvo ahí con nosotros en la guardia de la panadería. Así que como digo, era pura juventud».⁶¹⁵

Vigueras, por su parte, quedó encargado de la vigilancia de la toma. En esa línea, relata que «como vivía muy cerquita de la panadería junto a mis primos. Ahí hacíamos guardia en un callejón. Me tocó estar en las noches principalmente para resguardar a los que estaban en el interior, ya que podían venir a desalojarnos los carabineros. Allí teníamos un arma, habíamos recibido instrucción y sabíamos en sí disparar. Allí estuvimos observando por si pasaba algo».⁶¹⁶ Efectivamente, y tal como señala Vigueras, no solo carabineros podía ser una amenaza de desalojo de la toma, sino también fuerzas del Patria y Libertad en Coronel. Tal como consigna *El Sur*, aquellos no descartaban recuperar la panadería por sus propios medios.⁶¹⁷ La seguridad del local, entonces, fue reforzada también durante los días, y con los jóvenes que tenían más práctica o conocían algo más de la defensa. Agrega que al entrar a la panadería un día, se dio «cuenta de las mentiras del Coño Sánchez: ahí estaban los quintales de harina acaparados».⁶¹⁸

En las dependencias mismas de la panadería, no solo hubo una ocupación sino también, la experiencia más recordada por aquellos que participaron en aquel proceso. Vigueras relata que los compañeros que estaban en el interior del local, principalmente «jóvenes estudiantes y trabajadores», aprovechando que la harina y las otras cosas estaban a la mano, comenzaron a hacer el pan y a regalarlo a los habitantes coronelinos: «esos días, Coronel comió del mejor pan de toda su vida, porque los compañeros hacían un pan extraordinario. Incluso, primera vez que yo

⁶¹⁵ *Idem.*

⁶¹⁶ *Idem.*

⁶¹⁷ Diario *El Sur*, domingo 16 de enero de 1973, p. 8.

⁶¹⁸ Entrevista a Guillermo Vigueras, realizada el 24 de septiembre del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

recuerde que se hizo pan con harina integral, porque la UP en su proyecto para la salud, quería acostumbrar a la gente a comer mejor. Tuvo muy buena aceptación el pan. La gente pasaba y gratis se llevaba su pan, no se vendía, se regalaba. Por lo mismo es que fue un momento extraordinario, que nunca antes se había dado en la comuna. Los cabros haciendo el pan para su pueblo, algo notable». ⁶¹⁹ En la misma línea, Georgina confirma lo dicho por Viguera, señalando que ella había participado, no solo en la acción del día 13 de enero, sino que también, haciendo el pan para la comunidad. «Entrábamos a la panadería como a las 6 de la mañana y ahí hacíamos el pan y lo regalábamos. Además, nos tocaba darle café a la gente de la toma, nos turnábamos, primero un grupo, luego el otro y así. Lo curioso fue que los carabineros no nos hacían nada». ⁶²⁰ Este accionar colectivo del MIR en la panadería, se mantuvo durante doce días seguidos hasta bajar la toma luego de un acuerdo alcanzado con el Gobernador y el propio Sánchez. ⁶²¹ Sin embargo, en medio del transcurso de aquellos doce días, sucedió un hecho de violencia y que se registró en la comuna de Lota. Según consigna *El Sur*, el lunes 15 de enero, a los dos días de iniciada la toma, un grupo de veinte jóvenes miristas, encabezados por Gabriel González (anteriormente entrevistado y que no se refirió a este hecho) intentaron tomarse Radio El Carbón, para dar tribuna a lo que sucedía en Coronel y la panadería El Progreso. ⁶²² Todos terminaron detenidos y formalizados por el Juzgado de Lota. Pese a este hecho, la panadería fue devuelta con tranquilidad en su momento, el día 24 de enero.

No cabe duda de la importancia de este acontecimiento en el desarrollo de la práctica política y social del MIR en Coronel, y principalmente, de los jóvenes en el interior de la panadería, que pese a sus labores estudiantiles, se conjugaban de lleno en aquellas actividades de la militancia política. No obstante, Viguera dice, en forma crítica y certera, que este tipo de acciones hizo muy conocida a la gente

⁶¹⁹ *Idem*.

⁶²⁰ Entrevista a Georgina Pincheira, realizada el 16 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. En Abraham Moraga, *El Campamento Luis Emilio Recabarren*. Óp. Cit., pp. 14-17.

⁶²¹ Diario *El Sur*, jueves 25 de enero de 1973, p. 8.

⁶²² Diario *El Sur*, martes 16 de enero de 1973, p. 1.

mirista en Coronel, ya que «todos nos tenían vistos que éramos del MIR. Entre los más conocidos estaban los cabros, mis primos por ejemplo. Yo me salvaba porque no era tan conocido, ya que no trabajaba en Coronel y no podía estar en todas las situaciones, tomas o marchas. Pero si fue complicado: la gente nos conocía, en el centro de Coronel era vox populi que nosotros éramos miristas». ⁶²³ Lo que en este caso Vigueras señala, será una de las grandes razones para que la juventud y los estudiantes miristas en Coronel sean los primeros en caer en septiembre de 1973.

El final de la UP, el Golpe y los intentos de reorganización.

A pesar de la crisis social que se vivía para 1973, para el mes de marzo de 1973, en las elecciones parlamentarias, en el Departamento de Coronel – que tenía las localidades de Coronel, Santa Juana y Lota – la UP mantuvo su votación en las que triplicaba al CODE, el que había aumentado su votación en más de mil votos. Pese al aumento de la oposición, las fuerzas del Gobierno lograban un total de 39 mil votos contra los 13 mil del CODE. ⁶²⁴ Sin embargo, pese a una votación muy a favor para los partidarios de la UP, en Coronel la situación se volvía muy crítica, al punto tal, que las autoridades municipales, solicitaban constantemente el apoyo en recursos para poder seguir financiado a la comuna, ⁶²⁵ entre los que estaban, por ejemplo, el Edificio de Obras Públicas (paralizado por la necesidad de recursos) y a Casa de la Mujer, que había sido anunciada por la alcaldesa Norma Hidalgo en los meses anteriores.

Los intentos del MIR y la JAP por evitar el desabastecimiento de alimentos y el acaparamiento de estos, no fueron suficientes y terminaron en acciones muy aisladas. En relación a esto, Vigueras relata que al tiempo del episodio que antes se relataba, hubo otro intento similar de toma a la misma panadería «pero que no prosperó, ya que conocían como íbamos a operar y carabineros se anticipó a esta

⁶²³ Entrevista a Guillermo Vigueras, realizada el 24 de septiembre del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁶²⁴ Diario *El Sur*, martes 6 de marzo de 1973, p. 9.

⁶²⁵ Diario *El Sur*, miércoles 17 de junio de 1973, p. 10.

jugada». ⁶²⁶ El nuevo intento de toma fallida, demostraría que el problema del pan persistió durante el transcurso de 1973, y se agudizó aún más, con el tema de los desabastecimientos. *El Sur*, a propósito, afirmaba que el desabastecimiento en la comuna de Coronel, durante el mes de mayo, era total. ⁶²⁷ Asimismo, la relación de los mineros del carbón, divididos entre los partidarios del FTR y el PC, estaba en un punto muy álgido, al borde de una nueva paralización. Los mineros exigían en su pliego de peticiones, un aumento salarial de un 330%, ⁶²⁸ además de un bono compensatorio de 6.000 escudos, más un mes de gratificación, sumas que debían ser pagadas a fines de año en acuerdo del pliego de 1972. ⁶²⁹ La dirigencia en los sindicatos, principalmente del FTR, calificaba aquello como justas inquietudes y demandas laborales, mientras la ENACAR, representada por el comunista Isidoro Carrillo, carecía de dinero para pagar bonos compensatorios y gratificaciones. ⁶³⁰ Y de aquellas situaciones, se desprendió un conflicto político agudo que terminó, en algunas ocasiones, enfrentando a golpes a los propios mineros, partidarios de sus respectivos sectores políticos. No es de extrañar, que así este contexto descrito, a solo pocos días del mes de septiembre, haya contribuido a una unidad imposible entre los sectores defensores del Gobierno y aquellos que buscaban radicalizar el proceso socialista en el país y en la zona minera en este caso.

Pese a la desunión de los trabajadores y a los conflictos relatados, Viguera señala que en el MIR local la cosa estaba muy clara: «nosotros, aquí en Coronel, ya estábamos conscientes de que el Golpe venía. Eso ya era claro, el MIR lo dijo, Miguel lo había dicho y en cierta forma ya teníamos algunos preparativos». ⁶³¹ Sin embargo, el propio Viguera asume que no se sospechaba la dimensión que este iba a tener. Fue así como, finalmente, llegó el 11 de septiembre. En la comuna, se rumoreaba entre las poblaciones, que los mineros se levantarían «con sus cascos

⁶²⁶ *Idem.*

⁶²⁷ Diario *El Sur*, miércoles 30 de mayo de 1973, p. 9.

⁶²⁸ Diario *El Sur*, miércoles 29 de agosto de 1973, p. 10.

⁶²⁹ Diario *El Sur*, lunes 20 de agosto de 1973, p. 13.

⁶³⁰ *Idem.*

⁶³¹ Entrevista a Guillermo Viguera, realizada el 24 de septiembre del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

y sus cartuchos de dinamita y barrerían con aquel fascismo. Más aún, un supuesto general demócrata (se rumoreaba entre la gente) los encabezaba. Solo había que esperar y sumarse, la victoria estaba asegurada».⁶³² Por su parte, Norma Hidalgo, la alcaldesa de Coronel, solo el día del Golpe pudo visualizar lo que ocurriría en su comuna. Señala que «nadie creía que los militares iban a facilitar los caminos para que en Chile se instalara una dictadura fascista».⁶³³ Norma agrega que se alistaba para ir a la Municipalidad, «cuando escucho que están bombardeando la Moneda y derrocando a Allende. Lo primero que hice fue dirigirme a defender mi puesto en la Municipalidad, pero cuando llegué ya estaban los militares allí. Habían llevado al DC Carlos Quezada para que tomara mi puesto. Me tomé la Municipalidad. Insistí e insistí hasta que los militares acordaron que volverían en 24 horas para retomar el espacio».⁶³⁴ Relata, además, «que en algún momento escuchó el rumor de que se iban a bombardear las instalaciones mineras aquí en Coronel».⁶³⁵

Lo que anteriormente describía Norma no pasó más allá del rumor, aunque la cacería de los militantes de izquierda en general, iba a ser la actividad militar puesta en marcha luego de instalar a Quezada en el Municipio. Los primeros en caer fueron los militantes de los partidos de la UP, los que fueron derivados a la Quiriquina. Entre ellos estuvieron Leonardo Carrasco, ex alcalde y militante del PC; Juan Alarcón, dirigente sindical y PC; y Carlos Hinrichs, director del Hospital de Coronel y militante del PS.⁶³⁶ A los meses, Norma terminó siendo detenida.

Por su parte, el MIR en Coronel recurre a las casas de seguridad. Viguera, en ese sentido relata «que estaban preparados para, en cierta forma, saber donde juntarnos en caso de cualquier cosa. El mismo 11 nos juntamos con algunos y nos pusimos de acuerdo que en la noche nos íbamos a ir a las casas de seguridad, ya

⁶³² Pablo Araneda, *La Universidad del Carbón...* Óp. Cit., p. 105.

⁶³³ Entrevista a Norma Hidalgo, realizada el 7 de enero del 2013 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁶³⁴ *Idem.*

⁶³⁵ *Idem.*

⁶³⁶ Diario *El Sur*, viernes 28 de septiembre de 1973, p. 11.

que suponíamos que iban a venir por nosotros». ⁶³⁷ Vigueras cuenta que facilitó su casa en el sector de Yobilo II para ocultar a jóvenes y conocidos militantes del MIR en la comuna, en total «un lote de 25 compañeros que pasamos la noche ahí». De ahí, según Vigueras, comenzaron a ir a buscar a la gente a sus casas. Fue en ese contexto, donde comienzan a caer detenidos los primeros militantes miristas en la ciudad carbonífera, y principalmente, alude el propio Vigueras, fueron los jóvenes estudiantes que el mismo había aludido en pasajes anteriores: «Así fueron a tomar preso a Ricardo Alarcón, a Hugo Monsálvez, y a tantos otros cabros. A mis primos también los fueron a buscar, pero estos estaban acá en Yobilo. Prontamente, fue mi tío quien los convenció de entregarse, de que iba a ser un trámite rápido en una comisaria en Concepción: los tomaron presos, y al igual que los que mencionó, se la pasaron su buen tiempo en el Estadio Regional. Allí fueron torturados». ⁶³⁸ De la misma forma, Vigueras agrega que fue la gente del centro y que conocían de sus actividades las que los habrían delatado: «como eran tan conocidos como miristas los cabros, fueron los propios fachos del centro los que los sapearon. Así fueron a buscarlos a sus casas, a sacarlos de noche y con unos tremendos operativos por parte de los milicos». ⁶³⁹ Vigueras, que como el mismo relata, no era tan conocido aquí en Coronel por sus constantes trabajos fuera de la zona, comienza a buscar sitios o casas de seguridad para esconder a otros compañeros y salvarlos así de la represión: «conocí a gente del MIR que ni tenía idea que participaban, mineros o pobladores de diversos sectores. Allí tuve que apechugar y salir después de los toques de queda a visitar y a saber de otros compañeros en la comuna». ⁶⁴⁰

Por su parte, y con la misma suerte de los universitarios miristas, Teresa; la ya mencionada dirigente de la JAP, militante del MIR y estudiante de Sociología en la UdeC, fue identificada rápidamente por los militares, quienes acudieron a su domicilio a detenerla el día del Golpe, en el transcurso de la tarde. Teresa relata

⁶³⁷ Entrevista a Guillermo Vigueras, realizada el 24 de septiembre del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁶³⁸ *Idem.*

⁶³⁹ *Idem.*

⁶⁴⁰ *Idem.*

que «el mismo 11 de septiembre, el lugar donde vivíamos fue allanado, no pude ni siquiera volver a buscar ropa. Mi hija estaba en casa junto a una vecina la que fue amenazada de que si no decía donde estaba se llevarían a mi hija. Finalmente, el día 17 de septiembre fui detenida, en un paradero de micro, cerca de donde vivía. Fui llevada primero a la Comisaría de Coronel y al día siguiente fui a dar al Fuerte Borgoño en Talcahuano junto a dos profesores, para ser nuevamente trasladada, ahora, al Estadio Regional».⁶⁴¹ Al ser liberada tuvo absoluta prohibición de estar en Coronel o sus cercanías. De allí en adelante, perdería contacto con la zona.

Mientras tanto, algunos militantes miristas continuaron desafiando el toque de queda. Viguera relata que en las noches, burlando la represión en la comuna, se seguían encontrando, esperando quizás, «alguna orden del partido. Había ya sido detenida mucha gente, cabros universitarios y del partido. Sin embargo, aun seguíamos esperando lo que podría venir».⁶⁴² Agrega que:

«Nos juntábamos después de los toques de queda en la Estación de Villa Mora. Ahí vinieron el “Chico” Pérez, Eulogio Fritz, el Marmota, el “Toncho” García, por mencionar algunos de los más importantes en esas juntas. En esos momentos, hartos de riesgo estábamos corriendo y éramos igual varios. Y esperábamos la orden del partido. El problema es que aparte de órdenes lo que necesitábamos eran armas para hacer acciones. Y no teníamos. Pucha con suerte teníamos como cuatro matagatos más una que yo mismo traje, y un rifle, un máuser, muy viejo por lo demás, ya no servía para nada. Pese a eso, la idea era reorganizarnos y defender el Gobierno. Pero ¿Con qué? Yo te diría que eso duró entre septiembre y octubre. De ahí ya no supimos más nada».⁶⁴³

⁶⁴¹ Entrevista a Teresa Lastra, realizada el 14 de noviembre del 2014. En Abraham Moraga, El Campamento Luis Emilio Recabarren. Óp. Cit., pp. 50-53.

⁶⁴² Entrevista a Guillermo Viguera, realizada el 24 de septiembre del 2015 en Coronel, VIII Región, Chile.

⁶⁴³ *Idem*.

Vigueras dice que los elementos juveniles que se salvaron de las primeras detenciones en Coronel, fueron agentes claves para mantener la organización viva durante los meses posteriores al Golpe, pese al fracaso de estos intentos. No es menor esta situación, ya que agrega que «en algunas juntas, en una Iglesia de los Metodistas en Coronel, el propio Carlos Weber [aludido antes como el cabecilla de los estudiantes universitarios que participaban en la comuna] toma como el rol en la secretaria general del partido, el tomó la batuta aquí. Yo a él lo conocí después como el “jefe” aquí en Coronel y las veces que hicimos reuniones después del 11, el era el que comandaba las reuniones». ⁶⁴⁴ Weber habría asumido la dirección de las acciones comunales del MIR, junto a otros jóvenes estudiantes. Vigueras, en lo ya descrito, dice que «Carlos Weber toma la dirección junto a los Vargas, que eran hermanos y cabros en aquellos años». ⁶⁴⁵ Al no prosperar dichas reuniones para la reorganización de la defensa popular, Vigueras habría colaborado para sacar del país a Weber y a otros tantos que comenzaron a ser perseguidos en la comuna y en otras partes. Finalmente, Vigueras es detenido en octubre. Fue trasladado a un retén en Lo Rojas, donde fue prisionero y torturado. Al salir en libertad, recibe las amenazas de dejar toda actividad política, emigrando a Santiago y desde allí hacia Argentina. Aún, al otro lado de la cordillera, Vigueras siguió esperanzado en tener el llamado de la reorganización de las fuerzas populares: nunca lo recibiría.

Los estudiantes universitarios de la sede del carbón, pronto comenzaron a abandonar la comuna. Aquellos que eran de otras zonas del país, emigraron con el temor de ser apresados en su calidad de militantes o simpatizantes de la UP o del MIR. ⁶⁴⁶ En el campamento Luis Emilio Recabarren, los militares estaban en la búsqueda de más partidarios miristas. Georgina relata que entraron a su casa con la intención de encontrar armas. Señala que «los militares llegaron a mi casa y en el patio hicieron un hoyo, me destrozaron las plantas y los porotos, porque alguien me sapeó que supuestamente tenía armas enterradas en el patio. Menos mal que

⁶⁴⁴ *Idem.*

⁶⁴⁵ *Idem.*

⁶⁴⁶ Pablo Araneda, *La Universidad del Carbón... Óp. Cit.*, p. 106.

no encontraron nada. Así vinieron varias veces a lo mismo. Mis hijos me alegaban que los militares venían porque era del partido. Yo les respondía que si no fuera por el partido, ni terreno ni casa tendríamos».⁶⁴⁷ El día lunes 24 de septiembre, el sector recibió la inesperada visita del General Washington Carrasco, Intendente de Concepción. El *Diario Color* alude que este espacio es considerado como un foco mirista. No obstante, las autoridades habrían conversado animadamente con las dueñas de casa, quienes señalaron que solo desean vivir tranquilas.⁶⁴⁸ Además, y agrega la prensa, la población cambiaría de nombre.⁶⁴⁹ Aquello también lo afirma la propia Georgina, señalando que «cuando vino el General Washington Carrasco se le cambió el nombre a nuestra población. La gente pensaba que me llevarían detenida, pero no fue así. El propio General me preguntó qué necesitábamos los pobladores y yo le respondí que el agua y la luz».⁶⁵⁰ En efecto, el campamento fue nombrado como «Población Teniente Merino» y años más tarde sería urbanizado, tendría agua potable y luz. Hoy, entre sus calles, cada vez quedan menos de los que en los años setenta, con tanto esfuerzo, construyeron una experiencia que vinculó a los estudiantes, a los trabajadores y a sus pobladores.

⁶⁴⁷ Entrevista a Georgina Pincheira, realizada el 16 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. En Abraham Moraga, *El Campamento Luis Emilio Recabarren*. Óp. Cit., pp. 14-17.

⁶⁴⁸ El *Diario Color*, martes 25 de septiembre de 1973, p. 7.

⁶⁴⁹ *Idem*.

⁶⁵⁰ Entrevista a Georgina Pincheira, realizada el 16 de abril del 2014 en Coronel, VIII Región, Chile. En Abraham Moraga, *El Campamento Luis Emilio Recabarren*. Óp. Cit., pp. 14-17.

El Movimiento Estudiantil en Tomé entre 1970 y 1973:

Organización Obrera, Movilización Social y Poder Local durante la Vía Chilena al Socialismo

Los estudiantes secundarios y universitarios conformados como agente político.

Los años anteriores al triunfo de Allende se habían caracterizado por una relativa calma para los estudiantes de la comuna de Tomé, sin embargo ya para 1969 se ve un esbozo de lo que sería el escenario durante el Gobierno de la UP, con la conformación del FER, presente desde una primera instancia, en el Liceo Coeducacional N°1 de Tomé. En tan sólo un año, aquella organización lograría constituirse, posicionarse, expandirse, disputar espacios para la representación estudiantil y conquistarlos, convirtiéndose en una fuerza social a considerar, tomando en cuenta las nuevas dinámicas propuestas por esos jóvenes, los que rompían con la hegemonía del PR y el PDC dentro del establecimiento, grupos que estaban en constante tensión. Así lo constata Darwin Rodríguez, en aquel entonces, dirigente estudiantil secundario y universitario de la comuna de Tomé, militante del MAPU:

«El compromiso del Centro de Alumnos del Liceo de Tomé era grande...lo dirigían los radicales, y los profesores, además, eran radicales. Ahí está Cesar Negrete [posteriormente, militante del MIR], dirigente del Centro de Alumnos, hoy día desaparecido. Ese era el tenor, y había una gran pelea entre la DC que venían también siendo gobierno y la marejada azul de Frei y los radicales que manejaban el Centro de Alumnos, no solo los radicales, sino como Unidad Popular. Entonces yo llegué al Liceo y fui candidato al centro de alumnos, y dirigente, encargado de cultura [...] pero rápidamente salí del liceo y la acción política fue afuera más que en el liceo».⁶⁵¹

⁶⁵¹ Entrevista a Darwin Rodríguez, realizada el 15 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

En consecuencia a este escenario, Mónica Negrete, dirigente estudiantil secundaria de la Juventud Radical, señala que «nosotros los radicales, tuvimos siempre una muy buena relación con el FER, por lo tanto, trabajábamos bien. De hecho en la Juventud Radical trabajábamos muy unidos con el FER dentro del liceo pero también fuera de él, con el MIR...en ese sentido, la Juventud Radical estuvo muy unida al MIR. [...] Luego ellos ganaron el Centro de alumnos, pero nosotros seguimos trabajando con ellos.».⁶⁵²

No es de extrañarse el rápido avance cualitativo y cuantitativo de este grupo de jóvenes; el jefe del MIR de Tomé, Miguel Catalán Febrero, antes de vivir en la ciudad de Tomé y de ingresar a estudiar la carrera de Pedagogía en Historia en la UdeC, fue dirigente estudiantil secundario en Puerto Montt para luego presidir la Federación de Estudiantes Liceanos del Sur (FELISUR), organismo con el que se aglutinaría a estudiantes secundarios de establecimientos desde Osorno a Chiloé, la cual sería íntegramente conducida bajo una dirección revolucionaria a través de una alianza FER-JS que dejaría tanto a la JJ.CC. y la JDC fuera de la dirigencia estudiantil de aquella zona durante el período en que Catalán fue dirigente.⁶⁵³ Por lo tanto, constatamos que ya existían experiencias anteriores que servirían para apoyar el trabajo que se articularía en la comuna de Tomé a nivel de educación secundaria, el cual permitiría que el FER lograra ganar los Centros de Estudiantes del Liceo Coeducacional y de la Escuela Industrial durante todo el período de la UP y ser parte del Centro de Estudiantes del Liceo Comercial, compartido con la militancia del MAPU. Al respecto, Ricardo Lagos, dirigente del FER de la comuna de Tomé, señala que:

«Nosotros [el FER] dimos una lucha bastante especial aquí en Tomé, en el Liceo, lo que significaba tomar el control de los Centros de Alumnos los que normalmente, en esos tiempos en el Liceo [Coeducacional] de Tomé [actual Liceo Vicente Palacios], lo tenía tomado el “Partido Radical”. La verdad es

⁶⁵² Entrevista a Mónica Negrete, realizada el 16 de octubre del 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁵³ «Liceanos en la lucha». *Punto Final*, 29 de Junio de 1970, p. 10.

que trataban de movilizar bastante gente. Pero nosotros empezamos de a poco... Primero fue [presidente] un compañero que ahora está exiliado en Estados Unidos y yo fui vicepresidente. Al año siguiente yo fui presidente del Centro de Alumnos. Como la situación en ese instante era bien especial, formamos la Federación de Estudiantes de Tomé, en la cual yo también fui presidente. Y a nivel regional y provincial, se formó la FEPRESCO, la que también la tuvimos nosotros». ⁶⁵⁴

Lo anterior sitúa a la dirigencia del movimiento estudiantil secundario en un contexto álgido en cuanto a movilización social y un interés político de la juventud el cual no fue espontáneo ni sólo influenciado por aquellos agentes contextuales externos a él, sino que también se fue generando por iniciativas de las dirigencias estudiantiles, que fueron motivando nuevas y más audaces acciones tal y como lo consigna Américo Caamaño, militante del MIR, dirigente del FER tomecino y luego estudiante de Sociología ad portas al Golpe de Estado:

« [...] Yo veía que fuera de mis preocupaciones de lo estudiantil y de mis preocupaciones educacionales, evidentemente había todo un madurar del movimiento estudiantil a nivel nacional, tanto secundario como universitario, hacia las preocupaciones sobre una sociedad distinta, hacia un cambio de la sociedad. Y de ahí a militar en un partido era algo tan natural...eran muchos los jóvenes los que estábamos preocupados de la política y en lo que acontecía en el país y en el mundo; en el mundo estaba la Guerra de Vietnam y entonces nosotros estábamos preocupados con lo que pasaba con eso y generábamos acciones, incluso hacíamos mítines acá mismo en Tomé y quemábamos la bandera de Estados Unidos...y ahí, yo me vi discursando allí en la calle por primera vez, dando discusiones sobre el movimiento antiimperialista con un discurso totalmente claro». ⁶⁵⁵

⁶⁵⁴ Entrevista a Ricardo Lagos, realizada el 22 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁵⁵ Entrevista a Américo Caamaño, realizada el 22 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

Ahora bien, se entiende que la acción de los estudiantes secundarios no fue contundente desde sus inicios sino que, en efecto, fue madurando en el tiempo. Ricardo Lagos señala también que «nosotros igual nos pasábamos de listos. Por ejemplo, nosotros queríamos ser como en la Universidad, que te dejaran fumar en la sala y algunos nos dejaron fumar en la sala pos... ¡Imagínate esa sala! [...] Sin embargo, se pedía eso pero también se pedía la democratización de la enseñanza y a veces eso traspasaba los límites también, porque éramos cabros pos, era algo divertido arrancarse para ir a tomarse una cerveza, era algo divertido fumar en los baños, era divertido fumar en el patio, escondidos... pero bueno, en general esas eran excepciones. Con el tiempo se fue mejorando eso».⁶⁵⁶

Por su parte, Américo Caamaño señala que «pese a todos nuestros afanes y nuestros ímpetus, en lo particular, yo todavía no tenía la maduración que me permitiera tener un discurso claro sobre cómo debería ser mi modelo de educación para el país. Lo que estaba claro era que éste debía ser un modelo que cubriera, que abarcara el conjunto de la sociedad, el conjunto del pueblo... No hablábamos de “la gente”, hablábamos del pueblo, de la clase trabajadora, hablábamos de las clases pobres del campo y la ciudad, esos eran los conceptos que utilizábamos», agregando que «lo que teníamos claro también es que los hijos de los obreros, los hijos del pueblo también tenían que llegar a la Universidad, y para nosotros no era una cuestión tan extraña todo eso, porque la cantidad de hijos de obreros que si habíamos estudiado en la Universidad era harta, ¡harta!... En algún momento viajábamos en tren hacia Concepción, cruzábamos todo Concepción para llegar a la UdeC –los que estábamos ahí– otros iban a la Federico Santa María, otros iban a lo que era la Universidad del Estado en aquel entonces, hoy Universidad del Biobío, pero te digo, dentro de nuestras preocupaciones fundamentales tenía que ver con esto del acceso».⁶⁵⁷

⁶⁵⁶ Entrevista a Ricardo Lagos, realizada el 22 de agosto de 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁵⁷ Entrevista a Américo Caamaño, realizada el 22 de agosto de 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

En dicha línea, Lagos agrega que «los hijos de trabajadores teníamos muy pocas posibilidades de entrar a la Universidad a estudiar, a prepararnos... Había abuso, explotación en la fábrica [...] Además nosotros pensábamos en esos años de que la Universidad tenía que ser para todos. [...] El gobierno de la UP abrió la Universidad y empezó a ingresar más gente... los hijos de los trabajadores y los trabajadores mismos. Se abrieron los cupos, por ejemplo, para que un trabajador destacado pudiese estudiar medicina, pedagogía, etcétera».⁶⁵⁸ Esa fue una de las demandas del movimiento estudiantil en los sesenta y que se visualizaría su concreción de una forma mucho más clara durante el gobierno de Allende. Asimismo, Marcos Concha, dirigente del FER tomeño y posteriormente estudiante de Sociología en la UdeC e integrante del MUI en 1973, señala lo siguiente:

«No teníamos idea de cuestionamiento en el aspecto curricular, si teníamos una postura de que la educación era una reproductora del capitalismo. Que había una tendencia a no producir grandes cambio en la persona, sino que en la asignatura todo estaba pensado para reproducir, pero honestamente, yo no me recuerdo de que tuviéramos grandes luchas, grandes peleas por los planes curriculares al interior del colegio... De lo que si nosotros nos preocupábamos mucho, en aquel entonces, era de la participación de que nosotros pudiésemos tener para algunas de las situaciones de nuestro establecimiento. Nos preocupaba como estaba nuestro colegio en términos de infraestructura, nos preocupaba el tema de la idoneidad, por ejemplo, de que las autoridades del colegio no se aprovecharan de los trabajadores, de los auxiliares; de llevarlos a sus casas a trabajar, que los tuvieran como empleados particulares siendo que ellos eran trabajadores del Estado. Nos preocupábamos más de aquel tipo de situaciones, y ellos tuvieron la gran participación a nivel estudiantil: que nosotros pudiéramos elegir a nuestros

⁶⁵⁸ Entrevista a Ricardo Lagos, realizada el 22 de agosto de 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

presidentes de curso, que pudiéramos elegir nuestros planes de alumnos, que pudiéramos nosotros tener ese nivel de participación y autonomía».⁶⁵⁹

En este sentido, el año 1971 sería un año importante en cuanto a movilización estudiantil secundaria se trata. Así, de tal forma, se funda la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios de Concepción (FEPRESCO), donde los estudiantes tomecinos tuvieron participación activa, teniendo cargos en la mesa directiva de dicha organización y, además, se desarrollaron tres tomas del establecimiento del Liceo Coeducacional. En Junio de aquel año, se llevaría una fuerte movilización al interior del establecimiento en cuestión, lo cual decantaría en la primera toma de un liceo en la comuna de Tomé bajo la dirección estudiantil del FER. El principal motivo del desarrollo de esta movilización fue la exigencia de destitución del rector de aquella institución, el DC Edmundo Carikeo Vega, bajo las acusaciones de respaldar las actitudes de la derecha estudiantil y docente que entorpecían el desarrollo democrático y académico del establecimiento, abandono de deberes y funciones, abuso de poder para con los funcionarios no-docentes del liceo e intentos de intervención en asuntos estudiantiles, los cuáles eran, a juicio del vigente centro de alumnos, de plena autonomía de los estudiantes respecto de los profesores y directivos. En la declaración que emitirían los estudiantes para dar a conocer este acontecimiento –titulada «Manifiesto de Izquierda»–, expresarían también su compromiso con el proceso político que transitaba el país, refiriéndose sobre éste como «tendiente a liberarnos de la dependencia económica y socio-cultural que sufren nuestras estructuras sociales y políticas».⁶⁶⁰ Marcos Concha, que vivió aquel proceso recuerda que:

«Fundamentalmente luchábamos por aquel tipo de cosas, que no hubiera injusticia dentro del colegio, de hecho, en la época nuestra, por ejemplo, ya no se aceptaba que hubiera un profesor que tratara mal a los alumnos, ni menos, que hubiera agresión física [...] Que las autoridades no abusaran de

⁶⁵⁹ Entrevista a Marcos Concha, realizada el 24 de agosto de 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁶⁰ Diario *El Sur*, viernes 18 de junio de 1971, p. 9.

los trabajadores de la educación, nosotros sacamos a un rector porque este llevaba a los auxiliares a su casa a hacer el aseo, a encerar, etcétera... salir para hacer compras, en el patio del colegio, pintar el garaje donde guardaba su vehículo... bueno, todas aquellas cosas las levantamos como falta de propiedad y luchamos con un paro grandote, una tremenda huelga de días, con toma de colegio con esto y lo otro hasta que lo sacaron y estuvo fuera de Tomé unos cuatro o cinco años. Cuando se instauró la dictadura, ahí ese rector volvió al liceo».⁶⁶¹

Posterior a esta movilización, dos meses después, se realizaría una nueva toma del edificio educacional, impulsada también por el Centro de Estudiantes, la que estaba motivada por el incumplimiento de un compromiso adquirido el proceso anterior ya aludido, en donde se comprometía la visita del Director General de la Enseñanza Secundaria. Además, la jornada iba en apoyo a la FEPRESCO, en la lucha por la democratización de la educación y de la organización estudiantil. Lo anterior, si bien se trabajaría junto a los jóvenes de las diversas organizaciones de la izquierda, generaría conflictos con la JJ.CC. Dicho frente político tildaría al FER de «contrarrevolucionario», declarando también, en esta línea, que «los jóvenes comunistas queremos decir que nos oponemos a estas formas que emplean la ultraizquierda representada por el MIR y otros despistados, y la derecha, para así perjudicar al Gobierno de la UP, y nos oponemos a la toma del Liceo».⁶⁶²

Una tercera toma se llevaría a cabo casi dos semanas después, pero esta vez serían los estudiantes de la JDC junto a la JN y Patria y Libertad, quienes se tomarían el Liceo, proceso en el que este último, se vería gravemente dañado. El hecho que fue encubierto, según se denuncia, por el rector del Liceo de la misma coalición política, a saber, DC, de parte del grupo ejecutor. Ante dicha situación, el gobierno de la UP ofrecería la instancia de diálogo para mediar en aquel conflicto entre los estudiantes movilizados –principalmente del FER, pero también con el

⁶⁶¹ Entrevista a Marcos Concha, realizada el 24 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁶² Diario *El Sur*, martes 24 de agosto de 1971, p. 8.

respaldo de estudiantes de otras organizaciones afines, además de estudiantes movilizados sin militancia adscrita— con el rector, pero sería la misma DC la que no daría pie a aquello, llevando a los jóvenes de la Democracia Cristiana a tomarse el Liceo, hacer destrozos, huir encubiertos por el rector y así zafar las consecuencias de ser descubiertos.⁶⁶³ Lo anterior, pese de la denuncia de la DC que consignaba la ilegalidad de la destitución del rector por estar fuera del estatuto establecido —y por lo tanto, considerado como arbitrario— y que los destrozos fueron debido a un grupo de jóvenes y adultos que intentaron recuperar el Liceo, ocasionando de esta forma, una «batalla campal» entre ambos bandos, provocaría la destitución del ya aludido Carikeo de la rectoría del Liceo cuestionado.

Ahora bien, Mónica Negrete señala al respecto que «en el tiempo de la UP, el Liceo se lo pasaba movilizado, se lo tomaba la izquierda, lo soltaba la izquierda y se lo tomaba la derecha, lo soltaba la derecha... fue un desorden, fue caótico en ese tiempo, la efervescencia por participar, quizás, no fue tanto por convicciones en aquellos años. Por supuesto, que hay quienes sí lo hicieron por convicciones, pero la mayoría fue como una forma de demostrar quien tenía más fuerza».⁶⁶⁴ Sin embargo, dado al aludido conflicto, y las denuncias sobre el papel que jugaría el rector en aquel desarrollo, le significaría su destitución definitiva, lográndose así el objetivo del FER.⁶⁶⁵ Con todo, aquella lucha no se dio de forma aislada ni sectaria, como acusarían los dirigentes de la JJ.CC. ya que, según recuerda Caamaño, «yo participé en dos de esas tomas [...] y esas tomas la hicimos en conjunto entre todas las fuerzas de izquierda, logramos ponernos de acuerdo y fue exitoso... ya que logramos lo que queríamos: logramos que el rector se fuera y que hubiera otro rayado de cancha al interior».⁶⁶⁶ Darwin Rodríguez y Mónica Negrete ratifican las buenas relaciones con el FER-MIR; nunca los consideraron contrarrevolucionarios, simplemente, poseían otra forma de entender el proceso la cual, con todo, no era

⁶⁶³ Diario *El Sur*, martes 7 de septiembre de 1971, p. 12.

⁶⁶⁴ Entrevista a Mónica Negrete, realizada el 16 de octubre del 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁶⁵ Diario *El Sur*, martes 7 de septiembre de 1971, p. 12.

⁶⁶⁶ Entrevista a Américo Caamaño, realizada el 22 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

tan distante a lo que pensaban, por ejemplo, sectores del MAPU, del PS e incluso el PR.

Posteriormente, ya en la práctica, quedaría desmentida la acusación antes expuesta de que el FER buscaba atacar al gobierno. Por el contrario, ante los problemas en el transcurso del gobierno popular para poder cumplir con las reparaciones del establecimiento educacional aludido, el Centro de Estudiantes del Liceo y la Federación de Estudiantes de Tomé, ambas conducidas por el FER, iniciarían junto con la dirección del Liceo, autoridades educacionales y políticas de la comuna y organizaciones sociales de la misma, una campaña para el autofinanciamiento y auto ejecución de las reparaciones del Liceo tomecino, lo que demostraba un gesto de apoyo al gobierno. Esta acción se vio necesaria ante la incapacidad de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales de llevar a cabo las reparaciones debido que, según se afirma, la ausencia de fondos ante la escalada de nuevas escuelas edificadas tras el programa de aumento de la cobertura y acceso a la educación primaria, secundaria y técnica, en los sectores urbanos y rurales de la región.⁶⁶⁷ No obstante, el día 4 de agosto sería tomado el Liceo dado a que a dicha fecha la organización constructora en cuestión no habría cumplido los plazos comprometidos con la comunidad para concretar todos los arreglos faltantes. Además, el viernes 4 de octubre, el Liceo sería tomado en solidaridad a un Liceo de Santiago, movilizado por los mismos motivos que se movilizaron ellos el año anterior.⁶⁶⁸

A lo ya mencionado, se le suma una toma del Liceo Industrial, el cual se movilizaría por: 1) Falta de material de trabajo en el taller de mecánica y la falta de un laboratorio eléctrico con todo su respectivo equipamiento; 2) Los encargados del internado habían suspendido la entrega de productos para el suministro de los alimentos de los estudiantes por deudas impagas por parte del establecimiento; y 3) Nula respuesta de la Dirección General ante la exposición de dichos problemas.

⁶⁶⁷ Diario *El Sur*, sábado 13 de mayo de 1972, p. 13.

⁶⁶⁸ Diario *El Sur*, viernes 4 de agosto de 1972, p. 9 y viernes 4 de octubre de 1972, p. 9.

Esta toma sería indefinida según su Centro de Estudiantes. Al año siguiente, una segunda manifestación sería para solicitar profesores en asignaturas sin docencia designada y derivaría en una toma,⁶⁶⁹ pero que se resolvería a la brevedad ya que estudiantes universitarios de la Federación de Estudiantes Universitarios de Tomé, ofrecerían su apoyo en la docencia en forma de trabajo voluntario para así ayudar a solucionar a la brevedad los asuntos logísticos del establecimiento.⁶⁷⁰

Como podemos visualizar, si bien se ejercen algunos reclamos puntuales, los niveles en el conflicto interno bajan, debido a que los problemas propios se solucionarían en gran medida con la destitución del rector Edmundo Carikeo, pero también porque las preocupaciones de los estudiantes cambiaron de prioridad; ante los problemas sociales y los intentos de desestabilización de la oposición hacia el Gobierno de Allende, la primacía entre dichos intereses de los estudiantes secundarios sería apoyar al movimiento obrero en su labor de defensa del proceso revolucionario.

En definitiva, aquella maduración de la que se habla anteriormente, se ve influida por un proceso democratizador que se abriría paso en dicho período, lo cual fomentaría la participación colectiva del estudiantado en los asuntos políticos, sociales y culturales, además de la profunda inmersión de la militancia juvenil de las organizaciones en el proceso sociopolítico vivido –en donde los conflictos internos de los liceos servirían para que más estudiantes se fueran interesando progresivamente en los conflictos sociales y laborales de la comuna y el país–, pero también acompañado de la relación directa y constante con el sector universitario. Ahora bien, según nos constatan los testimonios recabados, si aquellos estudiantes secundarios lograron avanzar cualitativamente en su formación teórica, práctica y dirigencial, fue porque la relación con estos estudiantes universitarios fue de carácter de apoyo y no de subordinación, paternalismo o instrumentalización; si realmente fue efectivo ese proceso, sería

⁶⁶⁹ Diario *El Sur*, jueves 20 de julio de 1972, p. 8 y martes 15 de mayo de 1973, p. 9.

⁶⁷⁰ Entrevista a Darwin Rodríguez, realizada el 15 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

porque se preparaba a los más pequeños, de tal forma que tuvieran las herramientas para desenvolverse y para que en un futuro, tuviesen que ejercer las tareas y compromisos sin el tutelaje de sus mayores. Al mismo tiempo, dichos estudiantes universitarios, siendo hijos de trabajadores con una oportunidad para prepararse académicamente y usar aquellos conocimientos en beneficio de este proyecto de sociedad en construcción, aportando a su cimentación con sus ideas y con trabajo, se conformaban como «intelectuales orgánicos» que estudiaban para estar mejor preparados en este desafío de cambiar la sociedad, usando todos sus aprendizajes para transmitirlos a otros a través del trabajo conjunto entre diversos espacios sociales y sectoriales, una inserción concreta en dichos espacios desde los cuales se discutía, difundía y hacía política, además de ejercer un apoyo en la conformación de bases sociales en los sectores populares y una fuerza auxiliar en sus movilizaciones. Caamaño lo recuerda de la siguiente forma:

«Esa primera llegada a la Universidad fue muy motivadora, desde el primer día. Era diferente a ahora, ahí nadie tenía la preocupación del “mechoneo”, ya estaban los líderes estudiantiles de la Escuela de Sociología tratando de abrirnos los ojos frente al tema de la necesidad de una reforma educacional y que había que ir a la calle, y a las dos horas de eso, ya estábamos en la calle y ya teníamos los primeros encontrones con las fuerzas represivas de la época. De tal manera que ese fue un proceso de maduración teórica y de mucha lectura, de mucho seminario, de mucha conferencia y de mucha discusión, pero también de mucha, mucha práctica... Yo en el MIR, cuando me incorporo, inmediatamente mi trabajo político se empieza a desarrollar en el ámbito poblacional, en lo que era el MPR. Esta fue una experiencia muy completa y, paralelamente a lo que estudiaba Sociología, ya a los dos meses de haber comenzado las clases, nosotros ya estábamos yendo al “Campamento Lenin”, en lo que era aquel entonces Hualpencillo, a conocer la realidad de ahí, in situ. Con discusión, con diálogo, pero con la gente, donde pasan las cosas. Por ende, había todo un nexo y un discurso muy

preocupado de la conexión teoría-realidad y teoría-práctica, preocupado de no caer en la pura teorización y tampoco caer en un “quehacerismo”, sin que haya teorización o sin saber para donde va la cosa. Este periodo de la Universidad fue tremendo, ¡potente!... inspirador, motivante, etcétera».⁶⁷¹

Mientras tanto, el caso de Marcos Concha, tras su ingreso a la Universidad, este se encargaría de apoyar, asesorar y trabajar junto a los estudiantes secundarios del FER comunal, ante lo cual alude a que aquel respaldo «era fundamentalmente de los análisis políticos, radicaba en lo propio del frente estudiantil, en formación política, intercambio de opiniones, habían habilidades de lectura y aparte había también situaciones propias de los frentes estudiantiles que se conversaban entonces se le daba vuelta al tema, esa era la pata relacionada con el tema estudiantil, pero también teníamos lo que era la habilidad política que nos llevaba a tener que tener disposición a hacer AGP, agitación, propaganda, a participar en marchas, desfiles etcétera».⁶⁷² Por lo tanto, la militancia del FER se visualizaba como una escuela para adquirir conocimientos, habilidades y aptitudes y para ir asumiendo desafíos cada vez mayores, a la vez que se movilizaba su fuerza para contribuir al movimiento estudiantil y educacional, pero también, con una fuerza auxiliar de los obreros que, por razones laborales, políticas, sindicales y familiares, no tenían el tiempo para desarrollar tareas, tales como la difusión de propaganda; en dichos espacios secundarios se aprendía que todo militante debía saber, pero aplicado en la práctica, y en ese ejercicio se acumulaba experiencia progresivamente.

Lagos complementa la línea anterior, señalando que «entonces había una relación bien estrecha [con el MUI] y ellos organizaban los trabajos voluntarios de verano a través de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, y nos invitaban a nosotros. [...] Entonces, viajábamos a distintos lados junto a los compañeros universitarios y jamás hubo una diferencia al interior de estos grupos

⁶⁷¹ Entrevista a Américo Caamaño, realizada el 22 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁷² Entrevista a Marcos Concha, realizada el 24 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

y campamentos de verano. Ahí no se veía eso de que “yo como mejor o duermo mejor porque soy de la U”. No, ¡para nada!... Y al interior, por lo mismo, tuvimos mucha pena cuando falleció Luciano y cuando hace un tiempo atrás murió Nelson Gutiérrez». ⁶⁷³ Tania Castillo, alude que «el MIR era un poquito por sobre nosotros. No sé si porque [los jóvenes miristas] eran casi puros universitarios, pero nosotros los veíamos como más grandes, más líderes. [...] Además, siempre –al menos con mi grupo– tenían la buena disposición para ayudarla a uno, para enseñarle cosas, ahí no corría si uno era de otro partido, siempre había una buena disposición, en general me llevaba muy bien con ellos». ⁶⁷⁴

Finalmente, respecto a la composición del estudiante universitario como un intelectual orgánico, Darwin Rodríguez señala que «yo trabajé muy poco en la Universidad... Para mí la Universidad fue un centro de formación teórica, nada más, no hice vida política en la Universidad. [...] Nosotros sabíamos que teníamos un instrumental teórico un poco más avanzado que el resto de la población, pero igual reconocíamos que la población tenía intuición de clase, la que necesitaba ser complementada con la parte que nosotros como estudiantes teníamos. Entonces, eso hizo que hubiese una presión por parte de nuestra experiencia en terreno para que en las clases también viviéramos y no nos bastara con una educación que nos diera respuestas teóricas, abstractas y distantes, sino que tuviera que ver con la realidad concreta». ⁶⁷⁵

Desde esas perspectivas congruentes las unas de las otras, los estudiantes tovecinos cambiaron radicalmente su forma de pensar y actuar en un período de muy corto tiempo. De aquellas concepciones teórico-prácticas, tanto universitarios como secundarios, saldrían de las aulas para así colmar las calles en las marchas obreras existentes en la época y saliendo del Liceo y de la Universidad hacia las poblaciones, para ser parte de la solución de los problemas de la gente, todo esto al mismo tiempo que se pensaba y construía, algunas veces con análisis certeros,

⁶⁷³ Entrevista a Ricardo Lagos, realizada el 22 de agosto de 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁷⁴ Entrevista a Tania Castillo, realizada el 11 de diciembre del 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁷⁵ Entrevista a Darwin Rodríguez, realizada el 15 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

otras tantas, a través de los ensayos y del error, tal y como reconocen los mismos entrevistados, esbozos de una sociedad distinta que se perfilaba en el escenario político nacional.

Los estudiantes ante la transformación social local a partir de la Unidad Popular.

Los habitantes de Tomé, principalmente, aquellos de los sectores obreros y campesinos, mostraron un gran entusiasmo ante la nueva candidatura del doctor Salvador Allende, el que iba por cuarta vez como opción, esta vez de la alianza denominada «Unidad Popular», a las elecciones presidenciales de 1970. Pese a que a nivel nacional, el triunfo de la coalición de izquierda fue ajustado como parte de los tres tercios de la política chilena,⁶⁷⁶ en la comuna de Tomé, el «presidente del pueblo», como se le denominaba en aquel entonces, ganaría por la mayoría absoluta, alcanzando el 55% del electorado.⁶⁷⁷ Es así como, en dicha comuna, las celebraciones no se hicieron esperar, las cuales iniciarían incluso antes de la ratificación de la victoria electoral. Así queda consignado en el diario *El Sur*, en el cual queda constatado que «en Tomé y Coronel, los partidarios de la candidatura del doctor Salvador Allende, antes de tener la confirmación del triunfo, en horas de la madrugada, recorrieron las calles céntricas con banderas, emblemas y motes alusivos a su triunfo. [...] En ambas localidades se concentraron posteriormente en las plazas principales, en donde los dirigentes se dirigieron a sus partidarios. En todas las manifestaciones de esta zona, como en las del resto de la provincia, no se registraron incidentes que lamentar, y todo se desarrolló dentro del orden».⁶⁷⁸

Sin duda, lo anterior significó un aliciente para la organización popular de la comuna costera, lo cual se vería ratificado por dos elementos importantes y que situarían a los obreros y a los estudiantes en una misma línea. El primer evento a destacar es la constitución de Comandos de Defensa del triunfo de la UP, ante los

⁶⁷⁶ Esta denominación hace referencia de aquella división política entre la izquierda, el denominado «centro político» y la derecha, los cuales, en promedio, alcanzaban un tercio de los puestos del Parlamento cada uno.

⁶⁷⁷ Diario *El Sur*, martes 8 de septiembre de 1970, p. 7.

⁶⁷⁸ Diario *El Sur*, domingo 6 de septiembre de 1970, p 13.

esfuerzos de la oposición de invalidar las elecciones mediante el Parlamento. Bajo esta lógica aludida, más de doscientos dirigentes sindicales, gremiales, deportivos y estudiantiles del departamento de Tomé, se articularían en pos de respaldar a su Presidente, poniendo sus esfuerzos en generar un apoyo activo para que Allende lograra ser validado como el nuevo Presidente de Chile. Es así como, desde este comando se señala «el rechazo a las actitudes sediciosas, [además] se rechaza el boicot económico propiciado por algunas esferas de la producción; el respaldo a los sindicatos textiles, a los madereros y campesinos en conflicto, y declara a las fuerzas vivas de Tomé en estado de alerta para la defensa del triunfo obtenido en las urnas».⁶⁷⁹

Durante dicha semana, se fueron dando conflictos en las industrias locales, los que derivarían en una posterior exigencia para la estatización de estas industrias al gobierno de Allende, al mismo tiempo que se organizaba su defensa. Tanto la Fábrica Textil Bellavista, así como la industria de Paños Oveja, ambas de propiedad del Grupo Yarur, tendrían algunos conflictos con sus trabajadores unos meses antes de las elecciones presidenciales, debido a sueldos impagos pese a los diálogos, negociaciones y paralizaciones realizadas desde el mes de julio a mediados de septiembre. Para la fecha en cuestión, al menos 800 trabajadores de la empresa Textil Bellavista se encontraban con sueldos impagos, desde el mes de julio a la fecha aludida, generando indignación en la población que rápidamente solidarizaría con el proletariado local. Por su parte, éste ya había abandonado el paternalismo patronal producto de una negligente administración de Teófilo Yarur –el responsable de las industrias tomecinas del consorcio en cuestión– lo cual ya había llevado al movimiento obrero local a articularse y madurar políticamente de forma rápida y explosiva a fines de la década del sesenta, debido a las constantes confrontaciones con la patronal.⁶⁸⁰

⁶⁷⁹ Diario *El Sur*, miércoles 16 de septiembre de 1970, p. 7.

⁶⁸⁰ César Reyes y Víctor Saavedra, Poder Popular... Óp. Cit., pp. 252-255.

Posterior al triunfo de Allende y ante la oleada de movilizaciones por las problemáticas salariales que explotarían en el mes de septiembre, se llevarían a cabo diversas jornadas de movilización hasta que, como una medida de presión, de denuncia y de protesta, se realizaría una marcha hacia Concepción entre estudiantes y trabajadores, con el apoyo también de obreros y estudiantes de Penco y Lirquén, los cuales se sumarán a la marcha durante el trayecto. En dicha oportunidad, la movilización llegaría a Concepción justamente durante el desarrollo de la concentración popular de respaldo al recién triunfante Salvador Allende, con el cual buscan tener una conversación al respecto. Se veía en el gobierno popular, una esperanza para la solución de sus problemas.⁶⁸¹

Es por lo anterior que podemos señalar que los conflictos ascendentes y el estado de crisis de las industrias tomecinas debido, en buena parte, a una mala administración existente, no sólo propiciarían una voluntad de cambio respecto a la organización de la producción y quienes estaban a la cabeza, sino que además, impulsado por el contexto sociopolítico existente, conformaría un conflicto al interior de la empresa textil, que permitiría a organizaciones de izquierda irse desarrollando y creciendo en el sector obrero, entonces hegemonizado por la DC.⁶⁸² Ahora bien, el crecimiento más significativo que se daría a nivel local sería el del MIR, que siendo una organización joven en cuanto a historia y composición, lograría instalarse, posicionarse y crecer en poco tiempo hasta lograr influir en la política local. Lo relevante de lo anterior para efectos de nuestro estudio, es que el responsable de dicha organización resulta ser un estudiante de la UdeC; Miguel Catalán Febrero, al cual se le encomienda, junto a un grupo de estudiantes y de obreros de la ciudad, conformar el Grupo Político-Militar que desplegaría la política del partido en la zona textil. Es así como el MIR local tendría desde sus inicios una unión entre estudiantes y trabajadores, iniciando su composición desde dos frentes simultáneos y complementarios apoyados por los estudiantes universitarios de la organización; el frente estudiantil secundario del partido (FER) y una base

⁶⁸¹ Diario *El Sur*, sábado 26 de Septiembre de 1970, p. 9.

⁶⁸² César Reyes y Víctor Saavedra, Poder Popular... Óp. Cit., p. 256.

entre los trabajadores textiles, que a pocos meses después de la estatización de la fábrica de Bellavista, fundarían el frente intermedio de MIR para con el sector de trabajadores, FTR, –el cual llevaba trabajando, aunque sin nombre aún, desde al menos 1968– creado originalmente desde la industria Bellavista de Tomé.⁶⁸³

En consecuencia, es este contexto de confrontación con la administración Yarur, donde se va constituyendo la fuerza social del MIR a nivel local, apoyado de un descontento generalizado que permitió sentar las bases para una oposición a las medidas de la empresa, pero también a la fuerza democratacristiana dentro del movimiento obrero, la cual, además, se vio desmembrada con la conformación del MAPU local y con la respectiva fuga de dirigentes y militancia hacia ese sector y, por extensión, hacia la Unidad Popular. En definitiva, en la ciudad de Tomé ya se había desintegrado esta lógica de aquellos tres tercios de la política nacional, configurándose como una «zona roja», reflejada no sólo en lo electoral, también se comenzaba a ver en lo social y en lo sindical.

Al respecto, Alejandro Alarcón; dirigente sindical del FTR-MIR de la Fábrica Bellavista Tomé y posterior dirigente nacional de la CUT, declara en el medio de difusión mirista *El Rebelde*, lo siguiente:

« [...] Entonces el FTR comenzó a largar panfletos pidiendo la expropiación. Llevábamos cuatro meses de conflicto. Se estaban produciendo despidos masivos, desde agosto. Esos cuatro meses estuvimos todos sin sueldo. La gente hacía colas en los sindicatos y gobernaciones para poder conseguir comida.

Los trabajadores, entretanto, salían a la calle para dar a conocer su lucha al pueblo de Tomé y Concepción. Se realizaron marchas desde Bellavista a Tomé, para integrar a las otras fábricas: los de Bellavista pasaban frente a

⁶⁸³ Vania Leiva, *La historia de los miristas asesinados en Quebrada Honda*. Este trabajo se dispone en http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/L/lepe_moraga_hector.pdf.

FIAP, a Paños Oveja... Y luego, todos juntos –y también los estudiantes y pobladores de Concepción– enfrentaban al Grupo Móvil.

Posteriormente, Salvador Allende –ya elegido Presidente– se compromete a estatizar la industria».⁶⁸⁴

Luego de las mediaciones para resolver el conflicto, entre las que figuran un préstamo bancario al dueño de la industria para pagar los sueldos a trabajadores, los que ya habían radicalizado esta lucha con la toma de la fábrica, apoyados por sindicatos de otras empresas, quienes suministraban alimentos y útiles de higiene a las familias en huelga, Yarur se marchó hacia Argentina sin dar soluciones a los trabajadores y, como bien señala Alarcón, Allende adquiría el compromiso para estatizar la fábrica si los problemas persistían, lo cual cumpliría el 2 de diciembre de 1970, siendo «Bellavista Tomé la primera industria estatizada del país», lo que abriría el proceso de conformación del área social de la economía, con el fin de que la producción permitiese mejorar las condiciones de vida para la población de los sectores medios y populares del país, mejorar la situación laboral y salarial del proletariado, abastecer el mercado nacional y local al mismo tiempo que, mediante estas medidas, se lograría absorber la cesantía mediante empleos dignos.⁶⁸⁵

De esta forma, la comuna de Tomé le otorgó al gobierno de Allende una situación propicia para impulsar el cumplimiento del programa de gobierno, el cual, entre sus puntos, figuraba aquel combate contra los conglomerados económicos monopólicos. Por lo tanto, la expropiación de Bellavista fue vista «como un acto ejemplificador para señalar al pueblo las razones como procede el gobierno y para demostrar que nuestra voluntad es y será cumplir el programa que levantamos como bandera de lucha. [...] Allende señaló que su gobierno será implacable con

⁶⁸⁴ «El FTR en Concepción y en la Industria Textil: Mas fabricas para el pueblo». *El Rebelde*, 16 de Junio de 1971, pp. 6-7.

⁶⁸⁵ Diario *El Sur*, miércoles 2 de diciembre de 1970, p. 1 y 9.

las empresas que exploten al trabajador, que no cumplan con sindicales y utilicen los préstamos públicos en su beneficio». ⁶⁸⁶

Misma suerte correría la FIAP de Tomé, la que dejaría de funcionar bajo la justificación de falta de financiamiento. Así, los trabajadores tomarían la iniciativa actuando al respecto, coordinando la vigilancia de la industria para evitar que su dueño extrajera maquinaria y materia prima desde su interior al mismo tiempo que llevarían a cabo los trámites para su expropiación. Correrían rápidos rumores –y como lo denomina *El Sur*– de una inminente expropiación dado a las condiciones favorables para aquello, por lo que los trabajadores cesarían las movilizaciones para no entorpecer dicho proceso, dando así garantías y facilidades al gobierno para que pudiese efectuar el trámite sin problemas ni oposición de la reacción. ⁶⁸⁷

Es así como se articularía la CUT, las autoridades políticas y los sindicatos de la fábrica para poder llevar a cabo dicho proceso. Se desmentirían rápidamente las versiones del empresariado que tachaban a los sindicatos como los causantes de los problemas económicos de la industria. Según Ramón Garrido, Presidente del Sindicato Industrial, «la situación financiera en la industria empezó a desmejorar hace varios meses, cuando se disminuyó la producción en forma paulatina, hasta llegar a un cincuenta por ciento de la capacidad normal. [...] En la crisis que afectó a la fábrica, no intervinieron los conflictos laborales. El último paro de trabajadores fue en 1968». ⁶⁸⁸ Para mayo de 1971, tres fábricas textiles de Tomé tendrían algún grado de vinculación con el desarrollo del proceso revolucionario en Chile: Paños Oveja estaría intervenida, y tanto Bellavista como FIAP, pasarían al área social.

Con dicha estatización de las industrias textiles, se creía que mejorarían las condiciones salariales y laborales de la población, se absorbería la cesantía y se aumentaría la producción. En efecto, aquello ocurriría, quedando graficado en las

⁶⁸⁶ Diario *El Sur*, jueves 3 de diciembre de 1970, p. 9.

⁶⁸⁷ Diario *El Sur*, sábado 20 de febrero de 1971, p. 1.

⁶⁸⁸ Diario *El Sur*, martes 23 de febrero de 1971, p. 1.

palabras de Juan Ávila, trabajador de la Industria Bellavista, el cual declaraba que «estamos muy contentos de trabajar en una fábrica nacionalizada, porque antes trabajábamos para un sistema capitalista y nuestro salario era menos que ahora. Todos los trabajadores se pusieron de acuerdo para poder regalar una jornada de trabajo al gobierno, lo que ayudará a subir el nivel anual de la producción. Esto se lleva a cabo desde el 1 de marzo. Participamos, incluso, en la dirección y en la administración de la industria, lo que permitirá aumentar la producción día a día». En concreto, antes de la nacionalización, Juan ganaba 1.500 escudos por mes; a seis meses de la estatización, ganaba 2.700 escudos.⁶⁸⁹

Es por eso que, ante la visita del Presidente Salvador Allende en febrero de 1972, este señalaría a los obreros los avances que significó la conformación del área social en la comuna de Tomé, diciendo « ¿Cuándo ha venido un Presidente a decirles, compañeras: cumplimos con ustedes. Cuándo? Venían como candidatos. Ahora yo vengo como Presidente a decirles, compañeras: hemos cumplido. Y así puedo ir al carbón, al salitre, al hierro, al cobre».⁶⁹⁰ En síntesis, entre las mejoras constatadas por los trabajadores tomecinos gracias a dicha nacionalización de las industrias locales, se pueden visualizar: I) Una redistribución de los ingresos que permitiría mejoras salariales significativas para la clase trabajadora y en algunos casos –en quienes poseían menor remuneración– de más de un 100% respecto a su salario previo al proceso de la estatización; II) Asignación familiar; III) Control gubernamental para evitar el alza injustificada de precios; IV) Mejores condiciones laborales, acompañada por una democratización para la administración de estas industrias y su producción; V) Jubilaciones dignas, mediante la colaboración del Estado y el aporte del ahorro del trabajador; VI) Absorción de cesantía y avances en la superación de la pobreza; VI) Mediante los aportes conjuntos del área social,

⁶⁸⁹ Entrevista a Juan Ávila, dirigente del FTR de la fábrica de Bellavista Tomé durante la UP y datos económicos sobre el salario del obrero textil, contenidos en el documental «Seis meses de la Unidad Popular» en 1971, del periodista Jean Bertolino.

⁶⁹⁰ Discurso del Presidente Salvador Allende ante los trabajadores de la Fábrica Ítalo-Americana de Paños (FIAP) de Tomé, realizado el 11 de febrero de 1972. Disponible en http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=390&Itemid=45.

las familias obreras podían recibir medio litro de leche para niños niñas, mejoras en la matrícula y cobertura educacional, acceso a la educación secundaria, técnica y universitaria, entrega gratuita de libros.⁶⁹¹

Jacqueline Burkart, estudiante primaria para cuando Allende asumía la presidencia, señala que «en mi época escolar, me acuerdo de la leche. Tengo bonitos recuerdos de aquella época. Yo en esa época estaba en el campo y en el colegio nos daban –éramos cuatro los que íbamos– dos kilos de leche a cada uno, por lo que en la casa juntábamos n de leche y eso que nosotros teníamos vacas en el campo, pero igual, tomábamos harta leche», a lo que agrega que «la educación era diferente. Yo cuando estudiaba era feliz. El profesor era muy cercano. Ahí nos enseñaban de todo; lo que era la clase popular, no había diferencias, porque yo estaba ahí con personas adultas, con niños. [...] Éramos más de libros, nos entregaban los libros para leer, no como ahora que hay que comprarlos o conseguirlos cuando no hay plata. Estaba todo a la mano».⁶⁹²

Desde este período en adelante, se puede constatar, de forma mucho más concreta y efectiva, la relación entre los estudiantes y los trabajadores textiles, la cual se comenzó a forjar con los Comandos de Defensa del triunfo de la UP y se consolidarían en el proceso de estatización de las fábricas y el ascenso de la organización obrera que se llevaría posteriormente. Esto se puede deducir debido a que, según confirman los entrevistados, la composición de gran parte del alumnado tenía relación con la actividad obrera textil, ya sea desde las familias obreras o desde el sector de los empleados de las fábricas locales, por lo tanto, era natural la sensibilidad ante estos temas.

⁶⁹¹ Elementos considerados en el discurso del presidente de la Discurso del Presidente Salvador Allende ante los trabajadores de la Fábrica Bellavista-Tomé el 10 de febrero de 1972 y del discurso del mismo efectuado en la fábrica FIAP ya citado. En http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=396&Itemid=45.

⁶⁹² Entrevista a Jacqueline Burkart, realizada el 30 de septiembre del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

En este contexto, Américo Caamaño manifiesta que la vinculación entre los estudiantes secundarios y el sector obrero poseía como tarea básica y mínima «seguir el proceso de los conflictos laborales, de ayudar a su difusión». Tania Castillo, en ese entonces, militante de la JJ.CC. local, agrega que «nos dedicamos –como teníamos [en torno a los jóvenes] que salir a ayudar– a colaborar en lo que fuera; íbamos a cuidar las fábricas que era lo principal en la ciudad, íbamos todos los domingos a trabajos voluntarios a ayudarle a los obreros a limpiar, a lo que fuera... ya que los trabajos voluntarios eran nuestro fuerte y también una escuela de cuadros que se nos hacía cada dos semanas».⁶⁹³ En esta misma línea, Marcos Concha señala lo siguiente:

«Como movimiento estudiantil, como estudiantes [aportábamos] a través de estar informado con nuestros propios compañeros de curso que sabíamos lo que estaba pasando con las industrias, así como en cualquier otro sector del país donde también tenían ellos sus reivindicaciones, sus períodos de crisis, tuvieron huelgas, tuvieron paralizaciones... y por lo tanto, todo este período, ya nosotros lo sabíamos de inmediato al interior del colegio porque nuestros compañeros, como te decía hace un rato, el 80% o cercano a eso, tienen que haber sido hijos de gente que trabajan en la industria, ya fueran empleados o fueran obreros. Entonces sabíamos lo que estaba pasando, y por lo tanto, nosotros rápidamente, si había una huelga o había algo que ameritaba que nosotros tuviéramos que movilizarnos, ya fuera para apoyar a los trabajadores a través de panfletos o de visitas en las fábricas, si ellos estaban en una toma en la industria, por ejemplo estaban en ollas comunes, acá en el Liceo, nosotros nos movilizábamos y hacíamos una colecta para los alimentos, qué sé yo... y después en una marcha con pancartas, con lienzos, con panfleteo, con gritos y todo, a visitar a estos trabajadores a la industria y entregarles nuestro aporte y solidaridad por el movimiento que tenían o por la huelga, por la toma o lo que fuera. [...] En ese período, que

⁶⁹³ Entrevista a Tania Castillo, realizada el 11 de diciembre del 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

era un período de mucha más sensibilidad social, había que solidarizar con los compañeros de curso, o sea, si los papás de ellos estaban pasándola mal, nosotros no íbamos a quedarnos tranquilos en el colegio, sobre todo los que teníamos una postura más de izquierda, que éramos avanzados y pensábamos que había que solidarizar con los trabajadores».⁶⁹⁴

Asimismo, Darwin Rodríguez agrega que:

« [...] Eso [insertarse en la política popular] significó reunir a los estudiantes que empezamos; teníamos objetivo político, nuestra acción no era ingenua, con el objetivo de desarrollar política, no de una política egoísta, sino que una política de país. Entonces construimos la sede de la Junta de Vecinos de [sector] El Santo, que estaba recién iniciándose, cuando todo el mundo acarreaba las cosas al hombro. Todos los domingos trabajos voluntarios, al Cerro Alegre íbamos a hacer operativos de salud junto con los estudiantes de salud, con los asistentes sociales, todos los estudiantes aportaban en el vecindario, organizados en juntas de vecinos, en responder las inquietudes de la gente en diversas áreas... esa era nuestra acción sociopolítica, pero eso significaba enganchar a los dirigentes del lugar y dejar organizado ahí núcleos de trabajo político, que tenía que ver con el proyecto general del país, no con el tema particular del barrio».⁶⁹⁵

Se puede acotar, desde aquel testimonio de Rodríguez, que los estudiantes también cumplieron el rol de cualificar y multiplicar la fuerza del movimiento obrero y campesino, generando las condiciones para que trabajadores y trabajadoras fueran creciendo dentro de la movilización política de la época, pretendiendo que éstos, de forma progresiva fueran tomando el protagonismo y la conducción del proceso interno y externo que se daba entre las organizaciones y las bases sociales de los sectores populares. A esto agrega que:

⁶⁹⁴ Entrevista a Marcos Concha, realizada el 24 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁹⁵ Entrevista a Darwin Rodríguez, realizada el 15 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

«Los GAP –Grupo de Acción Política⁶⁹⁶– estaban mezclados [estudiantes, trabajadores y pobladores]. Normalmente, nosotros los estudiantes éramos los encargados de educación política. De hecho, la última dirección, la que pilló el Golpe, era toda obrera. A nosotros nos habían propuesto, cuando el MAPU se desarrolla, se va toda la dirección regional a Santiago. Entonces, una gran promoción de gente de las comunas y de Concepción mismo a la dirección regional y nosotros teníamos en eso un lugar destacado, teníamos un diputado, por ejemplo... habíamos tenido una gran gestión en la región. Pero nosotros dijimos que no... nosotros dejamos a los trabajadores para que fueran elegidos como dirigentes comunales y nosotros que estábamos desarrollando el frente campesino, a mí me tocó irme a Coelemu. Entonces, nosotros, dirigentes fundadores, lo que hacíamos era trabajar para abajo no para arriba... Nuestro objetivo era proletarizar el partido y eso tenía que ser de verdad».⁶⁹⁷

Lagos agrega a lo ya aludido que «siempre estuvimos unidos [obreros y estudiantes], siempre estuvimos al lado. Nosotros nunca [los dejamos solos], y el FTR nunca nos dejó solos tampoco. Por ejemplo, nosotros hicimos una marcha a Concepción, en donde no éramos más de 20 o 30, pero la hicimos junto con los compañeros del FTR. Entonces, eso hacía sentir que tú estabas con ellos y ellos estaban contigo... y si algún compañero tenía algún problema, ahí estábamos nosotros y, como dentro del movimiento estaba el MUI, había compañeros que estaban en la Universidad y que estaban preparados y nos ayudaban [...] eso se daba por que nosotros estábamos entrelazos con todos; estábamos también con los campesinos, allí estábamos con los araucanos, estábamos con los mineros, estábamos con los trabajadores textiles, con los trabajadores de Chiguayante, con los estudiantes secundarios, con los estudiantes universitarios... entonces había,

⁶⁹⁶ Este es el nombre que recibían las unidades-base de carácter orgánico dentro de la estructura partidaria del MAPU.

⁶⁹⁷ Entrevista a Darwin Rodríguez, realizada el 15 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

una amalgama perfecta que hacía que tú estuvieras al tanto, al menos, al interior del partido».⁶⁹⁸

Para Caamaño, esta nueva dinámica de trabajo político fue despertando el interés de la población en general, ya que era la misma gente del sector la que se iba involucrando en política, iba participando en ella e iba relacionándose con sus vecinos y amigos del barrio bajo objetivos comunes. Por eso grafica la importancia que significó la inserción política en sus espacios naturales como un plus en la construcción de relaciones sociales y política en la población. « [La participación] era buena, porque a nosotros nos tenían confianza, en el punto de vista de que éramos de ahí mismo, no era gente que llegaba de otro cerro o desde Concepción o bien de Santiago... que se instaló ahí. Además, como ya nos habían visto antes haciendo trabajo social, simplemente, para ellos, no habíamos cambiado en nada [...] éramos los mismos cabros chicos que antes jugábamos a la pelota en el barro pero ahora de grandes, ayudábamos al barrio y a los vecinos».⁶⁹⁹

Los intentos de desestabilización de la oposición y la defensa al gobierno de los trabajadores.

Salvador Allende no mencionaría solamente los avances logrados dentro de su administración, reflejados en las industrias locales. Además de señalar lo anterior –y criticar acciones negativas de algunos trabajadores, tales como el ausentismo laboral y el alcoholismo– aludiría también, la importancia de la democratización de la industria. No obstante, el mismo Allende criticaba que se hicieran huelgas en las empresas estatizadas, puesto que el gobierno, según afirmaba, tenía todas las disposiciones para entregar la solución a los conflictos, por ende, la realización de huelgas para exigir cosas eran innecesarias. Sin embargo, para 1972, posterior a la visita del «compañero presidente» a la comuna de Tomé, estallarían una serie de huelgas y conflictos en las industrias, que tendrían dos elementos constitutivos, a saber, la búsqueda de un sector de la

⁶⁹⁸ Entrevista a Ricardo Lagos, realizada el 22 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁶⁹⁹ Entrevista a Américo Caamaño, realizada el 22 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

izquierda de la profundización del proceso revolucionario vivido pero con una defensa del gobierno de Allende –la postura del «grupo de los cinco» citado con anterioridad– y una oposición que si bien era débil en Tomé, poseía posiciones específicas donde lograba articularse y expandir sus influencias, tales como lo fue la Cámara de Comercio Detallista de la comuna, por un lado, y la presencia en puestos de sindicatos de empleados en las industrias textiles y en la Pesquera Camanchaca sumado al Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE) por el otro.

Como mencionábamos anteriormente, la oposición al Gobierno de Allende en la localidad era, en principio, más bien marginal. La elección presidencial había arrojado un triunfo categórico de la UP, con 11.347 votos y que correspondía a un 55.1% del total escrutado. Por su parte, Radomiro Tomic (DC) obtuvo 5.089 votos, lo que correspondía a un 24.7%; y Jorge Alessandri (PN) obtendría 3.986 votos de las localidades de Tomé, Dichato, Rafael, Coelemu y Ranquil, correspondientes al 19.3% de los 20.577 votos válidamente emitidos.⁷⁰⁰ El triunfo sería ratificado ocho meses después, en las elecciones municipales de abril de 1971, en donde la UP se impondría ampliamente en la institución edilicia, con cinco de los siete cargos correspondientes. La alcaldía quedaría en representación del PS Luis Cisternas, además de dos regidores comunistas, dos socialistas y dos demócratacristianos, estos últimos, ubicados al final de la lista de preferencias del electorado, dejando, de aquella forma, a la derecha fuera de la institución pública más importante de la comuna.⁷⁰¹

En la línea descrita, la derecha se vio excluida de cualquier posibilidad para representar a los tomequinos, por lo que su único espacio de desenvolvimiento era la Cámara de Comercio, la cual también era compuesta por importantes miembros de la DC. Este último conglomerado político, debido a sus años de existencia y por venir de un gobierno saliente, conservaba dirigentes denominados «históricos» de

⁷⁰⁰ Diario *El Sur*, martes 8 de septiembre de 1970, p. 7.

⁷⁰¹ Diario *El Sur*, sábado 10 de abril de 1971, p. 10.

dicho partido, en cargos menores de los sindicatos de obreros textiles, totalmente hegemonizados por la izquierda, conduciendo algunos sindicatos de empleados de las fábricas o bien compartiendo espacios en algunos de ellos junto a militantes del MIR o de los partidos de la UP. Por lo tanto, se puede visualizar a una oposición disminuida y aislada en el escenario local, conducida por la DC y que, desde los espacios antes mencionados, intentaría hacer frente al avance y la expansión de la izquierda, buscando constituir una fuerza contra hegemónica, con un discurso denunciante y atemorizador, con acciones específicas e intenciones significativas que contribuirían al clima de tensión y desestabilización nacional, generado por la oposición al gobierno de Allende. Ante dicha situación, los estudiantes tomarían un rol activo en la defensa del proceso político desarrollado, sumándose a las tareas emanadas desde los sindicatos, consejos comunales y organizaciones políticas, tanto en las acciones de propaganda, movilizaciones y confrontaciones.

Si bien, el objetivo de esta investigación no es puntualizar sobre los eventos propios de la confrontación y movilización, sería imposible entender el escenario local, desde donde los estudiantes se desenvolverían. Por lo tanto, es necesario al menos hacer un balance de aquello. En total, se pudo registrar al menos 16 acciones opositoras al gobierno de Allende –y con un permanente discurso de denuncia de diversa índole, el cual preparaba el camino a dichas acciones, semanas antes de su realización o posterior a ellas para legitimarlas– con conducción o influencia del bloque opositor. Estas comienzan a desarrollarse desde el tramo del año 1971, con la ya citada toma del Liceo Coeducacional de Tomé por estudiantes de la JDC, JN y de patria y libertad,⁷⁰² para desarrollarse durante el año 1972 con cinco acciones más, a través de dos paros y huelgas por empleados de las fábricas textiles locales, las cuáles fueron respondidas rápidamente por los agentes del gobierno para evitar un daño en la producción,⁷⁰³ un primer intento fallido en el cierre del comercio en octubre de 1972 –el cual no

⁷⁰² Diario *El Sur*, sábado 4 de septiembre de 1971, p. 14.

⁷⁰³ Diario *El Sur*, jueves 2 de marzo de 1972, p. 8 y jueves 8 de junio de 1972, p. 8.

se desarrollaría, según declaró la Cámara de Comercio local debido a presiones y amenazas de personeros representantes de la UP⁷⁰⁴– y una disminución en la producción del pan, acusando además, el ausentismo laboral, ante lo cual la CUT se ofrecería como el intermediario para solucionar dicho conflicto, el cual no sería ratificado posteriormente, por lo tanto, no se pudo probar lo acusado.⁷⁰⁵

Sin embargo, no será hasta el año 1973, en el período más conflictivo, en donde se retoman con fuerza los intentos desestabilizadores. Durante el mes de enero y febrero se sumarían cinco nuevas acciones conducidas por la oposición, sumado a lo menos cinco atentados a las líneas ferroviarias que conectaban tanto Tomé y Concepción, así como también Tomé y Dichato, las que se desarrollaron clandestinamente, sin que algún grupo como tal se los adjudicara. La primera de las acciones registradas es la toma del camino de acceso a la comuna por un grupo de personas, acusando desabastecimiento de bebidas y cerveza, lo cual fue usado por la oposición para denunciar a las JAP.⁷⁰⁶ El segundo suceso registrado es un enfrentamiento entre brigadistas de las Juventudes Socialistas – entre los que figuraban estudiantes de la comuna – con un grupo identificado como de la DC y de Patria y Libertad, en donde se denuncia que éste último grupo agrediría a los jóvenes de la UP, los que se encontraban pegando propaganda por la noche; inclusive, se señala en los informes policiales, que el grupo agresor de la oposición se encontraba armado con un revólver, el cual habría sido abandonado en el lugar de los hechos y puesto a disposición de la Comisaría de Carabineros de Chile, ubicada en el centro de la comuna.⁷⁰⁷ En tercer lugar, se establece una denuncia pública por parte de comerciantes del centro de la ciudad, sobre algunos desmanes producto del excesivo consumo de alcohol, señalando la incapacidad del gobierno por dar tranquilidad a los vecinos del sector.⁷⁰⁸ Por su parte, durante el mes de febrero se desarrollarían acciones más significativas con el propósito de

⁷⁰⁴ Diario *El Sur*, sábado 14 de octubre de 1972, p. 8.

⁷⁰⁵ Diario *El Sur*, lunes 16 de octubre de 1972, p. 4.

⁷⁰⁶ Diario *El Sur*, domingo 7 de enero de 1973, p. 16.

⁷⁰⁷ Diario *El Sur*, viernes 26 de enero de 1973, p. 9.

⁷⁰⁸ Diario *El Sur*, lunes 29 de enero de 1973, p. 13.

golpear directamente a la UP. La primera de ellas hace alusión a la denuncia de comerciantes locales de un presunto allanamiento ilegal realizado por el hermano del alcalde de la comuna, de filiación socialista, utilizando su cargo representativo de las JAP, para verificar mediante la presión y el uso de la fuerza, según constatan los propios testimonios de comerciantes, si dichos locales tenían productos acaparados, lo cual tendría una importante repercusión, mediante la prensa local, aunque no pasaría a mayores.⁷⁰⁹ Y una segunda acción en el mes de febrero, sería una huelga de casi dos semanas –y que va a concluir a muy pocos días de las elecciones parlamentarias– realizada por empleados de la FIAP Tomé, los que acusan incapacidad del gobierno para responder a un petitorio de más de cuatro meses de existencia, ante lo cual, personeros de gobierno acusarían que dichos dirigentes, de filiación demócratacristiana, habrían ocultado información a sus bases, sobre los avances y acuerdos respecto al pliego y petitorio presentado por los dirigentes cuestionados.⁷¹⁰

A pesar de lo anterior descrito, esto no impediría que la UP lograra ganar las elecciones parlamentarias de 1973. De los 28.238 votos válidamente emitidos en el Departamento de Tomé; 17.438, equivalentes al 61,75%, correspondieron a la lista de la Unidad Popular, mientras que la Confederación de la Democracia (CODE) –alianza electoral opositora al gobierno de Allende y que aglutinaba a la DC, al PN, al PADENA y otros conglomerados afines– obtendría tan sólo 10. 214 votos, equivalentes al 36,17% de los votos, es decir que, pese a la unión de esta oposición, aquella obtendría un menor apoyo que en 1970, por ende, parte de su electorado fue traspasado al conglomerado de la UP. En todas las comunas del Departamento de Tomé se dio un panorama de similares condiciones.⁷¹¹

Dado a este fracaso, se puede visibilizar una profundización de aquellas acciones, ad portas de lo que fue la radicalización de la oposición al gobierno de Allende previo al Golpe de Estado. Un mes después de la derrota de la oposición

⁷⁰⁹ Diario *El Sur*, miércoles 7 de febrero de 1973, p. 9.

⁷¹⁰ Diario *El Sur*, martes 12 de febrero de 1973, p. 10 y domingo 25 de febrero de 1973, p. 9.

⁷¹¹ Diario *El Sur*, martes 6 de marzo de 1973, p. 9.

local en las elecciones aludidas, se iniciaría una huelga larga en las instalaciones de la industria pesquera Camanchaca de Tomé, mediante la paralización de ésta por parte del sindicato industrial de dicha pesquera, la cual se preparaba para ser traspasada hacia el área social. Bajo el argumento de malas condiciones laborales y salariales, el sindicato –con dirigencia democratacristiana– que aglutinaba a 340 empleados, se mantendría la faena paralizada para, a las dos semanas después de iniciada la huelga, tomar las instalaciones con una explícita intervención de la DC.⁷¹² La huelga llegaría a su fin recién el 28 de junio, día que cumpliría 58 días de movilización en cuyo transcurso, miembros de la DC no dudarían en catalogar de «vergonzosa» y «aberrante» la situación de dichos trabajadores, mientras que parlamentarios de este conglomerado, asistían frecuentemente a la industria, al mismo tiempo que los dirigentes sindicales acusaban haber sido «engañados y estafados por el gobierno»,⁷¹³ el mismo discurso que solo semanas antes había levantado el sindicato de empleados de la fábrica de Bellavista –también con una composición democratacristiana– ante la supuesta tramitación en el cumplimiento de su pliego petitorio, situación que los tuvo en paro en dos ocasiones y en una huelga de al menos una semana.⁷¹⁴

Si bien se logra ver que existe una articulación de los hechos dispuestos en la comuna de Tomé por parte de la oposición al oficialismo local y nacional, eso no significa que no existiesen errores dentro de quienes pertenecían a la UP, sino que, por el contrario, se usarían dichas fallas y desaciertos para argumentar las posturas disidentes y golpistas al interior del espacio público de la comuna textil.

Así pues, logramos constatar, en las palabras de Mónica Negrete, que «uno vivía el día a día y se iba dando cuenta que el desabastecimiento y todas esas cosas eran creadas por la derecha, porque no había tal desabastecimiento. Pero también uno se fue dando cuenta que la UP estaba cometiendo graves errores [...] entonces uno veía que en las fábricas se nombraban a personas que no estaban

⁷¹² Diario *El Sur*, jueves 26 de abril de 1973, p. 6.

⁷¹³ Diario *El Sur*, domingo 27 de mayo de 1973, p. 16.

⁷¹⁴ Diario *El Sur*, lunes 27 de mayo de 1973, p. 12.

capacitadas para algunos cargos específicos y por el sólo hecho del poder popular [...] perfecto, si eso no es malo, pero entonces que se eduque para eso, hay que educar primero, pero no siempre se daba aquello de capacitar a la gente, bien se les asesoraba muy mal».⁷¹⁵

Américo Caamaño constata que «en esos años estaba sufriendo una crítica muy potente el trabajo que hacían las JAP. Bueno, la CIA ya estaba haciendo su trabajo, los comerciantes también lo suyo para contribuir al boicot, para crear el mercado negro, entonces el gobierno responde creando las JAP como una medida para regular y mejorar la distribución de alimentos en las poblaciones. Nosotros descubrimos que, por lo menos en mi barrio, igual había gente del PS que estaba en las JAP y que andaban haciendo chanchadas. Entonces nosotros hablamos de moral, de solidaridad y eso lo encontrábamos escandaloso... así que lo denuncié y eso les pareció muy bien a todos». Lo anterior dicho, según nos señala Caamaño, paradójicamente en su sector específico, haría que se consolidara la organización del MPR ya que «así nosotros irrumpimos ahí [en la administración de la JAP] estableciendo una orgánica distinta. Hacer un trabajo de distribución y no de repartija, de lo más equitativa posible, de la forma más democrática posible con tal que todo el mundo tuviera lo suyo y que nadie pudiera decir “oye a mi no me tocó pan o a mi no me tocó un pedazo de carne”, no se».⁷¹⁶

A lo antes señalado, Tania Castillo menciona, ante lo complejo de dicho escenario que «por eso yo siempre me arrepiento de no haber tenido la madurez suficiente para decir “es suficiente, con esto tengo”, para no haber ido a incrementar aquella cola que perjudicaba al gobierno. Porque la verdad es que cosas teníamos, plata había –no por montones pero había– y cosas también teníamos, algunos varios tarros de café, por ejemplo. Entonces, eran innecesarias las colas. Que nosotros fuéramos a hacer una cola debiera haber sido

⁷¹⁵ Entrevista a Mónica Negrete, realizada el 16 de octubre del 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁷¹⁶ Entrevista a Américo Caamaño, realizada el 22 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

inimaginado, por que debimos haber estado conscientes de que no era necesario, que nuestro deber era defender al gobierno y no darle más problemas».⁷¹⁷

En la misma línea, podemos señalar que el problema de desabastecimiento en el plano local fue resultado de una apuesta política y discursiva de la oposición para justificar sus futuras acciones. Así como Castillo, que ya suponía la inexistencia del desabastecimiento, Burkart nos acota que «el tema recurrente era el temor de que la comida se acababa. Ese era el temor de todo el mundo y era por eso que se armaban las medias filas. De repente se corría el rumor de que se iba a acabar el pan y toda la gente iba a buscar pan. Un tremendo temor, que se iba a acabar esto o esto otro, o que iba a llegar por el día no más y era el susto que metían no más pos porque yo siempre consideré que había comida; había que hacer la cola, algo a lo que no le encontraba sentido pero había que hacerla igual no más, pero la gente atemorizada quizá no se daba cuenta, pero como yo iba a hacer la fila no más me percataba de eso [...]».⁷¹⁸

De forma clara, lo expresado anteriormente fue complicando a la UP local, generando tensiones internas, dando fuerza, al menos, para el discurso y en la expansión y significación de éste –mediante una prensa local condescendiente con la oposición– a los reclamos de la DC y el PN quienes generalizaban respecto a los problemas existentes, exponiéndolos de forma maximizada, sumiéndolos como regla en vez de excepción y desconociendo los avances logrados. Es así como con una nueva configuración del escenario político, se afronta los meses posteriores a la derrota electoral mediante una ofensiva en contra del gobierno de Allende a nivel nacional, regional y local.

Durante el último transcurso de la huelga de Camanchaca, y ya con una intensificación posterior a su resolución, se llevaría a cabo una campaña de descrédito y desprestigio hacia el gobierno de Allende por parte de la Cámara de

⁷¹⁷ Entrevista a Tania Castillo, realizada el 11 de diciembre del 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁷¹⁸ Entrevista a Jacqueline Burkart, realizada el 30 de septiembre del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

Comercio de Tomé, debido a estos presuntos problemas de desabastecimiento existentes. A raíz de esto, se comienza a articular una serie de acusaciones de carácter sistemático a funcionarios e instituciones gubernamentales, pero más que nada, hacia las JAP y el abastecimiento popular de los productos de primera necesidad, lo cual les quitaba poder e influencia sobre la población, por tanto, debilitaba su ya desfavorable condición en la correlación de las fuerzas políticas existentes a nivel local, regional y nacional.

Entre las diversas acusaciones hacia las instituciones gubernamentales se encuentran las altas exigencias desde las distribuidoras estatales para con los comerciantes, las que comercializaban sus productos por medios alternativos e ilegales, por lo tanto, prescindiendo del comercio local y discriminando a dichos comerciantes que no estaban adheridos a las JAP, culpando al gobierno de aquel desabastecimiento de productos, ya que existe sólo en los locales comerciales, según argumentaba la dirigencia del gremio –cuya presidencia también era de filiación demócratacristiana– en aquellos locales cuyos dueños no adherían al régimen socialista de Salvador Allende.⁷¹⁹ En el ataque a la distribución popular de bienes y productos, y argumentando a propósito del desabastecimiento existente, la Cámara de Comercio propondría colaborar en la distribución de la forma más equitativa para la población, pero siempre y cuando esta no sea conducida por organismos externos a la actividad comercial, es decir, marginando a las JAP del proceso distributivo.⁷²⁰

Luego de desenvolver aquel discurso durante el mes de junio, ya desde mediados de mes de julio se estaba preparando lo que sería el cierre del comercio como medida de presión al gobierno de la UP. En el diario *El Sur* del viernes 20 de julio del año 1973, se aludía como encabezado al «Comercio de Tomé en pie de guerra», lo cual deja entrever el giro que se daba, ya no quedándose sólo en la denuncia sino que, por el contrario, se pasaría de forma abierta a una ofensiva

⁷¹⁹ Diario *El Sur*, jueves 31 de mayo de 1973, p. 8 y domingo 10 de Junio de 1973, p. 16.

⁷²⁰ Diario *El Sur*, viernes 28 de junio de 1973, p. 10.

contra el gobierno, sus instituciones y organizaciones locales. En dicha noticia, el comercio se declaraba implícitamente como una oposición, al señalar que los comerciantes afectados –los que posteriormente adherirían al paro gremial, el que tuvo un 90% de adhesión– eran justamente quienes no comulgaban en torno al gobierno, señalando que los comerciantes se habían dispuesto públicamente a agotar todos los medios que estén a su alcance –por tanto, tanto legales como al margen de la ley– dejando entrever posibles acciones y movilizaciones. Dentro del cuerpo de la noticia, se logra visualizar algunas aristas de la vía legal utilizada: Documentación al gobernador con los pormenores de los problemas existentes entre los que se encontraban, según lo expuesto en el periódico penquista, un desabastecimiento deliberado a comerciantes producto de la mala distribución de empresas estatales y dominio de las JAP. También se denunciaba una distribución inequitativa de productos, causante de la aparición del mercado negro y centros de distribución clandestinos y no autorizados con presencia de la desregulación y arbitrariedad.⁷²¹ Durante el resto del mes se siguió cubriendo el conflicto, el cual llegó incluso hasta Santiago, con la visita de comerciantes tomecinos a la oficina del general Alberto Bachelet, en aquel entonces designado por el gobierno para dirigir la regulación y cumplimiento de las disposiciones legales y logísticas de la distribución de productos a través de la Secretaría Nacional de Abastecimiento y Distribución, organismo que debía dirigir a las JAP.⁷²²

No obstante, agosto es clave para la situación tomecina respecto al proceso de tensión vivido a nivel nacional. Ante el anuncio de un posible paro nacional de comerciantes, la Cámara de Comercio local acusaría que el dirigente de la CUT local; Jaime Sepúlveda, habría llamado a la acción de los trabajadores en el caso de que dicho paro se realizara. No obstante, si bien no se prueba que dicha acusación sea fidedigna, tampoco profundiza en aquello, por lo cual la declaración queda ambigua. Sin embargo, lo que se denunciaba desde la propia CUT era la ambivalente posición del comercio ya que, en reuniones sostenidas entre ambas

⁷²¹ Diario *El Sur*, viernes 20 julio de 1973, p. 10.

⁷²² Diario *El Sur*, martes 24 de julio de 1973, p. 10.

organizaciones, mediadas por el Gobernador, la Cámara de Comercio no asumió el paro sino hasta después de finalizar las conversaciones inter organizacionales, lo cual dejaría malestar entre la organización multi-sindical tomecina, lo que sería también el sentir de sus vanguardias y bases políticas.⁷²³

El miércoles 22 de agosto de 1973 se llevaría a cabo el cierre del comercio tomecino, en donde, como ya mencionábamos antes, existió cerca de un 90% de adhesión gremial. El comercio del centro cerraría en su totalidad, mientras que en los cerros existía una pequeña cantidad de locales abiertos, pero que claramente no darían abasto para la población. Paralelamente, se llevaría a cabo una reunión entre representantes de los trabajadores, de los comerciantes y de la gobernación para encontrar una solución al conflicto.⁷²⁴ Al no llegar a un acuerdo al respecto, los trabajadores de las fábricas se organizaron con la intención de descerrajar el comercio para así abrirlo y forzar a los comerciantes a realizar las ventas de sus productos.

Ricardo Lagos, dirigente estudiantil tomecino, dice que la participación en la apertura forzada del comercio se debió a que « [...] nosotros [el MIR y la izquierda en general] sabíamos en esa época todo el asunto de los desabastecimientos y todos sabíamos los orígenes de esto, no había que ser muy inteligente para darse cuenta –y el tiempo nos dio la razón– de que ellos [la oposición al gobierno de Allende] eran los que tenían, uno, paralizado al país por que el Estado no tenía los recursos para movilizar las mercaderías para un lado o pal otro, y ellos fueron los que ganaron plata produciendo desabastecimiento, porque si una pasta dentífrica costaba a precio normal cien pesos, ellos te lo vendía a mil quinientos y ¿por qué hacían eso ellos? Estaba claro».⁷²⁵

Darwin Rodríguez señala al respecto que «ahí era rotunda la posición: no vamos a permitir ni la puntita. Cerraron el comercio y se tocó la sirena y salieron

⁷²³ Diario *El Sur*, martes 14 de agosto de 1973, p. 11 y miércoles 22 de agosto de 1973, p. 10.

⁷²⁴ Diario *El Sur*, domingo 26 de agosto de 1973, p. 19.

⁷²⁵ Entrevista a Ricardo Lagos, realizada el 22 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

los trabajadores a la calle y abrieron el comercio...eso, poquito antes del Golpe. Y a la hora llegaron los marinos...y la responsabilidad fue muy alta porque se dijo que abrimos el comercio pero se dejan guardias para que nadie robe. Los propios trabajadores quedaron de guardias en los propios comercios, por lo que no hubo vandalismo ni nada de eso». ⁷²⁶

Por su parte, Américo Caamaño argumenta que en este descerrajamiento quedó al descubierto que había al menos un grupo de comerciantes que, siendo cómplices de los intentos golpistas, según el mismo declara, tenían los productos acaparados y escondidos en bodegas, lo cual fue descubierto por los trabajadores en la manifestación de los obreros. En palabras del propio Caamaño:

«Llegué a Tomé desde la Universidad tipo 6 de la tarde y encontré un aire medio enrarecido y no veía a nadie. Luego me dirigí a la casa de un vecino [participante de la acción] y me decía que cómo no supiste lo que pasó y ahí me cuenta que hubo un descerrajamiento de los almacenes en donde la gente llegó con chuzos y con diablitos, para así romper las cadenas y los candados y desenmascarar a los comerciantes que decían que no habían [productos] cuando la verdad es que cosas habían y se estaban pudriendo en las bodegas del fondo. Así se prestaban para el juego del Pentágono, a lo cual se vendió la derecha chilena junto con los militares, de tal manera que no era una mera sospecha, ya que aquí en Tomé había orgánica de Patria y Libertad, es decir, de la derecha más ultra, los cuales, muchos de esos miembros eran hijos de connotados comerciantes locales. Entonces, no parecía raro que ellos se prestaran, que la propia Cámara de Comercio se prestara para ese juego. No era extraño tampoco porque su dirigente nacional; Rafael Cumsille –que estuvo en Tomé meses antes del paro del

⁷²⁶ Entrevista a Darwin Rodríguez, realizada el 15 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

comercio– fue uno de los connotados traidores que se prestaron para los negocios extranjeros». ⁷²⁷

Los estudiantes tuvieron un rol importante en la acción, siendo partícipes no sólo de su ejecución, también de su planificación. Así lo asegura Marcos Concha, que fue parte de la instancia, en donde se puso la fuerza estudiantil a disposición del movimiento obrero y popular en pos de lo que podríamos denominar como una «contraofensiva», pero también una expresión de organización y poder popular. El propio Concha describe que «un punto álgido fue abrir el comercio en Tomé; [recuerda] teníamos que juntarnos [la militancia mirista], quiénes están dispuestos, quienes sí, quienes no pueden, a tal hora y tal día vamos a apoyar la apertura del comercio y vamos a participar de eso. Eran pequeñas acciones que te van dando una formación más amplia como militante, ya que tú tienes que formarte como el dirigente estudiantil y como el militante de un partido; si yo quiero participar y si queríamos cambiar el país, teníamos que participar de algunas acciones y algunos eventos en donde a lo mejor se ponía en riesgo la seguridad personal o podías caer detenido, pero todo eso podía ser un aprendizaje: tú tenías que estar también dispuesto a enfrentar». ⁷²⁸

Fue tal el impacto de aquella acción que, aunque el PC fue contrario a su gesta y su organización, militantes de la JJ.CC. no sólo apoyaron, también fueron parte de las acciones anti-golpistas y anti-fascistas –como se denominaban dentro de los trabajadores movilizados– aun cuando esta decisión fuera en contra de las indicaciones de la dirección de su partido, todo con tal de defender al gobierno y al proceso revolucionario, pero también mostrando que la juventud tomecina había llegado a mayores confluencias y consensos que divisiones y disensos. Así nos cuenta Tania Castillo, quien, siendo de la JJ.CC., participaría de esta acción junto a más compañeros de su orgánica, de la mano de los militantes, los estudiantes y los trabajadores del MIR, MAPU y PS, asegurando que «aquí hubo un cierre del

⁷²⁷ Entrevista a Américo Caamaño, realizada el 22 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁷²⁸ Entrevista a Marcos Concha, realizada el 24 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

comercio y se ejerció el poder popular y abrimos el comercio, incluso estando los carabineros ahí. Abrimos la farmacia, abrimos dos supermercados, abrimos las rejas o las echamos abajo, sin saquear, y los obligamos a vender, a abastecer a la población, porque la verdad en ese tiempo hasta nosotros hacíamos cola». ⁷²⁹

Dicha acción tendría un alto revuelo político. Se establecería una querrela criminal por daños y perjuicios debido a este acto, ⁷³⁰ de cuyos resultados no hay constatación en la prensa. Así, al mismo tiempo, se apuntaría al Gobernador del Departamento de Tomé; Emilio Muñoz García, por su actitud frente a lo sucedido, siendo actor partícipe –no se aclara si fue como condescendiente y legitimador, instigador o ejecutor de tal situación– siendo fuertemente criticado por el diputado DC Mariano Ruiz-Ezquide, el cual estuvo involucrado en el paro de los empleados de la Camanchaca que se había gestado como mecanismo de protesta contra el Gobierno. Asimismo, desde el SUTE local, cuyo año había sido ganado por los demócratacristianos, se lanzaría una dura crítica hacia el gobierno en general y al Gobernador en particular, puesto que este último, además era dirigente de la organización gremial docente. Así pues, desde el SUTE, la DC señalaría que el propio Emilio Muñoz sería el cabecilla del acto denominado como «violentista», lo cual, según los otros dirigentes gremiales restantes, lo inhabilitaría para ejercer su cargo público. ⁷³¹

En definitiva, el balance de la oposición local, luego de perpetrado estos actos de desestabilización y boicot, fue que en la comuna de Tomé existía una ausencia de los derechos humanos, civiles y privados, los cuales, según constatan relatos expuestos ampliamente en la prensa del diario *El Sur*, serían efectivos solamente para los partidarios de la UP, criticando además el apoyo de la

⁷²⁹ Entrevista a Tania Castillo, realizada el 11 de diciembre de 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁷³⁰ Diario *El Sur*, viernes 24 de agosto de 1973, p. 10.

⁷³¹ Diario *El Sur*, martes 28 de agosto de 1973, p. 10.

gobernación a la acción de los trabajadores tras los actos ocurridos, pese a la inseguridad y el peligro que significarían.⁷³²

Pero el impacto de dicha acción no sólo se restringiría a lo antes citado. El día 23 de agosto, efectivos de Infantería de Marina allanarían la sede del sindicato de Paños Oveja Tomé, respaldados por la ley de control de armas. Esta acción se ampliaría a los estudios de Radio Tomé. Según recuerda Américo Caamaño:

«Uno de los líderes del descerrajamiento fue el jefe del MIR acá en Tomé, el “Pepe” [aludiendo a Miguel Catalán]. Él fue uno de los líderes de aquel proceso. Entonces, eso significó que llegaran las fuerzas navales a Tomé [...], que allanaron empresas y sindicatos. Yo estaba en ese momento en el sindicato de Paños Oveja esperando turno para cortarme el pelo, además de que ya te había dicho, me lo pasaba metido en la biblioteca desde cabro, cuando veo que sube mi padre y luego se llena de marinos el sindicato. Y claro, lo mismo se hizo en otras fábricas y en otros sindicatos, en donde se llevaron gente detenida. Eso ocurrió por lo siguiente: eso de la apertura del comercio generó tal impacto, que desde el gobierno se dictamina que en Tomé debe catalogarse zona de estado de emergencia. [...] Entonces, ese liderazgo que ejerció el Pepe, significó que inmediatamente estas fuerzas represivas lo anduvieran buscando, rastreando para poder apresarlos, cosa que no lograron. Anduvo por ahí escondido, tuvimos que fondearlo más de alguna vez, así que el Pepe tuvo que vivir los momentos previos al Golpe en la clandestinidad en Tomé, tuvimos que esconderlo. Te estoy diciendo esto porque hay una reacción del Gobierno de la época, gatillado por la presión de los comerciantes, los que eran mayoritariamente pertenecientes a la derecha, pero a esta derecha más conservadora y algunos –la verdad varios– de la extrema derecha».⁷³³

⁷³² Diario *El Sur*, domingo 26 de agosto de 1973, p. 19.

⁷³³ Entrevista a Américo Caamaño, realizada el 22 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

Relacionado con lo anterior, Darwin Rodríguez asegura que «el día 10 [de septiembre de 1973] Tomé ya estaba invadido por marinos desde la apertura del comercio. Se demoraron cerca de una hora en llegar los marinos acá y se tomaron el pueblo entero, estaban en todos lados; en el centro, fuera de los locales, en las subidas de los cerros y toman presos a tres dirigentes». ⁷³⁴ Dado a esto último, se llevaría a cabo una concentración en apoyo a los tres dirigentes ya detenidos, al proceso revolucionario chileno y en contra de los intentos desestabilizadores de la oposición, en donde, ad portas al Golpe, se demostraba, según Rodríguez, que «con esa maniobra, lo que estoy diciendo es que la comunidad tomecina, la cuna política y social, tenía la ofensiva absoluta». ⁷³⁵

Finalmente, el corto mes de septiembre tendría una última acción. Podemos ver a través de la prensa que paralelo a las repercusiones posteriores al cierre forzado del comercio tomecino, se difundiría la existencia de problemas en el funcionamiento de la Junta de Auxilio Escolar y Becas, como también en la situación laboral de los funcionarios de dicha institución. Pues bien, en Tomé se llevaría a cabo una huelga de aquellos funcionarios, pese a que el gobierno ofrecería soluciones a sus demandas, que principalmente pasaban por el retraso en la distribución de los utensilios que la JUNAEB debía suministrar a los niños y jóvenes, a los que apoyaba como institución. En efecto, se acusaría un deficiente cumplimiento de las disposiciones y distribución del material a repartir, pese a los reclamos efectuados por funcionarios y estudiantes. Además, se denunciaría poca disposición a mejorar, por lo que se apuntaría directamente a los directivos de la JUNAEB –funcionarios del gobierno– de los fallos anteriormente señalados.

Respecto a lo anterior señalado, no se aceptaría la solución propuesta por la institución como medida paliativa a los problemas existentes, consistiendo en el ofrecimiento de dar dinero equivalente al costo de los insumos necesarios, debido a la falta de los productos –camisas, zapatos, materiales, etcétera– dado a la crisis

⁷³⁴ Entrevista a Darwin Rodríguez, realizada el 1 de noviembre del 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁷³⁵ Entrevista a Darwin Rodríguez, realizada el 15 de agosto del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

que cruzaba en aquel entonces el comercio local. Pero no sólo eso, se señalaría también que no se aceptaría el ofrecimiento de la institución gubernamental por motivos ideológicos y políticos, dejando abierta la suposición de que lo anterior era parte de un intento más de desestabilización al Gobierno Popular, tal y como lo acusaba la izquierda. Así, queda constatado en el diario *El Sur*, en donde Luis Eduardo Aguilera, presidente del comité de huelga del liceo de hombres apoyaría al paro de los funcionarios de JUNAEB exhibiendo en su discurso, desconociendo los problemas existentes, lo faltante eran «[...] productos de la campaña por parte del gobierno de la UP y que se llama Gobierno del Pueblo, quienes solamente han creado el caos y la anarquía entre hermanos, cumpliendo así lo que el marxismo les indica, y es por aquello, que con justa razón, no aceptamos este cambio. [...] Debemos dejar en claro, al igual que lo anterior, que como en algunos colegios, gremios, empresas, no pueden estar ausentes los grupos de traidores que tratan de quebrar estos movimientos que con justa razón se llevan a cabo producto de la incapacidad del gobierno, destacado por contar con personas incapaces, sectarios y prepotentes».⁷³⁶

Los primeros días del Golpe de Estado en la comuna de Tomé.

La ciudad de Tomé sería duramente golpeada tras la instauración de la dictadura cívico-militar de nuestro país. Esto se puede fundamentar debido al carácter inminentemente obrero la ciudad textil y a su carácter estratégico para la economía nacional de aquel entonces, pero también se debe al ascenso exponencial de los niveles de movilización y confrontación que se presentó entre el movimiento popular local por un lado, y la oposición al gobierno de Allende por el otro. Pero el antecedente más significativo es la ya mencionada inserción de las fuerzas navales en la comuna, en el contexto de la apertura del comercio tomecino. Dado a que los infantes de marina de Talcahuano ya estaban instalados en Tomé, les sería relativamente fácil tomar el control de la ciudad, tanto en lo que respecta a la militarización del espacio público como de la persecución política, el

⁷³⁶ Diario *El Sur*, sábado 1 de septiembre de 1973, p. 9.

amedrentamiento, el encarcelamiento y la tortura, desarticulando socialmente todos los espacios locales de una manera casi instantánea.⁷³⁷

Luego de aquello, la tarea militar sería la captura de los principales dirigentes de izquierda, principalmente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y del Partido Comunista, considerados de alta peligrosidad según lo consignado por el montaje del denominado «Plan Z» articulado ampliamente en la comuna de Tomé.⁷³⁸ En ese sentido, la juventud local pagaría un alto costo: los estudiantes secundarios y universitarios sufrieron al igual que los obreros y pobladores los agravios del nuevo régimen impuesto. Destacamos en torno a esto dos elementos de importancia. El primero de ellos hace referencia a los asesinatos de Quebrada Honda, en donde sería fusilado por la espalda –tras la justificación de intento de fuga, el cual posteriormente sería desestimada, demostrándose su asesinato tras el retorno a la democracia–, junto a tres de sus compañeros, el estudiante de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad de Concepción y líder del MIR local, Miguel Catalán Febrero, luego de ser perseguido ampliamente tras la ya mencionada apertura del comercio y tras los intentos fallidos de resistencia a la dictadura, encabezados por el mismo. Con estas muertes se desatarían una serie de detenciones, interrogatorios y torturas –52 en total, clasificadas en el oficio del Consejo de Guerra rol Ancla 5– justificándose que, a raíz de la detención de los miristas, se había descubierto todo el entramado respectivo del Plan Z tomecino.

Al mismo tiempo, inmediatamente después de la muerte de los miristas en Quebrada Honda se desplegaría un operativo masivo en la comuna de Tomé,

⁷³⁷ Yerko Aravena, La articulación de la violencia política... Óp. Cit., pp. 111-114.

⁷³⁸ El «Plan Z» hace referencia a un supuesto intento –no efectuado debido a la «intervención militar»– de auto-golpe desde el gobierno de la UP y del MIR para tomar el control absoluto del país, no sin antes desarrollar una serie de asesinatos a militares, dirigentes y militantes de la oposición al gobierno socialista y a todo aquel que no estuviese de acuerdo con los planteamientos del marxismo. Con el desarrollo de la investigación sobre la historia reciente de nuestro país, ha quedado constatado la falsedad de aquellas acusaciones, siendo éstas solamente una forma de justificación de las prácticas represivas consecuentes de la instauración de la dictadura cívico-militar. Para un estudio acabado del Plan Z y la manipulación mediática a través de la prensa local, recomendamos el trabajo realizado por Danny Monsálvez, *Extremistas, antipatriotas e indeseables. La legitimidad del golpe de Estado de 1973 en la prensa escrita de Concepción y el origen del Plan Z*. Concepción, Escaparate, 2015.

denominado «Operación Rastreo» el cual, justificándose en la supuesta presencia de dirigentes izquierdistas ocultos en los bosques aledaños a Tomé, multiplicaría exponencialmente la presencia militar, sirviendo así de excusa para allanar los cerros de la comuna, tal y como constata el diario *Crónica*.⁷³⁹ A raíz de lo anterior, acontece un segundo hecho de importancia: como resultado de la persecución antes señalada, son apresados y luego ejecutados según la orden del Consejo de Guerra, los dirigentes de las Juventudes Comunistas Irán Calzadilla y Fernando Moscoso, acusados de dirigir acciones terroristas y planear un genocidio en la comuna de Tomé, para lograr cumplir las órdenes emanadas desde la dirección del PC. Con lo anterior, se lleva a cabo un cierre progresivo de la represión selectiva de los aparatos de inteligencia dado al certero golpe dado a las organizaciones políticas y sociales de la comuna las que, en un periodo de apenas 3 meses, lograron ser totalmente desarticuladas.⁷⁴⁰

Asimismo como se llevaría una intervención militar en todos los servicios y espacios públicos, se haría también en de los establecimientos educacionales de la comuna, para así restablecer el orden interno de las escuelas y liceos. En estos espacios, se comenzaría a sentir el control y el disciplinamiento social, manifestándose explícitamente la intención de adoctrinar a los niños y niñas bajo los principios valóricos e ideológicos provenientes de la doctrina militar, al mismo tiempo que se presentaban mecanismos para sancionar a aquellos que no se adecuaban a este rol. Así se puede constatar en el relato de César Cabrera, hijo de Tránsito Cabrera –uno de los asesinados junto a Miguel Catalán– el cual asegura haber sido sancionado en reiteradas ocasiones por el sólo hecho de negarse a entonar el himno de los Carabineros o la polémica estrofa del himno nacional alusiva a los «valientes soldados».⁷⁴¹

⁷³⁹ Diario *Crónica*, jueves 25 de octubre de 1973, p. 5

⁷⁴⁰ Yerko Aravena, *La articulación de la violencia política...* Óp. Cit., p. 119.

⁷⁴¹ Vivencia narrada en las palabras de homenaje a los cuatro asesinados en Quebrada Honda, en el contexto de la reinauguración del memorial que conmemora su muerte, ubicado en el mismo sector en donde fue efectuado su fusilamiento. Este homenaje aludido se encuentra disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=yPE2H-8mSJJU>.

De la misma forma, Jacqueline Burkart señala que «ahí [en la escuela] estaba bien marcada lo que era la política, desde el director hacia abajo. Cuando uno entraba en el colegio un poco más había que marchar, era duro, era duro el cambio [...] Pero acá en la ciudad había que tratar a los profesores de “señores”, era otro el trato... yo quedé repitiendo por eso. Eran muchos niños y me veían como rara [...]».⁷⁴²

Desde la óptica del hasta entonces estudiante y dirigente universitario, Darwin Rodríguez, se puede ver desde sus propias palabras que « [...] supo en la isla [Quiriquina] un poco de lo que pasaba en el liceo. Un grupo de dirigentes nuestros que eran secundarios los mandaron a hacer cosas, como pintar los muros del estadio por ejemplo para así humillarlos. Llegó el interventor del liceo y dijo: “Ya, se acabaron las minifaldas y los pantalones de las mujeres”. Yo volví al liceo después que salí, entre marzo y abril del 74 y [...] ahí estaban los milicos en el liceo, la rectora nueva y yo recuerdo que fui a hacer clase así mismo, todo machucado y me fueron a buscar para que me fuera para la casa y yo dije que no, aun que querían a que me fuera a toda costa».⁷⁴³

Asimismo, el miedo a las represalias producto de cualquier conexión posible con militantes o simpatizantes de izquierda, conjuntamente al miedo a la delación, provocaría un deterioro progresivo de las relaciones sociales y humanas, hasta su posterior descomposición. Esto se vería manifestado hasta en las mismas aulas de clases, según constata Mónica Negrete, la cual asegura que «los profes que fueron de izquierda ¡fueron nuestro peor cuchillo! No sé si era para demostrar que no eran de izquierda, pero no había una solidaridad con los profesores y los alumnos. Te digo que fueron nuestro peor cuchillo [porque] trataban de rajarnos, para que nadie se diera cuenta, que nadie notara que tenía preferencia por uno por que uno era de izquierda, así que lo mejor era rajarnos... Así que fue bien

⁷⁴² Entrevista a Jacqueline Burkart, realizada el 30 de septiembre del 2015 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁷⁴³ Entrevista a Darwin Rodríguez, realizada el 1 de noviembre del 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

complicado. Eso era complicado si le sumamos el no poder organizarnos [...]».⁷⁴⁴ Junto con lo anterior, Tania Castillo nos cuenta que «La gente con miedo, [era] apática hacia nosotros, con desconfianza hacia nosotros, todo súper mal. Tomé, desde septiembre a diciembre cambió totalmente, era otro mundo y la gente toda mirándose mal, y empezó el sectarismo, empezando a echarnos la culpa unos con otros: “ustedes los comunistas son los culpables”... “no, ustedes lo socialistas hicieron esto”, “por tu culpa, tú nos delataste”, y así, mutuamente, nos atacábamos entre nosotros. Cambió todo totalmente, ya no éramos los mismos... ese fue el triunfo de la dictadura».⁷⁴⁵

Es así como se logró acabar con el movimiento obrero y popular, al igual que con el movimiento estudiantil local. Se puede constatar que, dado a las expresiones de confrontación previas, fue necesario para el régimen dictatorial extremar las medidas de coerción para anular de una forma veloz y eficiente al que consideraba su «enemigo». Para ello se llevaría a cabo el asesinato de sus dirigentes máximos y la exhibición de sus cadáveres fuera de las fábricas en donde habían pasado tanto como trabajadores o bien siendo estudiantes apoyando las movilizaciones obreras, generando miedo para anular cualquier capacidad o intención de rearticulación de la izquierda, al mismo tiempo que ésta se veía cada vez más aislada producto del temor de la población.⁷⁴⁶ Todos los entrevistados coinciden en que, en lo que respecta a la juventud, esta quedaría sin mayores oportunidades; las universidades volverían a cerrarse para los hijos de los obreros, la educación primaria y secundaria volvía a convertirse en segregadora y, mientras que los jóvenes carecían de expectativas de vida, los adultos comenzaban a entrar en depresión, acudiendo en masa a las cantinas y bares clandestinos de los cerros de la comuna, pasando a una forma de vida de «sobrevivencia», limitando su vida social para así no ser acusados de marxistas, por tanto, bajo la visión oficial de la dictadura, de subversivos terroristas.

⁷⁴⁴ Entrevista a Mónica Negrete, realizada el 16 de octubre de 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁷⁴⁵ Entrevista a Tania Castillo, realizada el 11 de diciembre de 2013 en Tomé, VIII Región, Chile.

⁷⁴⁶ Yerko Aravena, La articulación de la violencia política... Óp. Cit., pp. 126-127.

Conclusión

A modo de síntesis final debemos resaltar lo ya mencionado en las páginas anteriores, referente a una contradicción existente en el desarrollo del movimiento estudiantil: en la medida en que este fue avanzando y relacionándose con otras fuerzas políticas, sociales y culturales movilizadas, fue alejándose de sus propias reivindicaciones corporativas para incorporarse así a movimientos más amplios y a proyectos políticos globales. Por lo anterior, podemos afirmar que fue este proceso de transformación interna del movimiento estudiantil el que le permitió cumplir sus aspiraciones generales referentes a la necesidad de transformar la sociedad; no es sino hasta que el movimiento estudiantil –que se caracterizó por nacer desde la juventud mesocrática y de la élite– dejó el liderazgo de la movilización social –para abrirle paso al movimiento obrero y popular– que el sistema de dominación se vio amenazado.

Aquello se debe principalmente a un común denominador en la sociedad chilena decimonónica y en el transcurso de la primera mitad del siglo XX; lisa y llanamente, para la clase trabajadora no existía la juventud. Mientras que ésta se daba como una etapa más de vida para los jóvenes de los grupos sociales de la élite chilena, presentes esencialmente en centros urbanos y académicos, los niños y niñas de los sectores populares del país veían coartada o anulada su juventud por las condiciones estructurales que condicionaban la vida de los obreros y los campesinos. Es así como la juventud, como sujeto político, se fue abriendo paso entrado el siglo XX; de niño se pasaba a ser hombre dado a la iniciación temprana en el mercado laboral, para así vender su fuerza de trabajo, o de niña se pasaba prontamente a ser mujer o madre y, en el caso de los centros urbanos industriales, también se era obrera, conformando así un núcleo familiar patriarcal inestable –y generalmente dirigido por la madre– en el que las necesidades de la modernidad

constituía hogares y obligaba a niños y niñas a ser absorbidos como mano de obra tras el desarrollo industrial de la zona.⁷⁴⁷

Lo anterior se da originariamente como un ente constitutivo de la sociedad moderna y que designaría a un grupo determinado de la sociedad el rol del estudio y de la reflexión, abriéndole el camino a la preparación para la administración del sistema y la gobernabilidad de éste último. Por lo tanto, la juventud de la sociedad moderna es producto de dos elementos propios de las relaciones sociales, como lo son la división del trabajo, en donde se han de distribuir ciertas tareas a grupos específicos de la sociedad moderna, como también lo es la separación del trabajo intelectual y el trabajo físico/manual; mientras que el trabajo intelectual ya estaba reservado para los hijos de la élite, el trabajo manual era excluyente a dicho grupo, por tanto, reservado para las capas trabajadoras, las que tendrían que mantener la maquinaria productiva en funcionamiento.

En este sentido, mientras que los jóvenes de la oligarquía, de la burguesía y de los sectores mesocráticos poseían, aunque unos más que otros, la posibilidad de expansión cultural y asociatividad propia, los jóvenes obreros y campesinos no contaban con aquellos privilegios de una instrucción integral, la que les permitiese la autonomía y una mayor capacidad asociativa. Muy por el contrario, la juventud popular llevaría su vida integrada a una vida adulta, estando así vinculada a las organizaciones políticas y sindicales propias de sus mayores. En consecuencia, la concreción de sus necesidades se veía realizada si éstas coincidían con las de los trabajadores adultos.⁷⁴⁸

En efecto, la juventud de los sectores mesocráticos u originarios de la élite, va a tender a organizarse de una forma más o menos independiente y corporativa, articulándose bajo grupos de afinidad e intereses comunes y diferenciándose de sus pares adultos al tomar un rumbo propio. Esto generaría constantes roces entre

⁷⁴⁷ Igor Goicovic, Del control social a la política social... Óp. Cit., pp. 105-106.

⁷⁴⁸ *Ibidem*, pp. 107-108.

la juventud y el mundo adulto, el cual buscaba permanentemente homogeneizar a la población joven para su adaptación e integración al sistema social, mientras que éstas tendían a resistirse a aquella imposición cultural acorde a la búsqueda del autodescubrimiento o la propia identidad, sumado además, a que el tiempo de una reflexión, otorgado por la oportunidad de la instrucción y el estudio, le permitió, en consecuencia, a dichos jóvenes analizar aquella situación y, por tanto, resistirse a ella.⁷⁴⁹

Por lo anterior descrito, la mayor fuerza de la juventud se ha visto graficada en el movimiento estudiantil. En este sentido, no es sino hasta la expansión de la educación, junto con una mayor cobertura y acceso a ésta, a saber, uno de estos principios instituidos a través de la reforma universitaria, que se fue configurando una conjunta ampliación de este sujeto social; el joven, el cual fue estableciéndose más allá de aquellas dinámicas productivas de la marginalidad o de la explotación económica. Con la integración de aquellos jóvenes populares a los procesos de enseñanza y aprendizaje, otrora monopolizados por las élites, se fue configurando en el seno de esta clase trabajadora un nuevo grupo que, si bien respondía a una etapa juvenil, era originario de una realidad social muy distinta a la de los sectores mesocráticos y de la elite del país, por lo tanto, se generaría una contradicción que en aquel contexto de ascenso de la movilización social, dinamizaría el desarrollo del movimiento estudiantil de las décadas del sesenta y del setenta, por lo tanto, diferenciándolo de la organización universitaria iniciada a principios del siglo XX.

Ahora bien, cabe destacar que serían los jóvenes de aquella elite intelectual y de las capas medias presentes en dichas instituciones de educación superior los

⁷⁴⁹ En torno a aquello, la juventud se reconoce como un campo político, en donde se configuran diferentes espacios de relaciones de poder, institucionalizados con tal de excluir y marginar a los sujetos por no considerarse aptos aun para la vida política y social-colectiva. Así pues, el sujeto joven es uno en formación, y se consideraba adulto en la medida que logra adaptarse, o al menos ajustarse, a lo instituido. Ser mayor de edad otorgaba garantía y deberes, pero a la vez privilegios respecto a cuando no se es adulto. Por lo tanto, va a existir una contradicción adultez/juventud que configura relaciones de poder que significan a la juventud, como se trató en este trabajo, como un grupo subalterno. Para lo aludido, se recomienda ver el trabajo de Enzo Falleto, «La juventud como movimiento social en América Latina». CEPAL, N°29, Santiago, agosto de 1986.

que comienzan a presionar a la institucionalidad vigente para que se transformara y abriera hacia los sectores obreros y campesinos, permitiendo así, un proceso de lucha que decantaría en un cuestionamiento total de la estructura universitaria. Y por su parte, los estudiantes provenientes de los diversos centros productivos de la región, cumplirían un doble rol. El primero de estos hace referencia a la función de ser los nexos entre el mundo intelectual, de composición mesocrática y de élite, con los sectores obreros y campesinos circundantes. No obstante, su segundo rol es de suma importancia, puesto que compondrían –claramente, no en su totalidad pero si en una cantidad considerable– un fuerte cohorte de intelectuales orgánicos que ingresaban a la Universidad a prepararse para servir a la clase social a la que pertenecían y a un proyecto de sociedad en construcción y revisión permanente. Aquella condición de intelectualidad orgánica obligaría a estos nuevos pensadores de la clase trabajadora a insertarse de lleno en el movimiento de masas existente, impulsando su composición, organización, articulación, movilización y expansión. Por lo tanto, estos nuevos intelectuales no sólo aportaban con las ideas y análisis teóricos y políticos, sino que también con su apoyo, tiempo y trabajo para lograr, de esta forma, impulsar aquel proyecto de sociedad al cual adscribían.

Entonces, lo relevante en dichos casos estudiados es que una gran parte de los estudiantes universitarios y profesionales, compuestos como intelectuales orgánicos en Coronel y Tomé, así como de las demás comunidades existentes en el Gran Concepción, estuvieron estrechamente relacionados con sus poblaciones y comunidades, por ende, siempre estuvieron ligados a sus espacio locales, a sus necesidades y problemáticas, por lo tanto, poseían en su mayoría un gran grado de cohesión, articulación y reciprocidad con los diversos grupos y agentes sociales presentes en los espacios sociales existentes.

Por otro lado, en lo que respecta al desarrollo de la reforma universitaria de la Universidad de Concepción, se puede señalar que el proceso no estuvo exento de los conflictos y problemáticas. La primera de aquellas fue la carencia inicial de propuestas y conducción clara, la que rápidamente fue suplida bajo la conducción

del MUI. La segunda fue la creación de un proyecto de reforma que presentara los cambios favorables para el movimiento estudiantil como también para los sectores progresistas y revolucionarios al interior de la casa de estudios. La tercera de las problemáticas sería el cómo profundizar la reforma en paralelo a la resolución de la serie de problemas y dificultades de implementación junto a los antagonismos existentes.

Relacionado con esto, se puede afirmar que si se logró posicionar el tema del poder universitario hasta llegar a cuestionar las estructuras que lo componían y a los sectores hegemónicos que se posicionaban con el control fue porque, ante la falta de planteamientos propositivos al inicio de las manifestaciones estudiantiles, se partiría desde lo más concreto y cotidiano para demostrar en la práctica y en la acción, que los problemas particulares poseían un origen en común, por lo que de forma colectiva se debía buscar la solución, como ampliamente se expuso durante el desarrollo de esta investigación. Junto con lo dicho, se partiría desde la base del entendimiento común entre quienes estaban en la búsqueda de alternativas a lo existente, es decir, desde el establecimiento de puntos de consenso ampliamente reconocidos y naturalizados transversalmente entre aquellos que apuntaban hacia el desarrollo de una reforma universitaria de carácter integral, estableciendo sus propios principios y conceptualizaciones, comprendidos y compartidos por todos éstos, desde donde se comenzaban a discutir las divergencias en la profundidad de los planteamientos políticos.

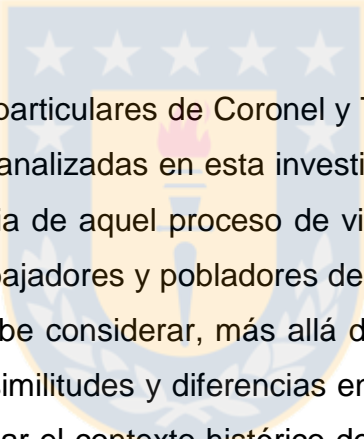
De la misma forma, se establece que, desde un análisis crítico del proceso estudiado, que una de las principales falencias para poder profundizar el proceso de la reforma desde la posición estudiantil, fueron los constantes problemas para incorporar a los estudiantes mismos en las tareas reformistas. En el desarrollo del trabajo, se puede apreciar que la conducción de aquel movimiento estudiantil de la Universidad en cuestión, tuvo serias dificultades para lograr sumar a sus propios compañeros y compañeras al proceso, luego de casi tres años de confrontación con la institucionalidad universitaria y la represión gubernamental, efecto derivado

en las falencias en los canales de comunicación entre la dirigencia estudiantil y las bases sociales que representaba, la centralización de tareas en pocas manos y la lentitud para la readaptación al nuevo proceso que se abría, lo que decantaría en la dificultad de defender los postulados políticos más radicales que contenía este proyecto revolucionario de Universidad que se avizoraba para aquel entonces.

Lo anterior logra poner ciertas inquietudes sobre la mesa. En primer lugar, debemos resaltar la importancia de la participación colectiva como primer eslabón para el impulso de cualquier proceso de ésta índole, al mismo tiempo que requiere de amplios y mayoritarios sectores para la defensa de estos principios pluralistas, democráticos y emancipadores que se emanan de proyectos como el expuesto en estas páginas. Sin este factor, es imposible establecer procesos más profundos de cambio social y educacional, lo cual queda claro tras ver las dificultades existentes dentro del movimiento estudiantil. Asimismo, no es sino a través de la movilización como avanzan los proyectos contra hegemónicos, no obstante, tienen una gran necesidad de convocar a todos los que posean objetivos similares, de otra manera el aislamiento será inevitable, lo cual será irremediablemente conducente hacia la derrota. Por lo mismo, ya diría el filósofo italiano Antonio Gramsci, que el objetivo de cualquier sector que considere la lucha por el poder será ampliar su influencia hacia otros sectores subalternos y subordinados, bajo la dominación o control de un adversario en común. He ahí la característica principal del proceso de reforma, en la cual diversos sectores, tanto estudiantes, así como docentes y funcionarios, lograron generar una alianza para dar avances cualitativos en la búsqueda de una genuina reforma universitaria. Pese a que las diferencias mermaron estos intentos profundizadores a la reforma, esa visión integradora fue la que permitió dar un salto respecto a la estructura de poder vigente hasta aquel entonces.

En segundo lugar, debemos destacar la relevancia que tuvo esta relación de Reforma Universitaria/Revolución Social. El aumento de la cobertura y acceso a la educación superior para los sectores populares, junto a la acción y vinculación sociopolítica del movimiento estudiantil de la mano de las organizaciones políticas

de izquierda tendría un impacto doble: I) El aporte de los estudiantes al desarrollo del movimiento popular local, tanto en su crecimiento cuantitativo como cualitativo, insertándose en aquellos espacios sociales obreros y campesinos para apoyar la constitución de una fuerza social revolucionaria y; II) El ingreso de los jóvenes de éstos sectores populares con movilización y acción política en desarrollo, lo cual cambiaría la correlación de fuerzas al interior de la Universidad, proyectando, a través de lo anterior, forzar a la institución educativa a avanzar más rápidamente en su vinculación con el proceso de constitución socialista que se llevaba a cabo en el país, así como en la formación de los nuevos profesionales e intelectuales, provenientes desde el mismo movimiento popular en ascenso, que colaboraran en las labores revolucionarias y se conformaran como fuerza conductora de la nueva sociedad.



En torno a los casos particulares de Coronel y Tomé, podemos señalar que las acciones identificadas y analizadas en esta investigación nos permiten realizar una comprensión más amplia de aquel proceso de vinculación sociopolítica entre los jóvenes estudiantes, trabajadores y pobladores de las localidades aludidas. No obstante, el análisis final debe considerar, más allá de la importancia establecida que tuvo este proceso, las similitudes y diferencias entre ambos casos. En primer lugar, se hace preciso resaltar el contexto histórico de ambas ciudades, influyente en la forma en que se dio el proceso vinculante en cada localidad. En Coronel, los mineros ya se habían caracterizado por un ciclo de luchas de larga data; en Tomé, por su parte, recién comenzada la segunda mitad de la década del sesenta, la ya aludida comunidad obrera textil experimentaría un ascenso movilizador, el mismo que tomaría un mayor impulso a raíz de aquellas exigencias que decantarían en la expropiación y la consecuente estatización de las fábricas textiles a fines de 1970 y principios de 1971, convirtiendo a Tomé en el primero de los bastiones de la UP.

En cuanto al desarrollo de las funciones y tareas del movimiento estudiantil de ambas localidades, se puede constatar una diferencia fundamental: mientras que en la ciudad de Coronel los estudiantes fueron protagonistas de varios de los

acontecimientos más significativos en cuanto a la defensa del gobierno de Allende y la construcción de poder popular –siendo el caso más destacado la toma de la panadería *El Progreso*– en la ciudad de Tomé los estudiantes serían un apoyo a las acciones de los obreros, llegando a fundirse con ellos. Esto se podría explicar desde dos aristas complementarias: I) Las funciones de la sede de la Universidad del Carbón dinamizarían la organización estudiantil local en la ciudad de Coronel, estableciéndola como un agente propiamente tal en la comunidad minera. Por su parte, en Tomé, el estudiante era entendido, según recabamos en las entrevistas, más bien como un poblador, como hijo de obrero, o bien, como un militante de la organización a la que pertenecía, de tal manera que se encontraba vinculado a las organizaciones sindicales, políticas y sociales existentes en la localidad, por lo que se entiende aquel actuar sólo de la mano de la actividad colectiva del movimiento obrero y popular; y II) La ya larga tradición en la vinculación entre el movimiento estudiantil y los mineros de la zona del carbón, la cual posee antecedentes desde 1920, pasando por las huelgas en 1947 y 1960, a diferencia de aquel desarrollo del sector estudiantil tomecino que se logró consolidar durante los últimos años del gobierno de Eduardo Frei y que tomaría posturas más radicales en el contexto del triunfo del gobierno de Allende.

Ahora bien, se puede establecer la existencia de un común denominador en ambos casos respecto al rol de los estudiantes en los espacios locales –tal y como también se apreciaba bajo el transcurso general del proceso político de la época– el que se vería fundamentado en su gran tarea de apoyar a los sectores obreros y campesinos en lo teórico-político, en las labores prácticas y en dichos procesos de movilización, sumado al deber de impulsar el crecimiento de sus partidos políticos, multiplicando su presencia en las ciudades, fundando o apoyando a nuevas bases orgánicas y sociales, al mismo tiempo que debían cualificar permanentemente a la militancia existente mediante la transmisión de sus conocimientos. Por lo tanto, si bien el estudiante-militante se configuraba como una fuerza auxiliar de los pobres del campo y la ciudad, esto no implicaba necesariamente la existencia de un mero

apoyo a éstos últimos, sino que, muy por el contrario, los jóvenes universitarios ya poseían la compleja y obligada tarea de convertirse en una de las fuerzas motoras en el crecimiento, reproducción y expansión del movimiento obrero y popular para así expandir su influencia en el resto de la sociedad.

A las diferencias antes señaladas, cabe agregar el rol de la Universidad en la formación académica de la juventud de la época, mucho más, si en el caso de la ciudad de Coronel, la UdeC contó con su propia sede universitaria. La Universidad del Carbón daría el paso necesario hacia la formación de cuadros técnicos para su posterior inserción en los medios de producción, con el fin de aportar al desarrollo económico de la región y del país, principalmente, desde el enfoque educacional y profesional que se planteaba en el gobierno de la UP. No es coincidencia que este proceso formativo se diera, por ejemplo, en localidades como Talcahuano, Arauco, Lota, e incluso, Tomé, localidad en la que las empresas textiles tenían un convenio con la UTE, como se aludía en pasajes anteriores. En síntesis, si en dichas zonas tan importantes para la actividad económica nacional se contaba con los cuadros políticos para guiar el proceso revolucionario que vivía el país, la misión entonces recaía en su formación profesional para la creación de los cuadros técnicos que se hicieran cargo de la «batalla de la producción». Este fue un factor común entre Coronel y Tomé: ambas localidades contaron con convenios universitarios que le favorecerían al desarrollo profesional de la juventud local, situación que de forma notoria se plasmó con más especificidad en la ciudad minera, como se abordó en los capítulos anteriores. En Tomé, y como también se analizó con anterioridad, el acuerdo con la UTE no llegaría a concretarse con la misma magnitud debido a la irrupción de la dictadura cívico-militar.

A modo de establecer una similitud general entre ambos casos de estudio, pudimos visualizar al estudiante como un sujeto activo dentro del desarrollo local. De esta forma no solo se circunscribía a las discusiones universitarias o en dichas problemáticas nacionales o gubernamentales que el periodo evidenciaba, sino que fue un agente activo dentro de sus localidades en las luchas políticas, sociales y

en la búsqueda de soluciones concretas a las problemáticas existentes, desde las cuales se construía política en todos los niveles, tanto en función del poder local y, de la misma manera, en función de los proyectos globales de transformación de la sociedad, de forma recíproca y complementaria. En ambos casos, los estudiantes pudieron conformarse como sujetos de clase junto a trabajadores y pobladores.

Si bien ha concluido esta investigación, nos resulta oportuno declarar que la tarea no está completamente cumplida. Muy por el contrario, con esta tesis queda una diversidad de áreas sin abordar, dado que cada una por si sola implicaría una nueva investigación. Una de estas aristas es la influencia de la movilización social, el cambio político y la presión estudiantil en la gestación de las nuevas políticas en la Universidad a partir de la instauración de la reforma universitaria y la llegada de Allende al gobierno, pudiendo suponer que se vieron claramente trastocadas tras el proceso de democratización y la consecuente incorporación de los estudiantes y los trabajadores en las estructuras del poder universitario. Junto con lo ya aludido, queda pendiente un estudio más profundo sobre aquellas relaciones de educación formal y no formal en el desarrollo de la vinculación obrero-estudiantil, en donde se debiese visualizar los aspectos más relevantes de la educación popular como manifestación de nuevas formas de relaciones pedagógicas en contraposición a la estructura educativa que se criticaba, pudiendo constatar, mediante este tema, los alcances y el impacto de la interacción de estos actores sociales, tanto en la praxis política y pedagógica como en la cotidianidad de las relaciones humanas.

Por otra parte, esta investigación realizada deja algunas preguntas abiertas. ¿Cuál fue el impacto del avance de la izquierda estudiantil en el replanteamiento de la oposición a ésta? ¿Existió alguna relación entre la oposición al gobierno de Allende dentro de la Universidad con las acciones de la oposición y de ofensiva contra la UP que se gestaron fuera de ella? De ser así ¿De qué forma se llevaría a cabo dicha relación?

Bibliografía

«Fuentes Primarias»

Archivos.

Cuadernos de Difusión, *Homenaje de la UdeC al ex rector Edgardo Enríquez y al ex vicerrector Galo Gómez, forjadores de la Reforma Universitaria*. Concepción, UdeC, Serie Docs. Universitarios del Consejo de Difusión, Volumen N°6, 1972.

Ricardi (et. al.), Documento base sobre política universitaria. Comisión designada por el Consejo Superior en sesión de julio de 1971. Universidad de Concepción, 1971.

Entrevistas.

Alarcón, Leopoldo: coronelino, militante del Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Araneda, Amelia: coronelina, pobladora del Campamento Luis Emilio Recabarren y militante del MIR en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Burkart, Jacqueline: tomecina, estudiante secundaria en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Bustos, José: coronelino, estudiante secundario y militante de la Juventud de la Democracia Cristiana (JDC) en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Caamaño, Américo: tomecino, estudiante secundario, estudiante de Sociología en la UdeC y militante del MIR en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Cabezas, Raúl: coronelino, militante del MIR en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Carrillo, Tito: coronelino, militante del MIR en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Castillo, Tania: tomecina, militante de las Juventudes Comunistas (JJ.CC.) en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Concha, Marcos: tomecino, estudiante secundario, estudiante de Sociología de la UdeC y militante del MIR en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

González, Gabriel: coronelino, militante del MIR en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Gallardo, Rafael: coronelino, militante del MIR y dirigente fundador del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR) en Coronel en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Guajardo, Nelson: coronelino, estudiante primario en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Hidalgo, Norma: coronelina, militante del Partido Comunista (PC) y alcaldesa de Coronel en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Lagos, Ricardo: tomecino, estudiante secundario y militante del MIR en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Negrete, Mónica: tomecina, estudiante secundaria y militante de la Juventud Radical (JR) en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Rodríguez, Darwin: tomecino, estudiante secundario, estudiante de Sociología en la UdeC y militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Vigueras, Guillermo: coronelino, militante del MIR en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular.

Periódicos y revistas.

El Sur. Concepción.

El Rebelde. Santiago.

Punto Final. Santiago.

Tesis y seminarios.

Araneda, Pablo. *La educación superior al servicio de la comunidad en Coronel: el caso particular de la Universidad del Carbón entre 1971 y 1973.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Concepción, 2012.

Aravena, Yerko. *La articulación de la violencia política en el Chile dictatorial: Violencia, poder y la construcción del nuevo orden social en Tomé, 1973-1976.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Concepción, 2013.

Betancourt, Francisco (et. al.). *El movimiento estudiantil: Una fuerza constructiva.* Seminario para el título de Profesor de Enseñanza Media en Historia, Geografía y Ciencias Sociales, UdeC, 1972.

Díaz, Francisco. *El concepto de movimiento popular: Revisión de la historiografía (1950-2013) y una proposición conceptual.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, 2013.

Fuentes, Miguel. *Gabriel Salazar y la Nueva Historia: Elementos desde el marxismo clásico.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, 2007.

Leiva, Sebastián y Fahra Neghme. *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía. Universidad de Santiago, 2000.

Quinteros, Rodrigo. *La Política Educativa de la Unidad Popular (1970 a 1973): El proyecto de la Escuela Nacional Unificada y su relación con el Pensamiento de Paulo Freire, José C. Mariátegui y Darcy Ribeiro*. Tesis para optar a Magister en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile, 2008.

Reyes, César y Víctor Saavedra. *Poder Popular en la Vía Chilena al Socialismo: Aproximaciones teórica y prácticas. Dos experiencias locales, Constitución y Tomé (1970-1973)*. Tesis para optar al grado de Profesor de Estado de Historia y Geografía. Universidad de Concepción, 2011.

Entrevistas, discursos y literatura de la época.

Allende, Salvador. «Discurso del Presidente Allende ante los trabajadores de la Fábrica Ítalo-Americana de Paños (FIAP) de Tomé», realizado el 11 de febrero de 1972. Disponible en http://www.socialismochileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=390&Itemid=45.

Allende, Salvador. «Discurso en el Estadio Chile», realizado el 25 de julio de 1971. Disponible en <http://www.lemondediplomatique.cl/Discurso-pronunciado-por-Salvador.html>.

Allende, Salvador. «Discurso en la Universidad de Guadalajara», realizado el 2 de diciembre de 1972. Disponible en <http://www.abacq.net/imaginaria/discur5.htm>.

Recabarren, Luis Emilio. «Ricos y pobres». Conferencia dictada en Rengo, el 3 de septiembre de 1910, en ocasión propia del Centenario de la Independencia de Chile. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/recabarren/3-ix-1910.htm>.

«Fuentes Secundarias»

Artículos.

Angell, Alan. «La izquierda en América Latina desde comienzos de 1920». En Leslie Bethell (coord.), *Historia de América Latina: 12. Política y Sociedad desde 1930*. Barcelona, Crítica, 1997.

Barría, Jorge. «La rebelión universitaria». En *Desafío juvenil: mito y realidad*. Santiago, Editorial del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), 1968.

Bourdieu, Pierre. «La juventud no es más que una palabra». En Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo, 1990.

Cogniot, Georges. «Marx y la educación». En A.N. Leotiev, *El hombre y la cultura. Problemas teóricos sobre educación*. México, Grijalbo, 1969.

Díaz, Francisco. «Rescate de la historia marxista clásica como crítica a la concepción liberal de la historiografía en Chile». Santiago, Universidad de Chile, *Revista de Estudiantes de Historia* N°6, 2015.

Dubet, Francois. «Las conductas marginales de los jóvenes pobladores». Santiago, *Proposiciones*, 1987.

Durkheim, Emile. *Educación y sociología*. Barcelona, Península, 1975.

Garcés, Mario. «Los Movimientos Sociales Populares del siglo XX: balances y perspectivas». *Política*, Santiago, N° 43, 2004.

Goicovic, Igor. «Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile». *Ultima década*. V.8 N.12., Santiago Mar, 2000. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=s_c_iartext&pid=S0718-22362000000100008.

Goicovic, Igor. «El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile (1965-1990)». En Pablo Pozzi y Claudio Pérez, *Historia Oral e Historia Política: Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2012.

Goicovic, Igor. «Los escenarios de violencia popular en la transición al capitalismo». *Espacio Regional*, Año 3, Volumen 1, Osorno, 2006. Disponible en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0018.pdf.

González Madrid, Miguel. «¿Tiene actualidad el debate sobre el Estado ampliado? Un breve recorrido de Maquiavelo a Gramsci». *Polis, Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*. N° 00, Año/vol. 2, Universidad Autónoma Metropolitana, México. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/726/72620009.pdf>.

Grez, Sergio. «Escribir la historia de los sectores populares: ¿Con o sin la política? A propósito de dos miradas a la Historia Social». Santiago, *Editorial Armas de la Crítica*, 2006.

Jobet, Julio César. «Notas sobre las concepciones marxistas del Partido Socialista». Santiago, *Rev. Arauco N°68*, 1965.

Legrand, Paul. «Introducción a la educación permanente». En Enrique Kirberg, *Los nuevos profesionales*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1981.

Mella, Julio Antonio. «Declaración de derechos y deberes del estudiante». En Luis Damiani y Omaira Bolívar (Comp.), *Pensamiento pedagógico emancipador latinoamericano: por una Universidad Popular y Socialista de la Revolución de Venezuela*. Caracas, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2007.

Mella, Julio Antonio. «Intelectuales y tarufos». En Luis Damiani y Omaira Bolívar (Comp.), *Pensamiento pedagógico emancipador latinoamericano*. Caracas, Imprenta UBV, 2007.

Ortega, Luis. «La frontera carbonífera 1840-1900», Mapocho, Santiago, N°31, 1992.

Ponce de León Atria, Macarena. «La llegada de la escuela y la llegada a la escuela. La extensión de la Educación Primaria en Chile, 1840-1907». *Historia*, N° 42, vol. II, julio-diciembre 2010. Disponible en <http://revistahistoria.uc.cl/estudios/2244/>.

Puga, Ismael. «Escuela y estratificación social en Chile: ¿cuál es el rol de la municipalización y la educación particular subvencionada en la reproducción de la

desigualdad social?». *Estudios Pedagógicos XXXVII*, N°2, 2011. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052011000200013

Rebolledo, Rommy. «La crisis económica de 1967 en el contexto de la ruptura del sistema democrático». *Universum*, v. 20, N°1, Talca, 2005. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762005000100009&script=sci_arttext.

Rodríguez, Juan Carlos y Patricio Medina. «Reconversión, daño y abandono en la ciudad de Lota». *Atenea*, N° 504, II Sem. 2011 Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622011000200009&script=sci_arttext.

Rojas, Jorge. «Los Trabajadores en la Historiografía Chilena: Balance y Proyecciones». *Revista de Economía & Trabajo*, Santiago, N°10, 2000.

Salazar, Arturo. «Reflexiones sobre la reforma universitaria». *Revista Actual II*, Universidad de los Andes, Mérida (Venezuela), 1958.

Salazar, Gabriel. «Luis Emilio Recabarren y el municipio en Chile (1990-1925)». *Revista de Sociología UCH*, N°9, 1994. Disponible en <http://www.socialismochileno.org/apsjb/1994/Recabarren.pdf>.

Schifelbein, Ernesto. *Esquema tentativo para la formulación de una política universitaria chilena*. En PLANDES, «Un intento de análisis global de la Universidad chilena». Santiago, 1968.

Terán, Oscar. «Foucault: genealogía y microfísica del poder». *Dialéctica*, N°7, diciembre 1979.

Thielemann, Luis. «El Movimiento Popular y la historiografía en Chile: Elementos para un balance a 40 años del Golpe de Estado». *Revista de Historia y Geografía*, Santiago, N°29, 2013.

Tironi, Eugenio. «*El Fantasma de los pobladores*». *Estudios Sociológicos*, Santiago, 1986.

Valderrama, Miguel. «Renovación socialista y renovación historiográfica». Santiago, *Comité Editorial del Programa de Estudios, Desarrollo y Sociedad*, Documento N°5, 2001.

Valenzuela Van Treek, Esteban. «El MAPU y el rol transformador de las élites iluministas: Revolución, pragmatismo y disidencia». *Rev. Cienc. polít.*, Santiago, vol.31 N° 2, 2011. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2011000200002&script=sci_arttext&tlng=en#.

Viaña, Jorge. «Teoría crítica o positivismo en la práctica pedagógica». *Integra Educativa*, N°4, Vol. II No. 1. Disponible en <http://www.revistasbolivianas.org.bo/pdf/rieiii/v2n1/n01a07.pdf>.

Vivallos, Carlos y Alejandra Brito. «Los sectores populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (Chile: 1880-1940): Perspectivas de análisis». Proyecto FONDECYT N°1070712. Concepción, UdeC, *Revista de Humanidades*, vol. 17-18, 2008.

Libros.

Aburto, Héctor y Manuel Gutiérrez. *Historia de Coronel*. Concepción, UdeC, 1999.

Barría, Jorge. *El Movimiento Obrero en Chile*. Santiago, UTE, 1972.

Bernales, Jaime. *La Reforma Universitaria de 1967 y el Lema Universidad para Todos*. Santiago, PUC, 1995.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, Fontamara, 1996.

Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1993.

Cartes, Armando, Luppi Rodrigo y López Luis, *Bellavista Oveja Tomé: Una fábrica en el tiempo*. Concepción, USS, 2012.

Castillo, Sandra. *Cordones industriales: Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile, 1970-1973)*. Concepción, Escaparate, 2009.

Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. II. El imaginario social y la sociedad*. Barcelona, Tusquets Editores, 1989.

Cerda, René. *La masacre de El Salvador: Huelgas, represión y solidaridad obrera en los campamentos mineros del cobre 1965-1966*. Santiago, Sartaña, 2014.

Cifuentes, Luis. *Kirberg: testigo y actor del siglo XX*. Santiago, Fundación E. Kirberg, 1993.

Cifuentes, Luis. *La Reforma Universitaria en Chile (1967-1973)*. Santiago, USACH, 1997.

Ciria, Alberto y Horacio Sanguinetti. *La Reforma Universitaria I*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

Corvalán, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha por los proyectos globales. 1950-2000*. Santiago, Sudamericana, 2001.

Cristi, Renato. *El pensamiento político de Jaime Guzmán*. Santiago, LOM, 2011.

Cruces, Natalia. *Apuntes para una Historia del Movimiento Estudiantil Chileno*. CEME, 2007.

De Santis, Daniel. *¿Por qué el Che fue a Bolivia? La estrategia revolucionaria de Ernesto Guevara*. San Antonio (Argentina), A formar filas, 2014.

Del Mazo, Gabriel. *Estudiantes y gobierno universitario*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1955.

Engels, Federico, *Escritos de Juventud*. México, FCE, 1981.

Engels, Federico. *El origen de la familia, propiedad privada y el Estado*. Madrid, SARPE, 1983.

Espinoza, Vicente. *Protesta, Movilización y Construcción de Movimiento en el Sector Poblacional*. Santiago, ECO, 1983.

Fernández Enguita, Mariano. *Trabajo, escuela e ideología*. Madrid, Akal, 1985.

Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza, 2001.

García Hoz, Víctor. *Educación Personalizada*. Madrid, RIALP, 1988.

Garretón, Manuel Antonio y Javier Martínez. *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*. Santiago, Ediciones SUR, 1985.

Garretón, Manuel Antonio. *Universidades Chilenas: Historia, Reforma e Intervención*. Santiago, Ediciones SUR, 1987.

Goicovic, Igor. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Concepción, Escaparate, 2013.

Góngora, Mario. *Vagabundaje y sociedad fronteriza (siglo XVIII-XIX)*. Santiago, CESO, 1966.

Gramsci, Antonio. *Escritos políticos*. México, PYP, 1981.

Gramsci, Antonio. *La alternativa pedagógica*. México, Fontamara, 2007.

Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México, Grijalbo, 1967.

Grez, Sergio. *De la Regeneración del Pueblo a la Huelga General. Génesis y Evolución Histórica del Movimiento Popular en Chile (1810-1890)*. Santiago, DIBAM, 1997.

- Gutiérrez Yáñez, Nelson. *El joven Nelson*. Tomé, INEDH/AI Aire Libro, 2009.
- Halperin Donhgi, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza, 1990.
- Heneeus, Carlos. *La Reforma Universitaria: 20 años después*. Santiago, UCH, 1988.
- Hernández Alicia, Romano Ruggiero y Marcello Carmagnani (coord.). *Para una historia de América (Vol. 3)*. Buenos Aires, Los Nudos, 1999.
- Illanes, María Angélica. «Ausente, señorita». *El niño chileno. La escuela para pobres y el auxilio. 1890-1990 (Hacia una historia social del siglo XX en Chile)*. Santiago, JUNAEB/SERVIMPRES, 1991.
- Jobet, Julio César. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Santiago, Universitaria, 1955.
- Jorquera, Luis. *Tomé: su historia y vida cotidiana*. Concepción, UdeC, 1978.
- Kirberg, Enrique. *Los Nuevos Profesionales*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1981.
- Leiva, Sebastián. *Revolución Socialista y Poder Popular: Los casos del MIR y el PRTERP 1970-1973*. Concepción, Escaparate, 2010.
- Lenin, V.I. *Obras Escogidas en tres tomos, v.2*, Moscú, Progreso, 1970.
- Luzuriaga, Lorenzo. *Ideas pedagógicas del siglo XX*. Buenos Aires, Nova, 1954.
- Mac Iver, Enrique. «Discurso sobre la crisis moral de la República». Santiago, Imprenta Moderna, 1900. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001470.pdf>.
- Manns, Patricio. *Chile: una dictadura militar permanente (1811-1999)*. Santiago, Sudamericana, 1999.

- Marambio, Jorge. *Identidad cultural en la Zona del Carbón*. Santiago, LOM, 1996.
- Mariátegui, José Carlos. *Ideología y política*. Lima, Amauta, 1988.
- Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos el Perú*, Lima, Amauta, 1988.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Amauta, 1978.
- Mariátegui, José Carlos. *Temas de educación*. Lima, Amauta, 1998.
- Márquez, Ana y Eugenio García. *El Proceso de Reforma en la Universidad Técnica del Estado*. Concepción, UTE, 1969.
- Marx, Karl; Engels, Federico; Luxemburgo, Rosa y Ernesto Guevara. *Manifiesto. Tres textos clásicos para cambiar el mundo*. Bogotá, Ocean Sur, 2007.
- Massardo, Jaime. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de clases subalternas en la sociedad chilena*. Santiago, LOM, 2008.
- McLaren, Peter. *La pedagogía crítica revolucionaria, el socialismo y los desafíos actuales*. Buenos Aires, La herramienta, 2012.
- Mella, Julio Antonio. *Selección de textos*. Panamá, Ruth casa editorial, s/f. Disponible en <http://www.ruthcasaeditorial.org/libroslibres/wp-content/uploads/2012/06/mella.pdf>.
- Moradiellos, Enrique. *Las Caras del Clío: Una Introducción a la Historia*. Madrid, Siglo XXI, 2001.
- Moraga, Abraham. *El Campamento Luis Emilio Recabarren*. Santiago, Nahuel, 2015.

Naranjo, Pedro, Ahumada Mauricio, Pinto Julio y Mario Garcés (ed.). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del MIR*. Santiago, LOM, 2004.

Núñez, Iván. *La ENU entre dos siglos. Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*. Santiago, LOM/DIBAM, 2003.

Pérez, Sebastián (et al.). *Bellavista: Memoria oral de un pueblo industrial*. Concepción, Icaro, 2010.

Portales, Felipe. *Los mitos de la democracia chilena*. Santiago, Catalonia, 2006.

Ramírez, Hernán. *Obras escogidas volumen I*. Santiago, LOM, 2007.

Rodríguez, Darwin. *Apuntes para una Historia: Tomé 1835-1949*. Tomé, Bestia Mágica, 2008.

Saavedra, Rolando. *Visión Histórica y Geográfica de Tomé*. Concepción, Perpelén, 2006.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto. *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago, LOM, 1999.

Salazar, Gabriel. *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*. Santiago, Sudamericana, 2006.

Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las "grandes Alamedas": Santiago de Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico popular)*. Santiago, LOM, 2006.

Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Santiago, SUR Ediciones, 1985.

Salazar, Gabriel. *Movimientos Sociales en Chile*. Santiago, Uqbar, 2012.

Sandoval, Carlos y Enrique Figueroa. *Carbón: cien años*. Santiago, Cedal, 1986.

Segall, Marcelo. *Desarrollo del Capitalismo en Chile. Cinco Ensayos Dialécticos*. Santiago, Pacífico, 1953.

Silva, Pedro. *Coronel: cinco tiempos de una historia*. Tomé, Al Aire Libro, 2012.

Spirkin, A.G. *Lenin y la filosofía*. México, Grijalbo, 1969.

Sunkel, Osvaldo. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México, Siglo XXI, 1970.

Tironi, Eugenio. *La revuelta de los pobladores. La Integración social y democracia*. Buenos Aires, Nueva Sociedad, 1986.

Touraine, Alain. *Vida y muerte del Chile popular*. México DF, Siglo XXI, 1974.

Tse-Tung, Mao. *Obras escogidas, t. II*. Pekín, Ed. Pekín, edición en Lenguas Extranjeras, 1962.

Turner Martí, Lidia. *El pensamiento pedagógico del Che*. Buenos Aires, Nuestra América, 2010.

Valdivia, Verónica. *Nacionales y gremialistas: "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago, LOM, 2008.

Venegas, Hernán. *Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera 1918-1931*. Santiago, USACH, 1997.

Vitale, Luis. *Interpretación Marxista de la Historia de Chile (Tomos del I al VII)*. CEME, 1967.

Trabajos Digitales.

Cancino, Hugo. «El movimiento estudiantil chileno y el proceso de reforma universitaria». Disponible en http://vbn.aau.dk/files/58699467/Reform_Univ.pdf.

Cárdenas, María. «Entrevista a Gabriel Salazar». Revista electrónica de historiadores Pensamiento Crítico. Disponible en http://pensamientocritico.cl/upoad/doc/doc_031115173323_15.pdf.

Cruces, Natalia. «Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno». Santiago, 2007. Disponible en http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_estudian/MSmovestud0001.pdf.

Engels, Federico. «Principios del comunismo». Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/47-princi.htm>.

Enríquez, Miguel. «Balance de la lucha en la Universidad de Concepción». Disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=1810>.

Enríquez, Miguel. «Revolución Universitaria. Documento presentado al Congreso de la FEC en el año 1966». Disponible en http://issuu.com/muiexpedagogico/docs/la_revolucion_universitaria_editor.

Enríquez, Edgardo. «La Universidad Chilena». Disponible en http://www.blest.Eu/cultura/enriquez_f.html.

Garcés, Mario. «Chile: Movimiento Popular, la Unidad Popular y el Golpe». Disponible en <http://www.rebellion.org/hemeroteca/chile/031003garces.htm>.

Goecke, Ximena. «Juventud y política revolucionaria en Chile en los sesenta». Santiago, CESC. Disponible en http://www.archivochile.com/tesis/04_tp/04tp_0002.pdf.

Gómez, Galo. «Allende y la Universidad». Disponible en <http://www.salvador-allende.cl/biografia/testimonios/Legados.pdf>.

Gutiérrez, Manuel y Héctor Aburto. Historia de Coronel. Concepción, UdeC, 1999. Disponible en <http://apuntesdemillalonco.blogspot.com/2008/09/coronel-historia-y-sociedad.htm>.

Harnecker, Marta. «La lucha de un pueblo sin armas (los tres años de gobierno popular)». Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111108113612/1973.pdf>.

Iglesias, Mónica. «Construcción Teórica de los Movimientos Sociales en Chile. Una aproximación». Disponible en http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT20/GT20_IglesiasVazquez.pdf.

Illanes, María Angélica. «Lápiz contra fusil. Las claves de un nuevo siglo. Santiago-Iquique, 1900-1907». Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/illanes.pdf>.

Leiva, Vania (et. al.). «La historia de los miristas asesinados en Quebrada Honda». Disponible en http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/L/lepe_moraga_hector.pdf.

Martínez, Fernando. «Los dilemas de Julio Antonio Mella». Disponible en <http://www.rebellion.org/docs/15805.pdf>.

Mauro Marini, Ruy. «Dialéctica de la dependencia (1973)». Disponible en <http://www.marini-escritos.unam.mx/>.

Mauro Marini, Ruy. «La dialéctica del desarrollo Capitalista (1971)». Disponible en <http://www.marini-escritos.unam.mx/>.

Mauro Marini, Ruy. «Subdesarrollo y Revolución (quinta edición de 1974)». Disponible en <http://www.marini-escritos.unam.mx/>.

Navarrete, Aníbal. «Nuevos enfoques para una historia social de las textiles de Tomé». Disponible en <http://www.rebellion.org/docs/87382.pdf>.

Orrego Luco, Augusto. La cuestión social. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0016864.pdf>.

Recabarren, Luis Emilio. «La mujer y su educación (Conferencia)». Dada el 8 de Julio de 1916 a la Federación Obrera de Magallanes en la ciudad de Punta Arenas. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0062444.pdf>.

Reyes, Leonora. «Memoria, conflicto educacional y ciudadanía. El movimiento del profesorado primario en Chile, 1922-1928». Disponible en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/reyesjl/reyesjl0002.pdf.

Nieto, Ricardo. «Los planteamientos teóricos de Durkheim, Weber y Parsons dentro de la sociología de la educación». Disponible en <http://sociologo.com/2014/09/07/los-planteamientos-teoricos-dedurkheim-weber-y-parsons-dentro-de-la-sociologia-de-la-educacion>.

Rodríguez, Darwin. «Apuntes para una historia». Publicado en noviembre del 2005 en el Blog Tomecino. Disponible en <http://tomecinos.blogspot.cl/2005/11/apuntes-para-una-historia-10.html>.

Rosenblitt, Jaime. «La reforma universitaria, 1967-1973». Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0014015.pdf>.

Salazar, Gabriel. «Ciudadanía e Historia Oral: Vida, Muerte y Resurrección». Disponible en <http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3269&doc=Y&lib=Y&rev=Y&art=Y&doc1=Y&vid=Y&autor=&coleccion=&tipo=ALL&nunico=15000030>.

Vitale, Luis. «Contribución a la Historia del MIR (1965-1970)». Disponible en http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf.

Material Audiovisual.

Documental *Circunstancias Especiales*, 2007, dirigido por Marieanne Teleki.

Goicovic, Igor. «La izquierda chilena: Entre la institucionalidad y la alternativa revolucionaria». Foro debate realizado en la Universidad de Concepción, el 6 de Junio de 2012. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=F4fl7otlXfE>.

Robinson, Ken. *Changing Education Paradigms*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=zDZFcDGpL4U>.

